

BORDIGA
Más allá del mito

EL VALOR Y LOS LÍMITES DE UNA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA

Onorato Damen

EDICIONES PROMETEO

BORDIGA
MÁS ALLÁ DEL MITO

EL VALOR Y LOS LÍMITES
DE UNA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA

EDICIONES PROMETEO

BORDIGA
MÁS ALLÁ DEL MITO

EL VALOR Y LOS LÍMITES
DE UNA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA

ONORATO DAMEN

EDICIONES PROMETEO

Ediciones Prometeo agradece al camarada Nacho, de *¡Salud, Proletarios!*, la traducción de la edición francesa de este libro.

Título original:
Bordiga au-delà du mythe.
Validité et limites d'une expérience révolutionnaire.
Ediciones Prometeo, 2011.

Traducido del francés por
¡Salud, proletarios! (www.saludproletarios.com).
Ediciones Prometeo, noviembre 2013.

Via Calvairate, 1.
20137 – Milán, Italia.
Contacto: info@leftcom.org
www.leftcom.org

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 11
PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN FRANCESA DE 2011 19
INTRODUCCIÓN DE ED. PROMETEO A LA EDICIÓN FRANCESA DE 2011 27
INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN ITALIANA DE 1971 31
INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN ITALIANA DE 1977 35
EN MEMORIA DE ONORATO DAMEN 30 AÑOS DESPUÉS DE SU FALLECIMIENTO 45

EL VALOR Y LOS LÍMITES DE UNA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA

AMADEO BORDIGA, EL VALOR Y LOS LÍMITES DE UNA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA IZQUIERDA ITALIANA 53
AMADEO BORDIGA MÁS ALLÁ DEL MITO Y LA RETÓRICA 57
CINCO CARTAS Y EL BOSQUEJO DEL DESACUERDO 79
- LA INVERSIÓN DE LA PRAXIS 82
- CARTA DE ONORIO A ALFA, 6 DE JULIO DE 1951 91
- CARTA DE ALFA A ONORIO, 9 DE JULIO DE 1951 95
- CARTA DE ONORIO A ALFA, 23 DE JULIO DE 1951 104
- CARTA DE ALFA A ONORIO, 31 DE JULIO DE 1951 112
- CARTA DE ONORIO A ALFA, 6 DE OCTUBRE DE 1951 125

SOBRE LA CUESTIÓN SINDICAL 136
PUNTOS DE DIVERGENCIA CON LA "PLATAFORMA" DE 1952 ELABORADA POR BORDIGA 148

DESPUÉS DE 1952: EL PROBLEMA DEL PARTIDO Y LOS EPÍGONOS

¿CRISIS DEL BORDIGUISMO? QUIZÁ,
PERO NO DE LA IZQUIERDA ITALIANA 161
ZONAS DE IRRACIONALIDAD EN EL MUNDO
DE LA SUPERESTRUCTURA 183

PRINCIPIOS INCONTESTABLES DE LA TEORÍA
Y LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA 195
LOS "ABSOLUTOS" DEL NEO-IDEALISMO 209
NOSOTROS DEFENDEMOS A LA IZQUIERDA ITALIANA 219
NO SE CONSTRUYE EL PARTIDO JUGANDO
A LAS PARADOJAS 249
UNA PÁGINA DE LA HISTORIA 271

APÉNDICE

LA FRACCIÓN Y EL BORDIGUISMO 281
BREVE HISTORIA DE LA IZQUIERDA ITALIANA 287
CARTA DE BORDIGA A KARL KORSCH 294
CARTA DE BORDIGA A UMBERTO TERRACINI 302
SALUDOS DEL F.O.R. AL III CONGRESO DEL
PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONALISTA 305
TESIS DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONALISTA
– TENDENCIA DEL CONGRESO 310

A mi compañera Cecca.

A toda una vida de activa militancia, vivida
con una modestia sólo comparable a su intensa actividad
y a su absoluta fidelidad a la causa del socialismo.

Introducción

Es un gran placer poder presentar la traducción al español de este libro, publicado por primera vez en Italia en los años 70 y cuyo autor, Onorato Damen, así como el ámbito político al que pertenecía, son prácticamente desconocidos en España y en el área sudamericana. La relación de la "Izquierda Italiana" con Amadeo Bordiga –uno de los principales impulsores de la fundación del Partido Comunista de Italia en 1921–, o su postura frente a la contrarrevolución estalinista y frente a los problemas teórico-políticos que interesaron y siguen interesando a aquellos que se sitúan dentro de la perspectiva de la superación revolucionaria del capitalismo, son algunos de los temas que se afrontan en este trabajo, siguiendo una visión firmemente anclada en el método histórico-crítico elaborado por Marx, conocido como materialismo histórico.

Pero, ¿quién fue Onorato Damen? Para no repetir aquí todo lo que se dice en biografía que se incluye en el libro, nos limitaremos a comentar que fue un militante revolucionario, un comunista que entregó sesenta años de su vida a la causa del proletariado, a la tarea de extirpar el capitalismo, el auténtico cáncer de la humanidad.

Condenado y degradado por derrotismo revolucionario durante la Primera Guerra Mundial, siempre activo tanto

en el terreno político como en el sindical durante el Bienio Rojo (1919-1920), militaba en aquel entonces en la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano, y tuvo un papel destacado en la fundación del Partido Comunista de Italia. En primera línea de lucha –también armada– contra las bandas fascistas, encarcelado por el Estado democrático-liberal, se vio obligado a exiliarse a Francia, para volver en 1924 tras ser elegido diputado. Naturalmente, pertenecía a la izquierda del partido (que a la sazón representaba a una abrumadora mayoría dentro de la organización), y fue uno de los primeros en oponerse a la degeneración de la Internacional Comunista y al proceso contrarrevolucionario, un proceso que ha pasado a la historia bajo el nombre de "estalinismo" y que desembocó en la instauración de un despiadado régimen anti-proletario en la URSS, bajo la forma del capitalismo de Estado. Marginado primero, luego expulsado (al igual que toda la Izquierda) de un P.C.d'I. ya estalinizado, encarcelado por el fascismo en 1926, fue puesto en libertad en 1933, pero entre esa fecha y 1943 la vida de Damen fue un continuo "entrar y salir" de la cárcel o el destierro. Estrechamente vigilado por la policía, lógicamente los contactos con el resto de compañeros y con la Fracción eran escasos y complicados, pero no obstante Damen fue madurando en ciertos aspectos su elaboración teórica, llegando incluso a resolver, por así decirlo, algunos de los problemas sobre los cuales sus compañeros en el extranjero debatían con unos resultados casi desastrosos. Por poner un par de ejemplos: la guerra de España (ver el artículo *La Fracción y el bordiguismo*) y la naturaleza social de la URSS, una cuestión esta última sobre la que existían distintas opiniones en la Fracción, mientras que Damen y el puñado de cama-

radas que se agrupaban a su alrededor consideraban al país que vio la Revolución de Octubre como un país capitalista en todos los aspectos, totalmente insertado en el criminal sistema del imperialismo mundial.

Y armados con este bagaje teórico, del que tan sólo hemos señalado algunos de sus aspectos, en plena guerra imperialista, en 1943, Damen y unos pocos compañeros promovieron la fundación del *Partito Comunista Internazionalista*, para que el proletariado dispusiera del instrumento político que le es indispensable para la lucha de clases y sin el cual no es posible socavar el régimen burgués[1], un régimen para el que la guerra era (y sigue siendo) una salida de emergencia para superar la crisis, un producto inevitable del contradictorio mecanismo del proceso de acumulación capitalista. No es casualidad que dos de las cuestiones más importantes que se tratan en esta recopilación de escritos sean la función del partido y la relación entre el partido y la clase, y tampoco lo es que estas cuestiones teóricas fueran luego uno de los principales factores que llevaron a la ruptura del Partido, en 1952. En este sentido, la correspondencia entre Bordiga y Damen constituye un importantísimo documento para entender tanto la génesis de dicha ruptura como sus implicaciones políticas. Esta insistencia en el partido y en lo necesario que es que se mantenga coherente con los postulados teórico-políticos en los que debe basarse la organización comunista, si bien por una parte obliga a establecer una inevitable separación con el resto de grupos y corrientes políticas, aunque reclamen una supuesta perspectiva anticapitalista[2] común, por otra

1. Partido y consejos son dos elementos dialécticamente imprescindibles para el proceso revolucionario. Si falta cualquiera de los dos es imposible recorrer el camino que lleva a la superación del capitalismo.

2. Nos referimos a los ambientes anti-estalinistas de izquierda, que excluyen,

parte no implica rechazar a priori la discusión con aquellos que, situados en este mismo lado de la barricada, no piensan exactamente como nosotros. Y es que nuestra actitud nunca fue sectaria. Una buena muestra de ello, de las muchas que se podrían brindar, es el saludo firmado por Grandizo Munis, en nombre del F.O.R. (Fomento Obrero Revolucionario), al Tercer Congreso de nuestro partido en 1963, todo un testimonio revolucionario que se reproduce en el Apéndice de este libro.

Así pues, el partido se define como un agente insustituible para la transformación social, el "cilindro de pistón", parafraseando a Trotsky[3], que debe canalizar y hacer productiva la energía que emana del proletariado bajo la potente presión que genera la crisis general de la sociedad burguesa.

El término "partido" a menudo suscita rechazo y repulsa, y esto es parte de la dramática herencia que nos ha dejado el estalinismo y su descomposición. Sin embargo, la ausencia de una organización revolucionaria, enraizada en la clase, es precisamente uno de los principales factores que explican la pasividad del proletariado ante la implacable ola de ataques que la burguesía despliega, desde hace años, en todos los rincones del planeta. Y también ayuda a explicar –pues aunque no sea la única causa, ciertamente no es secundaria– que el capitalismo haya logrado prolongar durante cuarenta años el ciclo descendente de la acumulación iniciada después de la guerra, ciclo que terminó a principios de los años setenta del siglo pasado, mientras sigue acumulando desastres

evidentemente al estalinismo y a todas las variantes del trotskismo.

3. "Sin una organización dirigente, la energía de las masas se volatiliza como el vapor que se escapa del cilindro de pistón. No obstante, el movimiento depende del vapor, no del cilindro ni del pistón." **L. Trotsky,** Prefacio a la *Historia de la Revolución Rusa.*

económicos, sociales y ambientales. Y es que no basta con que la crisis sacuda las estructuras del modo de producción capitalista: esta es una condición necesaria, pero no suficiente; necesaria en el sentido de que puede hacer que las masas se pongan en movimiento, pero insuficiente para que este movimiento adquiera una dirección realmente anticapitalista. De hecho, sin una vanguardia revolucionaria que lo dirija políticamente, el malestar social que empuja a las masas termina siendo encauzado hacia el pantano de la ideología burguesa para acabar finalmente en el sumidero, no sin que antes se valgan de él para fortalecer ese sistema que de alguna manera trataba de cuestionar. Los indignados representan la más reciente confirmación de que a falta de un partido revolucionario, es el interclasismo, el reformismo pequeñoburgués (que siempre defiende el "mal menor"), el que pasa a rellenar ese hueco político, en un sentido anti-revolucionario, no hace falta decirlo. Si bien es cierto que la historia nunca se repite dos veces de manera idéntica, también lo es que cada formación social se rige por unas "leyes" que determinan la estructura sobre la que se desarrollan los elementos sociales, cuyas "infinitas" combinaciones constituyen, de hecho, lo nuevo del proceso histórico, que no obstante sigue siendo un reflejo de dicha formación social específica. Así pues, para aquellas personas que hoy se plantean seriamente el problema de dejar de lado de una vez por todas un sistema socio-económico que hace ya mucho tiempo que constituye un obstáculo, no sólo para la gran mayoría de los seres humanos sino también para la propia supervivencia de todo el planeta, lo que Damen escribió hace más de cuarenta años aún conserva todo su valor:

«*Este conjunto económico que se halla en dificultades profundas e*

insalvables y que se manifiesta de forma tan ridícula como trágica, es propio del capitalismo moribundo, que sigue agonizando en la medida que la debilidad y los errores de la clase opuesta, que está llamada a superarlo históricamente, se lo permiten; la verdad es que el capitalismo no está viviendo una crisis de crecimiento, pues estructuralmente es capaz de abrirse a un nuevo proceso de desarrollo, sino que es su clase antagonista, el proletariado, la que aún no ha llegado a adquirir conciencia de sus propios objetivos y de la violencia revolucionaria que necesita para enterrarlo. El capitalismo no muere de agotamiento o porque la burguesía lleve a su término la tarea histórica de su clase; puede continuar existiendo, como de hecho lo hace, aunque no tenga ya nada que decir ni en el aspecto económico ni en lo que respecta al desarrollo social y cultural. Y esta especie de interregno entre el capitalismo, que ya no existe sino bajo formas parasitarias y violentas contrarias a la historia, y el proletariado, aún incapaz de imponer su hegemonía de clase, se reproduce en la superestructura con la conmoción de todos los valores adquiridos y la tendencia a regresar a unas épocas que nosotros creíamos ya desaparecidas. […] *En otras palabras, estos hundimientos económicos, aunque sean verticales, no siempre vienen acompañados inevitablemente de soluciones revolucionarias si no existen condiciones subjetivas favorables para la clase a la que le corresponde históricamente cumplir este acto de subversión revolucionaria*»[4].

Editar este libro de Onorato Damen significa continuar trenzando el hilo rojo del movimiento obrero revolucionario que el estalinismo ha intentado despedazar para siempre, eliminando o enfangando la memoria de la Izquierda Italiana y de la izquierda comunista internacional en general. Si hoy seguimos existiendo políticamente, si podemos distinguir el marxismo del estalinismo, si la clase aún conserva la perspectiva de una verdadera alternativa al capitalismo, aunque

4. *Zonas de irracionalidad en el mundo de la superestructura,* **O. Damen.**

se trate de una exigua minoría, es gracias a compañeros como Damen. Marchar a contracorriente siempre ha sido algo habitual para los revolucionarios, y seguirá siendo así al menos hasta que las propias contradicciones del capitalismo sacudan su estructura. Es entonces cuando los revolucionarios podrán desempeñar un papel decisivo, siempre que hayan sido capaces de convertirse –antes de que llegue dicha conmoción– en un verdadero punto político de referencia para el proletariado.

Este libro pretende ser una contribución en este sentido.

Partido Comunista Internacionalista.

Presentación de la edición francesa de 2011

Treinta años después de su primera edición en italiano en 1971, por fin este libro está disponible para el público francés.

Aclara los desacuerdos que existían en 1952 entre dos de los principales exponentes de la Izquierda Comunista Italiana, Bordiga y Damen. Pero también permite a los lectores diferenciar entre el pensamiento de Bordiga y el de la Izquierda Comunista Italiana en su conjunto.

Damen es poco conocido en Francia, prácticamente desconocido. Sin embargo, es uno de los "gigantes" del movimiento obrero del siglo XX, a la altura de Bordiga, Pannekoek, Korsch, etc. Al igual que Bordiga, fue uno de los fundadores del P.C. italiano en 1921, en Livorno. Estuvo entre los más fervientes partidarios, fue incluso uno de los impulsores, del Comité de Entente, formado por la Izquierda Italiana para hacer frente a la bolchevización del partido comunista en 1925. Y también participó en la fundación del Partido Comunista Internacionalista en 1943. Y no es que los franceses no hayan tenido oportunidad de conocerle, pues fue el director de *L'Humanité*, semanario italiano publicado en 1924, y miembro del Buró Político del P.C. francés, concretamente el encargado de la organización de los camaradas italianos emigrados a Francia.

Los documentos que aquí se reproducen demuestran que no existe una absoluta identidad entre Bordiga y la Izquier-

da Italiana, a pesar de los paralelismos que se han venido haciendo, primero por parte de la Internacional Comunista, cuando caminaba hacia la bolchevización; luego por parte de la Oposición Internacional de izquierda, hasta 1930; y también más tarde, cuando la Oposición se hizo totalmente trotskista; incluso en estos últimos años hay revolucionarios que se dedican a hacer lo mismo.

Es cierto que la Izquierda Italiana, como afirma el propio Damen, le debe mucho a Bordiga:

"*Precisamente el objeto de este estudio es dar al Cesar lo que es del Cesar, y lo haremos no sólo apelando a una objetividad general que de hecho siempre es parcial y subjetiva, aunque sus intenciones sean buenas, sino a la continua y documentada experiencia de aquellos años. Si al bordiguismo, como postura particular y 'original' de pensamiento y de táctica, le han dado más importancia los partidos de la Internacional que nosotros, esto se debe a los polémicos y 'tendenciosos' intereses de los órganos directivos del Comintern, que sistemáticamente trataba de identificar y confundir el movimiento de la Izquierda Italiana con el pensamiento y las posiciones personales de Bordiga.*

"A pesar de todo, hay que reconocer que cuatro quintas partes del trabajo teórico de esta corriente se lo debemos a Bordiga, y que, al menos hasta 1923, la aportación de su actividad política y organizativa a esta corriente fue siempre de cuatro quintas partes.

"Dicho esto, veamos cuándo y cómo el pensamiento de Bordiga expresaba única y verdaderamente unas posiciones personales y, al contrario, cuándo se puede decir que entra en lo que es el patrimonio teórico y táctico de la Izquierda Italiana." (Véase más abajo el artículo *¿Crisis del bordiguismo?*).

Pero la Izquierda Italiana es más vasta que el "bordiguismo". Recordemos que ya en 1927 existían importantes diferencias, distintas orientaciones políticas, entre los Grupos de

Vanguardia Comunista reagrupados en torno a *Réveil Communiste*, con Pappalardi, y la Fracción de Izquierda del P.C.d'I. que publicaba *Bilan* y *Prometeo*. Y esta situación continuó durante toda la emigración y al comienzo de la guerra de España, en 1936 y 1937, cuando se formó una minoría en la Fracción italiana. Más tarde, durante el segundo conflicto mundial, surgieron divergencias entre el grupo de Marsella de la Fracción italiana y el grupo belga de Perrone (Vercesi[5]). Y lo mismo ocurrió al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1944, cuando algunos miembros históricos de la Izquierda Italiana asumieron unas posiciones políticas francamente heterodoxas, como fue el caso del camarada Fortichiari, que se dedicó a idealizar "Livorno 21", como le gustaba denominarlo, es decir, un partido comunista más amplio y con la misma política que la que tenía al salir de la crisis de la socialdemocracia. ¡La historia había cambiado!

Damen trató de precisar las razones fundamentales de los desacuerdos:

"*Así, podemos ver que cuando la Izquierda Italiana no coincide con Bordiga, el origen de los desacuerdos son siempre dos formas diferentes de interpretar el marxismo.*" (Ibídem)

Así es como analiza las razones de la retirada de Bordiga de la acción política, mientras la Izquierda Italiana, como cuerpo político, continuaba el combate:

"*El hecho es que a partir de 1926 la Izquierda prácticamente dejó de existir en la organización de la Internacional estalinista, y que todas las posteriores manifestaciones de esta corriente, tanto teóricas y organizativas como de prensa, se desarrollaron al margen de la persona física*

5. **Michel Roger,** *Histoire de la gauche italienne dans l'émigration, 1926-1945.* Tesis doctoral, París 1982-83. École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, bajo la dirección de Madeleine Rébérioux. Philippe Bourrinet, La gauche communiste italienne. París, 1993.

de Bordiga, basándose en unas directivas que en buena parte divergían de su pensamiento y su 'actitud'. Una actitud que no era fortuita, sino voluntaria, y que se prolongó hasta la caída del fascismo.

"Analicemos cuál es el origen de este aislamiento y qué relación tiene con la forma de experimentar los problemas ideológicos y políticos del marxismo. Bordiga nunca dejó de considerar a Rusia como una realidad económica en la que predominaba su carácter socialista: para él, lo que había degenerado era la política de Stalin y de la Internacional.

"Desde ese instante, las posturas empiezan a divergir. Mientras la Izquierda continúa en la línea tradicional que se inspira en una visión dialéctica de la historia en general y de la lucha proletaria en particular, según la cual el partido y los deberes de la actividad revolucionaria empiezan de cero al cambiar las condiciones objetivas, Bordiga permanece coherente con sus formas totalmente deterministas y se conforma con ellas." (Ibíd.)

Así pues, a partir de 1926 Bordiga se retira totalmente de la vida política hasta la Segunda Guerra Mundial, y en realidad hasta más tarde. Para Damen sí que existe efectivamente un análisis de la naturaleza clasista de la URSS[6]. Es una cuestión fundamental; es el tema principal de las cinco cartas que intercambian Damen y Bordiga.

"*Bordiga se ceñirá escrupulosamente a este mandato, sin implicarse en ningún momento en lo que hagan los camaradas organizados como Fracción en el extranjero ni tampoco en el trabajo que desarrollaban los primeros núcleos clandestinos, encaminado a reanudar los lazos orga-*

6. Fundamentalmente la Izquierda Italiana consideraba que en Rusia existía un régimen de capitalismo de Estado. Bordiga lo consideraba un "industrialismo de Estado", es decir, que ponía únicamente el acento en la industrialización acelerada de Rusia, que era un país poco industrializado antes de la Revolución de Octubre. De hecho, para él, este régimen tenía un carácter progresista, pues desempeñaba el papel que jugó la burguesía progresista en la Europa occidental del siglo XIX. También hablaba de revolución antifeudal al referirse a Octubre.

nizativos que conducirán a la formación del partido. Y lo que es peor, colosales acontecimientos como la insurrección del proletariado español, el hundimiento de la Internacional y la Segunda Guerra Mundial, esperaron en vano una puesta a punto crítica por su parte o una colaboración teórica que demostraran la continuidad y el vigor del marxismo doctrinal y prepararan sobre todo el indispensable material de ideas y experiencias que requería el futuro resurgimiento del partido de clase." (Ibíd.)

Efectivamente, la Fracción Italiana de la Izquierda Comunista en el extranjero continuó expresando y defendiendo sus análisis políticos mientras Bordiga permanecía en silencio. Souvarine, en los años 30, llegó a Italia, y al encontrarse con Bordiga en Nápoles éste le habría dicho que "*en este periodo no hay nada que hacer*" (según explican algunas personas cercanas a Souvarine [7]).

Desde entonces, las posiciones políticas de Bordiga no dejaron de divergir de las de los viejos camaradas de la Fracción Italiana del P.C.d'I., primero, y de las del Partido Comunista Internacionalista después, hasta la ruptura de 1952.

Para nosotros el verdadero bordiguismo surge tras 1952. Es en este periodo cuando aparecen en su pensamiento nuevos conceptos, como el de la "*invariancia del marxismo*".

7. Un informe de la policía, fechado en París el 15 de octubre de 1936, dice textualmente: "Boris Souvarine, hermano de la mujer de Maurín, ha vuelto hace poco de su viaje a Italia. Ha intentado ver a Bordiga, pero no sé cuál ha sido el resultado de sus discusiones, ni las ideas y las intenciones de éste último. Trataré de averiguarlo". Y Jean-Louis Panné escribe en la página 228 de la biografía de Souvarine (cf.: Robert Laffont, París, 1993): "Durante el verano, Souvarine decidió viajar a Italia para, a petición de Anatole de Monzie, investigar sobre Savonarola. […] Salió en 10 de septiembre de 1936, […]. Souvarine volvió a primeros de octubre." Posiblemente fue durante este viaje cuando se entrevistaron, pues también se conserva una carta de Souvarine a Chazé (Gaston Davoust), fechada en 1930, en la que pregunta a los miembros de la Izquierda Italiana por la dirección de Bordiga en Nápoles. Cf: **Michel Roger,** op.cit. Cf. también: **Arturo Peregalli** y **Sandro Saggioro,** *Amadeo Bordiga. La sconfitta e gli anni oscuri (1926-1945)*, Edicioni Colibri, Milán, 1998.

Pero esta invención es precisamente el contra-ejemplo que demuestra más claramente que la "*invariancia*" no existe en la teoría marxista, ni tampoco en el propio pensamiento de Bordiga. Demuestra que la "*invariancia*" que defendía Bordiga es una idealización que no se sostiene, ni en la evolución del pensamiento de su progenitor, ni en la teoría ni en la práctica política.

¡Cuántas veces, después de 1952, he oído cómo se confundían las posiciones políticas del Partido Comunista Internacionalista de Damen con las de Bordiga! Por eso este libro es de suma utilidad a la hora de restablecer las diferencias políticas y teóricas entre Damen y Bordiga, principalmente en lo que respecta a la "*invariancia del marxismo*", la cuestión sindical, las luchas de liberación nacional y sobre todo en lo que se refiere al partido (relación partido-clase), etc.

En lo que respecta al partido, que es el eje del pensamiento político de la Izquierda Italiana, la postura que defiende Damen es totalmente diferente a la de Bordiga, y representa la continuidad de la tradición política de la Izquierda Italiana de los años 20. Remitimos al lector al brillante texto de Damen, *La inversión de la praxis*, en el que trata la cuestión de la relación partido-clase. "*El surgimiento del Partido no depende, estamos de acuerdo,* 'del carácter genial o la valía de un jefe o de una vanguardia'*; sino que es la existencia histórica del proletariado como clase la que plantea la necesidad de que exista, de manera permanente en el tiempo y en el espacio, su Partido. El proletariado se degradaría al nivel de la plebe si perdiera sus características como clase antagónica al capitalismo; y se frustrarían y aniquilarían sus posibilidades como clase explotada, que lucha por su defensa y liberación, si las razones y la fuerza física de su dirección revolucionaria no surgieran de su propio seno y de su lucha."*

Y sobre la cuestión de quién es el que ejerce la dictadura proletaria, Damen escribe en *Puntos de divergencia con la Plataforma de 1952 elaborada por Bordiga* (incluido en este libro):

Cuando Bordiga escribe: "*La dictadura proletaria la ejerce el partido.*"

Damen responde: "*Esta afirmación es válida y política y teóricamente correcta, a pesar de la terrible y reciente experiencia rusa, siempre que se tenga en cuenta que el partido y sus órganos directivos, que ejercen de hecho la dictadura, deben actuar como una parte de la clase, al unísono con los intereses, las luchas y los objetivos históricos de todo el proletariado, hasta que desaparezcan las clases y el Estado. Históricamente, la dictadura la ejerce el proletariado y no el partido, en el sentido de que es el proletariado, como clase que ha llegado al poder, el que canaliza, concentra y cristaliza en 'su' partido las razones, las fuerzas y las voluntades que alimentan la dictadura proletaria. Más allá de esto está el estalinismo, es decir, la dictadura del Estado (Estado-partido) que suplanta al proletariado y lo vuelve a arrojar a la opresión, logrando dar marcha atrás la rueda de la revolución.*"

Aquí terminamos esta presentación, para que sea el lector el que constate por sí mismo las diferencias que existen entre los dos principales protagonistas históricos de la Izquierda Italiana.

Michel Olivier**,** abril de 2011.

Introducción de Ed. Prometeo a la edición francesa de 2011

La originalidad y la importancia del presente volumen –una nueva edición ampliada con nuevos escritos y notas de redacción, tras las dos ediciones precedentes de 1971 y 1977 de la E.P.I. (*Editoriale Periodici Italiani*)– consisten sobre todo en que los documentos que se publican aclaran definitivamente cuáles son las líneas de desarrollo y las perspectivas que han caracterizado la obra de la "Izquierda Italiana" en el seno del comunismo internacional durante algunas de las décadas más trágicas de la historia contemporánea.

No es casualidad que se traigan a colación dos nombres (Damen-Bordiga) que, aunque representan una exacta concomitancia de ideas y trabajo, también tuvieron vivas polémicas, pues enfocaban de diferente manera estas ideas y este trabajo, destinados a cimentar la organización del partido revolucionario, que era lo que preocupaba a ambos. Por tanto, no se trata de diletantismo político, sino de la necesaria dialéctica entre posturas opuestas que permite discernir la correcta línea de interpretación teórico-práctica, con las miras puestas exclusivamente en el partido revolucionario.

Se han reunido los análisis críticos más significativos, que engloban una serie de divergencias que durante la segunda posguerra se transformaron –y en cierto sentido, "explotaron"– en una verdadera disidencia entre, por un lado, Bordiga y sus partidarios, y por el otro, un grupo que se había distin-

guido por la coherencia de su conducta política y su militancia revolucionaria tanto antes como después del conflicto imperialista. Camaradas que habían sabido sostener la bandera de la Izquierda sin plegarse ni abandonar jamás ante las desfavorables condiciones generales y las persecuciones que sufrieron; camaradas que, con compromiso y sacrificio, habían continuado el desarrollo de la elaboración teórica, no de forma estática y contemplativa sino enfocada a un mínimo de actividad práctica, oponiéndose claramente a los consejos de Bordiga y dando ejemplo con su comportamiento personal. Unos militantes, por tanto, a los que evidentemente, dadas las difíciles circunstancias de aquel periodo, no se les puede despachar con la falsa y políticamente difamatoria acusación del… "*activismo, uniforme histórico del renegado*" que además supuestamente obedece a un frenesí por "*jugar al politicastro de forma personal y electoralista*".

La conmemoración de los treinta años de la desaparición de Onorato Damen nos ha parecido una buena ocasión para retomar, reorganizar y enriquecer este conjunto de escritos y documentos, añadiendo un apartado de notas aclaratorias[8] y un apéndice con nuevos escritos, cartas, etc.… Un material que, en su conjunto, contribuye a analizar de manera crítica ciertas opiniones y comportamientos más que discutibles ya desde el principio, cuando Bordiga reapareció al terminar la guerra. Ya en aquel entonces, sus solemnes declaraciones de intransigencia iban acompañadas de la pretensión de que su interpretación, personal e indiscutible, representaba la "invariancia" del marxismo, una "invariancia" que amenazaba con desacreditar a un representante de la Izquierda Italiana tan prestigioso como lo fue Bordiga, al menos hasta mediados

8. En esta edición en castellano todas las notas son a pie de página.

de los años veinte. Y no sólo eso, sino que el grupo que se reunía a la sombra de este nuevo personaje conducía hacia un círculo vicioso todo el trabajo anterior, hasta entonces encaminado a la reconstrucción de la organización política de clase.

Fue Onorato Damen, cuya vida de indómito combatiente comunista vamos a recordar a continuación, quien puso en evidencia los errores que presentaban algunas de las perspectivas políticas de Bordiga, denunciando el peligro que amenazaba no sólo al partido, reconstruido hacía poco tiempo, sino también a todo el patrimonio teórico, político y organizativo de la Izquierda Italiana, es decir, de la única corriente revolucionaria que supo conservar ininterrumpidamente, durante un largo periodo histórico y de los más trágicos para movimiento comunista internacional, su bagaje fundamental de principios teóricos así como la práctica política que de ellos se derivan.

Prometeo, abril de 2011.

Introducción a la primera edición italiana de 1971

Aunque esta publicación, dado los temas que trata, se presenta sola, vamos a escribir unas líneas a modo de presentación. Debemos aclarar, no obstante, que no pretendíamos ofrecer un análisis orgánico completo de la problemática bordiguista, tan vasta y contradictoria, sino limitarnos a algunos de los aspectos que constituyeron la base de un desacuerdo teórico que era el producto de una manera diferente de enfocar los problemas de la política revolucionaria y la actividad militante del partido del proletariado.

El enfrentamiento teórico y la a veces dura polémica, bien por parte de Alfa (Bordiga) o de Onorio (Damen), que han quedado perfectamente reflejados en el intercambio epistolar entre ambos, carece absolutamente de importancia. Los nombres, así como los pseudónimos, son simples instrumentos de comunicación, no son, en definitiva, más que portavoces más o menos eficaces y vigorosos de una realidad en continuo movimiento, realidad que transciende a la persona física que intenta condensarla en un método lógico para interpretarla mejor.

Lo importante es que el desacuerdo, en cualquier caso, es un elemento más a analizar, contribuye a clarificar los problemas y facilita la tarea, propia a todo análisis, de hacer que las ideas y las experiencias progresen; el hecho de que esto se cobre el precio de algunos sacrificios y desgarros en

las relaciones humanas es cosa menor.

Por eso, para nosotros, Bordiga pertenece y permanece en la historia del movimiento revolucionario tanto por lo que aportó como por lo que no ha supo o quiso aportar.

Toda la contribución de Bordiga, que la "Izquierda Italiana" que ha alcanzado la madurez en la forma de Partido Comunista Internacionalista[9] desarrolla con su combate cotidiano, adquiere más consistencia y exactitud justamente cuando la comparamos con lo que habría podido y debido aportar y no aportó. Por lo demás, las vicisitudes humanas, lo mismo que el incesante cambio en todas las cosas, están llenas de luces y sombras, afirmaciones y negaciones. Y el político, el agitador e incluso el "jefe", también las incuban en sí como términos de una contradicción nunca resuelta, sin darse cuenta ni ser plenamente conscientes de ello.

Todo esto constituye el tejido que unifica este trabajo; se han reunido escritos conocidos o poco conocidos, y escritos antiguos que las personas interesadas hacía mucho tiempo

9. El **Partido Comunista Internacionalista** se fundó en 1943 en Milán, en torno a Damen. Sus inicios se remontan a finales de 1942, aunque se concretarán en 1943 cuando una buena parte de los camaradas de la Fracción en el extranjero se reúnan en torno a Onorato Damen y Bruno Maffi. Sus órganos de prensa fueron inicialmente Prometeo y Battaglia Comunista. Además de los ataques fascistas, los comunistas internacionalistas tuvieron que soportar los del P.C.I., que no sólo consistieron en infames acusaciones ("espías de la Gestapo") y continuas provocaciones, sino también en una violencia física que en 1945 desembocó en el asesinato de dos camaradas, Mario Acquaviva y Fausto Atti. Los estalinistas definían al Prometeo clandestino como: "una hoja inmunda [...] difundida por la policía y en la que la podredumbre contrarrevolucionaria se junta y se confunde con el espionaje y la provocación, con la Ovra y la Gestapo a los que esta hoja sirve de instrumento." (La nostra Lotta, órgano del P.C.I.). De esta forma, el P.C.I. incitaba a los trabajadores a "partir la boca" (expresión literal del periódico del P.C.I. La Fabbrica) a los militantes internacionalistas que participan en las huelgas de 1943 en Asti, Casale Monferrato, Turín, Milán y Sesto San Giovanno, en el trascurso de las cuales algunos fueron deportados a Alemania. (Véase *Quaderni di Battaglia Comunista* nº 7: *Lo scontro degli internazionalisti con lo stalinismo e le sue vittime*).

que no podían consultar. Al publicarlos, pretendemos continuar ampliando y profundizando un cuadro que en el presente trabajo sólo queda esbozado en sus principales rasgos.

¿El objetivo? Sobre todo, no romper ni aceptar que se rompa el hilo rojo de la continuidad histórica de la "Izquierda Italiana", su *corpus* ideológico y político, lo mejor de las luchas del proletariado italiano en los años 20, que constituye una contribución a la elaboración de una teoría auténticamente clasista, y no un prurito cultural de intelectual zalamero salido de los libros y las universidades, es decir, de los templos de la inteligencia y la doctrina burguesas, que es por otra parte en lo que ha derivado la experiencia "ordinovista"[10] de Gramsci[11], que se desarrolló al mismo tiempo que la experiencia "abstencionista"[12] de Bordiga.

Marzo de 1971.

10. El periódico L'Ordine Nuovo apareció en mayo de 1919 en Turín. Lo dirigía Gramsci y contaba con la participación de Terracini, Leonetti, Tasca y Togliatti. Bordiga siempre criticó a este grupo por su idealismo y su pre-marxismo. En 1919, la idea fundamental de esta corriente del P.S.I. era la de los consejos de fábrica y el "poder obrero" en la empresa. La crítica de la Izquierda Comunista Italiana se centraba en que, para los ordinovistas, el movimiento proletario debía empezar a construir su poder político antes de tomar el poder. Para la Izquierda Italiana, así como para el conjunto del movimiento obrero, el poder proletario sólo existe tras la toma del poder, y no antes. En lo que respecta a los consejos, la crítica también hacía hincapié en su necesaria centralización que, al contrario que la autonomía, era lo que permitía que la correlación de fuerzas se inclinara favorablemente para ellos.

11. **Antonio Gramsci** (1891-1937) se convirtió en el segundo secretario general del P.C.d'I. en la época de la bolchevización de los partidos comunistas, hacia 1925.

12. En la primavera de 1919 la mayoría de los miembros de la izquierda del P.S.I. se reagruparon en la Fracción Abstencionista, fundada por Bordiga y cuyo órgano de prensa era Il Soviet. El primer Congreso de la Fracción Abstencionista se celebró en Roma el 6 de julio de 1919.

Introducción a la segunda edición italiana de 1977

En esta presentación de la segunda edición hemos tratado de completar un poco ese cuadro, ya en sí complejo, y precisar ciertos aspectos característicos de la problemática bordiguiana, así como las implicaciones prácticas que de ellos se desprenden y que constituyen todo un mundo aparte, comúnmente llamado "bordiguismo", que el propio Bordiga habría rechazado con desenvoltura napolitana y cuyo origen es el desarrollo de la "Izquierda Italiana" en una absoluta unidad teórico-práctica hasta el Congreso de Lyon[13] (1926). La "Izquierda" continuará luego defendiendo este patrimonio doctrinal, tradicional y clasista del marxismo al que Bordiga suministró el mejor y más importante aporte,

13. El III Congreso del P.C. d'Italia, celebrado en Lyon en 1926, sancionó la destitución de la corriente de Izquierda en todos los órganos directivos. La dirección, con Gramsci al frente, "se las arregló para que en el Congreso la extrema izquierda bordiguiana no estuviera representada como le correspondía, dadas las fuerzas con las que aún contaba dentro del partido." (*Berti, Les dix premières années de la vie du P.C.I.*, página 188). Bordiga hace un comentario parecido en su **Historia de la Izquierda Comunista** (*Programma Comunista* nº 12, 1961): "Dado que toda la actividad debía ser clandestina, la idea de los dirigentes del partido fue muy elegante: todos los votos que no fueran ni para el centro ni para la oposición de izquierda contarían como votos favorables a las tesis del centro." Y así el centro logró el 90.1% de los votos del Congreso, dada la ausencia de la mayor parte de los delegados de izquierda, que permanecieron en Italia vigilados por la policía fascista y con los pasaportes suspendidos por el Ministerio de Interior italiano. De esta forma, la Izquierda fue marginada y el partido pasó a estar completamente controlado por el nuevo grupo dirigente alineado con los principios políticos de Moscú, que introducían en los partidos el cargo todopoderoso de Secretario General.

y lo defenderá incluso ante el propio Bordiga, que según muchos informes y como él mismo reconocía, permanecía bajo los escombros de la III Internacional.

En una fase de reflujo clasista como aquella, uno de los problemas más importantes era asegurar esta continuidad de la "Izquierda", llamada a progresar en el trabajo de construcción del partido como instrumento irremplazable de la revolución.

El periodo post-Bordiga, en el que hemos podido ver cómo se repetía ese drama semicómico de la lucha por los derechos de sucesión, señala el inicio del florecimiento de unas publicaciones, normalmente antologías acríticas, hechas a la medida sociológico-política de unos individuos o grupos de las más variadas procedencias; todos se dedican a engalanarse con las plumas que arrancan de la vasta gama de escritos de Bordiga y todos quieren un pequeño trozo de esta paternidad para su uso y disfrute. ¿Son síntomas de una reanudación clasista?, ¿acaso la "Izquierda" ha recuperado su particular atractivo? ¿O es mera especulación editorial que viene a sumarse a las iniciativas de esos *gruppettari*[14] de escaso crédito y nula autosuficiencia ideológico-política? Probablemente sea un poco de todo, aunque nos inclinamos más por la última hipótesis.

Una de estas publicaciones es "*Bordiga – Escritos escogidos*[15]", un opúsculo editado por Franco Livorsi. Se trata de

14. En las décadas de los 60 y los 70 florecieron una serie de organizaciones o grupos de extrema izquierda, que en su mayoría se situaban al margen del parlamento (los llamados "extraparlamentarios"). A sus militantes a veces se les llamaba "gruppettari", en sentido irónico y despectivo. En la traducción al castellano se ha dejado el término italiano, tal y como hace la edición francesa.

15. *Scritti scelti – Amadeo Bordiga*, **Franco Livorsi.** Fertrinelli, Milán, 1975, 266 pag.

una colección de cierta envergadura, pero también es la más tendenciosa e insidiosa dado el tipo de historiografía en la que se inspira, pues su planteamiento es evidentemente pro-P.C.I., lo que por otra parte salta a la vista en cada página. Y también es evidente su incapacidad para profundizar críticamente en los problemas que afronta. Ciertamente, las notas de introducción o los comentarios a los escritos reflejan más bien una preocupación literaria que una dimensión histórica y un conocimiento de la materia.

Documentos de cierta importancia política, como por ejemplo la carta a Karl Korsch[16], son comentados sin haber analizado antes las circunstancias históricas de la época de manera adecuada y seria, unas circunstancias que son el reflejo de los acontecimientos decisivos de aquel periodo histórico caracterizado en gran parte por el conflicto político en curso, o en estado latente, entre las fuerzas de la Internacional Comunista, que pasaba por una crisis. El efecto traumático del Comité de Entente[17] aún flotaba en el aire, por lo

16. **Karl Korsch** (1886-1961), comunista y filósofo alemán. En 1926 rompió con el Partido Comuinsta Alemán (K.P.D.), criticando la evolución estaliniana desde una perspectiva de izquierda. Véase *Korsch et les communistes italiens*, de **Danino Montaldi** (Savelli, 1976), que incluye la carta de Bordiga a Korsch que aquí reproducimos en el Apéndice.

17. El Comité de Entente lo formaron algunos camaradas de la Izquierda (entre ellos Damen, Fortichiari, Repossi, Vercesi, Lanfranchi y Venegoni) en abril de 1925, para coordinar la actividad de la corriente –aún mayoritaria en el partido, como se había demostrado en la Conferencia de Como en mayo de 1924, en la que la Izquierda obtuvo 41 votos, el centro 8 y la derecha 10– ante la "bolchevización" que se desarrollaba en el partido siguiendo los dictados de Moscú. Al principio Bordiga no estaba de acuerdo con esta iniciativa; luego se sumó, aunque finalmente estos camaradas, amenazados con la expulsión, tuvieron que disolver el Comité y afrontar el Congreso de Lyon política y organizativamente marginados. (Véase el libro Gramsci, tra marxismo e idealismo, Onorato Damen, Edizioni Prometeo). Se puede considerar al Comité de Entente como el nacimiento de la Izquierda Italiana, que se enfrentó tanto a nivel nacional como internacional a los primeros signos manifiestos de la contrarrevolución que posteriormente se desarrolló en Rusia y en el mundo entero.

que la carta a Korsch, que aconsejaba prudencia, reflejaba la dura experiencia de las luchas intestinas entre la Izquierda y el centro del partido que precedieron al Congreso de Lyon y cuyas consecuencias conocemos, tanto en lo que respecta al desmesurado crecimiento de la desviación ideológica y política del "nuevo partido[18]" dirigido por Togliatti, como, aún peor, a la actual política de "compromiso histórico[19]" de Berlinger.

Lo mismo se puede decir de la carta a Terracini[20], que nos reprocha haber definido como "carta-testamento". Livorsi no comprende la importancia del documento que tuvo el privilegio de dar a conocer al público. Lo debe haber

18. Esta expresión la empleó **Palmiro Togliatti,** el secretario general del P.C.I., tras desembarcar en Salerno en 1944. Togliatti trataba de extirpar definitivamente las raíces clasistas y revolucionarias originales del P.C.I. (que el estalinismo no había comprometido del todo), convirtiéndolo en un organismo incrustado en la tradición nacional –y nacionalista–, para así someter al proletariado italiano a las exigencias de la futura "reconstrucción" capitalista en Italia.

19. Nombre que se dio a la estrategia política de **Enrico Berlinger,** secretario general del P.C.I., tras el golpe de Estado fascista en Chile en 1973. Berlinger, siguiendo la tradición contrarrevolucionaria de su maestro Togliatti, proponía una fuerte alianza entre el "movimiento obrero" y las "fuerzas sanas" del mundo católico para superar una difícil fase económica y "reconducir el País". Naturalmente, los sacrificios por "el País" recaerían íntegramente sobre la clase obrera.

20. **Umberto Terracini,** antiguo miembro del grupo turinés L'Ordine Nuovo, fue miembro del primer Comité Ejecutivo del P.C.d'I. y corredactor junto a Bordiga de las fundamentales Tesis de Roma, aprobadas en el II Congreso del partido en Roma, en 1922. Luego comenzó a apoyar al centro del partido en su lucha contra la Izquierda. Detenido por los fascistas, pasó muchísimos años en prisión, donde fue marginado por sus camaradas en cautiverio, ya estalinizados, por mostrar sus dudas sobre la política estalinista y las sangrientas purgas de los años 30. Al volver al P.C.I., en la posguerra, colaboró en la redacción de la Constitución, sancionando definitivamente su paso al otro lado de la barricada, a la contrarrevolución. En 1947 fue el animador de una oposición interna en el P.C.I. que la Izquierda Comunista calificaba de lucha puramente personal por hacerse con la dirección del partido, que ocupaba Togliatti. La carta de Bordiga a Terracini del 4 de marzo de 1969 se incluye en el Apéndice.

leído como aficionado, no como historiador, y aún menos como marxista. Debería haberse planteado algunas preguntas y haber tratado de obtener respuestas. Es cierto que el marxismo, como doctrina y método, no vaticina, sino que permite una cierta previsión histórica al que dispone de los instrumentos de investigación adecuados. Por ejemplo, la crisis actual, que comenzó en 1971 y va camino de reventar los fundamentos de la economía industrial más desarrollada del mundo, se explica completamente con la teoría marxista de la caída tendencial de la tasa de ganancia; a esta premisa teórica esencial de *El Capital* de Marx hay que añadir los aspectos originales y característicos de las crisis y todas sus implicaciones inevitables, como el hundimiento monetario, la recesión y sobre todo la inflación, que ya han dado sus primeras muestras de vida en Norteamérica, y no por casualidad, pues es el país donde el capitalismo está más avanzado técnicamente. Esto es lo que nosotros, la Izquierda comunista, hemos hecho, mientras el resto de partidos y grupos, todos, lo repetimos, o bien se callaban, o bien negaban la existencia de la crisis, o bien la atribuían a fenómenos super-estructurales contingentes.

Pero, ¿acaso el hecho de prever una solución revolucionaria para 1975, es decir, fechar en el restringido espacio de un año el estallido de la revolución mundial, no equivale a situarse al margen de toda previsión histórica y a caer en la ciencia-ficción más absurda y arbitraria?

Hay que hacer una última observación, en la que nos reafirmamos especialmente, sobre la actitud de Bordiga frente a la guerra, para que nadie atribuya a Bordiga las deformaciones teóricas de los epígonos, ni tampoco a la Izquierda Comunista en general, la cual, en este problema fundamental

de estrategia revolucionaria, tiene sus papeles completamente en regla.

¿Cuál es la actitud que defendieron y aún defienden los camaradas de *Programma Comunista*[21] respecto a la guerra, según afirman ellos mismos?

"*Acerca de la guerra ya dijimos, por ejemplo en* El curso histórico del movimiento de clase del proletariado: *'La guerra es sin duda resultado de causas sociales (ante todo económicas diríamos nosotros), y sus resultados militares son un factor de primer orden de cara al proceso de transformación de la sociedad a nivel internacional desde una perspectiva materialista y de clase'. Hay fases históricas en las que nuestro deber es influir todo lo que podamos en el resultado de la guerra.*

21. *Programma Comunista* es el nombre del periódico que empezó a publicar el grupo de Bordiga tras la escisión de 1952, como nuevo órgano del partido que se denominó **"Partido Comunista Internacional".** Hasta mediados de 1952, este grupo, que se mantenía la fiel a las posiciones teóricas y los principios políticos de Bordiga, publicó algunos números de una apócrifa *Battaglia Comunista.* El número 7 incluía una áspera denuncia del activismo de aquella parte del partido que respetaba las deliberaciones de los Congresos, particularmente del "damenismo":

"Al igual que algunas infecciones sanguíneas, fruto de una serie de dolencias, incluidas las que se curan en los manicomios, el activismo es una enfermedad del movimiento obrero que exige cuidados continuos. […] Este activismo fanfarrón pretende que la rueda de la historia gire al son del vals y el contoneo de la sinfonía electoral. Es la enfermedad infantil del comunismo, pero también se propaga maravillosamente en los asilos de ancianos, donde vegetan los jubilados del movimiento obrero. Requiescat in pace".

Con este tono tan desdeñoso y autoritario Bordiga liquida su relación con Damen, camarada de tantos combates al que ahora considera un tarado mental. En una breve carta fechada el 28 de marzo de 1952, escribía: "Tu sabes por pasadas experiencias que mi decisión de liquidar y echar el cierre es absoluta e irrevocable. Has caído enfermo, y si aún pudiera darte consejos fraternales, te diría únicamente que le dieras unos meses de reposo a tu cabeza. Por los demás, no prestaré atención a tus críticas, juicios o, aún peor, a tus amenazas. Publica lo que quieras, lo único que te pido es que no me lo envíes, ni prensa ni nada, haz como si no supieras mi dirección. Tengo que aprender de todo y de todos, y no sólo enseñar, pero el material que haces circular no aporta la menor contribución: no le prestaré atención aunque me lo hagas llegar."

Otras veces, no. No siempre nos interesa el resultado."

Y, a modo de ilustración, añaden:

"*Nos da igual que nos acusen de haber deseado la victoria anti-americana en la guerra de Corea, pues sólo un idiota podría interpretar eso como una cierta 'simpatía intelectual'. Nosotros vamos más allá: incluso hemos llegado a decir que, de cara a la reanudación de la lucha de clases en el mundo, hubiera sido mejor que Norteamérica y sus aliados hubiesen salido derrotados de la Segunda Guerra Mundial. ¿Dirán que sentimos cierta 'simpatía intelectual' hacia el nazismo o que simplemente nos encantan las paradojas? Todos podemos constatar cuál ha sido el resultado de la victoria anglo-americana: la opresión sobre toda la superficie del globo, ¡y a algunos les ha nublado tanto la vista que creen que esto determina todo lo que ocurre hasta en el rincón más alejado del planeta!*"

Aquí la dialéctica se emplea de manera astuta, marginal y deshonesta, para tratar de justificar un desvarío ideológico y político. El que ha escrito esta basura, recogida deprisa y corriendo en los vertederos de la cultura burguesa, debe tener en sus venas la sangre de ese social-patriota que, viendo como se acerca la próxima guerra mundial, ya se prepara para dar la espalda a la consigna leninista del "derrotismo revolucionario", que condena todo distingo y es la única estrategia que atribuye la misma responsabilidad a todos los protagonistas de la guerra, sin excluir ni al bloque americano, ni al ruso, ni al chino.

Quien se atreve a afirmar: "*incluso hemos llegado a decir que, de cara a la reanudación de la lucha de clases en el mundo, hubiera sido mejor que Norteamérica y sus aliados hubiesen salido derrotados de la Segunda Guerra Mundial*", engaña a sabiendas y no tiene ni la honestidad de asumir su responsabilidad política firmando lo que escribe. Sea como fuere, nosotros podemos afirmar

que ninguno de los militantes de nuestro partido, desde que se fundó hasta la escisión de 1952, incluyendo por tanto a esos camaradas del partido que hoy se solidarizan con tales afirmaciones (los actuales "programmistas"), expresó jamás opiniones semejantes, ni por escrito ni oralmente.

En realidad se trata de una vaga hipótesis que Bordiga no formuló ni antes ni durante la guerra, sino una vez ésta terminó, y que formaba parte de esta manía matemática suya de someter los acontecimientos históricos al cálculo de probabilidades sin pensar en que los futuros e inexpertos epígonos cogerían esta simple y torpe hipótesis de laboratorio, la pondrían en práctica y la convertirían en una línea política de la manera más profana.

Y añaden satisfechos[22]: "*Todos podemos constatar cuál ha sido el resultado de la victoria anglo-americana*".

¿Habría sido mejor quizá, desde la óptica de la lucha de clases, la victoria de eje ítalo-alemán? Chauvinismo aparte, la mera formulación de esta repugnante hipótesis demuestra una enorme ignorancia acerca del fenómeno imperialista, ante el cual el proletariado no tiene que elegir bando, pues su única opción es abatirlo.

Y ahora hay que esperar a que este reflujo que se opera en el bloque de las fuerzas democrático-populistas, fruto de su incapacidad orgánica para comprender una crisis que se les escapa de las manos, acelere el resurgimiento de una visión más clara del conflicto de clase y de un renovado y más vasto

22. Incluso en marzo de 1988, los epígonos bordiguistas escribían (*Programma Comunista* nº 3) acerca de las posiciones "defendidas por la Izquierda [en realidad solamente eran las ideas de un Bordiga que estaba a la expectativa de los acontecimientos] en el segundo conflicto imperialista, nosotros, para vergüenza de toda la retórica democratoide, decíamos que preferíamos la victoria del Eje, pues esto habría supuesto condiciones más favorables de cara a la posterior lucha de la clase obrera internacional".

interés por los problemas a los que se enfrentaron hombres de la estatura intelectual de Bordiga, abriendo hueco para la batalla política de las ideas entre los cuadros de la Izquierda Comunista italiana, batalla de la que este libro es a la vez un anticipo y una fuente de documentación.

Onorato Damen, noviembre de 1975.

EN MEMORIA DE ONORATO DAMEN A 30 AÑOS DESPUÉS DE SU FALLECIMIENTO

"Toda revuelta está destinada a diluirse en el sistema si no hay partido revolucionario."

Onorato Damen

4 de diciembre de 1893 (Monte S. Pietrangeli, Ascoli Piceno)
14 de octubre de 1979 (Milán).

Onorato Damen ha sido uno de los rostros más representativos y prestigiosos de la izquierda comunista internacional. Desde muy joven combatió el revisionismo y el oportunismo de los Turati, Treves y Modigliani en el P.S.I. Al estallar la Primera Guerra Mundial, fue enviado al frente, donde se le degradó de sargento a soldado raso y se le condenó a diez años de prisión militar por "*injuriar en público a las instituciones, incitar a la deserción y denunciar el carácter imperialista de la guerra*". Colaboró en el periódico socialista *La Lotta*, en Fermo, las Marcas; trabajó en la Bolsa de Trabajo de Bolonia y en la Casa del Pueblo de Granarolo como secretario del Comité Comunal de las Asociaciones; en 1921, siendo secretario de la Bolsa de Trabajo en Pistoya, fue detenido. Partidario de la Izquierda Comunista Italiana,

Damen fue miembro de la Fracción Abstencionista del P.S.I. y más tarde del Comité Central Sindical del P.C. de Italia (Livorno, 1921).

Blanco de la reacción fascista, fue "secuestrado" por los fascistas para hacerle abjurar de sus ideas "bolcheviques". Tras retomar el contacto con el P.C.d'I., Damen se vio implicado en un tiroteo en el que murió un fascista; acusado de homicidio, fue encarcelado tres años en la prisión de Murate, en Florencia. Una vez en libertad, el P.C. de Italia le llevó clandestinamente a Francia, cerca del *Buró Polí*tic*o*, para que organizara a los camaradas emigrados. Director del semanario *L'Humanité,* publicado en italiano, volvió clandestinamente a Italia en 1924 para ser elegido diputado por la circunscripción de Florencia. Cuando ya se anunciaba la ruptura entre la dirección, asumida por Gramsci, y la Izquierda de Bordiga, Damen criticó la orientación degenerativa del partido, pero también la actitud de Bordiga, algo expectante.

En 1925, fue uno de los promotores –junto a Repossi y Fortichiari[23]– del *Comité de Entente*, cuyo objetivo era defender la actividad de la Izquierda y las bases políticas sobre las cuales se había constituido el Partido Comunista en 1921. En 1926 fue condenado al destierro en Ustica[24], y más tarde fue arrestado de nuevo y llevado a la prisión florentina de Murate para incluirle en el proceso a los comunistas florentinos acusados de complot contra el Estado. El Tribunal Especial le condenó a 12 años de reclusión, de los cuales cumplió siete en las penitenciarías de Saluzzo, Pallanza, Civitavecchia (donde lideró una revuelta de presos) y Pianosa. En 1929 fue

23. **Luigi Repossi** (1882-1957) y **Bruno Fortichiari** (1892-1981) fueron miembros del Comité Ejecutivo del P.C.d'I. desde su fundación en 1921.
24. Isla del Mar Tirreno a unos 67 km. al noroeste de Palermo.

expulsado de un P.C. que ya estaba al servicio de la contrarrevolución internacional.

Amnistiado en 1933 (*amnistía del Décimo Aniversario*) como "*comunista irreductible*", Damen sufrió arresto domiciliario durante cinco años en Cantù, en la provincia de Brianza; a finales de 1935 le detuvieron de nuevo y también varias veces en 1937, en relación a los acontecimientos de España, pues era sospechoso de difundir "*material de propaganda de la oposición internacional de izquierda contra la política del Comintern y el estalinismo en España*" (según la policía fascista). Detenido al estallar la Segunda Guerra Mundial y condenado a arresto domiciliario, fue puesto en libertad tras la caída de Mussolini en julio de 1943.

A pesar de todo, Damen –gracias a sus contactos clandestinos y a que siempre aceptó los sacrificios que exige la militancia activa–contribuyó de manera decisiva al nacimiento del *Partido Comunista Internacionalista*, que fue la única respuesta de clase a la matanza de la guerra imperialista y al reflujo que consistía en "defender" a un bloque imperialista frente al otro. Y estos internacionalistas, algunos de los cuales acababan de salir de la cárcel, estuvieron en primera fila cuando, en 1943, unas soberbias llamaradas de clase prendieron entre los proletarios del norte, difundiendo sus octavillas clandestinas y la primera serie de *Prometeo – periódico del P.C. Internacionalista.*

En 1945, Togliatti y el P.C.I. pidieron al Comité de Liberación Nacional que condenara a muerte a los dirigentes del Partido Comunista Internacionalista, a los que se tachaba de "*agentes de la Gestapo*", empezando por Onorato Damen (mientras, nuestros camaradas Fausto Atti y Mario Acquaviva[25] ya habían sido asesinados por los esbirros del estali-

25. Asesinados por las balas estalinistas en 1945. **Fausto Atti** (1900-1945) el

nismo). Le salvó su incontestable rectitud moral, reconocida incluso por sus adversarios políticos. A partir de entonces Damen contribuyó incansablemente desde la dirección del P.C. Internacionalista a la dura lucha por la reconstrucción de la organización política necesaria para las futuras batallas revolucionarias del proletariado.

La crisis que va camino de conmocionar al capitalismo vuelve a dar fuerza y vigor a este marxismo, que se reafirma como la base teórica necesaria para que el proletariado mundial pueda realizar el único "progreso" y la única "liberación" posibles en la época del dominio imperialista: la revolución socialista. La obra y las enseñanzas de Damen, vigentes hoy más que nunca, han contribuido de manera primordial a construir y reforzar los fundamentos políticos y organizacionales del futuro partido internacional del proletariado, capaz de aunar teoría y práctica en una actividad política concreta y decisiva.

Prometeo, 2010.

27 de marzo en Trebbo di Reno, provincia de Bolonia; **Mario Acquaviva** (1900-1945) el 23 de julio en Casale Monferrato, Turín.

“El problema fundamental, el más difícil para la minoría revolucionaria, es estar presente, trabajar según una plataforma política durante todo el periodo histórico del capitalismo, sean cuales sean las condiciones objetivas, incluidas la guerra y la contrarrevolución aún en curso, con el objetivo de ayudar a la clase obrera a transformar la conciencia de sus intereses inmediatos y contingentes en la conciencia de su propio ser como clase histórica, antagónica al capitalismo.”

Onorato Damen



XVII Congreso del Partido Socialista Italiano **en Livorno (enero de 1921). Tras los debates y las votaciones de las tres mociones presentadas (la de los comunistas, que salió derrotada, obtuvo unos 58 mil votos de 170 mil, la de los maximalistas 98 mil y la de los reformistas unos 14 mil), los delegados comunistas salieron de la sala despidiéndose con las palabras de Bordiga: "No es un adiós, es un repudio" y cantando la Internacional. Ese mismo día, el 21 de enero, en el teatro San Marco, aprobaron los estatutos y el programa del Partido Comunista de Italia, sección de la Tercera Internacional.**

EL VALOR Y LOS LÍMITES DE UNA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA

AMADEO BORDIGA
El valor y los límites de una experiencia histórica de la Izquierda Italiana

El nombre y la obra de Bordiga representan un momento importante de la historia política del proletariado revolucionario. La "Izquierda Italiana"[26], como corriente de pensamiento y primera aparición de los cuadros revolucionarios, está relacionada con las posiciones críticas adoptadas por Bordiga en el seno del Partido Socialista Italiano en la fase que precedió a la Primera Guerra Mundial; en la inmediata posguerra, se organizará como Fracción Abstencionista, lo cual provoca el primer conflicto polémico con la política de la III Internacional y con el camarada Lenin en persona, durante los debates del II Congreso de la Internacional.

En la Reunión de Imola[27] (1920) Bordiga sacrificó tácticamente el requisito previo del abstencionismo para llegar a un acuerdo entre las diferentes corrientes y grupos que tendían fusionarse, sobre la base de los 21 puntos, para fundar el partido comunista, lo que finalmente se produjo en el Congreso de Livorno (1921). Dada su estatura como

26. Véase la *Breve historia de la Izquierda Italiana*, incluida en este trabajo.
27. La Reunión de Imola se celebró entre el 28 y 29 de noviembre de 1920. En torno al núcleo de la Fracción Abstencionista, que reagrupaba a la corriente comunista de Bordiga, también se unió el grupo turinés de L'Ordine Nuovo. Los ordinovistas propusieron en el Congreso de Livorno del P.S.I. una moción para que se aceptasen y se aplicaran de todas las decisiones adoptadas por el II Congreso de la III Internacional. (Véase el folleto publicado por **Ed. Prometeo:** *Dal convegno di Imola al Congresso di Livorno*).

combatiente, será el consciente protagonista de la escisión con el Partido Socialista y el encargado de dirigir el Partido Comunista de Italia, hasta que los intereses del Estado ruso impongan su destitución, junto a la del resto de representantes de la Izquierda, para dar paso a esa nueva orientación política que condujo a la bolchevización de los partidos comunistas adheridos a la III Internacional.

Cualesquiera que fueran o sigan siendo los desacuerdos, las luchas e incluso los desgarros internos, que si se reflejan en este libro es porque aún están vigentes, nos reivindicamos como continuadores de lo que Bordiga y nosotros, es decir, la "Izquierda Italiana" en su conjunto, hicimos durante los años 20, antes y después de Livorno, los años en los que se construyó el partido revolucionario, tan difíciles y duros como aleccionadores para todos.

Se trata de un patrimonio metodológico y doctrinal no contingente e imbricado de forma coherente en los principios del marxismo, un patrimonio que no sólo debe ser defendido, sino que debe emerger de nuevo en su completa originalidad, cuando atravesamos un periodo de la historia del movimiento obrero en el que los teóricos, saliendo de su mediocre partido, pasan por ser los campeones de un nuevo conformismo democrático-social-patriótico y, pretendiendo presentarse como los innovadores del marxismo-leninismo y del contenido revolucionario del socialismo, lo que hacen en realidad es degradarlo a la categoría de mercancía barata para rastrillos culturales y políticos.

Teóricos que, habiendo dado la espalda a los intereses fundamentales de la clase obrera, son de hecho, en el gobierno del Estado de los patrones, una fuerza determinante que ofrece una salida al actual proceso de desintegración y

descomposición que le atenaza mortalmente; teóricos que se burlan, no por casualidad, de este patrimonio de ideas y de cuadros que trabajan tenazmente en un terreno desfavorable para la revolución pero en una fase histórica en la que su realización es precisamente irreprimible y posible. Se trata, pues, de dos líneas opuestas entre sí y que emergen de la situación económico-política actual.

La primera, la línea revolucionaria del marxismo –para la que la crisis estructural del sistema capitalista es un hecho objetivo, maduro y, por tanto, condición suficiente para que el proletariado, su directo e histórico antagonista, pueda sacudirlo violentamente y superarlo totalmente–, tiene como objetivo la construcción socialista.

La segunda, la línea pluralista del revisionismo democrático-parlamentario, que ya se vislumbraba en la idea del "bloque histórico" de Gramsci y que luego ha sido traducida e incluida, en lo que respecta a su pragmatismo empírico y superficial, en el "compromiso histórico" de Berlinger, tiene como objetivo la restauración económica y política del sistema capitalista, renovación necesaria para reponerse y sobrevivir.

Onorato Damen

AMADEO BORDIGA MÁS ALLÁ DEL MITO Y LA RETÓRICA

Nuestro partido, que nunca hizo de Bordiga un fetiche, estuvo abiertamente en desacuerdo con alguno de los principios que adoptó en vida, pero sobre todo rechaza las deformaciones de los numerosos epígonos que se han valido de su nombre. Nuestro partido, por tanto, puede hablar de él con propiedad, de su gran estatura como militante, de su trabajo infatigable de organización, pero también de sus límites.

Por eso, a la vez que rechazamos el habitual tono apologético *post mortem*, que el propio Bordiga, con su salida habitual, habría calificado de sandez, nos proponemos recalcar lo que debe ser defendido y tenido en cuenta del conjunto de su contribución, pues entra de lleno en lo que es la elaboración de la teoría revolucionaria, y aquello que en cambio no sigue la línea de continuidad histórica de la izquierda comunista internacional, particularmente de la que ha pasado a la historia con el nombre de "Izquierda Italiana".

A Bordiga le debemos la teoría del abstencionismo táctico, enunciada en la fase del más decadente de un parlamentarismo basado en el clientelismo personal, la corrupción y el favoritismo que germinaron en el socialismo meridional; y también le debemos la consistencia organizativa de esta corriente dentro del Partido Socialista Italiano, que era una condición teórico-práctica necesaria para la regeneración del pensamiento marxista, degradado por la degeneración

democrática, y para la lucha a fondo contra el parlamento, el mayor escudo de la democracia parlamentaria, a la vez corrompida y corruptora.

Debemos a Bordiga la reconstrucción del cuadro teórico del socialismo científico en las líneas fundamentales trazadas por Marx y Engels, que fortaleció a la mejor parte del Partido Socialista, a la más sensible políticamente, que a la sazón se hallaba atenazada por una socialdemocracia que controlaba al partido desde sus escaños de Montecitorio[28] y cuyo gran pontífice era Kautsky[29], quien había trocado la revolución en evolución, la dictadura del proletariado en la dictadura del parlamento encarnada por Giolitti[30].

Debemos a Bordiga la elaboración teórica correcta sobre la relación entre el partido y la clase, de la que depende el éxito de la política revolucionaria. Podemos afirmar, sin miedo a exagerar o ser desmentidos, que la definición de esta relación, que teórica y políticamente es el punto final de la temática marxista, representa una fusión genial entre la experiencia de la "Izquierda Italiana" y la de Lenin, victoriosamente concluida con la Revolución de Octubre. Y debe-

28. El palacio de Montecitorio es la sede de la Cámara de los Diputados italiana.

29. **Karl Kautsky** (1854-1938), socialdemócrata alemán que fue secretario de Engels y representante de la II Internacional. A partir de 1909 adopta una postura centrista en relación a ala revolucionaria del S.P.D. (Mehring, Zetkin, Liebknecht, Luxemburg). En 1914 se alinea con la mayoría del partido, que estaba a favor de que Alemania entrara en guerra. Sus posiciones teóricas y políticas le convirtieron en el prototipo de oportunista, partidario de un programa mínimo reformista y de una concepción "pacífica" del imperialismo. Esto le llevó a un violento enfrentamiento con Lenin (Kautsky criticó la dictadura del poder bolchevique), que le acusó de renegado (véase *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*).

30. **Giovanni Giolitti** (1842-1928) fue cinco veces Presidente del Consejo de Ministros entre 1892 y 1921. Hombre fuerte de Italia en los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial, simbolizaba la llegada al poder de la generación que no había participado en el Risogimento.

mos añadir que el trabajo de Bordiga en "*Partido y Clase*"[31] no solo sirvió de punto de referencia marxista a los partidos que iban a constituirse a la estela de la Revolución de Octubre durante el periodo de la primera posguerra, sino que aún es un clásico y lo será durante toda la fase que precede al próximo asalto del proletariado. Ignorar esto o tratar de atenuar su significado, aunque se haga en nombre de Bordiga o de un vago y ambiguo bordiguismo, equivale a desnaturalizar el sentido de la acción del partido revolucionario y su papel de guía permanente.

Habría que volver a la plataforma elaborada en la Reunión de Imola[32], que es la base a partir de la cual se formó el Partido Comunista de Italia en el Congreso de Livorno[33], para poder seguir de cerca los momentos que han marcado el desarrollo del partido, a partir del cual Bordiga, más y mejor que ningún otro, extrajo la experiencia viva y los elementos objetivos y subjetivos necesarios para elaborar su teoría de la relación entre el partido y la clase.

¿Centralismo orgánico o centralismo democrático? Nosotros, más coherentemente de lo que hizo Bordiga en su día (el que para nosotros no es el mejor Bordiga, sino el de siempre), lo llamaríamos centralismo dialéctico, pues los impulsos, muy a menudo irracionales, procedentes de la base de la organización, deben ser recogidos y racionalizados por la cúspide para luego volver a su vez a la base, que los tradu-

31. Este artículo de **Bordiga** se publicó en *Rassegna Comunista* nº 1, en 1921, y constituye un importante documento en lo que respecta a las relaciones entre el partido y la clase.

32. Conferencia Nacional de la Fracción Comunista del P.S.I., 28-29 de noviembre de 1920. Véase la nota 27, página 53.

33. Durante el XVII Congreso del P.S.I., en enero de 1921, en Livorno, se produjo la escisión y la posterior formación del P.C.d'I., en el que sería su primer Congreso.

ce en términos operativos bajo una forma política concreta.

Dar crédito a la teoría del centralismo orgánico y, en nombre de un concepto anti-democrático llevado al absurdo, atribuir su elaboración a Bordiga, que nunca reconoció esta paternidad, es ridiculizar al propio Bordiga, quien sin embargo es el responsable, y no sólo formalmente, de las *Tesis de Roma*[34], en las que en el apartado relativo a la táctica directa e indirecta se puede hallar una referencia leninista explícita acerca de cómo hacer frente a las concesiones que ofrece la propia democracia, en función de los intereses del partido revolucionario.

Sea cual sea la importancia que demos al llamado "recuento de votos" como símbolo del método democrático, que determina mecánicamente la existencia de mayorías y minorías en los comités centrales, el que escribe estas líneas recuerda cómo se reaccionó a las decisiones adoptadas en la última reunión de Nápoles, donde se iba a decidir si se disolvía o no el Comité de Entente[35] tras la perentoria invitación de Zinoviev, secretario de la Internacional. Bordiga, que aceptaba la disolución *sic et simpliciter*, se dio cuenta con un afligido estupor de que era la primera vez que estaba en minoría (se trata de sus propias palabras) en el grupo de izquierda que de hecho llevaba su nombre. Esto no se parece nada a la irreverente, por no decir graciosa, comparación

34. Tesis aprobadas en el II Congreso del P.C.d'I. en Roma, marzo de 1922, también denominadas *Tesis sobre la Táctica del P.C.d'I.* Este documento es una de las bases políticas fundamentales de la Izquierda Italiana.

35. Véase la nota 17, página 37. El Comité de Entente se formó en abril de 1925 para luchar contra la bolchevización zinovievista del partido. La declaración de disolución del Comité de julio de 1925 la firmaron Amadeo Bordiga, Bruno Fortichiari, Onorato Damen, Francesca Grossi, Ugo Girone, Fortunato La Camera, Mario Lanfranchi, Mario Manfredi, Ottorino Perrone, Luigi Repossi y Carlo Venegoni, que eran los principales dirigentes del P.C.d'I., miembros todos de la histórica Izquierda del partido.

que establece *Programma* entre Lenin y él, "*como restaurador del marxismo en un plano incluso superior, no gracias a sus cualidades personales sino a la situación histórica, que le ha permitido eliminar hasta el último residuo democrático, aún involuntario, externo y lingüístico-formal*".

Hemos subrayado este pasaje para poner en evidencia esta paradójica mezcla de ideas y métodos que colocan el proyecto teórico en el aire, al margen e incluso en contra de la realidad, haciendo gala de un frenesí de subjetivismo idealista muy alejado de toda metodología marxista seria y completamente ajeno al trabajo y a la elaboración teórica de Bordiga. Podemos comprender entonces por qué, a la hora de gestionar los órganos y la vida del partido revolucionario, definen y legitiman ese centralismo orgánico que Bordiga jamás definió teóricamente ni puso en práctica en el contexto de su actividad militante.

De ahí resulta que, en lugar de Comités Centrales elegidos por los Congresos según el método del centralismo democrático, podrían existir Comisarios permanentes que hagan y deshagan, siguiendo los criterios que ha dejado en herencia el estalinismo.

A pesar de todo, hay que reconocer que es fácil reconocer en muchos textos y en muchas actitudes personales de Bordiga intuiciones o ideas originales, más o menos geniales o polémicas, que no han venido acompañadas de un trabajo teórico adecuado de sistematización y profundo estudio crítico que pasara por la criba la experiencia acumulada por el movimiento obrero, en un determinado momento de su larga historia. Este es el caso del "centralismo orgánico", que algunos epígonos dudosamente marxistas deformarán al colocarlo en un aberrante plano subjetivista (algo que en

realidad ya ha sucedido), con los correspondientes daños infligidos a la organización y a la correcta línea señalada por la experiencia leninista, daños que no siempre es posible remediar.

Le debemos a Bordiga el vuelco de la política tradicional de Partido Socialista, para el que el programa mínimo de la táctica cotidiana lo era todo y el programa máximo, el de la estrategia, no era nada, se reducía al sencillo y convencional enunciado de una hipotética y evanescente conquista del poder por parte de la clase obrera, que llegaría simplemente como resultado de una ley evolutiva (esa teoría que tanto les gusta a los reformistas de "la pera madura que cae por su propio peso"). Este vuelco, como suele ocurrir cuando se produce un cambio profundo, llevaba a Bordiga, a veces paradójicamente, de la negación absoluta a la afirmación también absoluta; en sus escritos desaparecía el término "táctica", que era reemplazado por el de "estrategia". Aunque así la dialéctica parecía reducirse a los dos elementos fijos de la contradicción, en realidad para el autor esta era la única forma, aunque fuera drástica, de hacer pedazos una tradición de pensamiento y práctica políticas, la tradición reformista, para poder poner el acento en la estrategia que, de manera dialéctica, encierra y supera el momento táctico, siempre limitado y provisional, en una visión más amplia y verdadera del momento estratégico.

Para aclarar esto traemos a colación dos episodios que hemos vivido personalmente y que son particularmente significativos a la hora de comprender que el momento táctico también es dialécticamente eficaz en el contexto de una estrategia de clase. El primero son las indicaciones que dio

Bordiga al nuevo centro Gramsci-Togliatti[36], poco después de ser apartado de la dirección del partido de Livorno, acerca de la línea táctica a adoptar en el anfiteatro del Parlamento, y sólo allí, en la situación de profundo desconcierto que produjo el asesinato de Matteotti[37]: no es una cuestión de moral, aconsejaba; nada de secesionismo parlamentario tipo Aventino[38], colocándonos detrás y junto a los partidos demócratas, creando la ilusión de que combatimos al fascismo en nombre de la moral burguesa ofendida por este horrible asesinato, o en nombre de la defensa de la institución

36. **Togliatti** juró fidelidad a Stalin y se convirtió en el Secretario General del partido hasta 1964, después de que Gramsci fuera detenido y deportado a las islas.

37. **Giacomo Matteotti,** diputado socialista y secretario general del P.S.U. (Partido Socialista Unitario, escisión derechista del P.S.I.), fue asesinado por los fascistas en 1924.

38. El asesinato de Matteotti provocó una reacción de protesta el 27 de junio de 1924, a la que se denomina Secesión Aventina (el Aventino es una de las siete colinas de Roma). Los diputados de la oposición democrática decidieron retirarse del parlamento en protesta por la responsabilidad del gobierno fascista, y el partido comunista, ya dirigido por Gramsci, les acompañó al Aventino. Durante algunas semanas el gobierno estuvo a punto de caer arrastrado por una ola de indignación nacional. Gramsci pensaba que el régimen fascista estaba ya agonizando. Propuso iniciativas comunes a los socialistas y dirigentes sindicales, que fueron rechazadas. El partido incluso se llegó a reunir con católicos y conservadores, y convocó una huelga general que fue un fracaso. Todo esto confundía y desorientaba a las masas, al igual que el llamamiento de Gramsci a formar un antiparlamento para que "los representantes de la nación puedan ejercer sus derechos". Bordiga y la corriente de la Izquierda Comunista se opuso a esta política de retirada al Aventino. Pedía al partido que luchara e hiciera por una vez "parlamentarismo revolucionario". Repossi, miembro de la Izquierda y diputado, volvió al parlamento y denunció en nombre del P.C.d'I. los actos de los esbirros de Mussolini. Aunque para la Izquierda Italiana los parlamentos históricamente ya no eran un arma que los obreros pudieran emplear, como ocurría en el siglo XIX, sí que eran en este caso una buena palestra desde la que oponerse a todas las fracciones de la burguesía, la "demócrata" y la fascista. Para la Izquierda Italiana se trataba de demostrar que el único medio de luchar contra el fascismo era la revolución proletaria. Luchar con los medios democráticos era hacer la cama a la burguesía y su fracción fascista.

parlamentaria garante de la verdadera democracia, o incluso en nombre de la defensa de la institución monárquica y de las prerrogativas de la Casa de Saboya. Esta línea de conducta, que el centro del partido siguió de mala gana, sin entusiasmo y en zigzag, sabemos que se elaboró y aconsejó en casa de Bordiga y más tarde quedó reflejada en el discurso que Grieco leyó a las Cortes, un Grieco[39] que a la sazón era el discípulo preferido de Bordiga y meses más tarde se convertiría en el enemigo "irreductible" tanto de Bordiga como de la "Izquierda Italiana".

El profundo significado de todo esto es que el antifascismo táctico del centro del partido, fiel a la política del Estado ruso, conducía al partido a alinearse en el frente de la guerra imperialista y a justificarse teóricamente deformando innoble y vulgarmente la teoría de Lenin sobre el imperialismo y la tarea del partido revolucionario, que consiste en oponerse a la guerra tratando de transformarla en guerra de clase; ideología y tareas que únicamente la izquierda comunista defendió en aquel entonces y sigue defendiendo hoy.

La segunda experiencia táctica, entendida como un momento del objetivo estratégico, se sitúa en el origen de la crisis interna de nuestro partido[40], que desde que se fundó nunca ha representado un intento de polemizar con el P.C.I. desde fuera y reconducir su desviación ideológica y su oportunismo político, sino que ha tratado de transformar

39. **Ruggero Grieco** (1893-1955) fue miembro de la Fracción Abstencionista y de la Izquierda Comunista para luego, en el periodo crucial de 1924-25, durante la bolchevización, renegar y unirse al centro gramsciano. Sin embargo, Damen se equivoca, pues fue Repossi y no Grieco quien habló en el parlamento. Luiggi Repossi (1882-1957), miembro del Comité Ejecutivo del P.C.d'I. desde su fundación en 1921 y expulsado en 1929, como Bordiga, Damen y Fortichiari.

40. Se refiere a la escisión de 1952.

la "Izquierda Italiana" en el partido de la revolución, cuando aquel ya estaba objetivamente moribundo. El desacuerdo se centró principalmente en la manera de concebir las organizaciones sindicales y de fábrica, que nosotros entendíamos que eran indispensables al partido de la revolución porque no sólo le permitían relacionarse con la clase, sino también aumentar los cuadros del partido encargados de las tareas fundamentales, mientras otros consideraban esto una práctica socialdemócrata de izquierda que había que excluir de la política del partido.

Bordiga, que no estaba adherido al partido pero contribuía seriamente al trabajo teórico (no así a la actividad militante[41]), intervino en el debate apoyando la tesis de que los organismos intermedios entre el partido y la clase (las organizaciones sindicales) son necesarios, la famosa correa de transmisión sin la cual el partido carecería de contacto directo con las masas, que el sindicato encuadrada y guía hacia las luchas reivindicativas, algo que no es tarea específica del partido revolucionario. La existencia de estos organismos intermedios entre el partido y la clase es, ante todo, una condición necesaria de la que el partido extrae su razón de ser y estar junto a las masas laboriosas y sus luchas, la validez de su doctrina, la posibilidad de que el partido y la clase en su conjunto crezcan; permite preparar los instrumentos y el material humano para que las luchas cotidianas aumenten y se intensifiquen, llevándolas de lo particular y contingente hacia lo universal, es decir, extendiendo y profundizando las condiciones objetivas y superestructurales que posibilitan el

41. Bordiga, que entre 1944 y 1952 no fue miembro del Partido Comunista Internacionalista, escribía en la revista Prometeo una serie de artículos bajo el encabezamiento "En el hilo del tiempo".

fortalecimiento revolucionario.

Esta intervención tuvo muy poca repercusión entre los camaradas que rechazaban la actividad sindical con el entusiasmo propio de los neófitos. Sin embargo, tras la ruptura de la organización internacionalista, hemos asistido a este vuelco que todos conocemos sin ver por ningún lado la justificación crítica que un trastorno de este género debería provocar.

Hemos creído oportuno hablar de estos dos episodios para mostrar la sensibilidad y el profundo cuidado con el que Bordiga, y con él la "Izquierda Italiana", afrontó y resolvió el difícil problema de la táctica revolucionaria, tanto en el terreno teórico como en su aplicación práctica, y contribuir así, si es que aún era necesario, a desmitificar la leyenda de un Bordiga y una izquierda incapaces de aprehender los problemas tácticos. Lo cierto es que esta acusación les gustaba mucho a los Gramsci y Togliatti en aquella época en que penosa y opacamente se lanzaron al abordaje de la dirección del Partido Comunista de Italia (1923) para sustituir a la izquierda. Esta sustitución, lo repetimos, no fue decisión de las bases del partido, que en su gran mayoría apoyaban a la izquierda[42], sino que fue el resultado de la nueva política rusa a la que el Centro de la III Internacional subordinaba todos los aspectos de su política, inmiscuyéndose también en los asuntos internos de los partidos y de las secciones que pertenecían a la Internacional. Si hay algo cierto en esta

42. En la Conferencia clandestina de Como de mayo de 1924 se aprobaron las resoluciones propuestas por la Izquierda de Bordiga, lo que demostraba que la izquierda aún contaba con un apoyo mayoritario en el partido. Fue apartada de la dirección del P.C.d'I. muy lentamente (desde 1923 a 1926) mediante medidas burocráticas y con el apoyo de la I.C. y sus delegados, sobre todo Jules Humbert-Droz y Manouilsky.

acusación es que la izquierda siempre se opuso abierta y resueltamente a la táctica en sí misma, es decir, concibiéndola al margen de la línea de la estrategia de clase; siempre se opuso abierta y resueltamente a esta táctica de cómodos plazos a la carta y sujeta a las circunstancias concretas que, iniciada por Gramsci y Togliatti, ha terminando convirtiendo al Partido Comunista de Italia en el partido del compromiso sistemático y de la política de cabotaje, el partido de la vía italiana y pacífica al socialismo.

Hasta ahora hemos examinado breve pero objetivamente las enseñanzas y aportaciones de Bordiga, militante revolucionario, al cuerpo doctrinal. Aportaciones que son fruto de toda una vida de luchas y experiencias, de las más apasionantes de la historia del movimiento revolucionario y que indudablemente han pasado a formar parte del patrimonio de la Izquierda Italiana y del partido revolucionario. Sin embargo, faltaríamos a nuestro deber como militantes de tal partido si no fuésemos también objetivos a la hora de analizar los límites de su pensamiento y su personalidad; si guardásemos silencio por razones sentimentales o un supuesto oportunismo político, sobre aquella parte de la obra de Bordiga y aquellas actitudes que consideramos contradictorias e incoherentes con la línea de esta tradición.

A Bordiga le faltaba esa correcta apreciación de la dialéctica, pues su educación, predominantemente científica, le llevaba a ver el mundo y la vida desde un plano de desarrollo racional, a pesar de que la realidad de la vida social y de la lucha revolucionaria a menudo le colocaban ante un mundo que en buena parte obedece a impulsos irracionales. El método matemático, propio de la ciencia, no siempre concuerda con el método dialéctico, que es movimiento y contradicción,

lo cual no carece de importancia para el análisis y las perspectivas de la política revolucionaria. En el contexto de esta subvaloración del método de análisis fundado en la dialéctica marxista, podemos explicarnos la inutilidad del Congreso de Bolonia[43] (1919) en lo que respecta a la clarificación fundamental de las realidades y perspectivas inmediatas del Partido Socialista, que a pesar de su animada vida parlamentaria estaba prácticamente muerto como partido de la revolución. Habría que haber formado el nuevo partido en ese Congreso, bien mediante una escisión de las fuerzas que tendían a la acción revolucionaria o bien mediante el reagrupamiento de todas las fuerzas de la izquierda revolucionaria en un nuevo partido, dentro de la estructura del viejo, a la espera del momento adecuado para escindirse. Esta era la condición necesaria y suficiente para poder dar vida a un partido comunista ideológica y políticamente maduro, que fuera capaz de cumplir su papel de acicate y guía del proletariado mientras la situación aún estaba abierta a una solución revolucionaria; en Livorno (1921), la situación ya no era la misma y las fuerzas del proletariado de hecho se batían en retirada bajo la presión de la reacción fascista. El propio Bordiga, más que nadie responsable de la orientación teórico-política de la izquierda abstencionista, no comprendió que era en Bolonia, y no después, cuando debía haber comenzado la forma-

43. El Congreso de Bolonia del P.S.I. se celebró el 4 de octubre de 1919. La izquierda maximalista de Serrati formaba la mayoría, y cada vez iba adquiriendo más fuerza la Fracción Abstencionista que se agrupaba principalmente en torno a Bordiga. La Fracción exigió la expulsión de los reformistas del partido, cosa que no sucedió. En 1912 se celebró otro Congreso en Bolonia, el de la Federación de las Juventudes Socialistas. En éste, un grupo de jóvenes intransigentes, con Bordiga ya a la cabeza, obtuvieron la mayoría para su moción contra la corriente de Tasca, que pretendía convertir el periódico L'Avanguardia, el órgano de la Federación de Juventudes, en un órgano cultural, limitando la labor de los jóvenes socialistas a los círculos de estudio y lectura.

ción del Partido Comunista. Y para dar ese paso histórico lo que se necesitaba no era una plataforma cuyo principal componente fuera el expediente táctico del abstencionismo, sino una plataforma semejante a la del partido de Lenin, que habría servido de centro de atracción para el reagrupamiento de todas las fuerzas de izquierda dispuestas a batirse por la revolución proletaria. En semejante plataforma, el abstencionismo, aún sin ser su elemento predominante, también habría podido jugar un importante papel como saludable antídoto frente a los ataques del más bajo electoralismo.

La correcta interpretación dialéctica no consiste en plantear como términos fundamentales de la contradicción, como en este caso, el electoralismo y el abstencionismo, sino las históricas razones de ser de, por un lado, el proletariado, una clase sometida en su conjunto económica y políticamente, y por otro el capitalismo, la clase que le somete.

Veamos cuales fueron las vicisitudes humanas y políticas de Bordiga, que en la práctica concluyeron con la destitución de la Izquierda de los órganos directivos del partido y por tanto del propio de Bordiga como dirigente. La consciencia del hundimiento de la III Internacional como centro de dirección revolucionaria produjo a Bordiga un trauma psico-político que le acompañó durante más de cuarenta años, hasta su muerte; una especie de complejo de inferioridad le hacía tener miedo a salir de los vestigios de esta enorme organización internacional, que se derrumbó bruscamente sobre las cabezas de quienes confiaban en su fuerza y su continuidad, una confianza que se basaba más en el misticismo que en la ciencia.

En este particular clima es donde hay que situar su conducta política, su constante rechazo a adoptar una postu-

ra política de la que pudieran hacerle responsable. Así es como acontecimientos políticos históricamente tan importantes como el conflicto Trotsky-Stalin, o el estalinismo, fueron minusvalorados y no hallaron el menor eco. Otro tanto ocurrió con nuestra Fracción, que representaba en el extranjero, en Francia y en Bélgica, la continuidad histórica de la ideología y la política del partido de Livorno; luego también durante la Segunda Guerra Mundial y, por último, cuando se produjo alineamiento de Rusia en uno de los frentes de la guerra imperialista. Ni una palabra, ni un párrafo fueron escritos por Bordiga en este periodo histórico, más amplio y complejo que el de la Primera Guerra Mundial, el cual ofreció a Lenin unos elementos objetivos de análisis marxista que fueron condensados en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y *El Estado y la revolución*, pilares de la doctrina revolucionaria y premisas teóricas para la Revolución de Octubre.

Habrá que esperar a que termine la guerra, y con ella la experiencia fascista, para que se establezcan de nuevo verdaderos contactos entre los camaradas y los cuadros que quedaban de la organización, empezando por Bordiga, para ver cuál era su pensamiento sobre los mayores problemas y saber qué intención tenía como militante comunista. No se podía pedir a Bordiga que asumiera responsabilidades en el centro del partido cuando su orientación política general no siempre coincidía con la de éste, pero su ayuda como consejero y colaborador "anónimo" del partido era completa y constante. Aunque a *grosso modo* su método de análisis era el de siempre, su discurso divergía del nuestro. Sostenía que no había que emplear los términos de "capitalismo de Estado" a la hora de hablar de Rusia, ni tampoco "revolución socia-

lista" (la de Octubre), sino que había que hablar de "industrialismo de Estado" y de "revolución anti-feudal", de una economía que tendía al capitalismo. Pero tampoco parecía muy convencido de lo que afirmaba, como lo demuestran las rectificaciones que hizo poco después. Entonces, ¿a qué se debía la fragilidad de su armazón ideológico, que tan evidentemente contradecía su pasado y sobre todo los principales puntos de la plataforma de la "Izquierda Italiana", elaborada por el propio Bordiga? No pretendemos entrar en los entresijos de un drama psico-político cuyo principal componente era el miedo, incluido y sobre todo el físico, a romper con la pasada experiencia, a la que él había aportado, más con su consciencia que con su inteligencia y creatividad, lo mejor de su trabajo y su vida política durante los intensos años 20. La expresión "capitalismo de Estado" llevaba el sello de un significado clasista; la expresión "industrialismo de Estado", no; dejaba las cosas tal y como estaban, o como se deseaba que estuvieran.

Por eso nosotros consideramos como algo positivo habernos visto obligados a volver hoy sobre estas cuestiones, con una experiencia más madura y perspicaz de la que podíamos tener en los años 40.

La tardía y no muy convincente justificación del "industrialismo de Estado" la dio luego su propio autor, casi accidentalmente, en el número 3 de *Programma Comunista* (febrero de 1966). Transcribimos el artículo *El nuevo estatuto de las empresas estatales de Rusia*: "*Primera observación: la afirmación de que las empresas estatales rusas son el* 'principal eslabón'*, implica que existen empresas no estatales, y por tanto actividad* 'privada' *en el sentido vulgar del término, lo cual confirma de nuevo nuestra vieja aserción sobre el* 'capitalismo de Estado' *en Rusia, que nosotros consi-*

derábamos más bien como un 'industrialismo de Estado'. *Hay otros* 'eslabones'*, otras empresas en la economía rusa que también participan en el proceso económico*".

La justificación que da el autor no sólo confirma la exactitud del análisis que hacíamos entonces, sino que pone claramente en evidencia el hecho de que esta imprecisión sobre la naturaleza de la economía soviética no era casual, sino una forma de ocultar la voluntad política de rechazar entonces (decimos "entonces" porque más tarde se rindieron a la evidencia) toda formulación rígidamente clasista, como la del "*capitalismo de Estado*", a la que estaba ligada toda la orientación teórico-política del Partido Comunista Internacionalista desde su fundación.

Si lo que se pretende es crear una nueva categoría económica inexistente, tanto en la historia de la economía capitalista como en la experiencia de la primera fase del Estado socialista, esta justificación teórica roza los límites de la banalidad. Las fases de desarrollo de la economía capitalista las precisó Engels en su magistral *Anti-Dühring*[44]: "*Apropiación de los grandes organismos de producción y comunicación, empezando por las sociedades anónimas, luego los trust y más tarde el Estado. La burguesía se revela como una clase superflua; ahora todas sus funciones sociales las cumplen empleados remunerados.*"

No es cuestión de terminología, sino un juicio político de importancia fundamental si lo que se quiere es orientar correctamente al partido, en una línea clara y coherente, ante el problema más desconcertante de la segunda posguerra. El hecho de que las empresas estatales sean el "eslabón principal" de la economía nacional y que también existan empresas

44. *Anti-Dühring,* **Friedrich Engels,** 1878. Capítulo II (*Cuestiones Teóricas*), Sección III.

no estatales y por tanto actividad "privada", es algo propio a todo desarrollo desigual del capitalismo, incluido el que ha llegado a la fase de máximo desarrollo; y lo mismo ocurre en la fase inferior del socialismo, que aumenta el poder de "su" capitalismo de Estado y lo supera, en esa dialéctica característica del Estado socialista que consiste en insertar gradualmente en las empresas estatales los residuos capitalistas y precapitalistas que la revolución arrastra inevitablemente con ella en el arco histórico de la construcción de la sociedad socialista.

Y ese es precisamente el capitalismo de Estado que concibió Lenin, que posteriormente el potencial ascenso del socialismo debía superar y vencer en el contexto del poder revolucionario, cuya mayor garantía la representaba el ejercicio político de la dictadura del proletariado armado.

Pero la naturaleza del capitalismo de Estado, tal y como se presentaba al examen del partido revolucionario en plena Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra (y todo por lo que pasó el centro de nuestra organización, a la que se refiere esta nota) era radicalmente diferente y tenía unas características completamente distintas, que fueron sintetizadas de esta forma:

> a) La Revolución de Octubre, al abrir paso a una economía industrial privada en el marco del Estado, había dado lugar al capitalismo de Estado, que durante el periodo de Stalin no tendía al socialismo, sino a consolidar el poder del capitalismo tradicional en forma de empresas estatales, fuertemente centralizadas.

b) Su participación en la Segunda Guerra Mundial no se justificaba con ningún argumento de naturaleza socialista, sino por cientos de naturaleza burguesa capitalista y con evidentes implicaciones imperialistas como demostraría más tarde el encuentro de Yalta, que situaría a Rusia entre los más favorecidos en el reparto del botín de guerra.

c) Es la misma elasticidad táctica sin escrúpulos la que permite primero a Rusia negociar con Hitler (como si los batallones de Hitler nos fuesen a traer el socialismo) el reparto de Polonia para, a continuación, dar un giro de 180 grados y unirse a las democracias occidentales (como si el socialismo fuese el objetivo común de las mayores plutocracias del mundo).

d) Los fundamentos de la estructura de la economía soviética han permanecido sin cambios desde la época de Stalin. La liberalización de Kruschev, más planificada que ejecutada, y la naturaleza anti-demagógica de los tecnócratas, no han supuesto en su conjunto cambios importantes, en todo caso completamente parciales, aunque representen momentos interesantes en esa sucesión de crisis de las superestructuras de los aparatos políticos, económicos y militares que se ha puesto de manifiesto a menudo los últimos decenios.

> Había que trazar una neta distinción de clase entre la época que podríamos definir como la de Lenin y la que empezó con Stalin, cuyos sucesores han continuado sin cambios profundos ni sustanciales.

La época de Lenin, desde la Revolución de Octubre hasta el comienzo de la Nueva Política Económica (NEP), se caracteriza por un Estado obrero que, apoyado en los soviets y a través del partido comunista, que se ha fundido con las fuerzas armadas del proletariado, ejerce su dictadura, incluso en medio de obstáculos y dificultades de todo tipo causados por la detención temporal del impulso ofensivo del proletariado internacional y las posibilidades inmediatas y concretas de extensión de la revolución a los países europeos. Lenin mantenía el rumbo hacia el objetivo de la realización del socialismo, valiéndose de una táctica de concesiones al adversario de clase como un momento táctico necesario dentro de la perspectiva estratégica del retorno a la ofensiva revolucionaria. El capitalismo de Estado, en el contexto de la época de Lenin, responde al riesgo calculado de tolerar una liberación temporal de las necesidades objetivas de la economía de mercado, que aunque se restrinja siempre trae peligros, una liberación controlada por el Estado dictatorial y en la cual el juego de la oferta y la demanda, la función del capital, el propio beneficio y el empleo de la plusvalía, son episodios marginales que se encauzan hacia los intereses generales de la propia economía socialista.

A partir de estos argumentos de importancia fundamental, que la vanguardia revolucionaria ha defendido desde el inicio del proceso de degeneración y en los que ha basado

su combate, su abierta denuncia y luego su separación organizativa y política, se articula el trabajo de la Fracción de Izquierda[45], primero, y del Partido[46] después, el cual, manteniéndose fiel a su carácter distintivo, propio de su naturaleza como partido, ha recobrado la línea del comunismo revolucionario internacionalista.

No ocultamos que los problemas aquí esbozados articulan y desarrollan una línea política coherente que hay que presentar como lo que es y no pasarla por alto ni desfigurarla con arbitrarias y mistificadoras suposiciones. Éste ha sido, y aún es, nuestro más hermoso combate, aunque sea también el más ingrato. Dando a cada cual lo que le corresponde, hay que confesar que Bordiga perseveró en esa actitud que, empezando con la obstrucción, guardando silencio en las sesiones del Comité Central tras el Congreso de Lyon[47] (1926), desembocó de forma natural en su carta testamento

45. Se refiere a la Fracción de Izquierda del P.C.I., fundada en abril de 1928 en Pantin (a las afueras de París) y que en los años 30 publicaba en Francia y Bélgica las revistas *Bilan* y *Prometeo.* Tras el Congreso de Lyon del P.C.d'I. en 1926, los camaradas de la Izquierda que no estaban encarcelados, es decir, que o bien habían sido expulsados del país u obligados a exiliarse a Francia, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Rusia e incluso los Estados Unidos, se reunieron y formaron esta Fracción de Izquierda de la Internacional Comunista, a partir de 1935 Fracción Italiana de la Izquierda Comunista. Entre sus principales representantes estaban Perrone (Vercesi), Verdano (Gatto Mammone), Bianco (Bibbi), Bottaioli (Butta), Danielis, Gabassi, Lecci (Tullio), Ricceri (Otello), Russo (Candiani) y Stefanini, entre otros.

46. Partido Comunista Internacionalista, fundado en 1943. Véase la nota 9, página 32.

47. Bordiga, que había sido elegido miembro del Comité Central en contra de su voluntad, decidió no hablar en sus sesiones tras el Congreso de Lyon, pues pensaba que ahí era inútil hacer nada. El III Congreso del P.C.d'I. se celebró en Lyon del 20 al 26 de enero de 1926 (véase la nota 13, página 35). En este Congreso la Izquierda fue definitivamente vencida y aislada como fracción del P.C.d'I. y de la I.C. A Bordiga y Venegoni se les obligó a formar parte del Comité Central del partido como representantes de la Izquierda, bajo amenaza de expulsión. Bordiga fue elegido delegado del partido para el VI Ejecutivo Ampliado de la I.C., que se reunió entre febrero y marzo de 1926.

dirigida, no por casualidad, a Terracini[48].

Esta puntualización puede parecer amarga y quizá inhumana en el terreno sentimental, pero dado el valor que otorgan los marxistas al papel de los hombres en la historia, estamos seguros de haber interpretado correctamente el profundo sentido de las enseñanzas del propio Bordiga, que demuestran que los intereses de la acción revolucionaria están por encima de todo subproducto ideológico-político, sin excluir a ese bordiguismo de mala calidad.

48. Véase la nota 20, página 38.

CINCO CARTAS Y EL BOSQUEJO DEL DESACUERDO

Las cinco cartas siguientes y el "Preámbulo" que las precede se publicaron en la revista Prometeo (nº 3, abril de 1952) al día siguiente de la escisión que llevó a cabo el grupo encabezado por Bordiga en el Partido Comunista Internacionalista.

Onorio *es el seudónimo empleado por Onorato Damen, y* Alfa *el de Amadeo Bordiga.*

PREÁMBULO

"No podemos quitar ninguna de las premisas fundamentales, ninguna de las partes esenciales de esta filosofía marxista, fundida en acero toda de una pieza, sin con ello alejarla de su verdadero objetivo, sin caer en la quimera reaccionaria burguesa."

Lenin, Materialismo y empirocriticismo.

Dado el desenlace al que ha llegado la discusión, cuyo origen es el desacuerdo que surgió en nuestra organización acerca de la manera correcta de encarar desde el punto de vista marxista algunos problemas inherentes a la fase actual del capitalismo, la publicación de estas cinco cartas, que tienen el merito de constituir una indispensable puesta a

punto teórica, no puede ser más oportuna y necesaria.

El hecho de que este cortés enfrentamiento polémico epistolar se haya producido entre Alfa y Onorio, y no entre X e Y, no tiene importancia alguna; en este sentido, lo importante es la preocupación teórica que anima la polémica, la convicción de ambos de ser fieles intérpretes de la misma doctrina. En cualquier caso, al publicar estos textos no revelamos ningún secreto epistolar ni buscamos especulaciones polémicas, sino que partimos de la convicción (que debería ser compartida) de que aquello que un revolucionario piensa y escribe tratando de explicarse, de interpretar y de profundizar los problemas de la lucha revolucionaria, deja de ser una manifestación individual y se convierte en patrimonio común de la clase a la que pertenece.

A este respecto, es absurdo pensar que lo que cualquiera de nosotros escribe y afirma, en privado y personalmente, sólo tiene validez e importancia desde este punto de vista y deja de tenerlas en el momento en que se expone y se somete a la crítica exterior, colectiva, del partido. Y sobre todo cuando estos enunciados y elaboraciones teóricas tienen que ver con los problemas de táctica y de estrategia que actualmente y a corto plazo determinan la propia razón de ser del partido revolucionario.

De la lectura de estas cartas se desprende claramente que, como siempre, el desacuerdo parte de una apreciación diferente de la dialéctica marxista, de dos maneras diferentes de adherirse a su doctrina. En realidad, los desacuerdos a la hora de interpretar el materialismo histórico son tan viejos como el propio marxismo, que precisamente adquiere su particular vitalidad con estas divergencias, que acompañan la aparición de toda una nueva generación de revolucionarios.

¿Hay peligro actualmente de que el partido se aleje de su terreno de clase, de su ideología y de sus tareas históricas, por aplicar erróneamente la teoría revolucionaria? Respondemos sin dudar que sí, porque es precisamente hoy cuando la extensión y la agudeza de la crisis del mundo burgués ponen a prueba las ideologías, los programas políticos, los partidos y sus combatientes individuales, sacando a la luz y poniendo al descubierto tanto los aspectos correctos como los erróneos de todo cuerpo doctrinal y de toda formulación teórica. Dada la velocidad de los acontecimientos y su propia coherencia, lo que ayer parecía algo secundario, marginal y accidental, una opinión completamente personal sin más importancia, un esnobismo intelectual, un inofensivo y afable gusto por las paradojas, se ve hoy obligado a salir a la superficie, a concretarse y materializarse prácticamente, para demostrar dialécticamente qué es y cuál es su valor crítico.

El partido proletario puede asimilar y hacer suyo este aporte teórico o rechazarlo como extraño a su naturaleza de clase. Para eso está la criba de la acción, que continuamente confronta la teoría con las experiencias pasadas y con los intereses que expresa, que no deben ser pasajeros o circunstanciales ni entrar en contradicción con sus tareas últimas.

Prometeo.

LA INVERSIÓN DE LA PRAXIS

Examinemos el esquema[49] de Alfa y su manera de concebir la dialéctica.

¿Curva descendente o arcos de *curvas ascendentes?* La primera formulación sólo es válida si admitimos que el desarrollo incluye "giros bruscos, sacudidas, saltos"; la segunda formulación, "arcos de curvas ascendentes", sólo es aceptable si se considera que esta realidad ascendente del mundo económico viene acompañada del ascenso y desarrollo potencial de sus contradicciones, las cuales representan al mismo tiempo una objetiva decadencia.

¿En qué sentido, pues, podemos decir que el capitalismo "agoniza", como nos enseñó de Lenin? "*En su conjunto, en la fase imperialista, crece mucho más rápidamente que antes, sin embargo, este crecimiento no sólo es en general más desigual, sino que esta falta de uniformidad se manifiesta particularmente en el estancamiento de los países más fuertes desde el punto de vista capitalista (Inglaterra).*" Lenin, *El Imperialismo*.

El gráfico que muestra "arcos de curvas ascendentes" no refleja en ninguna parte la contradicción dialéctica mediante la cual "*el capital prepara doblemente su propio hundimiento final a*

49. En este artículo Damen hace referencia al esquema que Bordiga presentó en la reunión de Roma del 1 de abril de 1951 bajo el título Teoría y acción en la doctrina marxista (*Bolletino Interno* nº 1, 10 de septiembre de 1951). El primer epígrafe, *"La inversión de la praxis en la teoría marxista",* contiene los esquemas con las curvas ascendentes y descendentes de las que se habla a continuación.

través de su propio progreso. […] *El progreso económico del capital, a medida que aumenta, exaspera los antagonismos de clase y la anarquía económica y política en el mundo entero, hasta tal punto que desencadenará la rebelión del proletariado contra su dominio mucho antes de que el desarrollo económico haya llegado a sus últimas consecuencias: el poder absoluto y exclusivo de la producción capitalista en todo el mundo.*" Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital.*

Es cierto que el imperialismo aumenta el poder y la magnitud de los medios que prolongan la vida del capital, pero al mismo tiempo engendra el modo de abreviarla. El esquema de curvas siempre crecientes no sólo no tiene en cuenta esto, sino que en cierto sentido lo niega. Sobre esta interpretación errónea del problema dialéctico se levanta la teoría que dice que es inútil fundar el partido en una fase contrarrevolucionaria como la actual; y si lo fundan otros, debería limitar su estructura, sus tareas y su actividad; debería reducir la función de su prensa a una reordenación teórica e insistente del pasado, pero que no aclara, por tanto, el presente de una vanguardia revolucionaria sólidamente anclada en los vivos problemas del proletariado ni se traduce en el terreno de la continuidad histórica de la lucha revolucionaria.

Esta forma de concebir la doctrina revolucionaria ha dado a luz a la más reciente novedad… dialéctica, según la cual la actividad práctica del partido sólo se justifica si con ella se logra el rendimiento cuantitativo adecuado: por ejemplo, el partido podría participar en la batalla electoral, a pesar de nuestras convicciones abstencionistas, si hay posibilidades objetivas de lograr cierto éxito cuantitativo. Las volteretas del teórico del abstencionismo son significativas a este respecto. Hasta la reunión de Imola, se batió en el terre-

no del más firme abstencionismo, a priori y absoluto, y fue precisamente en aquella reunión cuando decidió abandonar *abtorto collo*[50] esta famosa característica de la oposición napolitana; en Livorno, aceptó las elecciones *tout court*[51], hasta el Congreso de Roma; luego retomó su abstencionismo cuando ya las fuerzas del partido estaban dispersas y con ellas la dirección de izquierda del partido; y hoy, puede que sea abstencionista, puede que no, y puede que sea partidario de las elecciones, y puede que no, teniendo en cuenta que se aviene a considerar de nuevo la posibilidad de participar si existen previas garantías de que se saldrá reforzado numéricamente.

Y siempre ciñéndose a esta interpretación marxista, "*el pretendido análisis según el cual se cumplen todas las condiciones revolucionarias pero falta una dirección revolucionaria, carece de sentido. Es cierto que es indispensable un órgano directivo, pero su aparición depende de las propias condiciones generales de la lucha, y no del carácter genial o la valía de un jefe o una vanguardia*".

Supuestamente el argumento fundamental que demuestra la validez teórica de este esquema de la inversión de la praxis, es este: "*mientras el determinismo excluye la posibilidad de que el individuo tenga voluntad y conciencia, condiciones necesarias para la acción, la inversión de la praxis únicamente admite su existencia en el Partido, como resultado de una elaboración teórica general*".

En este esquema predomina la lógica frente a la práctica. Concibe las "cosas" de manera determinista, sin relación alguna con la actividad de los hombres, afirmando que es matemáticamente demostrable que si falta una dirección

50. Contra su voluntad.

51. A secas, sin más. En francés en el original. En 1921 el P.C.d'I. accedió a las demandas de la Internacional y abandonó su postura abstencionista en el terreno parlamentario.

revolucionaria en la escena política es porque están ausentes las condiciones revolucionarias; y viceversa, si estas condiciones existen realmente, se debe a la presencia de una dirección revolucionaria. Este tipo de argumentos son a la dialéctica de Marx lo que la política oficial de la Iglesia al credo evangélico que predicó Cristo.

Precisemos nuestra opinión a este respecto.

Los términos del esquema en cuestión deben ser "historizados", dado que en el *prius* determinista no sólo intervienen los impulsos individuales que son producto del estímulo y el apetito económico, sino que estos estímulos y apetitos hay que incluirlos en las dislocaciones y cambios de todo el proceso de la economía capitalista, el grado de desarrollo, sus medios de producción, su refinamiento técnico, las variaciones del mercado, las crisis recurrentes, el creciente dominio del capital financiero, etc., etc.

La formación y la modificación de la conciencia humana, su transformación en voluntad y acción, son el reflejo en el plano de la vida política y social de lo que ocurre en el subsuelo económico; pero entre los factores determinantes y el mundo de la superestructura, determinado por aquellos, existe una relación que retro-actúa a su vez sobre la propia base, un elemento indispensable para la realización de cualquier acontecimiento histórico. No hay esquema geométrico ni cálculo aritmético capaz de concretar en una fórmula siempre válida y verdadera esta relación entre el mundo determinante y el determinado, sea cual sea el impulso procedente del subsuelo económico y sean cuales sean los acontecimientos de la superestructura.

En nuestro caso, por ejemplo, unas condiciones objetivas de crisis capitalista no siempre se corresponden con

la adecuada y oportuna precipitación de la conciencia revolucionaria y la voluntad de actuar. La crisis de la primera posguerra en Alemania y en Italia nos muestran la tragedia de un proletariado instintivamente impelido a comprender que había que luchar por el poder, pero que carecía de una dirección revolucionaria. La historia de las luchas obreras está repleta de ejemplos de situaciones favorables en las que el proletariado perdió sus oportunidades revolucionarias debido a que el Partido no ejercía correctamente sus tareas de dirección.

Este es el punto central, no sólo de la interpretación dialéctica, sino también de la naturaleza y la función del Partido de clase.

El surgimiento del Partido no depende, estamos de acuerdo, "*del carácter genial o la valía de un jefe o de una vanguardia*"; sino que es la existencia histórica del proletariado como clase la que plantea la necesidad de que exista, de manera permanente en el tiempo y en el espacio, su Partido. El proletariado se degradaría al nivel de la plebe si perdiera sus características como clase antagónica al capitalismo; y se frustrarían y aniquilarían sus posibilidades como clase explotada, que lucha por su defensa y liberación, si las razones y la fuerza física de su dirección revolucionaria no surgieran de su propio seno y de su lucha.

Pero, ¿cuáles son en realidad las relaciones entre el Partido y la clase? Hay que combatir como extraño al marxismo el esquema que rechaza la existencia del Partido en una fase contrarrevolucionaria y que relega a la reducida vanguardia de revolucionarios melancólicos a un trabajo de estudio; que prevé la aparición del partido al calor del asalto revolucionario y otorga al partido, y sólo a él, la función de sujeto en la

inversión de la praxis. Ignoramos por cuánto tiempo y por qué mágica virtud el cuerpo (la clase) debe seguir sin cabeza (el Partido de clase).

Dada su errónea concepción de la naturaleza y la función del Partido, este esquema define con precisión una postura totalmente catastrófica, según la cual en una fase X de la crisis capitalista aparecerá súbitamente el Partido, salido del espíritu de Júpiter no se sabe cómo, para llevar a cabo el milagro de la inversión de la praxis. El partido se aparta así del conjunto de la clase y de su desarrollo genético; el Partido es donde los trabajadores individuales y la clase trabajadora deben dirigir sus estímulos, de conciencia y voluntad; es una acumulación de potencial revolucionario necesario sin el cual sería imposible llevar a cabo esa acción retroactiva sobre la base fundamental de la determinación, de la misma forma que es imposible que la clase cumpla sus objetivos revolucionarios sin el Partido.

Todo esto quiebra el proceso dialéctico que el marxismo atribuye históricamente a la clase como antítesis histórica de la burguesía; antítesis de clase y no de Partido, porque las contradicciones son entre clase y clase, y no entre partido y partido, porque, en fin, la fuerza subversiva es la clase y no el Partido. El Partido sensibiliza y refuerza, hace consciente la acción revolucionaria y la orienta. En este sentido, el Partido es una parte de la clase, situada dentro de la clase y no al margen, como algo distinto a la clase. La inversión dialéctica la opera la clase en su conjunto, y no el partido en sustitución de la clase; salvo que no se haya dado el paso de clase en sí a clase para sí, en cuyo caso no existiría el centro nervioso de preparación y dirección que es el Partido.

Es así que nada se produce siguiendo un automatismo

independiente a la actividad humana. No existe desarrollo de la superestructura (moral, jurídica, filosófica, literaria, artística, etc.) que no repose en el desarrollo económico. "*Pero todos ellos* [estos desarrollos] *repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica.*" Engels, *Carta a W. Borgius, 25 de enero de 1894*.

Así es como se precisa la cuestión de la "influencia recíproca" de las superestructuras sobre la base económica y sobre las fuerzas productivas de la sociedad, afirmando que "*entre las distintas series de fenómenos sociales, existe un proceso incesante de acción recíproca*", la causa y el efecto se van remplazando mutuamente.

La "teoría de la acción recíproca" la precisó y delimitó Engels magistralmente: "*Son los hombres los que hacen su propia historia, pero en un determinado medio, que les condiciona* [in einem gegebenen, sie bendingenden Milieu]*, sobre la base de unas relaciones determinadas y reales entre las cuales están las económicas que, sea cual sea la influencia que ejercen sobre ellas el resto de relaciones de orden político e ideológico, son siempre decisivas y, en definitiva, constituyen el hilo conductor que permite comprender el conjunto del sistema.*" Engels, *Carta a W. Borgius, 25 de enero de 1894*.

Allí donde empiezan a divergir dos interpretaciones del materialismo histórico y del método dialéctico, surgen inevitablemente diferencias a la hora de concebir los problemas del partido, de evaluar tanto las tareas puntuales como las permanentes y, por tanto, de concebir y poner en marcha su táctica y estrategia.

Aquel que, siendo responsable de dirigir el partido revolucionario, a la hora de examinar los problemas, basa su interpretación en el automatismo económico, aguardará a que la revolución llame a su puerta para empezar a procla-

mar que ha llegado la hora de construir el partido de clase y proceder a la insurrección.

De ningún modo podemos aceptar esa teoría que afirma que el partido no tiene nada que hacer en esta fase contrarrevolucionaria y que, siguiendo una coherencia lógica formal, piensa que es inútil y nocivo proceder a formar un partido o mantenerlo con vida mientras no se produzca un vuelco radical en la actual correlación de fuerzas entre las dos clases históricas.

Siempre formalmente coherentes con esta interpretación arbitraria y aberrante del marxismo a la hora de abordar los problemas actuales del imperialismo y la guerra, desviándose de las líneas fundamentales de análisis clasista y de los intereses revolucionarios, llegan incluso a desear la victoria de las fuerzas burguesas supuestamente portadoras de un posterior progreso del capitalismo, flirtean con las formas dictatoriales sólo para burlarse de las formas democráticas, mientras fingen ignorar u olvidan que Lenin y los reducidos núcleos del partido bolchevique, precisamente en mitad de la guerra y tras el fracaso de la II Internacional, aumentaron las posibilidades incluso físicas para la reanudación y la victoria revolucionarias.

Ante la alternativa de seguir siendo lo que siempre hemos sido o plegar nuestra actividad militante ante una actitud de aversión platónica e intelectualista al capitalismo americano y de neutralidad benevolente con el capitalismo ruso, por la supuesta razón de que éste aún no está maduro desde el punto de vista capitalista, no hemos dudado en reafirmar la posición clasista que los comunistas internacionalistas adoptaron frente a los protagonistas del segundo conflicto imperialista, que no consistió en desear la victoria de ninguno de

los adversarios, sino en buscar la solución revolucionaria de la crisis capitalista.

Ante la alternativa de salvar a cualquier precio el partido o aceptar una dirección compuesta de unos hombres con unas ideas y métodos que nos llevarían a reproducir, ante una Tercera Guerra Mundial, una postura de nihilismo político, de abandono de nuestros puestos de lucha y de liquidación de toda forma de organización, como sucedió en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, no hemos vacilado a la hora de reaccionar ante estos renovados y solapados intentos, defendiendo el papel que los intereses del proletariado y de su lucha revolucionaria asignan al partido.

A esto es a lo que ha llevado, a lo que debía llevar, la divergencia teórica que queremos precisar aquí, divergencia doctrinal y que por tanto no es sólo de carácter teórico, sino también de carácter político, de táctica y estrategia, pues éstas ya no se dirigen al mismo objetivo de clase, en la línea de la revolución proletaria.

CARTA DE ONORIO A ALFA

6 de julio de 1951.

He examinado el documento que has redactado explicando todas las razones que te han llevado a atacar algunas de las posiciones teóricas y políticas que predominan en ciertos grupos internacionalistas, sobre todo procedentes del trotskismo, y de entrada te puedo decir que, en ciertos aspectos, me gusta más la exposición oral que hiciste en Roma, en la que hacías un análisis más agudo y quizá más completo.

En el apartado 5 de los puntos fundamentales de orientación, afirmas que en Rusia la economía *tiende* al capitalismo y la explicación que das en la página 8, cuando dices que "*el carácter predominantemente monetario, mercantil, rentista y propietario del tejido económico ruso no lo invalida el hecho de que estén estatizadas las grandes industrias, servicios, etc.*…", no me parece que contribuya a precisar la idea de una economía soviética estructurada según un capitalismo de Estado en medio de un mundo que pasa por la fase más aguda de desarrollo monopolístico.

La economía soviética es la manifestación más organizada, más estable y completa de esta tendencia del Estado a intervenir cada vez más, característica de esta fase de la economía en los países industrialmente más avanzados. Rusia ha podido saltarse más de una etapa de la línea general de desarrollo del capitalismo monopolístico porque la Revolución de Octubre permitió al Estado centralizar completamente la economía, y también porque la contrarrevolución

estalinista se valió de este enorme potencial ya centralizado para aumentar de manera gigantesca el poder del Estado y dar rienda suelta a esta experiencia extrema del capitalismo.

Por tanto, el protagonista de esta fase histórica es el Estado, cuya economía reproduce a una escala quizá más amplia los modos y caracteres propios de la producción y distribución capitalistas (salario, mercado, plusvalía, acumulación, etc.).

¿Cuál es la nueva clase que ejerce su dictadura a través de este Estado? El enorme poder del Estado soviético no ha dado una solución concreta al problema de la constitución de una clase dirigente homogénea y fuerte, consciente de su propio ser como clase y de la función histórica que está llamada a cumplir.

No me parece que lo que has escrito al respecto sea satisfactorio y aporte elementos decisivos a los grupos internacionales que se dividen y se pierden a la hora de afrontar el problema de definir la nueva clase dirigente soviética. Históricamente, no podemos atribuir el ejercicio de este poder, un poder férreo y el más centralizado que recuerda la historia, a "*una coalición híbrida, una fluida asociación entre los intereses de las clases pequeño burguesas, la mediana burguesía y los empresarios camuflados, con los intereses capitalistas internacionales, etc.*".

También en el apartado 5 de los puntos fundamentales de orientación, confías en que "*en todos los países se produzca el paso de las fuerzas de clase a un terreno de autonomía frente a todos los Estados*" para poder acometer la tarea suprema de "*quebrar el poder capitalista que en los países industriales más avanzados de occidente bloquea el camino de la revolución*". Uno podría preguntarse: ¿los países industriales más avanzados *de occidente* son los únicos que bloquean el camino de la revolución?

Por otra parte, empleando el mismo argumento, escribes en la página 3: "*este curso desfavorable y confuso de la lucha proletaria, que corre paralelo al aumento incesante de una industrialización capitalista altamente concentrada, intensificándose en los países de origen y extendiéndose invasivamente en todo el mundo habitado, beneficia a esa avanzadilla con la cual* la mayor fuerza imperialista moderna, la americana*, trata de someter* a las masas del mundo entero *a su explotación y su opresión, pasando por encima de toda barrera nacional y social, conforme es propio a la naturaleza y las necesidades de toda gran concentración metropolitana de capital, de fuerzas de producción y de poder*."

Y aquí también podemos preguntarnos: ¿la mayor fuerza imperialista moderna es acaso la única que intenta someter, etc., a las masas de mundo entero?

En otro pasaje de otro de tus recientes escritos, que no tengo ahora mismo delante, hablas de una Rusia pacifista que se enfrenta a una Norteamérica belicista.

"*El leitmotiv, en definitiva, siempre es el mismo: se trata únicamente de un error de la diplomacia soviética, un cálculo incorrecto de sus políticos, que les llevó a aplicar durante la última guerra una estrategia política cuyo resultado –que llevó a los restos de la gran Internacional Comunista hacia esta liquidación vergonzosa–* [¿acaso no estaban ya podridos hasta el tuétano y unidos en cuerpo y alma al imperialismo?] *ha sido el fortalecimiento del poder imperialista occidental, un poder que el gobierno y el estado-mayor rusos reconocieron demasiado tarde como un enemigo más amenazador que el imperialismo alemán en lo que concierne a sus propios objetivos, que por otra parte presentan un destacado carácter nacional.*" En pocas palabras, Moscú es el origen de una política errónea, contraproducente incluso desde la perspectiva de su propio interés nacional, y no un centro imperialista que se sitúa en un plano de igual-

dad con el imperialismo americano en lo que respecta a la perspectiva rusa de dominio del mundo.

La revolución anticapitalista del proletariado no excluye, o eso espero, al régimen soviético, y *no se desencadena siguiendo los criterios de una clasificación de países capitalistas a abatir, sino que golpea al enemigo cuando puede y como puede, allí donde éste parece* más débil; por ejemplo, golpeó al capitalismo internacional en 1917, en la Rusia zarista, que ciertamente no se puede decir que estuviera madura desde el punto de vista de los objetivos del socialismo, comparada con Inglaterra, Alemania, etc.…, y sabemos bien por qué razones.

Por lo demás, quiero resaltar el análisis crítico al que nos lleva la siguiente constatación: la aversión al estalinismo que inspiró todas aquellas secesiones provenía más de su preocupación por defender de la personalidad humana y la independencia nacional que por aportar material vivo y efectivo para la reconstrucción del partido internacional del proletariado.

CARTA DE ALFA A ONORIO

9 de julio de 1951.

Por supuesto, aprecio que contribuyas con tus observaciones al llamamiento internacional que yo mismo he lanzado, y te respondo inmediatamente a las principales cuestiones.

Empiezo con tu observación referente a la página 3. Te preguntas: ¿Acaso sólo Norteamérica intenta someter, etc.? Pero tú mismo has citado mi inciso: conforme es propio a la naturaleza y las necesidades de toda gran concentración metropolitana de capital, de fuerzas de producción y de poder.

Por tanto, no sólo Norteamérica, sino toda concentración. ¿Cuáles son y en qué estado se encuentran estas concentraciones en los sucesivos momentos históricos? Esa es la cuestión. Hay que tener en cuenta estos elementos: el territorio y sus recursos, población, desarrollo del aparato industrial, importancia del moderno proletariado, posesiones coloniales de materias primas, reservas humanas y mercados, continuidad histórica del poder estatal, resultado de las recientes guerras, progreso de la concentración mundial de fuerzas productivas y armamentísticas. Así, podemos llegar a la conclusión de que en 1905 las 5 o 6 grandes potencias estaban en el mismo frente o casi, que en 1914, por ejemplo, Alemania e Inglaterra se enfrentaban. ¿Y hoy? Examinando todos estos factores, podemos ver que Norteamérica es la

concentración nº 1, y en este sentido (dejando al margen el resto de consideraciones, como el hecho de que tiene más posibilidades de salir victoriosa en los próximos conflictos) puede intervenir con garantías allá donde triunfe una revolución anticapitalista. Es en este sentido histórico que digo que hoy la revolución, que sólo puede ser internacional, perdería el tiempo si no se dedicara a abatir el Estado de Washington. ¿Que aún estamos lejos de que esto suceda? Okay.

Pasemos ahora a la cuestión habitual: análisis y definición de la actual sociedad rusa. Sabes muy bien que yo pienso que, a este respecto, no se pueden ni se deben decir sino muy pocas cosas, y aún con circunspección. Se trata de una transformación producto de la dinámica de un largo periodo, un nuevo elemento en la historia, el primer caso de una revolución que se *contrae* y desaparece. Contribuyo como puedo, no creo que ningún gran sacerdote, respondiendo esto o aquello, pueda descifrar tal o cual verso del Talmud. Naturalmente, en Roma dije algo más, y diré algo más en *Prometeo* a su debido tiempo. Comparas dos cosas que no están en el mismo plano: en verdad estoy un poco preocupado por la falta de comprensión de todos aquellos, verdaderamente todos, sin referirme a nadie en concreto, que se sienten empujados o predispuestos a las tareas de dirección. El llamamiento a establecer un criterio de delimitación, criterio en cierto sentido negativo (como todas las propuestas decisivas del marxismo, aunque hablando con propiedad no son negativas, sino más bien alternativas), puede ser útil para fijar las fronteras entre nosotros y el resto, y deberías llamarlo criterio "político", pues este calificativo te encanta. Eso nos llevó tan sólo unos minutos, mientras que en Roma estuvimos horas tratando problemas de análisis científico, por una parte (diría más bien investiga-

ción, examen, pues el término análisis no me gusta mucho, aunque esté de moda), y de práctica táctica por otra. Cuestión de fuerza mayor, tanto en su conjunto como en sus detalles.

Vuelvo a Rusia. Me gustaría que aquellos que colaboran en la definición del llamamiento formulen de manera positiva las variantes que proponen. ¿Acaso la fórmula de fase monopolista y capitalismo de Estado te parece completa? Es extremadamente imprecisa. Podemos aplicarla tanto al régimen de Mussolini como al régimen británico actual, o al ruso. ¿Dos caminos diferentes para llegar al mismo punto? Ciertamente es un buen concepto propagandístico, pero hagamos el favor de evitar la confusión. Los errores que voy a señalar a continuación no creo que se puedan incluir en lo que has escrito, pero deberías, tú o cualquiera que haga esas observaciones, dar tu versión de los argumentos aportados, trabajo que creo que es útil y muy diferente a ese "material para toda la organización", con sus habituales: este es imbécil y aquel también.

No es correcto decir que la burguesía-clase ha sido la protagonista de una fase del capitalismo y que el Estado es el protagonista de la fase actual. Clase y Estado son dos cosas y dos ideas diferentes y no intercambiables. Antes también había Estado, y después seguirá habiendo clase. El Estado no es el protagonista, sino el resultado de los factores económicos. Y si la política no emana de la economía sino que es la economía la que emana de la política y de los manejos del poder, entonces es que la interpretación marxista de la historia ha muerto (y quien piense esto debe decirlo claramente) y que esas viejas teorías (que a los imbéciles siempre les parecen nuevas), a saber, que la historia surge de los deseos de mando de los jefes y estos deseos de mando surgen de sus ansias de enriquecerse, *están otra vez* de moda.

Llegamos más o menos a la misma necedad si procedemos de esta forma: dado que en la primera fase los protagonistas del duelo eran burguesía y proletariado, cojamos la linterna y vayamos a buscar al tercero en discordia. ¿Una tercera clase? Como no la encontramos, decimos: el Estado, como si quien buscara a este tercer hombre dijera: aquí están sus pantalones. O bien, respondemos: la burocracia. ¿Es ésta la nueva clase?, ¿qué diablos quiere decir esto? No sé si has leído uno de mis escritos a este respecto, todos los regímenes de clase tienen una burocracia, por lo que esta no puede ser "una clase". En nuestro lenguaje la burocracia es una de las "formas de la producción" mientras que las clases son las fuerzas de producción que se suceden en la historia.

Ya conocerás el texto (sería muy útil que estos textos fueran criticados y rebatidos) en el que digo que capitalismo de Estado no significa sometimiento del Capital al Estado, sino un nuevo sometimiento del Estado al Capital.

Capital – capitalismo – clase capitalista o burguesa – Estado capitalista o burgués. No desordenemos la historia para ordenar nuestras cabezas.

Al principio ya existía el capital, pero no el resto.

El Capital empezó a concentrar las fuerzas de producción (materias primas, hombres, máquinas) y surgió el capitalismo, pero el Estado aún no era burgués.

Luego vino la clase burguesa, la unión de aquellos que estaban en la cima del nuevo sistema productivo capitalista, pero aún no del Estado.

Esta clase tomó el poder porque, para poder desarrollarse, el capitalismo necesitaba formas muy diferentes a las viejas. Llegó el nuevo Estado, la nueva burocracia, etc.…

Marx, que o se toma o se deja, describe el "post-capita-

lismo" (otra estúpida palabra de moda) de la manera siguiente: el proletariado toma el poder y realiza el socialismo.

El Estado clasista burgués y la clase burguesa se oponen a ello.

¿Qué es precisamente una clase?, ¿un conjunto de personas? No es cierto. Es más bien una "red de intereses". ¿No te ha gustado mi fórmula de entrelazamiento, coincidencia de intereses? Para mí es un prudente paso adelante, mientras que el juego desordenado de las palabras capital, Estado, burocracia, no me dice nada.

Cuando las clases aún eran castas y luego estamentos, coincidían con grupos fijos de personas (las familias). Tras la revolución burguesa, a pesar del derecho de herencia, ya no ocurre lo mismo. Un par de Francia no es nadie al otro lado del canal de la Mancha. Un capitalista es alguien en todas partes.

Todas estas cosas tan básicas –y ya sé que no las niegas, pero prefiero repetirlo porque sé que eres un poco quisquilloso– desembocan en la cuestión rusa. Dado que no disponemos de un Estado civil (Marx pudo compulsar todo el material del British Museum, fiel retrato del capitalismo inglés, pero nosotros no podemos establecernos en Moscú, donde además sólo hallaríamos papeles falsos) para definir la clase dominante rusa, no avanzamos nada echando mano a la famosa burocracia. Ya bastante he hecho con reconocer que existe una capa de empresarios sin títulos de propiedad sobre los medios de producción pero que se benefician de manera importante de sus ganancias. Y la burocracia también puede llegar a ser, como en nuestros países, un instrumento para los grandes negocios de aquellos, incluidos sus negocios allende las fronteras.

¿Acaso la burocracia gobierna y se empacha ella sola? ¿Qué significa esto? ¿El Estado encarnado por una red de funcionarios, la clase-Estado? ¡Anda ya!

A ver, señor Pedro Grullo. En el capitalismo de Estado toda la población está formada por burócratas, incluso el obrero fabril es un funcionario. El Estado-patrón, vieja fórmula anarquista.

Sea como sea, en un texto como aquel ni pretendía ni merecía la pena decir más acerca de la economía rusa.

Pero me dices: ¿por qué apuntas toda tu artillería contra occidente? Algunos podrían creer que no hay que hacer la revolución en Rusia.

Acepto la observación y voy a decir algo para evitar malentendidos. Aunque es difícil establecer las leyes del proceso de una revolución reabsorbida, diré que el proceso ulterior no puede ser sino una nueva revolución de clase.

Nunca he dicho o escrito otra cosa. Pero hagamos aquí algunas aclaraciones al menos, aunque sea deprisa y corriendo, y *ad usum Onorii* y no "para toda la organización". Tienes razón al decir que hay que redactar textos. Más vale ponerse a ello que pelearse.

Ni tú ni yo tenemos las claves ni las palancas para desencadenar una revolución ni en Washington ni en Moscú, y no podemos determinar la orientación que tomará la historia.

La revolución puede empezar en cualquier parte, como en 1917. Bien. ¿Pero fue aquello un acto de voluntad o producto de la historia? ¿Cuáles eran las circunstancias? Régimen feudal, derrota militar, ruptura entre el Estado y la clase burguesa, etc., ya lo sabemos. Y en aquel entonces dijimos: "*la revolución* mundial *puede comenzar en cualquier parte*".

Date cuenta de que tú mismo podrías pasar por estali-

nista. Pues fue Stalin quien dijo que la revolución proletaria rusa había nacido y crecido sola y viviría sola.

Hay que plantear la cuestión desde un plano internacional. Lo mismo que ocurre con la economía, esa "red de intereses" que es el régimen burgués internacional, ocurre con la política: la cuestión del poder es internacional. En ambos terrenos esta característica se ha ido precisando desde hace un siglo.

Hoy el momento histórico es este: los *estalinistas* basan toda su propaganda en el ataque americano y la paz. El proletariado les sigue, hoy eso es indiscutible. Reconocerás o estarás de acuerdo en que es importante destacar el peligro que supone enfrentarse a ellos con argumentos liberales, prestando atención a las personas o pueblos y no a las clases.

No se trata de contentarnos con acusar a la política estalinista de haber cometido errores en el terreno nacional ruso, sino de apoyarnos en el anti-clasismo de su postura: en 1944, todas las fuerzas debían unirse a Norteamérica según ellos, desenlace, etc. – en 1951, todos contra Norteamérica, y así podemos afirmar: vosotros no sólo nos traicionasteis en aquella época sino, como dices con justicia, mucho antes.

"Políticamente", ya es bastante audaz (de cara a la lucha contra la implacable destrucción en la que concurren occidente y oriente) decir: dejad paso, no os corresponde a vosotros arreglar cuentas con Norteamérica, sino a nosotros, clasistas, y el proletariado mundial podrá arreglar cuentas únicamente *partiendo* de una base clasista, independiente *también de vosotros*.

Es un bluff inútil decir: les ponemos a ambos a la misma altura, alineados al milímetro, para luego derribarlos de un golpe como si fueran bolos, a los dos con la misma bola.

La izquierda debe defenderse de la imbécil acusación de que no comprende la historia y de que masculla tesis abstractas. Debe demostrar que son otros los que no comprenden la historia.

Dando por hecho que tras la fase de liberaciones nacionales hay que condenar implacablemente toda alianza, debemos explicar la supervivencia del capitalismo no con nuevas recetas como la de la aparición de un nuevo protagonista, el Estado en la economía, sino fijándonos en las relaciones imperantes entre los mayores aparatos industriales y en la supervivencia, ya sin invasiones del territorio ni derrotas en la guerra, de los aparatos estatales (que según Marx son los comités de representación de los intereses capitalistas, administren o no las fábricas y los comercios) más *continuos* y más *constantes* de la historia.

No hay duda de que la concentración de poder de Moscú también es un obstáculo en el camino a la revolución, no sólo por ser la capital de la corrupción proletaria sino también por su fuerza física. Eso hay que decirlo claramente.

Pero sólo existe desde hace 34 años. El territorio y el pueblo son una mezcla de varias economías y tipos de sociedad.

Japón y Alemania han caído. Francia e Italia han sufrido sacudidas espantosas. Incluso Inglaterra está en grave crisis.

Así llegamos a Norteamérica. Dentro de unos años la policía llamada ONU podrá actuar en unos instantes en cualquier parte del mundo.

Imaginemos hipotéticamente que podemos quitar al Bigotes de Moscú y poner en su lugar, para que nadie se enfade, a Alfa; Truman, que ya está pensando en esta posibilidad, llegaría en cinco minutos.

¿Me explico? Si no es así significa que también me he vuelto gilipollas. Lo cual tampoco sería algo muy grave, según mis convicciones de marxista dialéctico no voluntarista. Te escribiré ese pequeño texto, no lo dudes.

CARTA DE ONORIO A ALFA

23 de julio de 1951.

Te respondo en el mismo tono, como a ti te gusta.

La primera constatación que me veo obligado a hacer es la del tono algo… agridulce de tu carta, quizá provocado involuntariamente por el contenido y la forma de mis observaciones. Cuando te escribí, lo que me preocupaba era la posible reacción de los grupos internacionales a quienes va dirigido el discurso ante nuestra forma de plantear, de resolver, o al menos de definir los límites de las posibilidades objetivas y subjetivas, los problemas de la reanudación de las relaciones internacionales entre grupos revolucionarios.

Estoy de acuerdo con el sentido "político" –¿te gusta así?– que te ha guiado a la hora de establecer un criterio de delimitación, en cierto sentido negativo, en el discurso, que es tanto más adecuado si no queremos espantar a quienes quieren acercarse y empezar de nuevo. Pero no estoy de acuerdo con tu método de discusión, aunque sea cortés: a veces, en efecto, empleas argumentos ficticios o totalmente arbitrarios, que expones a tu manera y a tu manera combates, dando la impresión de que tu interlocutor asume abiertamente o a escondidas la paternidad de esas fórmulas. Sigue, pues, el hilo de tus argumentaciones, pero ten también en cuenta de vez en cuando, y objetivamente, las que expresa realmente quien discute contigo.

Sigo el orden de tu carta del 9 de julio. Norteamérica, ¿la

concentración nº 1? La formulación es correcta en el sentido de que Norteamérica es "la mayor concentración metropolitana de capital, de fuerzas de producción y de poder" que tiene el capitalismo internacional, considerado en su realidad unitaria, aunque ésta muestre diversos contrastes a causa de su desarrollo desigual.

¿Pero a dónde llegamos si traducimos esta formulación al terreno de la táctica y la estrategia políticas?

Llegamos a la constatación de que Norteamérica *"en este sentido (dejando al margen el resto de consideraciones, como el hecho de que tiene más posibilidades de salir victoriosa en los próximos conflictos)* [yo diría: ¿quién podría impedirlo y de qué serviría?] *puede intervenir con garantías allí donde triunfe una revolución anticapitalista*."

En efecto, eso es lo que ocurriría hoy. ¿Qué significa? ¿Acaso, a la vista de todo esto, deberíamos proclamar que es inútil hacer la revolución en cualquier país hasta que el proletariado sea capaz de derrotar al Estado de Washington?

Dejemos de bromear, aunque lo que escribes haya que comprenderlo históricamente.

Retomo lo que ya he dicho sobre este argumento. "*La revolución proletaria ataca a su enemigo de clase donde y como puede, allí donde éste es más débil.*" ¿Necesito aclarar, precisamente a ti, para evitar que te tomes la libertad de poner en mi boca las palabras de Stalin, que aunque la revolución estalle en Villa Conejos es siempre un momento de la revolución internacional?

Sea como fuere, lo que nos interesa es poner orden en esta cuestión teórica.

Así es como la plantearía yo. Siguiendo la doctrina, la explosión revolucionaria se localiza lógicamente en una cier-

ta concentración de poder, etc., etc. del dispositivo capitalista mundial, allí donde la acumulación de contradicciones económicas y antagonismos sociales producto del dominio capitalista ha sido más intensa, aunque no hace falta que "*haya alcanzado los límites objetivos de su desarrollo*".

Llegados a este punto, en lugar de plantear, como haces tú, en mi opinión de manera unilateral y estática, el problema de la intervención de la policía de la ONU para estrangular la revolución (¿por qué no la de la policía de la Kominform, que no estaría menos interesada en ello?), deberíamos plantear el otro problema, históricamente más vivo: el de la capacidad y la potencia explosivas de irradiación que tendrá un primer triunfo revolucionario en un mundo objetivamente maduro para el socialismo. Esta es la única forma que tiene la revolución socialista de plantear concretamente el problema de "abatir" también el Estado de Washington, sólo en este sentido "*la revolución no pierde el tiempo*". Pero seguramente lo perdería, así como todas las oportunidades que ofrece al proletariado la crisis capitalista, poco importa en qué lugar de su dispositivo, si la revolución se cruza de brazos esperando mesiánicamente, o aún peor, si subordina el cumplimiento de su misión a escala internacional a la conquista del poder en los Estados Unidos.

Basándonos en la experiencia del Octubre bolchevique, sabemos que no se puede medir científicamente con antelación hasta qué punto este impulso dinámico extenderá el frente de lucha, algo potencial y efectivamente inherente a todo vuelco radical y triunfante de la correlación de fuerzas. Es una especie de reserva "atómica" que toda revolución lleva consigo. ¿Y si se amplía la fractura psicológica? Entonces la revolución se desborda, arrasa los obstáculos

y toma el mundo por objetivo. En caso contrario, la revolución combate por morir con las botas puestas o se "*contrae*" sobre sí misma, como dices tú, y desaparece. Los caminos posibles son estos.

Llegamos al análisis y la definición de la sociedad rusa actual. Habrás notado que en este tema me he limitado a formular indirectamente algunas cuestiones y objeciones.

Tú dices:

"*No es correcto decir que la burguesía-clase ha sido la protagonista de una fase del capitalismo y que el Estado es el protagonista de la fase actual*". ¿Has pescado tal inexactitud en mi texto, esa fórmula tan poco hábil? ¿No habría sido más correcto y más útil para plantear la cuestión con claridad que te hubieras dignado a considerar, aún críticamente, la importancia de las objeciones que yo he creído que debía hacerte? Te cito lo que he dicho sobre el tema de "*economía y Estado*".

"*La economía soviética es la manifestación más organizada, más estable y completa de esta tendencia del Estado a intervenir cada vez más, característica de la actual fase de la economía en los países industrialmente más avanzados, etc., etc.*".

Y también:

"*Rusia ha podido saltarse más de una etapa de la línea general de desarrollo del capitalismo monopolístico porque la Revolución de Octubre permitió* al Estado centralizar completamente la economía*, y también porque la contrarrevolución estalinista se valió de este enorme potencial ya centralizado para aumentar de manera gigantesca el poder del Estado y dar rienda suelta a esta experiencia extrema del capitalismo. Por tanto, el protagonista de esta fase histórica es el Estado, cuya economía* [es decir, la economía del Estado soviético] *reproduce, a una escala quizá más amplia, los modos y caracteres propios de la producción y distribución capitalistas (salario, mercado, plusvalía,*

acumulación, etc.)."

Perdona la extensión de la cita, pero tenía que demostrarte que nadie ha confundido y menos invertido los términos "economía y Estado", y señalarte que no hace falta que me recuerdes que el Estado *no es* el protagonista de los hechos económicos.

Más hubiera valido que me refutaras.

¿Que la fórmula de fase monopolista y de capitalismo de Estado es extremadamente imprecisa? Bien, pero esa fórmula no es mía, sino que pertenece, antes que nadie, a Lenin, quien afirmó que el papel del capitalismo de Estado, compatible con el sistema de la dictadura del proletariado, era hacer de intermediario entre el poder soviético y el campo y establecer una alianza entre ellos. También fue Lenin quien consideró el capitalismo de Estado como la forma predominante de la economía soviética.

Eso fue en 1921; en 1925, damos la palabra a Sokolnikov[52], cuyos conocimientos y sinceridad están fuera de duda: "*Nuestro comercio exterior se maneja como una empresa de capitalismo de Estado; nuestras sociedades de comercio interior también son empresas de capitalismo de Estado y la Banca del Estado también lo es. De la misma forma, nuestro sistema monetario está también completamente impregnado de los principios de la economía capitalista.*"

¿Y después de 1925? En ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo*?* Trotsky escribe textualmente: "*Frente a la economía mundial capitalista, el Estado soviético se comporta como un gigantesco propietario privado*". Luego, además, define eficazmente la industria del Estado reunida en un solo trust como "*el trust de los trust*". El citado opúsculo data de 1925, por tanto

52. **Grigori Sokolnikov,** cuyo verdadero nombre era Girsch Yankelevich Brilliant (1888-1938), fue bolchevique desde 1905, miembro del Comité Central del P.C.U.S. de 1919 a 1927 y uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda. Fusilado durante el 2º proceso de Moscú.

habría que saber si en esta época, "*con el desarrollo de las fuerzas productivas, las tendencias capitalistas se reforzaban en detrimento de la tendencia socialista*". La historia posterior ha demostrado el decisivo predominio de la tendencia basada en la economía de mercado, que precisamente es la capitalista.

Si llegados a este punto la revolución se contrae, eso no significa que la economía trustificada en el seno del Estado, con la cual el propio Estado *forma un bloque*, deba descentralizarse, es decir, retornar al capitalismo individual y al régimen de la competencia. Los instrumentos que ha creado la evolución tecnológica de la economía nacionalizada, que debían emplearse para realizar más rápidamente el socialismo, se han empleado de hecho para impulsar *hacia adelante* el capitalismo.

¿Qué quiero decir con eso de que el Estado forma un bloque con la economía trustificada? Me refiero a la tendencia que tiene el imperialismo a formar ese Estado que Lenin llamaba de los rentistas, de los usureros, en el que la burguesía vive exportando capitales y recibiendo rentas por sus acciones. Este fenómeno, perfectamente visible en la economía norteamericana, en la que sabemos que predomina su capital financiero, también lo comparte la propia economía rusa, aunque opere en los límites de una zona de influencia más restringida.

"*El mundo se divide en un pequeño grupo de Estados usureros y una inmensa masa de Estados deudores.*" ¿Estado gestor?, ¿Estado empresario?, ¿Estado como sujeto económico? No se trata de eso, sino de considerar algunos de los fenómenos que caracterizan esta fase económica, como el papel del capital financiero, que es una de las palancas de control más utilizada por el Estado, la política de exportación como

instrumento de dominio mundial, la organización permanente de una parte de la economía en forma de economía de guerra con el mantenimiento de dos ejércitos permanentes, el de los funcionarios y el de los militares, fenómenos todos que terminan convergiendo en el Estado, la única organización unitaria y poderosamente centralizada que puede y sabe resolver las contradicciones económicas y los antagonismos sociales (cuando se han agudizado hasta este punto) en el terreno de la fuerza, la violencia y la guerra. Esto basta, me parece a mí, para considerar al Estado imperialista como algo más que el Comité de representantes de los intereses capitalistas.

Y al igual que ocurre con todo fenómeno del capitalismo, también aquí hay que aplicar la línea de interpretación marxista que va de la economía al Estado y no a la inversa. Que el capitalismo sobreviva y que los aparatos estatales históricamente más continuos y constantes también se conserven, es una constatación abierta al examen crítico de los marxistas. Pero antes ya tienen tarea con la que entretenerse.

Y llegamos a la clase dirigente en Rusia. Me preguntaba y continúo preguntándome: ¿Cuál es la nueva clase que ejerce su dictadura en Rusia a través del Estado? En lo que a mí respecta, me limito a constatar el hecho histórico real e irrefutable de que "*el enorme poder del Estado soviético no ha dado una solución concreta al problema de la constitución de una clase dirigente homogénea y fuerte, consciente de su propio ser como clase y de la función histórica que está llamada a cumplir*."

Puedo estar de acuerdo con lo que dices sobre el papel de la burocracia, pero tu fórmula de la coalición híbrida y asociación fluida, etc., excluye la posibilidad de que exista

actualmente una clase históricamente definida en ese Estado, lo cual armoniza perfectamente con esa otra fórmula tuya de la economía que *tiende* al capitalismo.

Si tiende al capitalismo, significa que la economía rusa aún no es capitalista, y que la clase dirigente que explota esa economía tiende ella también a ser capitalista, pero aún no lo es.

Que la economía campesina tienda en gran parte al capitalismo, con eso estoy de acuerdo; pero que la economía trustificada en el Estado tienda al capitalismo, en absoluto. Es sobre esta realidad económica de carácter capitalista sobre la que se articula inevitablemente su clase dirigente correspondiente.

Ahí está, me parece a mí, la clave de bóveda para poder interpretar todo tu pensamiento sobre el problema ruso, y de ahí resulta que para ti sea menos urgente una revolución socialista en esos países que en los Estados Unidos.

Llegados a este punto, no creo que falte claridad en los términos que empleamos en nuestra conversación, aunque hayamos ido más allá de la cuestión del discurso internacional.

CARTA DE ALFA A ONORIO

31 de julio de 1951.

Respondo a tu carta del 22-23 de julio. Y acepto tu propuesta de deshacerme de ese tono agridulce.

Y antes de nada también trataré de deshacerme del objeto de tu observación, según la cual exagero tus tesis formulándolas de manera errónea y deformada, y me esforzaré por ceñirme a las formulaciones y citas que has comentado anteriormente. No es mal método el adjudicar al interlocutor opiniones ligeramente falsas, incluso es un útil método marxista si se emplea para clarificar puntos importantes o, como ocurre a veces, si después de tanto tiempo hay cuestiones de primera importancia que aún no se han asimilado. Siempre digo que soy un modesto profesor y nada más, pero este método creo que lo he asimilado bien. Evidentemente, si la argumentación es buena no es grave adjudicar al otro una tesis que no es exactamente la suya: en la polémica no hay que preocuparse por la democracia, no tenemos por qué llegar a un entendimiento, como en la escuela, y mucho menos hacer una clasificación general para ver quién es mejor, pues ya hemos dejado atrás todo eso. Inventarse una contestación puede ser útil para ir más allá; y a veces es precisamente con una fórmula intencionadamente falsa como se halla la solución a la ecuación, descubriendo un camino que no existía en el planteamiento anterior; y de momento nadie ha ido a la cárcel por eso. Por tanto, aunque

tú no hayas pronunciado estas palabras: "la clase burguesa cumplía antes su papel y ahora la ha remplazado el Estado", éstas representan un gran prejuicio que circula más o menos conscientemente, y es útil demolerlo, algo que es un trabajo conjunto y no conlleva mérito o fama a su autor, etc.

Y ahora, algunas observaciones.

Cuando digo que el centro de poder capitalista más importante acudiría a sofocar toda tentativa revolucionaria, no pretendo prohibir ningún intento ni hacer una clasificación de estos. Lo que pretendo sobre todo es poner en primer plano el hecho de que los militantes obreros deben considerar ese movimiento político, que ha sido el aliado de aquel centro capitalista durante la fase decisiva de su ascenso hacia la hegemonía, como contrarrevolucionario, ahora y siempre, aunque se pelee con él y recurra a unas posiciones teóricas comunistas y clasistas que no son más que un juego. El problema es el siguiente: ya que por ahora no podemos intentarlo ni en Pittsburg ni en Casale, debemos trabajar para rectificar la orientación de la clase revolucionaria de mañana y de pasado mañana. ¿Por qué digo que vendría la ONU y no el Kominform? Lo primero, los países del Kominform están en la ONU. En segundo lugar, cuando me giro, veo la silueta del "Monte Olimpus"[53], y no la de un navío soviético. Y estoy absolutamente convencido de que en caso de que así fuera la tropa también bajaría del barco, que conste en acta.

Ahora me detendré en la cuestión de por qué todos vosotros ponéis en primer plano la definición de los estadios de transición de la economía rusa, que la llevan de un tipo a otro, y luego aclararé un malentendido que quizá

53. Buque norteamericano que estaba anclado en el puerto de Nápoles por aquella época.

hayan producido algunas palabras acerca del "sentido" de las tendencias de esta transición, o mejor dicho, de este conjunto de transiciones.

Las tres cuestiones siguientes no se pueden unir en una: ¿La economía rusa va por el camino correcto?, ¿la política del partido comunista ruso y la Internacional es la correcta?, ¿la política del Estado ruso es la correcta? Entendiendo por correcta, revolucionaria, y planteando estas cuestiones en el periodo que va desde 1919 hasta hoy. Está claro que hoy responderíamos que no a las tres. Pero no hay nada que nos obligue a responder sí a las tres o no a las tres, es decir, que la respuesta sobre la economía no determina las otras dos.

Como siempre, me explico con ejemplos históricos. Guerra anti-jacobina de Inglaterra y política de apoyo a los nobles emigrados. ¿Cuál es el país más evolucionado del mundo desde el punto de vista de la economía burguesa? Inglaterra. ¿Cuál es el país en el que el proceso capitalista no está amenazado por una involución feudal? Ídem. ¿Pero cómo es la política de los partidos ingleses en el gobierno ante a la lucha francesa? Contrarrevolucionaria, pero no menos que la de Austria o la de Rusia, donde la aristocracia está en el poder. ¿Cómo es la política exterior del gobierno inglés? Contrarrevolucionaria, tiende a bloquear tanto a la Convención como a Napoleón. Por tanto, no hemos respondido sí-sí-sí ni no-no-no. Hemos respondido sí-no-no.

Revolución de 1917 en Rusia y primeras medidas comunistas, aún primitivas. Lucha comunista en el mundo entero, lucha internacional contra los alemanes y la Entente en todos los frentes. Tres posiciones revolucionarias: sí-sí-sí. ¿Fue un error dar comienzo a la revolución europea y mundial, que luego fue derrotada, en un país poco capitalista? Lo hemos

demostrado cientos de veces: ¡ni por asomo!

Repliegue económico y social en 1921 y renuncia a ciertas formas *socialistas* (el punto estrictamente económico). Todos nosotros, la izquierda, aprobamos las justificaciones de la estrategia revolucionaria *internacional*: un paso atrás para tomar aliento. Respuestas: no-sí-sí. Es decir, que la economía social interna recula, pero la lucha revolucionaria avanza.

Tras la muerte de Lenin, desviaciones tácticas desde 1922 hasta, pongamos, 1926, pero ninguna alianza con países burgueses, porque todos luchan contra Rusia: nosotros, la izquierda, no estábamos contentos con la política del partido. Nuestras respuestas: no-no-sí.

Degeneración posterior de la economía interna así como de la política del partido, que se vuelve colaboracionista y oportunista. Y por último, con las alianzas capitalistas de la política exterior del Estado ruso, llegamos al final a no-no-no.

Lo que quería era demostrar que el sí o el no del proceso económico interno no determina por sí mismo, automáticamente, las otras dos respuestas. Las tres dependen de la comprensión marxista, dialéctica, de todo el contexto histórico.

Esto tiene mucha importancia de cara a un problema que os parece –o les parece a muchos– algo clave: Cuál es la naturaleza de la economía rusa actualmente, la nueva clase, etc. Y no es que este problema no sea importante, es que resolverlo no resuelve todo el resto. Al igual que en 1793 la economía inglesa era la más evolucionada y su política la más reaccionaria, *podría* suceder que un país con una economía social con características socialistas desarrolladas desplegase una política burguesa de partido y de guerra. Sea cual sea la

verdad sobre el proceso de la economía rusa y su verdadera "dirección", la política del partido y la política internacional de los estalinistas apestan.

He aquí por qué en el llamamiento a los obreros me importa poco decir que en Rusia el ciudadano Capitalistoff, que vive en la calle tal, número cual, disfruta del caviar, del vodka y de los cuadros de Rubens sin hacer nada. Sin embargo, la política de liquidación de los partidos, que vino estupendamente a los norteamericanos e ingleses de cara a la guerra, apestaba, y la política de los bloques partisanos también.

Y ahora llegamos a tu punto central: el capitalismo de Estado. Es cierto que lo encontramos en Trotsky, Sokolnikov, Lenin, y también en Marx y Engels, hace ya un siglo: consulta los *Fili*[54]*,* uno tras otro, en los que hace tiempo que lo demuestro. Entonces podremos ver qué es el capitalismo de Estado. Pero tú vas más lejos, hablas de economía de Estado y de que "*el Estado centraliza completamente la economía*". Pues bien, no digo que esta fórmula merezca varios años de prisión, pero creo que incita a pensar que desde el punto de vista marxista aún no se entienden bien estos términos: sociedad – producción – economía – Estado. Y por tanto lo recalco, pero no pretendo rebajar a nadie con eso.

Empecemos estableciendo otro punto esencial. Admitamos la serie siguiente de tipos de economía: capitalismo de libre competencia y empresas individuales – capitalismo de trust, monopolios – capitalismo financiero parasitario – dirigismo de Estado en la economía – estatización de empresas industriales y bancarias. Tomemos ahora la siguiente serie

54. Bordiga se refiere a la serie de artículos que escribió en *Prometeo* bajo el título En el hilo del tiempo (Sul filo del tempo).

de relaciones políticas de poder: democracia parlamentaria burguesa – imperialismo y totalitarismo capitalista – poder proletario revolucionario – poder proletario degenerando – poder proletario ya degenerado y por tanto capitalista (sin tercera clase, y no sólo por el hecho de que en la sociedad moderna no haya más que dos clases).

Pues bien, lo que yo digo es que las dos series no son paralelas, no forman, como se dice en matemáticas, una correspondencia biunívoca. Cada tipo de la primera serie puede coincidir con cualquier tipo de la segunda, en una época X y en un lugar Y.

Me explico. ¿Cómo hicimos para clavar en el cráneo de los demócratas y libertarios nuestro principal clavo marxista: la dictadura?, ¿cuál fue el argumento central? No sólo es posible, sino inevitable, que una hora, un año o un lustro después de la destrucción del poder burgués, siga existiendo alguna célula económica, alguna estructura empresarial de tipo burgués, y al igual que puede existir una, también puede existir eventualmente todo un sistema de este tipo. Por tanto, en estos sectores de la producción no sólo habrá obreros asalariados y explotados, sino también un patrón que se apropiará de una ganancia. Pues bien, esto no impide que pueda existir en este mismo periodo un poder político completamente obrero; simplemente lo que sucede es que la transformación productiva aún no habrá alcanzado a este segundo sector, lo hará más tarde. Durante este periodo, a este burgués se le arrebatan sus derechos civiles y políticos, se le controla, en la medida en que es tolerado aún por los órganos de la dictadura roja. ¿No es así?, ¿no se despliega y se impone la dictadura para eso? Bien. Por tanto, es posible que exista un proletariado y un partido revolucionario en el

poder con una buena táctica comunista interna e internacional y al mismo tiempo una zona de economía capitalista, donde hay lugar incluso para la empresa privada.

Viceversa, en un poder puramente capitalista, como por ejemplo Inglaterra, puede existir un sector de la economía totalmente estatal, es decir, que no sólo ha pasado de la empresa personal a la sociedad anónima y luego a la empresa controlada por un trust, sino que ha llegado al estadio en el que el Estado es el propietario y gestor de la empresa, pues no la cede sino que la dirige económicamente, como en Italia la Manufactura del Tabaco: todos los obreros son empleados del Estado. Como he dicho muchas veces, aún tenemos más ejemplos verdaderamente comunistas bajo poder capitalista, como el servicio de bomberos: cuando algo se quema nadie paga por extinguir el incendio; y si nada se quema, en cualquier caso a los bomberos se les mantiene.

Y esto lo digo para combatir la tesis, sea quien sea su autor, que establece las siguientes etapas sucesivas: Capitalismo privado, capitalismo de Estado como forma inferior del socialismo, socialismo superior y comunismo.

El capitalismo de Estado no es un semi-socialismo, sino un verdadero capitalismo; es el propio resultado del capitalismo según la teoría marxista de la concentración y la condena de la teoría liberal de un régimen de producción permanente en el que el admirable juego de la competencia pone al alcance de todos un nueva tajada de capital.

El título de propiedad del los medios de producción (ver *Propiedad y Capital*) no basta para diferenciar capitalismo y socialismo, sino que hay que considerar el fenómeno económico en su integridad, es decir, determinar quién dispone del producto y quién lo consume.

Precapitalismo, economía de productores individuales: el producto pertenece al trabajador independiente; cada uno consume lo que produce. Esto no impide que las castas, los estamentos y los poderes privilegiados tomen parte del excedente, y por tanto del plustrabajo, en detrimento de la multitud de trabajadores parcelarios (obligados a reunirse a veces en masa, pero sin que exista aún la moderna división de los distintos momentos de la producción).

Capitalismo: trabajo asociado (para Marx, trabajo social), división del trabajo, producto a disposición del capitalista y no del trabajador, que recibe dinero y compra en el mercado lo necesario para mantener su fuerza de trabajo. Toda la masa de objetos producidos pasa a adoptar una forma monetaria durante el trayecto que va de su producción al consumo.

Socialismo inferior. El trabajador recibe de la organización social unitaria de la economía una cantidad fija de productos necesarios para vivir, y no puede obtener más. Es el fin de la moneda, pero subsisten los bonos de consumo que no pueden acumularse ni intercambiarse. ¿Cartilla de racionamiento? Si, el socialismo inferior significa cartilla para todo el mundo, pues no hay moneda ni mercado.

Socialismo superior y comunismo. Se tiende a abolir en todos los sectores la famosa cartilla y todos toman lo que necesitan. ¿Que luego algunos cogen y van cien veces al cine? También pueden hacerlo hoy. ¿Qué algunos llamarán a los bomberos después de haber prendido fuego a su casa? Eso también pasa hoy, pero mañana ya no habrá seguros. En cualquier caso el servicio de alienados funcionará como funciona hoy, siguiendo una economía puramente comunista: será gratuito e ilimitado.

Resumiendo: precapitalismo, economía sin dinero y

también economía en la que el dinero se emplea de manera complementaria. Producción parcelaria.

Capitalismo: economía con empleo total del dinero. Producción social.

Socialismo inferior: economía sin dinero y con cartilla. Ídem.

Socialismo superior o comunismo: economía sin dinero y sin cartilla. Ídem.

El capitalismo de Estado, que sólo un cretino llamaría socialismo de Estado, se halla completa y totalmente en la sección del capitalismo. ¿Que todo el mundo se ha vuelto asalariado del Estado? Subsiste la plusvalía, la explotación, etc. Es lo que TÚ dices, y es cierto, pero no basta con nombrar las cosas de manera correcta, hay que situarlas de manera correcta en el espacio y en el tiempo, etc.

Antes de pasar a los procesos de Rusia, una cosilla más sobre lo que tan a menudo he dicho, o hablando más propiamente, redactado en mis textos.

El pago del salario en dinero define al capitalismo. El plusvalor es una consecuencia que Marx dedujo de manera polémica y dialéctica, INCLUSO TAMBIÉN en la hipótesis gratuita de unos intercambios *libres e iguales* por siempre jamás. Es imposible que exista un régimen que pague como salario en moneda el *producto integral del trabajo* (ya se lo dijo a Lasalle). Principalmente por dos razones: sólo el medio mercantil conduce a la acumulación y a la explotación capitalista (M-D-M; D-M-D´, etc.); y siempre es indispensable deducir algo para fines sociales; mantenimiento, amortización, mejora con nuevas e incesantes inversiones de bienes producidos que se convierten en bienes de equipo.

En una atmósfera *mercantil*, no hay *deducción social* sin

explotación de clase.

Pero el hecho es este: la cantidad de plusvalor que materialmente se traga la minoría capitalista NO ES el fenómeno predominante. ES en la deducción con fines supuestamente sociales donde está la anomalía, el reparto desproporcionado y destructivo.

Tomemos diez horas como jornada laboral media en el mundo.

Los *capitalistas* se tragan media hora.

El *capitalismo* se traga seis horas y media.

El trabajador, si todo va bien, se queda con tres horas.

En el capitalismo de Estado, aparentemente más que otra cosa, desaparece esa media hora. Es poca cosa. Es cierto que esto también implica una serie de condiciones que hacen mucho más difícil recuperar las otras seis horas y media, que se han convertido en siete o más. Más socialista sería atar a todos los capitalistas y mandarlos a Tahití para explotarlos durante una hora y administrar luego las nueve restantes: poco después bastaría con trabajar algunas horas al día.

Por tanto, en cierto sentido, coincido contigo en que los países capitalistas y Rusia, aunque han partido de puntos diferentes, han llegado a situaciones comparables en lo que respecta al tejido económico, en el que el Estado acumula, administra e invierte capitales que no tienen propietario privado. La concentración del poder facilita la capitalización de los sectores económicos aún precapitalistas: muy bien. Pero el poder del Estado no deja de ser empleado con fines de clase, como al principio, cuando teóricamente se desinteresaba de la economía. (Una economía burguesa surge del libre intercambio de equivalentes; pero esto es imposible si no existe una fuerza concreta dispuesta a castigar a quien

intente cambiar no-equivalentes, según el sentido jurídico burgués para el que el factor Estado *siempre* es decisivo).

Has mencionado una descripción de Lenin que para los países burgueses es válida hasta la víspera de la Primera Guerra. Bueno, aquí también. Volvamos a los países (y no a los Estados) acreedores y deudores, es decir, a los capitalistas que invierten en el extranjero y a la verdadera explicación del parasitismo. En su forma moderna, no se trata aquí de accionistas o rentistas, sino de los hombres de negocios y siempre del empresario, pero ya no se trata del empresario de la producción que trabajaba con pequeños márgenes, sino del empresario de los grandes negocios que trabaja con colosales sumas y con personas que intercambian con mucha frecuencia, etc.

El dirigismo y el capitalismo de Estado modernos, en mi opinión, dejan más espacio que antes al bandidaje de la iniciativa privada o conjunta, debido a la solidaridad de clase, política y social, de la que la burguesía ha hecho gala desde que apareció, solidaridad cada vez más internacional incluso en tiempos de guerra.

Este es un "análisis" sobre el cual hay que trabajar mucho todavía. Sólo que el mecanismo puede estar por ejemplo en Siberia y el grupo que se beneficia en Canadá…, vía Tánger o cualquier otra.

Termino por ahora con el proceso de Rusia. Empiezo con la observación de que, en tiempos del Zar, el capitalismo sólo se había implantado en la industria pesada y de guerra; en el fondo el capitalismo surge a partir del Estado (artesanos de la monarquía absoluta, etc.), luego viene la fábrica privada…

La revolución burguesa habría dado un mayor impulso

a la tendencia capitalista en el resto de sectores atrasados: campesino, patriarcal, asiático, etc., etc., artesanado, comercial y demás. Naturalmente, la Revolución de Octubre, realizada sobre todo por los proletarios industriales de las grandes ciudades, proyectó aún más hacia adelante toda la economía del país, y desde entonces, por tanto, nueve décimas partes de la sociedad rusa preburguesa tienden al capitalismo y no pueden tender al socialismo más que por este trámite.

Pero yo he hablado de esta décima parte de la economía que trató de convertirse en socialista y que luego se vio obligada a *tender al capitalismo dando marcha atrás*.

¿Esta economía ha dejado ya de tender y ha pasado a ser totalmente capitalista? Podemos admitirlo, pero sólo cuando además de tender, dejó de esperar la revolución mundial; se ha adoptado una postura contrarrevolucionaria a pesar de que en Moscú… los bomberos son gratis.

En 1919-20, en Leningrado y en Moscú, el tranvía era gratis, es decir, que no sólo es que el trabajador no necesitara un ticket para ir al trabajo, sino que nadie pagaba el billete ni tenía que presentar ninguna entrada. El tren tampoco se pagaba, aunque era necesario un billete expedido por alguna organización soviética. Esto es socialismo inferior.

El obrero fabril recibe muchas cosas en especie, en particular el pan, que eventualmente se ve obligado a ir a buscar al campo. La moneda no vale nada; sin embargo, recibe un poco de dinero y compra en el mercado negro.

Llega la N.E.P. Lenin explica: es inútil, debemos legalizar el mercado, admitiendo en él a todo campesino que pague sus impuestos, llevar a los mercados provinciales los productos industriales, pagar con dinero a los obreros fabriles. No hace falta extenderse; mientras se espera *la revolución mundial,*

tanto en los grandes centros como en la gran industria, liquidamos el poco socialismo que permitía la economía rusa y recaemos en el capitalismo. No tenemos patronos burgueses en la fábrica, ni acciones en la Bolsa de Londres. ¿Pero acaso, dice Lenin, eso es un factor comunista? Siempre ha sido capitalismo, pero de Estado. Si quien gobierna es un Estado proletario, la cosa apesta más que si se trata de un Estado burgués.

Relee tus citas y verás que concuerdan con lo que digo. Y bien, desde entonces se ha acumulado e invertido, extendiendo el industrialismo y el potencial capitalista a costa del proletariado; tienes razón. Y siempre en la misma forma: capitalismo. ¿De Estado, añadimos? Sea.

Allí donde exista la forma económica del mercado, el capital es una fuerza *social*. Es una fuerza *de clase*. Y tiene a su disposición el *Estado* político. Sus intereses se vuelven cada vez más internacionales, aunque la lucha antagónica de estos centros estatales les lleve a la guerra. Forman una red impersonal, adquieren una inercia dinámica que les muta según sus leyes. He creído que era conveniente decir algo que fuera más allá de la frase capitalismo de Estado, que en sí misma no nos dice *nada*, para poder dar una idea concreta de la actual situación de las fuerzas en el escenario ruso.

CARTA DE ONORIO A ALFA

6 de octubre de 1951.

Retomo la conversación en el punto en que se quedó tras tu carta del 31 de julio, y al final, a modo de conclusión, esbozaré algunas notas de recapitulación.

Mi crítica se centraba, en particular, en tu afirmación según la cual la revolución perdía el tiempo si no se ocupaba en abatir el centro capitalista universal más importante, localizado en el Estado de Washington.

Estás conmigo, no podía ser de otra forma, en que no se trata de prohibir ningún intento revolucionario ni de clasificar dichos intentos. Verdaderamente, para marxistas como nosotros, no se trata de "prohibir", sino de reconocer que la explosión revolucionaria se puede producir en cualquier punto del dispositivo capitalista, y reflejará –esto es un punto esencial– una capacidad y potencia explosiva de irradiación con las que cuenta la estrategia de la revolución socialista para extenderse y tratar de "abatir" al Estado de Washington. Todo esto hay que entenderlo históricamente, pero no sobreentenderlo, para evitar así discutir su validez en el terreno teórico o en el terreno político. Tampoco es muy convincente ese argumento político que pretende servir de propedéutica revolucionaria para los proletarios y que consiste en considerar como contrarrevolucionarias a las fuerzas políticas de la Rusia soviética que se han aliado con las fuerzas norteamericanas durante la fase más decisiva de

su camino hacia la hegemonía, argumento con el que no podemos estar en contra pero que, colocado en su contexto, parece un puro expediente polémico que impide que se plantee correctamente el problema de la profunda capacidad expansiva de todo episodio revolucionario victorioso, allá donde se imponga esta victoria revolucionaria.

A este respecto, recuerdo haber leído por casualidad en nuestro *Battaglia*[55] algo que se podría colocar originalmente entre tu tesis y la mía, que en el fondo han dejado de divergir desde el momento en que aceptas que la revolución puede estallar allí donde el frente capitalista sea más débil ante el asalto proletario. La tesis que mantenía el autor en este artículo de *Battaglia* era un resumen muy significativo sobre la manera en la que se plantea el problema de la revolución: una polémica de partido en lugar de un examen dialéctico.

En la tesis, la revolución anti-estalinista se plantea como condición *sine qua non* para abatir al Estado de Washington. Pero no se pregunta si esta revolución, en tanto que obra proletaria, resolverá el problema fundamental para la clase, el de la destrucción del Estado capitalista, que es lo que permite pasar de la economía capitalista a la producción y distribución socialistas. Y no lo hace porque el autor cree en una revolución en la que están ausentes los presupuestos deterministas, esenciales en la concepción marxista.

Asistimos a un apasionado retorno de unos motivos puramente idealistas y voluntaristas que pensábamos que estaban definitivamente superados, al menos en el seno de nuestra pequeña vanguardia.

La revolución anti-estalinista, por el hecho de realizarla

55. *Battaglia Comunista* y *Prometeo* son los periódicos que publicaba el P.C. Internacionalista.

el proletariado, tendrá todas las características del anti-capitalismo o será simplemente el episodio banal de una revolución palaciega y un relevo de la guardia.

Y ya que estamos aplicando el método dialéctico, retomo el hilo de nuestra conversación para comentarte lo que pienso acerca de la "forma" en la que presentas dialécticamente la historia.

No creo que el contradictorio juego de los "sí" y los "no" quede exento de los defectos de la dialéctica formal; si bien los ejemplos históricos que citas tienen un valor demostrativo para tus tesis, no se puede decir que cumplan plenamente con los requisitos de un examen dialéctico del pasado movimiento revolucionario de la burguesía moderna. Los elementos que extraes de la experiencia inglesa parecen formalmente exactos, pero quien piense que existe una especie de sincronismo, no sólo temporal, entre los movimientos que se producen en el subsuelo y el movimiento de las fuerzas sociales de la superestructura, piensa según los preceptos de un determinismo mecanicista que es contrario al materialismo histórico tal y como lo concebía Marx, es decir, más "histórico" que "materialista".

Te remito a Bujarin, para el que "*toda contradicción entre las fuerzas productivas y la economía se calma* rápidamente, *influye* rápidamente sobre la superestructura, y luego la superestructura influy*e a su vez sobre la economía y las fuerzas productivas, y el ciclo empieza de nuevo sin interrupción*".

Resumiendo, que no sólo se trata de comprender la contradicción entre una economía inglesa con unas características capitalistas desarrolladas y la correspondiente política anti-Convención y anti-Napoleón de los partidos y del gobierno.

El proceso de la revolución industrial inglesa planteó el problema de la organización político-social y el derecho burgués como una exigencia revolucionaria, cuyo desarrollo y progresión podían medirse ponderando las fuerzas económicas, políticas y sociales del Antiguo Régimen aún por vencer y su capacidad material de resistir.

¿Te has preguntado si la revolución industrial inglesa siguió siendo sólo inglesa?

Además, ¿es correcto eso que afirmas de que "todas" las fuerzas superestructurales inglesas de aquel periodo fueron contrarrevolucionarias? Que en gran parte haya sido así y que éstas predominaran en la política exterior debido a la necesidad de luchar por la supremacía en el continente, que se veía amenazada por Francia, es algo comprensible, pero que lo hayan sido *in toto*, no. En todo caso, la lucha política entre las fuerzas del Antiguo Régimen que no acababa de morir y las nuevas fuerzas liberales salidas de la revolución industrial no implicaba que el movimiento burgués se realizara dialécticamente. El movimiento de la filosofía de la Ilustración se formuló por primera vez en Inglaterra tras la revolución de 1688, y terminó con el asalto a la Bastilla, que por lo demás no fue sino una respuesta, la primera de una serie de respuestas revolucionarias, a las exigencias que planteaba internacionalmente el naciente capitalismo.

En cualquier caso, la línea de desarrollo histórico del movimiento liberal es fácilmente reconocible, y sería imposible para nosotros comprender el avance de Inglaterra en el mundo de la burguesía moderna, en su conjunto y con sus contradicciones, si subestimáramos este vasto y progresivo conflicto entre las nuevas y crecientes fuerzas del movimiento liberal y el Antiguo Régimen, entre los defensores del

habeas corpus y los defensores del absolutismo, entre el mundo de los persistentes residuos medievales y las luchas religiosas y el mundo de la industria y el comercio, que daría fuerza y razones a la vehemente lucha de los librecambistas. Este es el mundo real de la superestructura, que refleja dialécticamente este momento de la economía capitalista inglesa aún cuando, gracias al creciente tamaño y complejidad de sus intereses políticos y comerciales en el mundo, la política del gobierno fuese obligatoriamente contrarrevolucionaria frente a la Francia de la Convención y Napoleón.

Y es esta línea de interpretación dialéctica la que nos permite conocer las verdaderas razones en las que se basaban los primeros movimientos obreros que atacaban con rabia y violencia a las máquinas, a las que consideraban generadoras de paro, y que dieron lugar a las primeras uniones obreras, a las que seguirían un gran número de huelgas. En pocas palabras, estamos ante una economía capitalista que se desarrolla y se impone progresivamente, a la que le corresponde una clase dirigente burguesa cuya política es a la vez liberal y reaccionaria, progresista y también conservadora, por su prudencia.

¿Quién no sabe que toda sociedad, en su balanceo entre lo regresivo y lo progresivo, tiende en toda época predominantemente hacia la tradición?

Unas observaciones más acerca del método con el que aplicas la dialéctica a la experiencia soviética rusa. Escribes:

"R*epliegue económico y social en 1921 y renuncia a ciertas formas* socialistas *(el punto estrictamente económico). Todos nosotros, la izquierda, aprobamos las justificaciones de la estrategia revolucionaria internacional: un paso atrás para tomar aliento. Respuestas: no-sí-sí. Es decir, que la economía social interna recula, pero la lucha revolucio-*

naria avanza."

Las respuestas que das, "no-sí-sí", sólo tienen algún sentido si se refieren a nuestra subjetiva lucha política de aquel entonces, pero si nos hacemos las mismas preguntas hoy, no hay duda de que responderíamos que no a las tres; y es que no es verdad que mientras la economía social interna de Rusia reculaba, la lucha revolucionaria avanzaba. Ahora sabemos que la economía seguía retrocediendo y que la lucha revolucionaria no avanzó tras la muerte de Lenin, ni en la patria del socialismo ni en ningún otro sitio.

La verdad es que hasta 1926, nosotros, la izquierda, nos opusimos a la política del partido pero no nos preocupamos lo suficiente en relacionar las razones del declive de la revolución proletaria en el mundo con un socialismo cada vez más extraño y ya desaparecido en las organizaciones económicas y sociales de la primera revolución proletaria. El error, en lo que a nosotros respecta, fue que preferimos ser los campeones de la dialéctica de las palabras en lugar de los de la dialéctica de las cosas.

Aquí no hay ningún automatismo, estoy de acuerdo, se trata sólo de un proceso involutivo en el plano de la superestructura hacia la praxis burguesa, reflejo de un retorno al modo de producción precisamente capitalista. Por eso tu hipótesis de que "*al igual que en 1793 la economía inglesa era la más evolucionada y su política la más reaccionaria, podría suceder que un país con una economía social con características socialistas desarrolladas desplegase una política burguesa de partido y de guerra*" está impregnada de idealismo.

Si te refieres a una posibilidad presente, lógicamente estaremos hablando de Rusia, y si se trata, en cambio, de una posibilidad futura, entonces la cuestión deja de interesarnos

porque queda al margen del análisis marxista.

Constato finalmente con satisfacción que nuestras argumentaciones sobre la evaluación del capitalismo de Estado, que al principio eran divergentes, se han ido acercando, como era natural que ocurriera. Lo único es que en tu visión del mundo burgués el Estado está más interesado en su vieja función de policía que en la economía, mientras que en la mía el Estado aumenta al máximo el ejercicio de su fuerza para proteger precisamente la economía que concentra a su alrededor frente a las fuerzas concurrentes y contradictorias que también se han desarrollado tanto a escala nacional como internacional.

Ya que ambos consideramos que el capitalismo de Estado "*se sitúa completa y totalmente dentro del capitalismo*", saquemos también conclusiones sobre el proceso en Rusia. Por mi parte, las saco de tus propias palabras, que a su vez parafrasean lo que te he escrito al respecto de la economía rusa como capitalismo de Estado: "*desde entonces se ha acumulado e invertido, extendiendo el industrialismo y el potencial capitalista a costa del proletariado; tienes razón. Y siempre en la misma forma: capitalismo. ¿De Estado, añadimos? Sea.*

"Allí donde exista la forma económica del mercado, el capital es una fuerza social. *Es una fuerza* de clase. *Y tiene a su disposición el* Estado *político*."

Términos que son precisos hasta 1900, época en la cual se suele fechar el inicio de la fase de expansión imperialista; términos que siguen siendo válidos y ciertos aunque son incompletos si los tomamos aisladamente en un momento en que la evolución del capitalismo confiere al Estado la función de arrebatar a la iniciativa privada los últimos avances de esta evolución. Documentar esto haciendo referen-

cia al actual desarrollo de ciertos sectores de la economía norteamericana sería un trabajo que valdría la pena y nos permitiría hacernos una verdadera idea de este fenómeno, que algunos observadores burgueses describen ya como capitalismo de Estado y cuya paternidad atribuyen a la fuerte personalidad del Kaiser. Al hablar de la economía de Estado no soy yo quien avanza demasiado, son los hechos económicos los que van por delante de nosotros, pues a veces preferimos los esquemas establecidos por la cultura económica a su propia dinámica, pero si dejamos de coincidir con la historia dejamos de ser marxistas. No saldría beneficiada nuestra capacidad de comprensión revolucionaria ni nuestra "cultura" si en lo que se refiere a este problema también nos quedamos estancados.

No se trata de discutir con más o menos finura sobre una tesis teórica, sino de precisar y poner en evidencia las características de esta fase de desarrollo capitalista, que plantean el problema de una particular visión táctica y estratégica a un partido de revolucionarios y no de… monjes trapenses.

Según tu opinión, lo particular en Rusia, que no escapa a esta realidad, es esta *tendencia* de su economía hacia el capitalismo: dices que las nueve décimas partes de la sociedad rusa preburguesa *tienden* hacia él, al igual que *tiende* hoy la décima parte restante de la economía que había tratado de convertirse en socialista y que actualmente ha vuelto sobre sus pasos.

Pongamos por caso que es cierta esa tendencia de las nueve décimas partes. La décima parte restante, suponiendo que haya llegado a un socialismo, digamos, inferior, tiende ahora al capitalismo, pero en mi opinión estructuralmente no puede volver al capitalismo de empresa privada, sino que seguirá funcionando con las características de una economía

centralizada, en el seno del Estado, el cual se nos aparece hoy como "*resultado natural del capitalismo según la teoría marxista de la concentración*".

Es precisamente en este mundo donde hay que buscar las razones que hacen que la política del partido y del Estado apeste, y no en una relación dialéctica que no se sostiene desde el punto de vista histórico y aún menos desde la perspectiva de la lucha revolucionaria.

No quiero terminar estas notas pasando por alto la impresión que me ha dejado lo que has escrito, o mejor dicho, la forma en la que lo has hecho. ¿Cómo decirte? Cuando releo tus escritos después de un tiempo, ese extraño sentimiento de estupefacción e insatisfacción de la primera lectura sigue ahí a pesar de todo, e incluso quizá se acentúa. En tus escritos hay un motivo central, que flota como una nebulosa y no se atreve a revelarse por completo, y a su alrededor brilla toda una orla polémica en la que no es difícil distinguir esa tendencia desconcertante a la atenuación y el acomodamiento.

Ese motivo central lo alimenta tu convicción de que la economía soviética, en su retroceso hacia el capitalismo, aún no ha completado esta curva de involución, o por decirlo llanamente, que aún no se ha vuelto totalmente capitalista. A partir de esta convicción, apenas esbozada, surge todo el resto, la formulación de un hipotético país con caracteres sociales desarrollados que hace una política burguesa de partido y de guerra, la febril búsqueda de ejemplos en la historia inglesa y francesa a modo de nuevas pruebas válidas, y, por último, la tesis de la concentración capitalista nº 1, los Estados unidos de América, hacia la que habría que dirigir los esfuerzos revolucionarios, mientras la concentración rusa

no debería gozar de los favores de la Revolución Proletaria sino después y de manera totalmente accesoria.

¿Por qué insisto en este aspecto particular de tu interpretación? Por las consecuencias que puede tener en un terreno específicamente político. En realidad no aceptas que pongamos a USA y a Rusia en el mismo saco, y eso no es nuevo.

Un partido revolucionario no puede sino practicar una política de equidistancia entre un país de máximo desarrollo capitalista como los USA y una economía que para ti tiende al capitalismo como Rusia, sobre todo en un periodo de guerra declarada; de lo contrario estaría estableciendo una premisa teórica para nuevas experiencias intermedias; y en cualquier caso, enturbiaría profundamente los términos de la visión estratégica del partido de la revolución en el transcurso de la próxima guerra imperialista.

No obstante, si crees que en este juicio recapitulativo me he dejado llevar por el demonio de la polémica, tomaré nota de ello con gusto.

Et de hoc, satis.

SOBRE LA CUESTIÓN SINDICAL

Finalmente el camarada Bordiga ha creído oportuno precisar detalladamente su pensamiento sobre la cuestión sindical.

La forma en que esta carta-documento ha llegado al partido carecería de importancia si no fuera porque, habiéndose enviado antes de la reunión del 1 de junio de 1951 en Milán, permaneció en los bolsillos del destinatario, a lo estalinista, para no salir de allí sino mucho más tarde y por razones de fuerza mayor.

CARTA DE BORDIGA DEL 5 DE ENERO DE 1951.

1) La situación sindical actual es diferente a la de 1921, no sólo por el hecho de que falta un fuerte Partido Comunista, sino también porque el contenido de la actividad sindical ha sido eliminado progresivamente y hoy las funciones burocráticas sustituyen a la acción de base: asambleas, elecciones, fracciones de partido en los sindicatos, y así con todo, desde los funcionarios profesionales a los jefes, etc. Esta desaparición, favorable a los intereses de la clase capitalista, sigue la misma línea histórica que estos otros factores: el corporativismo del tipo C.L.N. y el sindicalismo de los Di Vittorio[56] o

56. **Giuseppe Di Vittorio** (1892-1957), ex anarco-sindicalista que pasó a ocu-

los Pastore[57]. Este proceso no tiene por qué ser irreversible. Si un fuerte partido comunista logra hacer frente a la ofensiva capitalista, si el proletariado se aparta abiertamente de la táctica (sindicalista) del Comité de Liberación Nacional, si se sustrae a la influencia de la actual política rusa, entonces es posible que en un momento X y en un país Y resurjan los sindicatos clasistas, bien *exnovo* o bien conquistando a palos los actuales sindicatos. No podemos excluir esto desde un punto de vista histórico. Y estos sindicatos ciertamente se formarán durante un periodo de avance de las luchas, o de lucha por la conquista del poder.

En ambos casos es indiferente el hecho de que hoy los dirija D'Aragona[58], que no impide nuestro trabajo de fracción en la C.G.L, o Di Vittorio.

2) Dada la escasa fuerza del partido, mientras esta no aumente lo bastante, lo cual no sabemos si ocurrirá antes o después de la reaparición de organizaciones clasistas no políticas de numerosos efectivos, el partido no pude ni debe proclamar el boicot a los sindicatos, ni a los órganos de empresa, ni a las agitaciones obreras, ni presentar por principio su candidatura a las elecciones sindicales con listas propias en las fábricas, ni allí donde sea una fuerza mayoritaria emplear la consigna

par el cargo de Ravazzoli en el trabajo sindical del P.C.I cuando éste fue destituido por trotskista (en la *Nueva Oposición* formaba junto a Tresso y Leonetti el llamado grupo de los "Tres"); durante la liberación formó parte de la dirección del partido comunista. Elegido secretario de la C.G.I.L en 1945.

57. **Ottavio Pastore** (1887-1965) fue en 1924 el primer director del diario L'Unità, órgano del P.C.d'I.

58. **Ludovico D'Aragona** fue secretario de la C.G.L., organización que declaró disuelta durante la Primera Guerra Mundial. Continuó siendo dirigente de la C.G.L. en la posguerra y tuvo un papel destacado durante el movimiento de ocupación de fábricas en Turín, firmando con la patronal el retorno al trabajo.

del boicot en las agitaciones obreras, invitando a no votar, a no adherirse al sindicato, a no hacer huelga y otras cosas por el estilo.

Formulándolo en sentido positivo: en la mayoría de los casos, abstención práctica y no boicot.

3) En situaciones particulares, allí donde la correlación de fuerzas sea favorable, nunca se debe lanzar la consigna del boicot. Dependiendo de las consecuencias prácticas que se prevean, podremos presentar o no listas propias, y en cualquier caso difundiremos nuestros principios a través del grupo de fábrica formado por elementos del partido, que emana del partido y está subordinado a él.

4) Es necesario desarrollar la propaganda de la historia sindical, y en particular explicar la táctica de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia en la fase favorable de la primera posguerra, las Tesis de Moscú y de Roma, etc., etc., la historia de la fracción sindical comunista de la C.G.L, del sindicato de ferroviarios, etc. Principio: sin organismos intermedios entre el partido y la clase no hay ninguna posibilidad revolucionaria; el partido no abandona estos organismos sólo por el hecho de estar en minoría en ellos. Pero en ningún caso somete sus principios y sus directivas a la voluntad de estas mayorías bajo pretexto de que son "obreras". Esto también vale para los soviets. (Ver Lenin, Zinoviev, etc.).

Amadeo Bordiga, 5 de enero de 1951.

A continuación se reproducen unos fragmentos de cartas y documentos de Bordiga en los cuales se demuestra claramente que, sobre todo en lo concerniente a la cuestión sindical, si bien el "pensamiento" de Bordiga se hallaba en dificultades y con una cierta incertidumbre, en cualquier caso estaba muy alejado –en aquel momento– de la postura abierta de boicot a las huelgas e indiferentismo respecto a las agitaciones obreras, siendo más bien favorable a participar en esas agitaciones, combatiendo siempre las orientaciones que les imponen los sindicatos. Estas posturas (boicot e indiferentismo) *son las que luego caracterizarán el comportamiento de sus partidarios en el momento de la escisión de 1952.*

Y es que hay que señalar que la "cuestión sindical" fue precisamente el principal escenario de las numerosas cabriolas y acrobacias tácticas del "nuevo partido" que formaron luego los escisionistas, ya con Bordiga al frente.

"Hoy en Italia, tal y como está el partido, no se puede lanzar la consigna de que hay que conquistar estos órganos [los sindicatos] y participar siempre en sus elecciones; pero tampoco podemos ni debemos lanzar la consigna general del boicot. En el noventa por ciento, y quizá el noventa y nueve por ciento de las ocasiones, la correlación numérica de fuerzas es tal que el problema ni siquiera se plantea. Pero allí donde se plantee, es posible pensar en campañas de participación, con listas en algunos casos, y en general sin aceptar los puestos que eventualmente se consigan, pero siempre difundiendo nuestra crítica y propaganda. La base para este trabajo la forman los grupos de empresa y el resto agrupaciones adheridas al partido. Se trata de que el partido vaya al lugar de trabajo, y no al revés; no son células de base, sino instrumentos del partido, que está organizado territo-

rialmente (Izquierda 1925).

"La Izquierda Italiana nunca ha confundido las cuestiones parlamentarias con las sindicales, que son muy distintas. En las segundas siempre ha sido partidaria de la participación, y nunca del boicot ni de la escisión."

A. Bordiga, 2 de febrero de 1951.

"El partido no incluye más que a una parte de la clase obrera; el partido guía a la clase obrera no sólo gracias a la propaganda de su doctrina, al proselitismo de su organización y a la preparación de acciones armadas, sino también participando en organismos más vastos que el partido y que son accesibles a todos los miembros de la clase. Es decir, que hay tres niveles (y esto es evidente sobre todo en la víspera de los avances): el partido, que para la izquierda no es pletórico; las organizaciones proletarias por su constitución, en las que sólo hay trabajadores, independientemente de la ideológica que profesen; y la clase, que engloba a todo el mundo, incluidos los que no están organizados.

"Por tanto el anuncio por palabras para formar otra *couche* [59] relacionada con otros organismos y en la que 'constitucionalmente' no sólo haya proletarios sino también elementos de otras clases (como en los organismos parlamentarios, etc.) es una cuestión DIFERENTE; una pura maniobra. La primera cuestión, la que se plantea ahora, es un problema central; si no lo resolvemos, no hay clase revolucionaria, ni partido de clase, ni antes, ni durante, ni después de la revolución."

59. Capa o estrato. En francés en el original.

A. Bordiga, 2 de febrero de 1951.

"Respecto a los sindicatos, he llegado a esta conclusión: la ausencia del órgano que asocia los intereses proletarios, de ese tejido conjuntivo entre el centro vital del partido y los músculos periféricos de la clase, hace imposible la revolución. Este órgano debe renacer de manera independiente, al margen de la influencia de la clase dominante, bajo nuevas formas.

"Estaría a favor de la fórmula de Onorato que propone liberar al movimiento sindical de la opresión burguesa, pero en contra de su pretensión de apoyarse para esto en los órganos de empresa y no en órganos 'externos' de asociación económica. El sindicato es un organismo en el que las adhesiones son voluntarias y no constitucionales, y esta es la forma que trata de destruir la burguesía."

A. Bordiga, 15 de abril de 1951.

EXTRACTO DE UNA CARTA[60] DEL CAMARADA DAMEN AL CAMARADA BORDIGA SOBRE LA CUESTIÓN SINDICAL

Me parece superfluo precisar una vez más mi posición sobre el problema "sindicato-partido", tanto en los numerosos puntos en los que coincidimos completamente como en los pocos, incluso raros casos, en los que hacemos un análisis diferente, algo que por otra parte se debe, más que a un desacuerdo de principio, a que la experiencia se ha percibido de manera diferente porque se ha vivido de forma diferente.

Vayamos por orden. Estamos completamente de acuerdo en:

1) Rechazar la consigna, ya se exprese, se sobreentienda o se ponga en práctica, del boicot a los sindicatos, los órganos de empresa y las agitaciones obreras.

2) Participar cuando nuestro éxito sea materialmente posible en las elecciones a los Comités de Empresa, con lista propia pero sin ocupar los puestos eventualmente ganados.

3) Considerar los grupos de fábrica como base de nuestro trabajo, que va del partido a los lugares de trabajo y no a la inversa.

4) Considerar aún válida la postura de la izquierda, que siempre se ha declarado a favor de la participación y no del boicot ni de la escisión en lo referente a la cuestión sindical.

El acuerdo ya no es tan completo cuando esta participación la llevamos de la fábrica al sindicato, en el que prácticamente estamos ausentes y por tanto es materialmente impo-

60. Se trata de una carta-documento enviada a Bordiga con la intención de precisar los puntos de acuerdo y desacuerdo sobre la cuestión sindical.

sible ejercer cualquier influencia.

Nuestra postura también difiere en el problema de la reconquista de los actuales sindicatos. Tú has escrito: "*Si un fuerte partido comunista hace frente a la ofensiva capitalista, si el proletariado se aparta abiertamente de la táctica (sindicalista) del Comité de Liberación Nacional, si se sustrae a la influencia de la actual política rusa, entonces es posible que en un momento X y en un país Y resurjan los sindicatos clasistas, bien exnovo o bien conquistando a palos los actuales sindicatos. No podemos excluir esto desde un punto de vista histórico. Y estos sindicatos ciertamente se formarán durante un periodo de avance de las luchas, o de lucha por la conquista del poder*."

Creo que el actual sindicato corporativo (poco importa si es fascista, socialdemócrata o comunista), debido a su función como órgano indispensable para la vivificación del sistema capitalista, está destinado a seguir hasta el fin las vicisitudes económicas, sociales y políticas de este capitalismo agonizante, y no será derrotado más que cuando el asalto del proletariado revolucionario eche abajo el Estado imperialista. En semejante fase de avance revolucionario y de lucha por la conquista del poder, el reagrupamiento de las fuerzas proletarias no aguardará a que se repita la praxis tradicional del sindicato, sino que serán los nuevos organismos masivos, con una estructura y una política más adecuadas que las del sindicato (consejos de fábrica, soviets u otros, como en Rusia y Alemania) y bajo la dirección del partido revolucionario, los que afronten concretamente los problemas del poder.

Para terminar, la hipótesis de arrancar al proletariado de la influencia rusa conlleva necesariamente la posibilidad de que caiga segura e inmediatamente bajo la influencia norteamericana, un vaivén pendular que depende de la capacidad

de atracción de estos dos polos opuestos del dispositivo imperialista.

Ese podría ser quizá un periodo histórico en el que florecerían sindicatos de todo pelaje político, pero en ningún caso un periodo de sindicalismo de clase.

Actualmente, los sindicatos nos interesan, pero no porque los consideremos como organismos proletarios bajo la dictadura burguesa, como piensas tú, sino porque las masas están en ellos, las cuales por un lado son incapaces de valerse por sí mismas en un terreno de clase y por el otro están constantemente dispuestas a dejarse arrastrar al terreno de la competición imperialista. Ahí es donde debemos ejercer nuestra actividad crítica de reeducación clasista y orientación política, actividad que debe ir acompañada de nuestra propia política sindical, que hay que desarrollar en los lugares de trabajo y sobre todo allí donde la reacción de la burocracia sindical sea menos eficaz y determinante frente a la libre expresión política de los partidos.

En este sentido, creo que la necesidad de un reagrupamiento de proletarios en el terreno de la más absoluta autonomía, poco importa si es poco numeroso al comienzo, debe estar siempre en el centro de las preocupaciones del partido.

De este modo, en particular, es como hay que enfocar la significativa y no muy lejana experiencia de nuestra fracción sindical.

NOTA SOBRE LA CRISIS INTERNA

Te adjunto el comunicado que he enviado al C.E. y que plantea el problema de la crisis en la cumbre del partido en sus

reales términos. No aceptamos esos experimentos cuya justificación teórica ha provocado mi salida del C.E. y luego la del camarada Bottaioli[61]. La cuestión que nos ha dividido y que nos divide sigue siendo la defensa de la línea política que se aprobó en Florencia[62], votar o no. Ahora, si el centro

61. En marzo de 1951 Damen y Bottaioli salieron del Comité Ejecutivo del P.C. Internacionalista, en el que estaban en minoría. Giovanni Bottaioli "Butta" (1900-1959) fue militante de la Fracción Comunista Italiana y miembro del C.E. de la Fracción en Marsella durante la II Guerra Mundial. Tras su exilio en Francia, volvió a Cremona en 1945.

62. El I Congreso Nacional del Partido Comunista Internacionalista se celebró en Florencia, del 6 al 9 de mayo de 1948. Tras la reunión nacional de Turín en 1945, dada la inevitable existencia de ciertos desacuerdos y malas interpretaciones entre los cuadros de la Izquierda Italiana tras dos décadas de aislamiento y dispersión, el Congreso aprobó un conjunto de Tesis que algunos miembros responsables del partido aceptaron con reservas mal disimuladas. Con el agravamiento de la situación nacional e internacional en un sentido cada vez más abiertamente contrarrevolucionario, se manifestaron algunos síntomas de crisis con la aparición de una tendencia en el centro del partido de naturaleza pesimista, por decirlo así, en lo que respecta al desarrollo de las tareas políticas y organizativas que se imponían. Véase el Quaderni di Battaglia Comunista nº 6, publicado por Edizioni Prometeo: Il processo di formazione e la nascita del Partito Comunista Internazionalista y La scissione internazionalista del 1952. Hay que aclarar que ya desde que se formó el partido se podía entrever en él una tendencia que pretendía restringir sus tareas, llegando incluso a negar la legitimidad histórica de su propia existencia. Según esta corriente, el partido no debería reaparecer sino después de que se produjese un vuelco en la situación reaccionaria que caracterizaba la fase de la segunda posguerra. Había quien abogaba por construir una fracción más que un partido, en un momento en que ya se habían superado las razones de ser y las tareas para las que se creó la Fracción en los años 20, en el contexto de la experiencia centrista. Con el paso definitivo de todos los partidos obreros al campo de la contrarrevolución, que se había consolidado en Rusia, el problema de formar un nuevo partido se había vuelto algo necesario y urgente, también para no dar al traste con todo el trabajo desarrollado por la Fracción en aquellos años. A modo de síntesis, he aquí las apreciaciones que hizo Onorato Damen en la Reunión de Turín y también en el Congreso de Florencia: "Para que el proletariado vuelva a convertirse en una fuerza revolucionaria, hay que ayudarle; para que aprenda a reconocer a sus enemigos y se libere de la influencia de los partidos obreros que han pasado a la contrarrevolución, hay que ayudarle. Y le corresponde al partido la tarea de crear al calor de la lucha el potencial humano de clase llamado a resolver de manera revolucionaria esta crisis que, de lo contrario, nos llevará a la guerra. En este sentido

continua teniendo otra opinión y sigue pensando que esto puede llegar a ser perjudicial para la organización, entonces me parece que ha llegado el momento de plantear el problema concreto de la defensa activa de esta línea política, aplicándola allí donde sea materialmente posible, ya lo consienta o no el C.E.; una línea que *grosso modo* puede sintetizarse así:

1) La política actual del partido rechaza claramente toda postura que signifique salir de los sindicatos, así como el boicot a estos organismos y sus agitaciones.

2) Participar en la lucha por el Comité de Empresa, a cara descubierta y con nuestra propia lista, en los lugares de trabajo donde es materialmente posible manifestar nuestras fuerzas y sin aceptar los cargos que eventualmente se puedan conseguir.

3) Rechazar sin hipocresía la política que minimiza las tareas presentes y futuras del partido y que restringe el posible terreno de su actividad basándose en unas preocupaciones que nada tienen que ver con la actividad militante revolucionaria.

4) Reactivar la vida organizativa y política del partido, partiendo de que es necesario que éste reconozca su capacidad para la lucha revolucionaria, que no huya de las responsabilidades de esta lucha, sino que las afronte en función de las condiciones objetivas, de las situaciones y las fuerzas enemigas que se reflejan dialécticamente en la dinámica del conflicto de clases.

O. Damen, 14 de marzo de 1951.

---

el partido se revela como la condición teórica, crítica y organizativa necesaria para esta solución revolucionaria: la revolución, o la guerra."

PUNTOS DE DIVERGENCIA CON LA "PLATAFORMA" DE 1952 ELABORADA POR BORDIGA

Durante una reunión del Partido que tuvo lugar en Florencia (8-9 de diciembre de 1951), se presentó esquemáticamente un documento redactado por Bordiga que versaba sobre las tareas y la actividad del Partido. Supuestamente, en tanto que Base para la organización, el documento afectaba a todos los militantes del Partido. Y partiendo de estas consideraciones se comentaron sus puntos más "ambiguos" en la revista Battaglia Comunista (nº 5, marzo de 1952).

Con las siguientes notas críticas pretendemos precisar nuestros puntos de desacuerdo con la "plataforma", que será citada en el documento. Se sobrentiende que, en principio, estamos de acuerdo con el resto de puntos de la plataforma. Pensamos que así se precisarán las razones más graves de los desacuerdos que pesan sobre la vida del partido y sobre los cuales habrá que pronunciarse en el próximo congreso.

I. Doctrina.

1.- *"Base teórica: el materialismo histórico marxista."*

Aceptar el materialismo histórico no implica ni debe implicar la aceptación formal de un cuerpo doctrinal cuya interpretación está siempre abierta y viva. Estaríamos cerrando los ojos ante la realidad y nuestro movimiento de

vanguardia se llevaría grandes sorpresas si no tenemos en cuenta que entre nosotros hay quienes no aceptan la dialéctica marxista como una visión completa del mundo y de la vida, o la aceptan de forma idealista o determinista, es decir, "exteriormente", en la medida en que se inspiran en un cientificismo mecanicista; en fin, que hay quienes la representan y la traducen históricamente poniendo más el acento en lo "histórico" que en el "materialismo".

"*Nuestra doctrina, decía Engels, no es un dogma, sino una guía para la acción. Esta fórmula clásica subraya con fuerza y concisión extraordinarias este aspecto del marxismo, que perdemos de vista a cada instante. Y al perderlo de vista, convertimos al marxismo en algo unilateral, amorfo y muerto, vaciándolo de contenido y minando sus bases teóricas fundamentales: la dialéctica, la doctrina de la evolución histórica multiforme y repleta de contradicciones; debilitamos sus estrechas relaciones prácticas con la época, las cuales pueden cambiar con cada nuevo giro histórico.*" (Lenin).

3.- "*La dictadura proletaria la ejerce el partido.*"

Esta afirmación es válida y política y teóricamente correcta, a pesar de la terrible y reciente experiencia rusa, siempre que se tenga en cuenta que el partido y sus órganos directivos, que ejercen de hecho la dictadura, deben actuar como una parte de la clase, al unísono con los intereses, las luchas y los objetivos históricos de todo el proletariado, hasta que desaparezcan las clases y el Estado. Históricamente, la dictadura la ejerce el proletariado y no el partido, en el sentido en que es el proletariado, como clase que ha llegado al poder, el que canaliza, concentra y cristaliza en "su" partido las razones, las fuerzas y las voluntades que alimentan la dictadura proletaria. Más allá de esto está el estalinismo, es

decir, la dictadura del Estado (Estado-partido) que suplanta al proletariado y lo vuelve a arrojar a la opresión, logrando dar marcha atrás la rueda de la revolución.

II. Tarea general del partido de clase.

2.- "*Es una necesidad dialéctica luchar por la victoria de las revoluciones burguesas sobre el régimen feudal para impulsar la producción capitalista.*"

Pero esta lucha no implica que el partido revolucionario participe activamente con su ideología, su organización y su política en el movimiento burgués que está penetrando hoy en las zonas de economía atrasada, es decir, que está sacando a estas zonas de la esfera extra-capitalista para incluirlas en su proceso productivo.

No se trata, por tanto, de luchar porque el capitalismo aumente su "rapacidad" y su inclinación natural a extenderse sobre las zonas atrasadas; siguiendo esta conducta, el capitalismo no hace más que obedecer la lógica de su estructura, la dinámica de sus contradicciones internas, la pulsión de sus intereses, lo cual queda claramente demostrado por el hecho de que, gracias a esta actividad, las zonas extra-capitalistas no sólo son muy pocas, sino que son incapaces actualmente de suministrar una reserva suficiente y segura como mercados de consumo.

No se trata, pues, de luchar por la victoria de las revoluciones burguesas sobre el régimen feudal, lo cual colocaría al partido revolucionario en el mismo terreno de actuación que el capitalismo; evaluando con precisión el problema, habrá que situar la actividad del proletariado en el terreno de los conflictos de clase, que es la única forma de espolear al

capitalismo para que resuelva con "sus" propios medios los problemas de "su" conservación.

Las zonas extra-capitalistas están presentes, por ejemplo, tanto en la economía italiana como en la rusa. En estas zonas domina el capitalismo y su clase históricamente dirigente, aunque sólo controle una parte de la economía, que no tiene por qué ser la más importante.

En estas zonas, el ataque frontal contra el capitalismo implica al mismo tiempo atacar a todos los residuos del antiguo régimen, ambos solidarios contra el proletariado, lo que resuelve indirectamente mediante un desarrollo gradual el problema del dominio del sector extra-capitalista para beneficio del capitalismo.

9.- "*Lucha por derrotar a la contrarrevolución e impulsar la economía rusa más allá del feudalismo y el capitalismo, lucha condicionada a la movilización de la clase obrera mundial y de los pueblos coloniales contra el imperialismo blanco y los poderes asiáticos.*"

No parece evidente que haya que considerar esta lucha como una de las tareas actuales de nuestro partido. Para evitar cualquier malentendido, hay que aclarar inmediatamente que si bien esa fue y debía ser una de las tareas del partido de clase hasta el III Congreso de la Internacional, algo sobre lo que no tenemos nada que objetar, hoy ya no ocurre lo mismo, pues hay que recordar que la Rusia de Stalin es de hecho la Rusia que ha salido victoriosa del segundo conflicto mundial, por lo que se sitúa al frente del conflicto imperialista actual para defender los frutos de esta victoria y, si es posible, extenderlos y consolidarlos a través de una Tercera Guerra Mundial, que hoy está en avanzado estado de gestación.

La conducta actual de nuestro partido respecto al estalinismo y la guerra no debe dar lugar a dudas.

Teniendo en cuenta que este documento pretende ser una plataforma que la organización debe aprobar o rechazar en su conjunto, debería contener un llamamiento para aclarar estos problemas tan graves y actuales. Pero nos encontramos con que este documento pasa por alto deliberadamente el papel del Estado ruso en el imperialismo y la guerra, así como las tareas del partido respecto a estos problemas. Esta laguna, que no es involuntaria, nos parece más grave si consideramos que la conciencia del partido se ha enturbiado profundamente con esas teorías del capitalismo "número uno" y con la definición del Estado estalinista como un Estado con intereses y intenciones pacíficas comparadas con la beligerante Norteamérica.

IV. Actividad del partido en Italia y en otros países.

3.- "*Nos encontramos hoy en un periodo de completa depresión y con total seguridad la recuperación revolucionaria se retrasará aún muchos años. La amplitud de este periodo no sólo depende de la gravedad de la ola degenerativa, sino también de la concentración cada vez mayor de las fuerzas enemigas capitalistas.*"

La expresión "*con total seguridad*" contradice claramente la teoría de Lenin de los "*cambios bruscos*" propios de la fase imperialista. Nosotros coincidimos con Lenin y trabajamos para que el partido pueda convertirse en la fuerza directriz de cualquier cambio eventual.

"*Los cambios súbitos modifican con sorprendente rapidez y de manera excepcionalmente brusca la situación social y política, la cual determina de forma inmediata y directa las condiciones para la acción*

y, por tanto, las tareas de esta acción. Naturalmente no me refiero a las tareas esenciales y generales, que no se modifican con los giros históricos si las relaciones fundamentales entre las clases no se modifican." (Lenin).

La amplitud de este periodo de depresión no sólo depende de la gravedad de la ola degenerativa, sino más bien de la intensidad de las contradicciones internas del capitalismo y de su empuje hacia la ruptura, que ninguna evaluación o análisis científico puede prever.

7.- "*El partido prohíbe que se elaboren o se elucubren de manera libre y personal supuestos nuevos esquemas y explicaciones del mundo social contemporáneo; prohíbe el libre análisis individual, la crítica y la prospectiva, incluso al militante más culto y competente intelectualmente, y defiende la solidez de una teoría que no es fruto de la fe ciega, sino el contenido de la ciencia de la clase proletaria, construida con materiales seculares, no gracias al pensamiento de los hombres sino a la fuerza de los hechos materiales, que se reflejan en la conciencia histórica de una clase revolucionaria y cristalizan en su partido.*"

Extraña pretensión ésta de suprimir de un plumazo la posibilidad de que aquellos que se consideran parte de la clase puedan contribuir a la elaboración de un marxismo crítico a través del estudio y la actividad militante, aquellos que someten su capacidad de comprensión de las leyes que presiden la vida capitalista a las exigencias, las finalidades y la disciplina de la clase, de las que extraen las razones y la confirmación de la continuidad de la teoría revolucionaria. Las elaboraciones teóricas de un marxista digno de ese nombre no son de carácter personal, no se abstraen de la realidad de la clase, pues en ese caso quedarían al margen de la clase y dejarían así de ser marxistas. Actúan como un elemento de la clase,

o mejor dicho, expresan como individuo el sentir colectivo.

De lo contrario no podríamos explicarnos por qué y para quién ha escrito, y continúa haciéndolo, el redactor de esta y otras tantas plataformas, a menos que se considere a sí mismo, de manera determinista, como el único depositario de la interpretación correcta del marxismo. En tal caso, esta doctrina se habría convertido en uno de tantos "tabús" que el auténtico marxismo nos ha enseñado a despreciar.

8.- "*El partido, aun siendo débil, no ceja en su proselitismo, tratando de atraer a nuevos adherentes, ni en la propaganda de sus principios en todas las formas orales y escritas, aunque en las reuniones haya pocos participantes y la prensa tenga una difusión limitada, pues considera que esta actividad es la principal en la fase actual.*"

Hay que rechazar esa afirmación de que la prensa es la actividad principal en la fase actual, pues nos lleva directamente a confundir uno de los instrumentos de la lucha con la lucha misma. La política del Partido es desarrollar una actividad con la clase y en la clase, actividad que los revolucionarios cumplen dentro de sus posibilidades materiales, que incluyen "la prensa", pero no se reducen "sólo" a la prensa.

11.- "*Firmemente convencidos de que la fase de reanudación vendrá acompañada de la reaparición de una asociacionismo económico y sindical masivo, el partido, aun reconociendo que hoy sólo puede desarrollar un esporádico trabajo sindical, jamás renuncia a él, y cuando sea apreciable la relación numérica entre sus miembros, sus simpatizantes y los individuos organizados en una unidad sindical dada, suponiendo que este organismo no excluya la posibilidad de una actividad de clase autónoma, el partido penetrará en él e intentará conquistar su dirección.*"

Hemos visto varias versiones o intentos de definir el

problema sindical, a veces contradictorios entre sí, procedentes de la misma fuente. Tomaremos por buena esta última y afirmamos que, si bien aceptamos trabajar en los sindicatos porque allí está la gran mayoría de los obreros y también aceptamos ocupar puestos de responsabilidad en los Comités de Empresa, de la manera y con las atenuaciones que ya se conocen, consideramos estos organismos como fortines que han caído en las manos del enemigo de clase y que no se pueden reconquistar desde el interior de forma pacífica y democrática.

Los actuales sindicatos caerán ante los golpes del asalto revolucionario, al igual que el resto de organismos incluidos en el dispositivo de la contrarrevolución.

Mientras, nadie puede predecir si la masiva reanudación del movimiento obrero traerá un verdadero sindicato de clase o bien otros organismos de masas que ya han pasado por la criba de las pasadas experiencias de la lucha obrera. En la situación actual, los centros de atracción y de reunión de simpatizantes y de elementos sin partido son nuestros grupos de fábrica, a los que el Partido deberá prestar la mayor atención.

12.- "*Dada la actual correlación de fuerzas y hasta que futuras situaciones nos permitan saber si el Estado capitalista adquiere de forma manifiesta la forma dictatorial que el marxismo le atribuye desde el comienzo, suprimiendo las instituciones electivas parlamentarias, el partido se desinteresará de cualquier tipo de elecciones democráticas y no actuará en este terreno.*"

No indagaremos en la naturaleza claramente tortuosa de la argumentación, que demuestra una conciencia poco clara del problema electoral y revela la preocupación, que no

compartimos, de evitar que el Partido participe en la lucha electoral en cualquier situación. Si nos tomamos en serio esta extraña y paradójica forma de plantear el problema del abstencionismo o la participación, el Partido debería desinteresarse de las elecciones democráticas por ser democráticas, pero tendría que considerar su participación cuando el Estado capitalista, ejerciendo su dictadura al 100%, suprima las instituciones electivas parlamentarias. Esta distinción entre dictadura y dictadura, entre Mussolini y De Gasperi, es realmente una forma bastante mala de polemizar a favor de un abstencionismo a priori, categórico y absoluto.

Nosotros retomamos y reafirmamos, sin atenuarla, la línea tradicional de la Izquierda Italiana que, desde la Reunión de Imola (1920), pasando por el Congreso de Livorno (1921), el Congreso de Roma (1922) y las campañas electorales de 1921 y 1924, siempre ha rechazado el abstencionismo como principio, aceptando el método electoral según las circunstancias, evaluando caso por caso la posible participación en las elecciones, y llegando a participar de hecho sin que ello haya supuesto la aparición de un nuevo elemento de orden práctico o teórico que obligara al partido a revisar este aspecto particular y marginal de su trabajo.

13.- "*Convencido de que las generaciones de revolucionarios se suceden rápidamente y de que el culto a los hombres es el aspecto más peligroso del oportunismo; dado que, debido a su desgaste, salvo raras excepciones, es natural que los jefes entrados en años se pasen al enemigo y a las tendencias conformistas, el partido presta la mayor atención a los jóvenes y hace los mayores esfuerzos para reclutarlos y prepararlos para la actividad política futura, permaneciendo en todo lo posible ajeno a los arribismos y a la apología personal.*"

Consideramos que tanto la selección como la valoración del material humano del Partido quedan al margen de cualquier evaluación basada en el certificado de nacimiento, que es susceptible de interpretarse de un modo que no se corresponde con la experiencia y la historia. La experiencia de la Izquierda Italiana, que ha visto como se dispersaban sus cuadros dirigentes de unos modos y formas que no podemos olvidar, es particularmente significativa a este respecto.

En la actividad revolucionaria, los deberes no tienen edad y la selección se realiza al calor de la lucha política y no en secreto, en las capillas; el llamamiento a los "jóvenes", aunque es correcto y necesario, no implica que los "viejos" no deban hacerse cargo de todas sus responsabilidades junto a los militantes, en el mismo partido.

DESPUÉS DE 1952:
EL PROBLEMA DEL PARTIDO
Y LOS EPÍGONOS.

¿CRISIS DEL BORDIGUISMO? QUIZÁ, PERO NO DE LA IZQUIERDA ITALIANA

Prometeo nº 4/5, 1953.

Se ha cogido la costumbre, y podríamos añadir la inercia teórica, sobre todo entre los comunistas de otros países, de confundir la Izquierda Italiana con el bordiguismo, o mejor dicho, con el nombre de Bordiga y las formulaciones teóricas que caracterizan su pensamiento personal.

Lo que ocurre es que el aislamiento recurrente de este camarada, que se explica por el hecho de haber sido el más adulado y el más "traicionado"; porque sus más próximos camaradas quedaban anonadados por su excepcional facundia y su elaboración teórica, que destacaba por su desbordante prolijidad y un don de la improvisación puesto al servicio de una cultura técnica, histórica y filosófica más vasta que profunda; este aislamiento, decimos, impidió que los camaradas de la Izquierda adquirieran una cierta conciencia crítica y una continuidad, también en el terreno organizativo, como sólido núcleo de lucha.

Lo que ocurre es que las iniciativas para desarrollar un trabajo de oposición contra la bolchevización, primero, y contra el estalinismo después, se toparon con un Bordiga complaciente e inactivo, nunca impulsor, por lo que se puede afirmar que desde la destitución de la dirección de

la Izquierda[63] (1923) hasta su parcial e interesado despertar, que se ha producido recientemente debido al hostigamiento de la parte más sensible de nuestro partido, Bordiga se ha mostrado como un combatiente que ha preferido permanecer durante casi treinta años bajo los tremendos escombros del derrumbamiento de la Tercera Internacional, que vino acompañado históricamente por la consolidación del estalinismo en Rusia y en todo el mundo.

La ronda de "ismos" (leninismo, trotskismo, estalinismo, bordiguismo), que se corresponden con una fase de reflujo de las grandes experiencias de cada época, se convierten en el signo distintivo de tal o cual "Iglesia", sello en el que los epígonos de la doctrina o los virtuosos de la innovación táctica siempre hacen hincapié y tratan de exteriorizar, siguiendo un proceso de decadencia, cuando no de degeneración.

Las últimas décadas de historia de los partidos ligados a la suerte de la Internacional Comunista confirma esta consideración, pues son pocos los que se libran de esta contaminación, de esta ideología de la retirada, y permanecen aferrados a las ideas "maestras" más que a la obra personal o las pretensiones de los "maestros".

Entre estos escasos individuos están los de la Izquierda Italiana, quienes, hallándose en su mayor parte exiliados en territorio francés o belga, encarcelados otros por el fascismo o confinados en las islas, se vieron obligados a distinguirse

63. Entre finales de enero y principios de febrero de 1923, instaurado hacía apenas unos meses el gobierno fascista, la policía detuvo a la mayor parte de los dirigentes tanto del centro como de las provincias del P.C.d'I., entre ellos Bordiga, haciendo imposible el funcionamiento del Comité Ejecutivo. Se les acusará de "complot contra el Estado". Esto lo aprovechará la Internacional, que "aconsejara" la formación de una nueva dirección, que primero pasará a manos de Togliatti para más tarde caer directamente en las de Gramsci. El control del Comintern sobre el partido italiano era cada vez mayor.

abiertamente con el arbitrario y polémico nombre de "bordiguistas".

Precisamente el objeto de este estudio es dar al Cesar lo que es del Cesar, y lo haremos no sólo apelando a una objetividad general que de hecho siempre es parcial y subjetiva, aunque sus intenciones sean buenas, sino a la continua y documentada experiencia de aquellos años. Si al bordiguismo, como postura particular y "original" de pensamiento y de táctica, le han dado más importancia los partidos de la Internacional que nosotros, esto se debe a los polémicos y "tendenciosos" intereses de los órganos directivos del Comintern[64], que sistemáticamente trataba de identificar y confundir el movimiento de la Izquierda Italiana con el pensamiento y las posiciones personales de Bordiga.

A pesar de todo, hay que reconocer que cuatro quintas partes del trabajo teórico de esta corriente se lo debemos a Bordiga, y que, al menos hasta 1923, la aportación de su actividad política y organizativa a esta corriente fue siempre de cuatro quintas partes.

Dicho esto, veamos cuándo y cómo el pensamiento de Bordiga expresaba única y verdaderamente unas posiciones personales y, al contrario, cuándo se puede decir que entran en lo que es el patrimonio teórico y táctico de la Izquierda Italiana. Es decir, veamos hasta qué punto ha logrado el esta-

64. El *Comintern,* la Internacional Comunista, fue fundado en Moscú en marzo de 1919 por los comunistas rusos y un puñado de delegados que representaban a los pocos partidos comunistas ya formados y a algunos grupos de izquierda. Se estableció que el número de representantes nacionales fuera proporcional al número de militantes de cada partido, por lo que la U.R.S.S. tuvo un peso predominante en las decisiones y la línea política del Comintern, sobre todo a partir de 1921, cuando poco a poco los intereses nacionales de Rusia se fueron abriendo camino, apelando a la necesidad de defender "el país del socialismo". Véase el opúsculo publicado por Ediciones Prometeo: I primi contrasti fra la sinistra italiana e la III Internationale – 1921-1924.

linismo que se confunda a Bordiga con la Izquierda, tanto en Italia como a nivel internacional.

Pero antes de nada, veamos cómo hay que considerar la obra de un militante de vanguardia revolucionaria desde el punto de vista de su contribución, más o menos importante, a los problemas teóricos generales, económicos e históricos, o a los problemas prácticos, más políticos y tácticos. Nosotros creemos que esto hay que hacerlo de la manera más impersonal, aunque de hecho esta obra sea fruto de un trabajo personal. Es decir, hay que considerarla en el sentido de que, sea cual sea la época en la que el revolucionario realiza su aporte teórico, sea cual sea su nombre, si puede desarrollar ese trabajo es gracias a los instrumentos que extrae de la cantera del trabajo científico acumulado por la clase; no hace más que retomar los motivos que otros antes que él ya habían enunciado y llevado a un cierto grado de desarrollo, correspondiente a un determinado grado de madurez de la clase obrera, bajo el impulso de los estímulos y necesidades de ese momento dado de la vida del capitalismo. El intelectual revolucionario debe acostumbrarse a despojar su personalidad de cualquier resto de "culturalismo", de ese deseo de ponerse sobre un pedestal y lograr éxito personal, siguiendo las malas costumbres de los académicos del país o directamente de las sectas, como la masonería.

En este sentido, le debemos a Marx otra sabia advertencia más: la de un Marx que no se tenía por marxista, teniendo en cuenta algunas teorizaciones del marxismo.

Debemos quitarnos de encima de nuevo y de una vez para siempre ese autoritarismo teórico y esa mentalidad gremial que hacen de una determinada persona un ser infalible y convierten al resto en serviles observantes.

Queremos terminar este preámbulo con una afirmación, que para nosotros es prejudicial. La Izquierda Italiana echó raíces en el terreno vivo de un socialismo puesto a prueba por las duras experiencias, activas y cargadas de enseñanzas, de la Primera Guerra Mundial; encarnó la iniciativa revolucionaria de la primera posguerra en continuidad con una experiencia crítica madura, y se opuso explícita e implícitamente a la orientación "rusa" dominante en la Tercera Internacional; actuó y actúa como polo de atracción para las escasas fuerzas residuales que permanecen ancladas en el terreno clasista y de la lucha revolucionaria tras la trágica dispersión del organismo unitario de la Internacional, que se pasó con armas y equipo al frente del dispositivo imperialista y de la guerra.

Y es que hay dos formas distintas de enfocar la formación de esta corriente de izquierda marxista: una es relacionar esa conciencia teórica y política con el desarrollo de los acontecimientos que se iniciaron con la Primera Guerra Mundial; la otra consiste en relacionarla con la interpretación de tal o cual camarada o grupo. La primera, es una formulación dialéctica propia del marxismo, mientras que la segunda es una forma totalmente idealista y subjetiva de considerar la función de los hombres en la dinámica del conflicto de clase.

La infancia de la Izquierda Italiana se caracteriza por el abstencionismo. Extraño destino el que sufrirá esta idea fundamental, que la realidad someterá a una dura crítica y a imprevistas metamorfosis. Esta corriente era abstencionista, un abstencionismo que osciló entre el terreno teórico y el táctico hasta el congreso de Livorno (1921); desde entonces y hasta 1924, se aceptó participar en las elecciones con una nostalgia abstencionista más o menos acentuada.

Este es fue un motivo de arisca y desagradable polémica con los estalinistas, según los cuales Bordiga demostró su habilidad táctica al ceder en la cuestión del abstencionismo a cambio del plato de lentejas que representaba la dirección del partido. Lo cierto es que Bordiga nunca llegó a elaborar la teoría abstencionista de una manera estructurada y definitiva, al contrario que sus retoños, siempre verdes.

En el debate contradictorio del II Congreso de la Internacional, la pobreza argumental del discurso de Bordiga y las correspondientes tesis que presentó la delegación italiana en el mismo congreso sólo son comparables a los argumentos de Lenin a favor de participar en las elecciones y de un electoralismo *tout court*[65]. En Italia había problemas mucho más urgentes y que reclamaban soluciones distintas a esta carabina de Ambrosio representada por una polémica superada y una práctica tan unilateral y superada como la del abstencionismo, que en sí mismo no implicaba que la vía revolucionaria sustituyese a la vía parlamentaria; o tan unilateral y superada como la postura favorable a participar en las elecciones, que terminaría confundiendo el parlamentarismo revolucionario con cosas como el gobierno obrero de Turingia y Sajonia[66], que supusieron un trágico fin para la

65. A secas. En francés en el original.

66. Los gobiernos obreros de Turingia y Sajonia representan la aplicación práctica de esa desastrosa fórmula del "gobierno obrero" (al que luego se añadió el término "campesino") aprobado en el IV Congreso de la I.C. (1922), formula para la que Bordiga exigía un "entierro de tercera categoría". En octubre de 1923 el K.P.D. participó en los gobiernos de los Länder de Sajonia y Turingia, dirigidos por socialdemócratas "de izquierda". Esto desencadenó una reacción del gobierno central, que con el apoyo de la socialdemocracia nacional envió a las tropas para desarmar a las "centurias obreras" comunistas y poner fin manu militari a esta experiencia oportunista. La dirección del K.P.D., con el apoyo de la I.C., a pesar de que las condiciones objetivas eran totalmente desfavorables, desencadenó de todas formas la insurrección planeada en Hamburgo, que fue inevitablemente derrotada militarmente gracias al inmo-

fase revolucionaria alemana y europea y allanaron el camino a Hitler.

De esta forma podemos llegar a distinguir claramente entre la Izquierda italiana, por una parte, y Bordiga y ciertos bordiguistas por otra; la Izquierda nunca ha defendido un abstencionismo teórico, de carácter moralizante o estatutario; no teme participar en las elecciones, y cuando lo hace es como simple expediente táctico, particularmente oportuno en las fases en las que el proletariado se deja arrastrar por la ilusión electoral, y combatiendo por una verdadera propedéutica del boicot a todos los aspectos del parlamentarismo. Del mismo modo, tampoco ha aceptado nunca o hecho suyo ese otro aspecto del participacionismo bordiguista en las elecciones, que se basa en un cálculo puramente cuantitativo y formal; para la Izquierda, lo importante es el combate político contra toda la coalición de partidos burgueses y no el número de votos que podría cosechar un movimiento como el nuestro que, por su propia naturaleza, no está llamado a jugar ningún papel en el terreno de la democracia burguesa.

A este respecto, la Izquierda Italiana precisó definitivamente su fisionomía teórica y táctica en la Reunión de Imola, cuando se disolvió la Fracción Abstencionista, y de manera aún más precisa en las tesis fundamentales de la constitución del partido, en los Congresos de Livorno (1921) y Roma (1922).

La habilidad de Bordiga a la hora de esclarecer las tareas del partido, también en este aspecto que tanto ha apasionado a ciertos sectores de la Internacional Comunista, carecería de

vilismo de la mayor parte de la clase obrera. Este "Octubre alemán", como fue denominado, señaló el eclipse de las esperanzas revolucionarias en Alemania y el resto de Europa.

importancia si no representara un ejemplo de la adaptación e inestabilidad teórica de este camarada, que oscilaba constantemente entre su natural apreciación determinista de los hechos y una evaluación dialéctica complaciente tomada del marxismo pero percibida y expresada de manera determinista, siguiendo los cánones de ese cientifismo positivista del que tanto abusaba.

Así, podemos ver que cuando la Izquierda Italiana no coincide con Bordiga, el origen de los desacuerdos son siempre dos formas diferentes de interpretar el marxismo.

La política que desarrolló el partido entre el Congreso de Livorno y la destitución de la Izquierda en 1923, política representada por la ideología de nuestra corriente, no sólo aún es válida en un noventa por ciento, sino que es lo único que ha sobrevivido y perdurado del desastre ideológico y organizativo que se abatió sobre la Internacional de Lenin.

Los años 1924 y 1925 son un periodo de intensa bolchevización de los partidos de la Internacional; el relevo de dirigentes en las secciones que se consideraban "apestadas" de izquierdismo fue el dramático punto de partida. La oposición a esta política, que era secreta en el partido ruso, no se desarrolló internacionalmente, al margen de la abierta denuncia que hicimos nosotros creando el Comité de Entente. Esto era una novedad en la historia de la Izquierda Italiana, que por primera vez tomaba la iniciativa para luchar frontalmente desde la base, con una dirección colectiva y un Bordiga a remolque. Y esto siguió siendo así hasta que los camaradas de la Izquierda se vieron obligados a tomar otra iniciativa: la de defender el aporte teórico del camarada Bordiga frente al propio Bordiga, en voluntaria clausura.

El áspero combate que llevó a cabo el Comité de Enten-

te hasta el Congreso de Lyon (1926) fue una verdadera y oportuna voz de alarma sobre la política que imponían los órganos centrales de la Internacional, y aún debe ser examinado a la luz de los acontecimientos que siguieron. De todas formas, lo cierto es que en aquella situación histórica no se manifestó ningún desacuerdo entre los camaradas del Comité de Entente y Bordiga, pero sí la tendencia de este camarada a "flaquear" ante la enorme presión de Moscú, que consideró esta especie de pronunciamiento de la Izquierda Italiana como una ruptura de la disciplina llevada a cabo en nombre de la verdadera disciplina revolucionaria, un ejemplo que habría podido "cundir" en otros países, particularmente en la Izquierda alemana.

Durante la Reunión de Nápoles, en la que la Izquierda debía decidir si continuaba o no con el trabajo del Comité de Entente, debimos haber procedido como quería la mayoría, dejando en minoría a Bordiga, para así poder continuar el combate hasta el Congreso de Lyon, y no capitular ante las intimidaciones de Zinoviev, a la sazón secretario de la Internacional. Al cabo de algunos meses, la Izquierda, que en la Reunión Nacional[67] de 1924 aún controlaba la mayoría del partido y contaba con la solidaridad y la simpatía del aparato burocrático (realmente este término aún no tenía el significado que luego adquirió en la historia del movimiento obrero), se halló sola en medio del desierto. Este es un fenómeno que merecería un capítulo aparte en la historia de la Izquierda Italiana, pero en cualquier caso lo cierto es que los camaradas más conscientes se dieron cuenta entonces por primera vez de la importancia y la gravedad del hecho de que la vida y el futuro de esta corriente la alejaban progresivamente de esa

67. La Reunión Nacional de Como del P.C.d'I. Véase la nota 42, página 66.

atmósfera, en gran parte ficticia, en la que tendía a aislarse el pensamiento de Bordiga, que vivía en ella como un gusano de seda en el capullo que él mismo se ha tejido.

Es muy fácil, y sobre todo muy cómodo, atribuir la dispersión de la Izquierda al fascismo, por un lado, y a la reacción estalinista por otro. El hecho es que a partir de 1926 la Izquierda prácticamente dejó de existir en la organización de la Internacional estalinista, y que todas las posteriores manifestaciones de esta corriente, tanto teóricas y organizativas como de prensa, se desarrollaron al margen de la persona física de Bordiga, basándose en unas directivas que en buena parte divergían de su pensamiento y su "actitud". Una actitud que no era fortuita, sino voluntaria, y que se prolongó hasta la caída del fascismo.

Analicemos cuál es el origen de este aislamiento y qué relación tiene con la forma de experimentar los problemas ideológicos y políticos del marxismo. Bordiga nunca dejó de considerar a Rusia como una realidad económica en la que predominaba su carácter socialista: para él, lo que había degenerado era la política de Stalin y de la Internacional.

Desde ese instante, las posturas empiezan a divergir. Mientras la Izquierda continúa en la línea tradicional inspirada en la visión dialéctica de la historia en general y de la lucha proletaria en particular, según la cual el partido y los deberes de la actividad revolucionaria empiezan de cero al cambiar las condiciones objetivas, Bordiga permanece coherente con sus formas totalmente deterministas y se conforma con ellas. Decimos "coherente" sin pretender entrar en la discusión de si esto le valía como una justificación a posteriori de su "no hacer nada" o si era la lógica aplicación personal de una premisa férreamente determinista que consistía en meter los

remos en la barca y esperar a que se produjera un trastorno radical de la situación para poder volver a hablar del partido y de actividad revolucionaria.

Bordiga se ceñirá escrupulosamente a este mandato, sin implicarse en ningún momento en lo que hagan los camaradas organizados como Fracción en el extranjero ni tampoco en el trabajo que desarrollaban los primeros núcleos clandestinos, encaminado a reanudar lazos organizativos y que conducirá a la formación del partido. Y lo que es peor, colosales acontecimientos como la insurrección del proletariado español, el hundimiento de la Internacional y la Segunda Guerra Mundial, esperaron en vano una puesta a punto crítica por su parte o una colaboración teórica que demostraran la continuidad y el vigor del marxismo doctrinal y prepararan sobre todo el indispensable material de ideas y experiencias que requería el futuro resurgimiento del partido de clase.

No empleamos este argumento para centrar la polémica en un individuo, sino tan sólo para precisar que el camino del bordiguismo difiere del de la Izquierda Italiana por la misma razón que el método dialéctico diverge del método determinista, pues la revolución no se realiza sin la voluntad de los hombres.

Lo que ocurre es que su larga separación de la lucha política y su apego formal y sentimental a la Tercera Internacional y a la experiencia económica de la Rusia soviética llevaron a Bordiga a un grave error de perspectiva: por eso habla de desviación en lugar de contrarrevolución; por eso distingue y clasifica los capitalismos según su diferente responsabilidad (capitalismo nº 1, capitalismo nº 2, etc.) en lugar de constatar el papel solidario que jugó todo el imperialismo en la guerra; por eso considera a unos beligerantes como progresivos y

a otros como regresivos, en lugar de juzgar la guerra como algo universalmente capitalista y objetivamente contrarrevolucionaria.

De esta forma, nosotros, la Izquierda, hemos llegado a la verdaderamente paradójica situación de tener que defender el pensamiento de Bordiga que constituye una parte legítima del patrimonio de la Izquierda Italiana y rechazar lo que consideramos que no se corresponde con el marxismo y el interés de la lucha revolucionaria; en pocas palabras, la Izquierda se ha visto obligada a defender a un Bordiga de calidad contra un cierto bordiguismo de logia masónica, que ha empezado a supurar.

Y de todo este conjunto hemos podido constatar, sobre todo debido a la inconstancia y la sorprendente *souplesse*[68] de las que dio muestras, qué cosas eran fruto de una manía mental particular y cuáles eran fruto de una verdadera convicción o cuáles se debían a un hábito cerebral y cuáles a un "gusto" intelectualista propio de aquel que sustituye una época de ininterrumpida actividad de clase con el empleo fácil de la técnica de la paradoja y un historicismo totalmente escolástico, que se pone a investigar como un aficionado las fuerzas burguesas que portan en su seno una carga "progresista".

Es un hecho innegable que desde que se formó el partido hasta hoy, las diferencias que hemos expuesto se han ido precisando y aclarando.

Aunque los militantes de nuestro partido son conscientes de los problemas que han provocado estas diferencias, que han tenido consecuencias prácticas y organizativas, no está de más examinarlos de nuevo para ver las divergencias y

68. Flexibilidad. En francés en el original.

aportar material de estudio para una crítica objetiva y consciente de la Izquierda Italiana, que demasiado a menudo se confunde con Bordiga o, lo que es peor, con el bordiguismo.

Veamos, en una síntesis precisa e irrefutable, cuál es el rostro ideológico y político de la Izquierda italiana:

1.- La interpretación dialéctica de la vida y del mundo que ofrece el marxismo doctrinal y que se han visto confirmadas por las vicisitudes de las luchas proletarias como un instrumento válido e irremplazable de la teoría y la praxis revolucionaria. La necesidad permanente y concreta de establecer lazos indisolubles entre el partido y la clase, pues el partido se vaciaría de contenido histórico si se aparta de la clase, y ésta estaría perdida sin la dirección del partido, sería incapaz de cumplir sus tareas históricas contando sólo con sus propias fuerzas.

La revolución, el ejercicio de la dictadura, así como la construcción de la sociedad socialista, son el resultado de la correcta combinación de estas dos fuerzas subjetivas fundamentales e interdependientes; nada ocurre en la historia sin la intervención de la voluntad humana, y la voluntad actuaría en el vacío si dejase de ser el elemento realizador de las fuerzas objetivas de las que nace y por las cuales está determinada.

En lo que respecta a las fuerzas subjetivas del movimiento revolucionario, no hay factor determinado que no sea a su vez determinante.

La Izquierda ha sabido traducir esta orientación teórica del marxismo, a saber, que los lazos del partido con las masas proletarias, con sus luchas y sus intereses, deben ser permanentes; para la Izquierda, incluso en los periodos más sombríos y reaccionarios, no existen condiciones objetivas

en el proletariado que obliguen a romper los lazos con las masas, aunque estas tiendan a seguir las presiones del enemigo, ya no constituyan una unidad histórica de clase y se hayan pasado al capitalismo con todo el equipo.

2.- Tanto en las épocas de relativa calma como durante las tormentas reaccionarias, la Izquierda rechazó esa teoría de tomarse la baja temporal a la espera de que el mundo capitalista opere por su propia cuenta ese vuelco en la situación objetiva, siguiendo un proceso interno de su propio mecanismo y guiado por una fatalidad histórica inevitable; un vuelco que supuestamente permitiría, también a los revolucionarios que se han cogido vacaciones, retomar su puesto en la actividad revolucionaria, que una buena mañana también resucitará con nuevos bríos, casi por virtud taumatúrgica… Este determinismo anti-dialéctico, falso e ilegítimo, que no toma en consideración los altibajos del movimiento proletario, que aunque es incapaz de descifrar en las situaciones difíciles lo que hay que hacer y lo que no, se dedica a teorizar acerca de la deserción preventiva, nunca ha formado parte del patrimonio de los realizadores del marxismo como Lenin. La Revolución de Octubre no fue posible gracias a la súbita aparición del partido bolchevique, sino a que este partido representaba, ante las masas en movimiento hacia la insurrección, la culminación de decenios de lucha, de penosa formación teórica, de contradicciones y escisiones, en medio de las cuales la confianza de las masas trabajadoras nunca desapareció, incluso cuando parecían ausentes, corrompidas y dominadas por las fuerzas de la contrarrevolución y la traición.

3.- La Izquierda Italiana considera que la experiencia rusa se sitúa por completo en el marco del capitalismo, con la

particularidad de que la planificación económica del Estado, que originalmente iba encaminada a construir la sociedad socialista, sirvió de base para la primera y mayor experiencia del capitalismo de Estado, episodio orgánico económico y político que caracteriza la fase terminal del desarrollo monopolista del capitalismo.

4.- La Izquierda Italiana considera que el dispositivo capitalista en el mundo, cuya estructura es objetivamente monolítica, es solidario desde un punto de vista económico, social y político, incluso en los países en los que éste parece menos avanzado y son más evidentes los signos externos de su desarrollo desigual. Partiendo de esta consideración, que se basa en el marxismo más elemental y que por tanto quizá no satisfaga a quienes teóricamente hilan tan fino, se comprende que la economía norteamericana es totalmente equivalente a la soviética desde el punto de vista de la praxis capitalista, de la misma forma que la política norteamericana es exactamente igual a la soviética que lo que se refiere a su criminalidad de clase, que vive de la guerra y de la explotación de las masas trabajadoras del mundo entero.

DE LA DIALÉCTICA AL SOFISMA

Dado que nos vemos obligados a precisar cómo son las cosas en realidad aceptando o rechazando ciertas teorías, diremos que el pensamiento de Alfa siguió interesando al C.E. en tanto que expresión de un mundo muy lejano, y todos sus miembros coincidían a la hora de afirmar que Alfa se había quedado en 1921 y que todos sus juicios políticos expresaban constantemente una posición ideológica y táctica intermedia,

es decir, entre nuestro partido y el estalinismo. El hecho de que esta opinión haya cambiado y hoy se le considere como el "*secretario permanente de las opiniones triunfantes*", es algo que no nos incumbe.

Pasemos a lo esencial, es decir, a las aclaraciones sobre los verdaderos desacuerdos que han llevado a la fractura a nuestra organización, una ruptura que la constante actitud terca, formalista y sectaria de Alfa hizo inevitable, pues romper al partido en dos le liberaba de la pesadilla de caminar antes o después al paso de los "cazadores de montaña".

Primer desacuerdo: la manera de concebir la dialéctica y la inversión de la praxis.

Segundo desacuerdo: La manera de concebir la dictadura del proletariado a través del sucedáneo político de la dictadura del partido.

Tercer desacuerdo: la actitud del Partido de clase ante Rusia, cuando ya el II Congreso de nuestro partido había resuelto esto definitivamente, también en lo que respecta a la necesidad del partido y las relaciones del partido y las masas.

Y así llegamos a los últimos descubrimientos, que tratan de sistematizar científicamente lo que ya antes tan sólo se avanzaba tímidamente: por un lado el indiferentismo, cuyo poder "*bulístico*"[69] supera al de la energía nuclear; y por otro el de un Marx y un Lenin "partidarios" de tal o cual beligerante burgués en las guerras de su época.

Primero hay que aclarar que cualquier camarada puede tener la opinión y las simpatías que quiera, siempre que no las transforme en una teoría y pretenda imponerla al partido.

¿Cuál debe ser hoy la actitud de los revolucionarios y de

69. Se ha traducido así el término italiano original ballistica, juego de palabras entre balla (embuste, bulo) y balistica.

la organización en la que militan ante a la guerra imperialista en general y sus protagonistas en particular?

Si seguimos, como debe ser, la línea del derrotismo revolucionario hacia los fines prácticos de la lucha revolucionaria, entonces no tiene ninguna importancia, o en cualquier caso es una cuestión abstracta e intelectualista más propia de metafísicos que de revolucionarios, saber cuál de los protagonistas del tercer conflicto mundial lleva en su seno la carga histórica "progresiva" y cuál la "regresiva" y si en lo que respecta a los intereses del proletariado es deseable la victoria de uno u otro de los bandidos imperialistas.

No sabemos qué sentido tienen estos deseos si las fuerzas interesadas en realizarlos no actúan de manera directa. Eso le corresponde decirlo a quienes, como Alfa, reducen la dialéctica a un juego sin encanto de ideas abstractas y pensaron que su tarea como jefes durante toda la Segunda Guerra Mundial consistía en insistir en que era preferible que vencieran los regímenes nazi-fascistas, mientras nosotros teníamos la osadía de preguntar a los camaradas si acaso nos habíamos equivocado al defender (a lo imbécil, diría Alfa) en otros lugares, con otros medios y con otras ideas, la tradición revolucionaria de la Izquierda Italiana.

Volveremos sobre esto para precisar más estas ideas.

Una vez finalizada la época de las guerras nacionales que podían contar con la ayuda de las fuerzas revolucionarias, las guerras actuales se producen entre las fuerzas contradictorias del imperialismo, y en última instancia se dirigen contra la clase obrera de todos los países.

Ese problema estratégico que tanto apasionó a Marx y a Engels (1848-1849) debido a la presión predominante del Imperio zarista y a la tendencia que seguían las luchas por la

independencia nacional, hoy ya no se plantea; Marx y Engels distinguían, con toda razón, entre los pueblos contrarrevolucionarios que servían de "avanzadilla rusa" en Europa y los "pueblos revolucionarios", alemanes, polacos y magiares.

En las guerras imperialistas, la tarea de los revolucionarios no consiste juramentarse por la victoria del bando que lleva la bandera del progreso burgués en sus bayonetas, sino en insertar su lucha y los objetivos de la revolución de clase en las vicisitudes de la propia guerra burguesa. Y llamando a las cosas por su nombre, la guerra de la Rusia soviética, aunque se tratara de una guerra defensiva, dado su grado de desarrollo económico-social, tampoco escapa a esta ley de bronce que preside toda organización del mundo burgués.

A este respecto, podemos recordar lo que escribimos en julio de 1946 (*Prometeo* nº 1, año I):

"*Para los marxistas, las fuerzas capitalistas que han entrado en la espiral infernal de la guerra para resolver los problemas de tal o cual imperialismo, no se dividen en fuerzas opuestas, una progresista y otra reaccionaria. Así como nunca hemos mostrado simpatías o deseos de que venzan las fuerzas del Eje, a pesar de que nuestro análisis crítico pueda considerar que, en el plano de la organización económica y política, están mejor adaptadas que las fuerzas anglo-sajonas al curso actual del capitalismo, tampoco mañana mostraremos simpatías o deseos de que venzan las fuerzas soviéticas cuando, por ejemplo, luchen frente a las fuerzas anglo-sajonas, sólo porque el régimen soviético, es decir, el régimen de capitalismo de Estado más avanzado y característico, represente históricamente una fase más progresiva de esta economía que evoluciona hacia formas más vastas y radicales de producción colectiva y por tanto más cercanas al socialismo y más impregnadas por éste. La evolución capitalista se desarrolla en base a sus contradicciones internas y no a las simpatías o deseos que le profesen sus adversarios de clase.*

Cuando la guerra imperialista sacuda profundamente el sistema de producción capitalista, incluidas las leyes que lo rigen, la tarea esencial e inmediata del partido revolucionario será actuar en coherencia con el análisis marxista acerca de la naturaleza de todas las guerras imperialistas, cuya necesaria justificación teórica es el desarrollo alcanzado por el capitalismo y sus antagonismos de clase, y no tal o cual razón externa como tienen la costumbre de afirmar los oportunistas, con tanto éxito. Teniendo en cuenta que el proletariado, aunque temporalmente pueda verse aplastado bajo el peso de la correlación de fuerzas cuando ésta se agrava, siempre es artífice y protagonista de la historia, le corresponde al partido explicarle, alejarle progresivamente de la influencia ideológica de la guerra, reanimarle, encaminarle a un terreno de comprensión y de lucha de clase, canalizando en lo posible sus fuerzas para tratar de sacar provecho a una eventual situación favorable en la que le sea posible plantear concretamente el problema de la transformación de la guerra imperialista en guerra social."

Esta puesta a punto teórica la provocaron las primeras señales revisionistas de Alfa en lo que respecta al problema de la naturaleza de la guerra. Mientras para nosotros lo más importante era la solución proletaria de la crisis postbélica, Alfa esperaba que la nación que acababa de llegar al capitalismo desmantelara esa ciudadela de la conservación, representada por una nación con una economía capitalista más antigua y sólida. Como si la fuerza del joven capitalismo victorioso, centuplicada de esta forma, no fuese el punto de partida de un nuevo ciclo de explotación del proletariado y no alejara toda posibilidad de revolución socialista.

Inspirémonos en los clásicos.

"*La otra guerra (1870-71) había acelerado el desarrollo hacia la democracia, un progreso burgués: caída de Napoleón III, unificación de Alemania. Esta guerra (1914-16) sólo puede acelerar el desarrollo de*

la revolución socialista." Lenin, *Contra la corriente.*

"*En 1793 y 1848, tanto en Francia como en Alemania y en toda Europa, la revolución democrático-burguesa estaba* objetivamente *al orden del día* […]. *A las guerras feudales y dinásticas se oponían entonces,* objetivamente *las guerras revolucionarias democráticas, las guerras de emancipación nacional. Tal era el contenido de los problemas históricos de la época. Actualmente, en los grandes Estados avanzados europeos, la situación* objetiva *es otra. Dejando al margen ciertos retrocesos temporales, no hay más progreso que la sociedad socialista, la revolución socialista.* Objetivamente, *desde el punto de vista del progreso, desde el punto de vista de la clase más avanzada, a la guerra imperialista burguesa no se le puede hacer frente sino con una guerra contra la burguesía, la guerra por el poder, sin la cual no se puede dar un paso adelante de manera seria.*" Lenin, *Contra la corriente***.**

"*La guerra entre Inglaterra y Rusia* [se refiere al amenazante peligro de 1885] por *Afganistán puede acercar el fin del régimen burgués. ¿Pero quién deseamos que venza?, ¿quién debe salir derrotado?, ¿Inglaterra o Rusia? Guesde responde: yo deseo la derrota de* ambos. *Y Guesde concluye: sea quien sea el régimen que caiga bajo los golpes del adversario, tratándose de regímenes opresores de diferente tipo, esta será la brecha por la que penetrará el nuevo régimen social.*"

Sean quienes sean los gigantes imperialistas, idénticamente infames, que caigan en la guerra de rapiña de 1914-16, se abrirá una brecha a través de la cual penetrará la revolución proletaria; así es como debe razonar un socialista en nuestra época.

"*En la guerra imperialista de 1914-16* [en todas las guerras imperialistas presentes o futuras, añadimos nosotros] *no se puede ser consecuentemente internacionalista sin ser* derrotista." Lenin y Zinoviev, *Contra la corriente.*

Y el derrotismo no consiste en "apoyar" políticamen-

te a nadie, ni al nazi-fascismo de ayer ni a la actual Rusia de Stalin, ni siquiera empleando ese expediente teórico que consiste en considerar a la Rusia soviética como un país al que el proletariado internacional debería ayudar en su lucha contra el feudalismo.

Marx, Engels, e incluso Lenin, fueron "partidarios" (y hacían bien) de algunas de las guerras nacionales de su época, pero en vísperas de la Tercera Guerra Mundial, como poco es obsceno y ridículo tratar de imitarles y de ponerse a su altura diseccionando a los beligerantes para saber cuál de ellos encierra los resortes del posterior desarrollo del capitalismo.

¿Ya se han acabado los desacuerdos? Si así fuera, nada ni nadie habría podido impedir que se resolvieran dentro del partido.

ZONAS DE IRRACIONALIDAD EN EL MUNDO DE LA SUPERESTRUCTURA

Prometeo nº 19-20, primer semestre de 1973.

¿En qué medida un lenguaje inapropiado puede deformar el pensamiento que refleja ideas y metodologías marxistas? Esto es lo que ocurre cuando, a la hora de interpretar el papel de la irracionalidad en la historia, formulamos la pregunta de qué es racional en el pensamiento y los actos humanos y, al contrario, qué es irracional, un aspecto que también está presente y a veces domina bajo una falsa apariencia de racionalidad.

Por tanto estamos ante un problema psicológico, social y político al que hasta ahora, que sepamos, no se le ha prestado la importancia que merece en la problemática marxista, que sin embargo es tan vasta.

Al afrontar este problema no pretendemos tanto tratarlo a fondo como poner sobre la mesa una observación crítica y ver qué importancia tiene, no sólo en lo que respecta a la elaboración teórica sino también en lo referente a la acción política.

La oportunidad me la ha ofrecido una nota crítica de Giorgio Galli, formulada tímidamente en su concienzuda e inteligente reseña del libro que dedico a la compleja personalidad de Bordiga, publicada en *Critica Sociale* nº 3, el 5 de febrero de 1972, bajo el título: *P.C.I. – Alternativas historiográ-*

ficas.

Gallli formula así su observación:

"*Es cierto que, como revela Damen, la posición de Bordiga presenta algunos aspectos no dialécticos, una sobreestimación del acto racional, que a pesar de todo va implícito en esa concepción que el propio Marx definía como* 'socialismo científico'*, en el marco del* 'materialismo histórico'. *Pero una dialéctica que toma en consideración la dinámica del mundo, que, como afirma el propio Damen, 'obedece en buena medida a impulsos irracionales', es una dialéctica que va más allá de lo que ha sido, hasta ahora, la concepción del marxismo en sus diferentes interpretaciones, incluidas las más revolucionarias."*

Los términos de mi análisis que Galli toma en consideración son estos:

"*A Bordiga le faltaba esa correcta apreciación de la dialéctica, pues su educación, predominantemente científica, le llevaba a ver el mundo y la vida desde un plano de desarrollo racional, a pesar de que la realidad de la vida social y de la lucha revolucionaria a menudo le colocaban ante un mundo que en buena parte obedece a impulsos irracionales. El método matemático, propio de la ciencia, no siempre concuerda con el método dialéctico, que es movimiento y contradicción, lo cual no carece de importancia para el análisis y las perspectivas de la política revolucionaria.*"

En su observación, es evidente que Galli da por sobreentendida la hipótesis materialista, y cree que mi formulación es una hipótesis que puede ir más allá de la dialéctica formal, la cual no percibe la relación constante que debe existir entre el mundo determinante y el de la superestructura. Lo primero que hay que aclarar es que pensar que la relación dialéctica entre la causa y el efecto de cualquier fenómeno político-social es inmediata, es propio de un materialismo infantil; es decir, que dada la causa, se supone que el efecto se produce instantáneamente, de manera inevitable; en otras palabras,

por ejemplo, dada una situación objetiva de profunda crisis en el sistema (como ocurre hoy en el conjunto del régimen capitalista), esto debería provocar necesariamente una solución revolucionaria, gracias a esa relación mecánica y automática con la superestructura, y partiendo de esta premisa, por tanto, habría que preparar una táctica y una estrategia para la acción revolucionaria que pueda apoyarse en la espontaneidad de las masas.

Esta es la *forma mentis* típica de ese tipo de populismo político que invade a la autoproclamada "izquierda", desde la izquierda extraparlamentaria, cuyo abanico de grupos es demasiado numeroso como para examinarlos uno por uno y demasiado inconsistentes como para que podamos atribuirles un papel determinante en la crisis del sistema, hasta la izquierda anarquista libertaria y de tendencias comunistas, o el tosco y enredado maoísmo. No es casualidad que todos hayan florecido en un clima de dominio imperialista, como elementos que reflejan el extremismo y paroxismo de su descomposición.

Esta forma mecanicista de concebir el movimiento de las vicisitudes humanas ha sido siempre muy útil a los regímenes en crisis, permitiéndoles tomar aliento y ganar algo de tiempo con la esperanza de remontar la pendiente y remendar el tejido de los privilegios de clase, en contra de las leyes que encaminan el devenir histórico en sentido contrario. ¿Acaso no vemos hoy cómo el propio capitalismo sale al encuentro de esta línea dinámica opuesta, imaginándose que puede violentar la historia?

Creemos que este argumento que hemos esbozado tan esquemáticamente merece un examen más profundo.

Nuestra época, ciertamente, parece que ha llegado al

grado más alto de certidumbres objetivas; en el dominio de las ciencias de la naturaleza, tanto por sus estudios como por sus descubrimientos, la ciencia ha logrado cosas que estaban más allá de toda previsión humana: la revolución tecnológica ha llegado a todas las actividades de los hombres, barriendo los restos del pasado, insertándose como un elemento propulsor y de profunda modernización que también afecta a la tradición artesanal, que en el trascurso de siglos había acumulado un potencial incomparable de belleza y riqueza. El propio desarrollo del proceso de producción adquiere una absoluta racionalización. Estas certidumbres objetivas, indiscutibles y universales, están al alcance de los hombres, pero lo propios hombres no siempre tienen la conciencia necesaria para llegar a ellas.

Entre estas certidumbres hemos incluido el proceso de producción que, con toda razón, es la manifestación más racional de toda la economía: en efecto, es imposible concebir la vida de los grandes complejos industriales monopolísticos sin tener en cuenta la estricta programación, tanto en lo que concierne a las máquinas, a las materias primas y a la mano de obra; se contabiliza hasta el último minuto y céntimo, por no hablar de las perspectivas de desarrollo y del beneficio a largo plazo.

Sin embargo, si ahondamos en la complejidad de este proceso, no es difícil reparar en el origen de estas vastas y profundas contradicciones, como por ejemplo la tendencia al aumento constante de la técnica frente a los límites que impone el mercado o la reducción progresiva del empleo de mano de obra; y más particularmente la contradicción fundamental entre el aumento, impulsado por la concurrencia, del capital fijo (máquinas) y la tendencia al descenso "global" de

la ganancia, que coloca en una situación crítica el carácter científico del sistema y hace rabiar a los poseedores de los medios de producción. No es casualidad que el marxismo considere este modo de producción como anárquico, pues es irreal y contradictorio, y por tanto irracional.

Y este argumento se amplía desmesuradamente si lo trasladamos al terreno de los fenómenos sociopolíticos de la superestructura, al terreno donde los hombres piensan y actúan.

Nos referimos a la relación dialéctica entre los factores determinantes y los factores de la superestructura que se expresan en términos de clase, más precisamente en dos clases históricas que en esta fase se hallan en contradicción dialéctica entre sí, durante este largo periodo de crisis que lleva del capitalismo al socialismo, de una sociedad condicionada y fundada en la explotación del hombre por el hombre a otra fundada en la libertad.

No hay duda de que el capitalismo ha llegado a la fase final de su ciclo histórico, pero no todo el mundo tiene conciencia de la gravedad de la crisis que ha dejado postrado a este instrumento productivo perfecto, pero complicado y delicado, que la ciencia aplicada a la técnica ha puesto en manos de quienes detentan el poder económico y sobre todo de los propietarios del capital financiero, que se ha convertido en amo despótico de la política imperialista. Pero si la ciencia aplicada a la técnica ha logrado desarrollar sin límites la capacidad productiva del capitalismo, hoy está llamada a pasar consulta a este grave enfermo para curar los males que afligen al sistema capitalista de producción, a los bienes y su distribución; pues bien, esta ciencia no ha hallado más remedio que el de una tecnología aún más avanzada para reestruc-

turar las empresas, pretendiendo dar la impresión de que se trata de un renacimiento, pero que terminará reproduciendo a un nivel superior los males que precisamente trata de curar.

Y de todos estos males capitalistas, el peor es que cada vez es menos capaz de garantizar una ganancia normal. De ahí que haya aumentado el ritmo de concentración de los grandes complejos industriales en las diferentes ramas de la actividad productiva: el pez grande se come al chico con la esperanza de sobrevivir; lo que lleva a la posterior polarización del capital financiero en manos de quienes aprovechan todas las formas posibles de especulación, y al hundimiento vertical de las pequeñas y medianas industrias, dado que ni el Estado ni los particulares quieren correr el riesgo de invertir capital en empresas con un futuro incierto.

Este conjunto económico que se halla en dificultades profundas e insalvables y que se manifiesta de forma tan ridícula como trágica, es propio del capitalismo moribundo, que sigue agonizando en la medida que la debilidad y los errores de la clase opuesta, que está llamada a superarlo históricamente, se lo permiten; la verdad es que el capitalismo no está viviendo una crisis de crecimiento, pues estructuralmente es capaz de abrirse a un nuevo proceso de desarrollo, sino que es su clase antagonista, el proletariado, la que aún no ha llegado a adquirir conciencia de sus propios objetivos y de la violencia revolucionaria que necesita para enterrarlo.

El capitalismo no muere de agotamiento o porque la burguesía lleve a su término la tarea histórica de su clase; puede continuar viviendo, como de hecho lo hace, aunque no tenga ya nada que decir ni en el aspecto económico ni en lo que respecta al desarrollo social y cultural. Y esta especie de interregno entre el capitalismo, que ya no existe sino

bajo formas parásitas y violentas contrarias a la historia, y el proletariado, aún incapaz de imponer su hegemonía de clase, se reproduce en la superestructura con la conmoción de todos los valores adquiridos y la tendencia a regresar a épocas que nosotros creíamos ya desaparecidas.

Dado que la actual situación de crisis está tocando fondo en lo que respecta a la acción desintegradora del tejido productivo, es decir, del sector que refleja mejor que ningún otro la certidumbre objetiva en lo que atañe a la acción coordinada de la ciencia y la racionalización, esto supuestamente debería provocar, en el terreno de la superestructura, otras tantas conmociones en las estructuras socio-políticas, agravando el conflicto de clase y despertando la conciencia revolucionaria en las masas. Si podemos decir que efectivamente esto es lo que ha sucedido, sólo ha sido en parte, de manera limitada, si no completamente deformada, lo que demuestra que la tesis a la que nos hemos referido más arriba, según la cual los fenómenos del sustrato económico se reproducen inmediatamente en la superficie, en el espíritu de los hombres, en sus relaciones y en sus asuntos, es absolutamente inadecuada y carece de validez; en realidad, los fenómenos de la estructura económica se proyectan en el terreno de las relaciones sociales y políticas en un orden temporal y espacial difícil de determinar, aunque sólo sea debido al diferente grado de desarrollo entre experiencias capitalistas particulares, o debido a que la sensibilización de la conciencia y voluntad humana es lenta y desigual, y aguarda una acción unificadora, condición primera e indispensable para que pueda producirse este movimiento de retorno a la base de la determinación, movimiento del que depende la realización concreta de los acontecimientos históricos.

No es difícil comprobar la validez de estos fenómenos con los factores reales del desarrollo económico, social y político.

En otras palabras, estos hundimientos económicos, aunque sean verticales, no siempre vienen acompañados inevitablemente de soluciones revolucionarias si no existen condiciones subjetivas favorables para la clase a la que le corresponde históricamente cumplir este acto de subversión revolucionaria. Dado el terreno en el que se mueven las fuerzas sociales y políticas de la contradicción dialéctica, el problema de amalgamar la conciencia colectiva y conducirla hacia un objetivo común presenta las mayores dificultades de organización, desarrollo y solución, en comparación con las que hemos visto que se producían en el fondo de las estructuras económicas.

En su conjunto, la clase proletaria aún está ligada más por una unidad ficticia de carácter sociológico que soldada a una base económico-política; está estratificada y subdividida en diferentes categorías, y dentro de éstas a su vez existen situaciones contradictorias que afectan al ambiente de trabajo, al grado de explotación física y psíquica y al sistema de remuneración salarial.

Una clase que piensa y actúa por categorías aún no es una verdadera clase, porque carece de la conciencia de su unidad y del objetivo que está llamada a alcanzar, y cuando se agita, obedece a impulsos e intereses parciales y contingentes, así como a los estímulos de los aparatos sindicales y políticos que aprovechan el movimiento de las masas para encerrarlas en su estrategia parlamentaria, tan útil a los partidos de la oposición como a los que están en el gobierno. En este sustrato de irracionalidad en el que se pierde aún buena parte de las masas

trabajadoras, el hecho más irracional y perverso es que se ven obligadas a luchar con huelgas cada vez más débiles y con manifestaciones coreográficas banales por objetivos erróneos y, lo que es peor, contra sus propios intereses de clase.

MADURACIÓN ATORMENTADA DE UNA CONCIENCIA DE CLASE

En esta inmensa y vasta gama de elementos de la clase, que va de los individuos a los grupos y a las categorías, que a veces parecen verdaderos compartimentos estancos, las acciones, las reacciones, así como la conciencia que surgen por efecto de la crisis económica que amenaza todo el sistema, adoptan formas tan desfiguradas y contradictorias entre sí que no es fácil evaluarlas de manera unitaria, no sólo en su aspecto económico y político, sino también y sobre todo en lo que respecta a la simple psicología social.

"*El hecho de que viváis y tengáis una actividad económica, de que procreéis, de que fabriquéis productos y de que los cambiéis, determina un concatenación objetiva necesaria de los acontecimientos, del desarrollo; concatenación que es independiente de vuestra conciencia social, que nunca puede abarcarla en su totalidad. El objetivo más noble de la humanidad es el de abarcar esta lógica objetiva de la evolución económica (del desarrollo de la existencia social) en sus rasgos principales y generales, para que su conciencia social y la conciencia de las clases avanzadas de todos los países capitalistas se adapten a ella lo más clara y netamente posible, con el mayor espíritu crítico.*" (Lenin)

Pero no hay que concebir todo esto como si el desarrollo fuera lineal, lo cual nos llevaría a interpretaciones idealistas o místicas, sino que es un "*todo contradictorio*" que nos muestra

el verdadero y revolucionario sentido del curso dialéctico del proceso de desarrollo.

"*Esta concepción es la única capaz de explicar esta auto-dinámica tal como es; la que nos da la clave de estos* 'movimientos bruscos'*, de las* 'soluciones de continuidad'*, de los* 'cambios de dirección'*; es la única que nos permite comprender la destrucción de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo.*" (Lenin)

Asó como Engels consideraba al movimiento obrero alemán como el heredero de la filosofía clásica alemana, el proletariado –que es la única referencia válida para disolver los valores tradicionales de la cultura en esta fase de la crisis burguesa– es el portador histórico de la dialéctica concreta; en pocas palabras, el proletariado moderno aparece como el único protagonista de la historia, desde la revolución industrial inglesa hasta la fase actual decadente y parasitaria de toda la economía capitalista.

Esto explica por qué, en este periodo histórico lleno de conflictos sociales y duras luchas políticas, esta máxima tensión no ha provocado más que agitación y revueltas difusas además de un uso indiscriminado de la violencia; y también explica por qué estas agitaciones y revueltas no han llegado en ningún caso a echar raíces en lo más profundo de la clase ni han llegado a expresar las exigencias fundamentales del inexorable conflicto entre clase y clase.

El proceso de esta maduración atormentada de una conciencia de clase unitaria es en sí mismo largo y difícil, y aún no ha superado el estadio de los movimientos reivindicativos, reformistas y corporativos en los que el proletariado está enviscado. Para que los obreros se sientan de nuevo atraídos por las luchas de clase y la acción revolucionaria, hay que solucionar estas premisas.

¿Lograrán hacerlo las masas obreras por sí mismas? Lo logrará la avanzadilla del proletariado industrial, supliendo al conjunto de la clase, en la medida en que contribuya a crear las condiciones para que se forme una conciencia unificadora y crítica de toda la historia del movimiento obrero; el tejido de la elaboración teórica de la revolución de clase; el cuerpo doctrinal que ha madurado en el fecundo surco del marxismo. Estas condiciones presuponen la existencia y el trabajo creador del partido revolucionario, que surgirá en el momento adecuado en el seno de la propia clase.

Le corresponde al partido, y a nadie más, la tarea de reducir todo lo posible este espacio entre lo racional de lo irracional, que separa a las masas obreras de la conciencia de lo que representa su clase.

No basta con que el partido disponga de cuadros válidos, de una doctrina y de una sólida base programática, pues no hay que olvidar que estas zonas objetivamente pre-clasistas, que como hemos visto son tan vastas y variadas dentro de lo que es la propia clase y permanecen al margen de su organización, deben sumarse a la activa práctica revolucionaria en un momento dado.

Si "*toda vida social es esencialmente práctica*" y si "*todos los misterios que desvían la teoría hacia el misticismo se solucionan racionalmente con la práctica humana y comprendiendo esta práctica*" (Marx, *Tesis sobre Feuerbach*), entonces la importancia y la urgencia del problema que se presenta ante las fuerzas responsables de la acción revolucionaria es evidente, y consiste en precisar y profundizar en el conocimiento de la verdadera naturaleza de estas zonas de sombra que pesan sobre la lucha de clases y su posible y eventual empleo como fuerzas "subsidiarias" en el terreno de la estrategia revolucionaria.

PRINCIPIOS INCONTESTABLES DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA

Prometeo, nº 21/22 (primer semestre 1974).

La naturaleza y la tarea del partido revolucionario representan un problema que en sí mismo abarca un espacio vasto y tormentoso, espacio en el que se inicia y se desarrolla la lucha del proletariado como clase antagonista del capitalismo.

Pero al afrontar este problema no siempre se han tenido en cuenta los intereses fundamentales del proletariado y por tanto esto no siempre ha supuesto una contribución positiva a la elaboración de la teoría revolucionaria.

Lo que nos proponemos con este análisis es reunir en una panorámica general objetiva, aunque limitada, las posiciones teóricas que consideramos que son las más características dentro el abanico de la Izquierda, que actualmente se halla perturbada por toda una plétora de autoproclamados grupos "de izquierda", incomprensibles por su improvisación y superficialidad y que a veces fallan en sus propósitos cuando, pretendiendo ser objetivos, se acercan a las fuentes originales y se sirven de los escritos más autorizados y responsables.

No es tarea fácil poner orden en el amasijo de posturas, a veces contradictorias, sobre la función del partido y la relación entre el partido y la clase, dada la disfunción teórica que

ha afectado a la mayor parte de los grupos que se reclaman de manera general de la izquierda revolucionaria, incluido el grupo de la "Izquierda Italiana" considerado en su conjunto.

¿Acaso está en crisis la tesis ideológica y política (en la que creemos y por la que luchamos) acerca del papel histórico del partido revolucionario, tal y como la concibió el partido bolchevique en la época de Lenin y Trotsky?

Ciertamente no, pero hay que tener en cuenta una cosa, a saber: que en la conciencia de muchos ha ido apareciendo poco a poco un sentimiento de vaga insatisfacción y a partir de ahí una cierta impresión de declive del papel del partido como organismo permanente de la clase obrera y como factor determinante e indispensable para la acción revolucionaria. Y esto ha sucedido por dos razones: la primera, el fin de la fase revolucionaria y el paso de la Rusia de los soviets al frente del la contrarrevolución, lo cual ocurrió sin que se produjera un enfrentamiento de clase evidente y violento, mediante un proceso interno de ósmosis económico-social que no es fácil de comprender; la segunda, la banal equiparación entre el leninismo y el estalinismo, como continuación histórica de aquel, como fase posterior del partido bolchevique.

Hay que reconocer que la "Izquierda Italiana" fue la primera en afrontar de manera crítica los problemas inherentes al partido y sus implicaciones; vamos a aclarar el cuerpo central, que aún es válido, y las desviaciones que ha sufrido, debido por una parte a los enunciados imprecisos y por otra a la influencia de ese sutil veneno de la polémica tendente a la paradoja que obedecía a un gusto intelectualista por distinguirse.

Vamos a aportar algunas referencias precisas a guisa

de demostración, remontándonos más de cincuenta años en la particular historia del partido revolucionario, en la que la "Izquierda Italiana" casi siempre fue una corriente de oposición que tuvo que superar las enormes dificultades que encuentra en su camino toda minoría revolucionaria. La relación entre el partido y la clase, concebida en su ligamen dialéctico, sitúa a ambos al mismo nivel, es decir, que no hace particular énfasis ni en el partido ni en la clase; el partido se concibe como una parte del todo (la clase); ciertamente es la parte más sensible, más preparada, más dispuesta ideológica y políticamente, en pocas palabras, la parte más avanzada de la clase, a quien le corresponde la tarea de guiar e impulsar a la propia clase. Hablando de las diferentes fases que jalonan el proceso histórico, Bordiga se preguntaba (*Lenin en el camino de la revolución*[70], 1924):

"¿Qué las separa? Entre el Estado de la burguesía y el del proletariado sólo puede situarse la culminación de una lucha revolucionaria, en la que el partido político comunista *guía a la clase proletaria, que vence al derribar con la fuerza armada al poder burgués y al constituir el nuevo poder revolucionario.*"

Repitiendo esta argumentación, Bordiga escribe ese mismo año en la revista Prometeo (nº 4, 1924, *El comunismo y la cuestión nacional*):

"*En resumen, este interés general es el interés de la revolución proletaria. Es decir, el interés del proletariado considerado como clase mundial dotada de unidad y de tareas históricas, que tiende a un objetivo revolucionario: el derrumbamiento del orden burgués. Podemos y debemos resolver los problemas particulares en función de este objetivo superior.*

70. Título de la conferencia que dio Bordiga en la Casa del Pueblo de Roma el 24 de febrero de 1924.

"La manera de conjugar las soluciones particulares con este objetivo general se concreta en los fundamentos que ha adquirido el partido, que son los pilares de su programa y sus medios tácticos. Estos fundamentos no son dogmas inmutables revelados, sino que son a su vez los resultados del examen general y sistemático de la situación de toda la sociedad humana en el actual periodo histórico, en el que hay que tener en cuenta todos los elementos que se desprenden de nuestra experiencia. No negamos que este examen progresa continuamente y que las conclusiones a las que llega se van reelaborando, pero lo cierto es que no podríamos existir como partido mundial si la experiencia histórica por la que ya ha pasado el proletariado no permitiera a nuestra crítica construir un programa y un conjunto de reglas de conducta política. No podríamos existir sin ello, ni nosotros como partido ni el proletariado como clase histórica con una conciencia doctrinal y una organización de lucha."

La "Izquierda", que había madurado y se había vuelto más perspicaz a través de la dura labor de construcción del Partido Comunista de Italia y su dirección, a través de Bordiga expresaba en estos términos en los que no hay ni rastro de cerebralismo (aunque la hipótesis no se puede verificar) cuál era la relación, para nada formal, que debía existir entre el partido de clase y la propia clase.

A este respecto, reproducimos aquí varias formulaciones que pretenden definir la naturaleza del partido y sus tareas en relación a la clase. Van desde el *Manifiesto Comunista* (1848) hasta 1925 y, aunque reflejan diferentes situaciones del conflicto de clase, conservan fundamentalmente todo su valor[71].

71. Las citas que reproduce Damen a continuación, excepto la de las Tesis de Roma de 1922, son las mismas que empleó el propio Bordiga en un artículo de 1925 titulado La naturaleza del partido.

Extracto del Manifiesto Comunista

"Los obreros empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios. Crean organizaciones permanentes para prepararse en previsión de posibles batallas.

"[…] Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero transitorio siempre. El verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Coadyuvan a ello los medios cada vez más fáciles de comunicación, creados por la gran industria y que sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a este contacto, las múltiples acciones locales, que en todas partes presentan idéntico carácter, se convierten en un movimiento nacional [entendido como una lucha que se extiende por todo el territorio del Estado para pasar luego a un plano internacional], en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una lucha política.

"[…] El proletariado moderno, […], ha creado su unión en unos cuantos años.

"Esta organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político, se ve minada a cada momento por la concurrencia desatada entre los propios obreros. Pero avanza y triunfa siempre, a pesar de todo, cada vez más

fuerte, más firme, más pujante.

"[…] Además, como hemos visto, los progresos de la industria traen a las filas proletarias a toda una serie de elementos de la clase gobernante, o al menos les colocan en las mismas condiciones de vida.

"Y estos elementos suministran al proletariado nuevas fuerzas.

"Finalmente, en aquellos períodos en que la lucha de clases está a punto de decidirse, es tan violento y tan claro el proceso de desintegración de la clase gobernante latente en el seno de la sociedad antigua, que una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria, pasándose a la clase que tiene en sus manos el porvenir."

Extracto de las Tesis del II Congreso de la I.C.

Extracto de las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista sobre las tareas del partido comunista en la revolución proletaria:

"*El partido no se distingue de la gran masa de los trabajadores más que en el hecho de que considera la misión histórica de la clase obrera en su conjunto y se esfuerza, a lo largo de su camino, no en defender los intereses de algunos grupos o profesiones, sino los de toda la clase obrera.*"

Extracto de los Estatutos del Partido Comunista de Italia

Aprobados por unanimidad en el Congreso fundacional de Livorno:

"*El órgano indispensable para la lucha revolucionaria del proletariado es el partido político de clase. El Partido Comunista, que reúne a la parte más avanzada y consciente del proletariado, unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras, llevándolas de las luchas por los intereses particulares y por resultados contingentes a la lucha por la emancipación revolucionaria del proletariado.*"

Extracto de los "Puntos de la Izquierda" del Comité de Entente (1925)

Estos "Puntos de la Izquierda", aunque se trate de una primera redacción esquemática, no dicen nada distinto a los anteriores y conocidos textos fundamentales:

"*El partido es el órgano que sintetiza y unifica los impulsos individuales y colectivos, fruto de la lucha de clase. Como tal, la organización del partido debe permitirle situarse por encima de las categorías particulares, pues, en definitiva, él es quien reúne a los elementos que provienen de las diferentes categorías de proletarios, de los campesinos, desertores de la clase burguesa, etc.*"

Extracto de las Tesis de Roma (1922)

"1. - En su actividad, el Partido Comunista, partido político de la clase proletaria, se presenta como una colectividad que trabaja bajo una dirección unitaria. Los impulsos iniciales que conducen a los elementos y grupos de esta colectividad a organizarse para una acción unitaria, son los intereses inmediatos que las condiciones económicas suscitan en grupos de la clase trabajadora. Una característica esencial de la función del partido comunista es el empleo de las energías así encuadradas para el logro de objetivos que, al ser comunes a toda la clase trabajadora y al situarse al término de toda una serie de luchas, superan, unificándolos, los intereses de los grupos particulares y las reivindicaciones inmediatas y contingentes que la clase trabajadora se plantea.

"2. - La integración de todos los impulsos elementales en una acción unitaria se manifiesta a través de dos factores principales: uno de los cuales es la conciencia crítica de la que el partido extrae su programa; el otro es la voluntad que se expresa a través de la organización disciplinada y centralizada del partido, que es el instrumento para su acción. Sería erróneo considerar estos dos factores, la conciencia y la voluntad, como facultades que se presentan o deben exigirse a todos los individuos, ya que éstas sólo se obtienen integrando la actividad de muchos individuos dentro de un organismo colectivo unitario."

En este bosquejo histórico, la definición del partido es unívoca, así como la relación partido-clase, aunque en los años 20 se reflejara de manera diferente, es decir, en el breve

intervalo que va de Livorno hasta la promulgación de las "leyes excepción"[72] que empujaron al partido a la clandestinidad. Estos son los términos de la plataforma que constituye la base unitaria de la "Izquierda Italiana" con la que siempre nos hemos identificado. Y partiendo de esta línea maestra teórico-política es como nuestro partido podrá consolidar los pilares de la doctrina y coherencia política de la izquierda revolucionaria.

Si bien esta es una constante teórica que ha caracterizado la tumultuosa vida de nuestra corriente, debemos remontarnos a un artículo particularmente significativo de Bordiga, en el que aunque no llegaba a cuestionar la esencia de esta constante teórica, sí que, dada su forma de expresarse tan absoluta, podía dar lugar a interpretaciones erróneas, arbitrarias y estrechas, como de hecho ha sucedido. Nos referimos al artículo *Partido y acción de clase*, en el que se deja entrever ya esta temática paradójica que ha acompañado a la personalidad de Bordiga y que tanta materia ha ofrecido al trabajo de los epígonos habituales, a quienes el propio Bordiga nunca dio pábulo. En el artículo se afirma:

> "[…] la clase no se moverá *en el terreno histórico* si no existe un partido *que tenga una conciencia precisa de ese movimiento y de sus finalidades y que se coloque a la vanguardia de la actividad de ese movimiento*.
>
> "[…] *El partido es el órgano indispensable para toda la actividad de la clase,* […]*; por tanto, lógicamente,* no

72. Tras el fracaso de la táctica parlamentaria de la retirada al Aventino, entre 1925 y 1926, el gobierno fascista disolvió a los partidos y los sindicatos de la oposición, creó una policía secreta política (Ovra) y un tribunal especial para la Defensa del Estado, prohibió las huelgas y los lock-out y sólo reconoció al sindicato fascista.

> se puede hablar de verdadera actividad de clase *(es decir, de una actividad que supera los límites de los intereses de la categoría o los problemillas contingentes)* si no existe *una actividad de partido*."

Esta forma de expresarse, algo imprecisa y voluntariamente hermética, da lugar a varias interpretaciones; se traza así un camino que otros terminarán recorriendo a discreción con la ilusión de llevar este discurso hasta el fin, poco importa si esta conclusión contradice la propia premisa, como es el caso de la "dictadura del proletariado", este resultado histórico inevitable que de un plumazo se transforma en "dictadura del partido".

Esa prudencia a la hora de expresarse era comprensible, teniendo en cuenta que nos hallábamos en los años inmediatamente posteriores a Livorno, cuando el partido lo dirigía y administraba la "Izquierda", en la que Bordiga tenía la mayor influencia y responsabilidad.

Habrá que esperar a las tesis de 1951, redactadas por un Bordiga completamente desligado de la disciplina que impone la acción revolucionaria, para ver cómo se acentúa esta tendencia a atenuar los lazos entre el partido y la clase, poniendo el acento más en el partido que en la clase.

> "*Así como el partido* –afirma en ellas– *es el único que dirige de manera autónoma la lucha de la clase explotada para abatir el capitalismo, también será el único que dirija de forma autónoma el Estado del proletariado revolucionario.*"

¿Acaso esto no equivale a claramente a negar toda vali-

dez a la dictadura del proletariado, en tanto que dictadura de clase ejercida por el partido, y dar vía libre a la teoría de la "dictadura del partido", que en realidad no puede sustituir a la clase en sus tareas como antagonista histórico del capitalismo?

La clase se forja históricamente no sólo al adquirir una conciencia clara del objetivo revolucionario que debe realizar, sino también durante toda la fase precedente, donde precisamente gracias al trabajo crítico de su partido, que pone todos los medios para convencerla, adquiere gradual, lenta y penosamente esta conciencia, que a partir del mero corporativismo y la simple agitación reivindicativa, se unifica y madura para poder comprender su papel ideológico, político y organizativo como clase revolucionaria.

Tenemos que remontarnos a unas tímidas alusiones hechas en el transcurso de una discusión sobre el "centralismo orgánico", fórmula que Bordiga consideraba la mejor interpretación del "centralismo democrático" de Lenin y los partidos de la Tercera Internacional, para comprender esta tendencia a las relaciones autoritarias, y en último extremo jerárquicas, que terminan conduciendo al peor estalinismo.

En la concepción leninista, la dictadura del proletariado equivale a la presencia y la continuidad de un contenido de clase fundado en relaciones democráticas, en el contexto de la más estricta centralización propia de la dictadura; de ahí la relación dialéctica entre democracia y dictadura. La decadencia del Estado y la dictadura de clase abrirán una fase de ejercicio de la más amplia y completa democracia proletaria, mediante el cual la sociedad socialista se expresa y se construye de manera concreta.

Esta tendencia a la asociación total de la clase –que se

organiza durante la fase transitoria en el propio seno de la dictadura–, en tanto que prefiguración del futuro y factor vivo y operante, es propia al proceso de decadencia de toda estructura de autoridad, de coerción y ejercicio de la fuerza. Dicha tendencia está ausente en la dictadura del partido, en la que esta relación dialéctica, de hecho, se rompe, en la medida en que toda decisión proviene única y unilateralmente de lo alto y la disciplina revolucionaria la administran por ejemplo, también en la fase prerrevolucionaria, los Comisarios Únicos, y todo por seguir esa visceral pasión anti-democrática. Todo esto conduce, por ejemplo, a juzgar de una manera limitada y policiaca, como si obedeciera a ambiciones personales, toda contribución a la elaboración teórica que empleando los métodos de investigación propios del marxismo trata de profundizar en el conocimiento crítico de los fenómenos particulares que origina el dominio imperialista, reflejo de un capitalismo en avanzado estado de descomposición. Releamos el párrafo 7 de la IV parte de los "Puntos básicos" (1951) redactados por Bordiga:

> "*Ningún movimiento puede triunfar históricamente sin una continuidad teórica, basada en la experiencia de las pasadas luchas. Por tanto* el partido prohíbe que se elaboren o se elucubren de manera libre y personal supuestos nuevos esquemas y explicaciones del mundo social contemporáneo; prohíbe el libre análisis individual, la crítica y la prospectiva, incluso al militante más culto y competente intelectualmente*, y defiende la solidez de una teoría que no es fruto de la fe ciega, sino el contenido de la ciencia de la clase proletaria, construida con materiales seculares no gracias al*

pensamiento de los hombres, sino a la fuerza de los hechos materiales, que se reflejan en la conciencia histórica de una clase revolucionaria y cristalizan en su partido."

Es evidente que así llegamos a una discriminación entre, por un lado, los pocos elegidos a los que la divina providencia capacita para elaborar la teoría, y los numerosos individuos que desgraciadamente no disfrutan de los favores de la providencia y por tanto no tienen libertad para tratar de esclarecer de manera crítica el curso de los acontecimientos con la brújula del método marxista.

Habría que examinar de cerca los efectos de esta *forma mentis* barnizada de marxismo y bajo la cual se camufla la incapacidad de seguir la compleja dinámica de la clase obrera, con sus altibajos y sus a veces contradictorias vicisitudes, ese lento proceso de formación de su propia conciencia que debe acabar rompiendo los lazos que le unen a los intereses más inmediatos y contingentes de la vida cotidiana.

LOS "ABSOLUTOS" DEL NEO-IDEALISMO

Prometeo nº 23, segundo semestre de 1975.

El análisis crítico al que hemos sometido *la invariancia* bordiguiana (*Prometeo* nº 21/22, 1974) en lo que respecta a ciertas formulaciones acerca de la naturaleza, la función y la estructura del partido revolucionario, no obedece a un puntilloso afán polémico, sino a la preocupación por aclarar un problema como es el del partido, siempre abierto al debate y a la profundización teórica, sobre todo cuando en este debate intervienen tantas escuelas y escuelillas que se inspiran en la destacada contribución de Bordiga sobre este tema, aunque esta contribución a veces sea contradictoria; esta habitual vivisección ha terminado deformando y desfigurando lo que en Bordiga no era sino una simple intuición o afición por las paradojas. A este respecto, hay que recordar que Bordiga tenía la costumbre de decir (respondiendo a nuestras críticas sobre esta forma de plantear los problemas, que para nosotros terminaban desnaturalizando el método de interpretación marxista) que incluso la paradoja puede contener algún elemento de verdad, aunque sea pequeño y velado. Y no se equivocaba, pero este "gusto" intelectual podía servir de excusa o de amparo, como así ha ocurrido, a aquellos que se dedican a confeccionar elucubraciones teóricas y a los que buscan una percha en la que colgar su insatisfacción y a veces su oportunismo.

La cuestión que nos planteamos es la siguiente: ¿fue Bordiga el responsable, y hasta qué punto, de las críticas de los camaradas del partido y de los adversarios, fuera consciente de ello o no (con unas actitudes que Bordiga decía que le importaban un bledo y unas posturas desenvueltas y desconcertantes expresadas con una brutalidad intransigente que hacía superflua cualquier explicación)?, ¿acaso dio pábulo a esas críticas que a menudo iban más allá de la persona de Bordiga y se dirigían a la "Izquierda Italiana", la cual, dentro del movimiento comunista internacional, mantenía una postura de izquierda muy precisa, rica en fermentos y en futuro?

No es la primera vez que tenemos que denunciar uno de los métodos más abyectos que empleó la burocracia de la Internacional Comunista, al que se amoldaron inmediatamente los órganos centrales bolchevizados de los diferentes partidos comunistas en su lucha contra la oposición de izquierda y que consistía en combatir una corriente atacando personalmente a uno u otro de sus representantes, como le sucedió al propio Bordiga. Contra estos métodos ya combatimos como corriente en el Comité de Entente (1925).

Si este tipo de lucha, totalmente antimarxista, dirigida contra los individuos y no contra el conjunto de fuerzas que se baten en un terreno clasista, ofreció desde el principio motivos y consistencia a nuestra rebelión, hoy es aún más reprobable y hay que rechazarla con desprecio.

Desde luego que a Bordiga, igual que a todos nosotros, se le pueden imputar errores, indecisiones y rigideces de carácter personal, que se sitúan al margen y en contra de la corriente que debe al propio Bordiga el mayor aporte doctrinal y su desarrollo a escala internacional. Pero a la izquierda

comunista le corresponde juzgar hasta qué punto Bordiga fue responsable del temperamento de esta izquierda; saber, de toda esta problemática, qué es lo que forma parte del patrimonio de la izquierda comunista y qué, en cambio, no forma parte, mediante un seguro e inevitable proceso de selección que se alimenta del conflicto de clase.

Hay que reconocer que, incluso cuando se equivocaba, Bordiga siempre se movió en un terreno de clase cuya perspectiva era el fin catastrófico del sistema a través de la revolución proletaria.

Sin embargo no reconocemos a aquellos que en nombre de la "invariancia" bordiguiana, e incluso habiendo militado junto a él, han tratado de completar su trabajo valiéndose de algunas de sus inevitables faltas teóricas para terminar llegando al anti-marxismo.

No se puede decir que esto sea algo nuevo en la larga historia del movimiento obrero. Pero aunque el episodio sea contemporáneo y completamente marginal, hay que examinarlo. Hablamos de esa corriente que se ha dado en llamar, con melindres intelectualoides, *Invariance*, y que de hecho ha terminado convirtiéndose en lo contrario. No nos interesa saber cómo y cuándo esta corriente, que ha crecido al amparo de los tiernos cuidados de *Programma Comunista* para luego salir de ésta organización por adoptar posturas más bordiguistas que el propio Bordiga, empezó a concretar su orientación partiendo de esa premisa de que la obra de Bordiga está "*sembrada de puntos de partida para nuevas investigaciones que de momento no se han desarrollado.*"

Únicamente nos preguntamos, sorprendidos, cómo es posible que en una organización que se reclama de la Izquierda Italiana y que en los años 60 podía presumir de tener a

Bordiga en sus filas, se desarrollen elementos y grupos que, sustituyendo la dialéctica materialista y la revolución clasista por un humanismo mal digerido tomado de Marx, plantean que "*la revolución comunista tenderá a afirmar al Ser Humano, la verdadera Gemeinwesen del hombre.*"

La *Gemeinwesen* (comunidad) es un leitmotiv en la obra del joven Marx y representa el punto de la historia en el que el ser humano comienza a superar su individualidad. Precisemos esto con las propias palabras de Marx:

"*El intercambio de actividad humana en la* producción*, en tanto que intercambio de productos humanos, es = a* la actividad *y el placer social. Siendo el ser humano la verdadera Gemeinwesen de los hombres, es a través de su actividad como estos crean y producen su Ser, la Gemeinwesen humana, el ser social, que no es una potencia abstracta general frente al individuo particular, sino el ser de todo individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio placer y riqueza. Surge como intermediaria de las necesidades de los individuos, es decir, que es producto directo de la actividad de su existencia. No depende del hombre que esta Gemeinwesen exista o no, pero mientras el hombre no se reconozca como tal y no organice el mundo humanamente, esta Gemeinwesen aparecerá bajo la forma de la alienación (Entfremdung).*" (Extractos de las notas de Marx a la obra de J. Mill).

Y en sus "Manuscritos de 1844":

"*Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la 'sociedad' una abstracción frente al individuo. El individuo es el* ser social*. Su exteriorización vital (aunque no aparezca en la forma inmediata de una exteriorización vital comunitaria, ejecutada con otros y a la vez que ellos) es por tanto una exteriorización y una afirmación de la* vida social*. La vida individual y la vida genérica del hombre no son* distintas*, por más que, necesariamente, el modo de existencia de la vida individual sea un modo más* particular *o más* general *de la vida genérica,*

o la vida genérica sea una vida individual más particular *o* general."

Todo está concentrado; de hecho son unas notas de Marx en las que se van encadenando argumentos que tienden a la generalización y por la forma en la que están expresados recuerdan al método hegeliano, del que Marx aún no se había desprendido. Esto ya lo sabemos. Pero inspirarse hoy en el marxismo de los "*Manuscritos*" (1844) pasando por alto el marxismo científico de "*El Capital*" y el "*Materialismo histórico*", es emplear los escritos de la fase de formación del joven Marx como tapadera para promocionar el propio idealismo.

La perspectiva de un vago retorno, bajo una forma metafísica, de lo individual a lo universal, es decir, a esta "comunidad" original y particular, la renovada *Gemeinwesen*, tiene más que ver con la dialéctica idealista de Hegel que con la dialéctica materialista de Marx.

Y esto lo podemos constatar viendo cómo ha resuelto este grupo dos cuestiones centrales: el problema del partido revolucionario y su traducción en términos prácticos.

Esta definición de partido, una de las últimas que dio Bordiga, ha encontrado amplio eco en las publicaciones de esta corriente:

"*Si la persona está en peligro, y efectivamente no es más que un vagar milenario de los hombres en las sombras lo que les separa de su historia como especie, la manera de combatir esto reside únicamente en la unidad cualitativa universal del partido, en el que se realiza la concentración revolucionaria más allá de los límites de la localidad, la nacionalidad, la categoría laboral o la empresa-prisión de asalariados;* anticipa *la sociedad futura sin clases y sin intercambios.*

"*El partido, que estamos seguros de que resurgirá en un futuro brillante, estará formado por una minoría vigorosa de proletarios*

y revolucionarios anónimos que tendrán distintas funciones, como los órganos de un ser vivo, pero que estarán todos ligados, el centro y la base, a las normas inflexibles y supremas del respeto de la teoría; de la continuidad y el rigor organizativo; de un método preciso de acción estratégica cuyo abanico de posibles eventualidades, así como las que están vetadas para todos, hay que extraer de las terribles lecciones históricas del devastador oportunismo.

"*En semejante partido, que a fin de cuentas es impersonal, nadie podrá abusar de poder, debido precisamente a la característica inimitable que le define y que sigue un hilo continuo cuyo origen es 1848*.

"*Esta característica consiste en que el partido y sus miembros no vacilan a la hora de afirmar que su función exclusiva es la conquista del poder político y su gestión centralizada, sin ocultar jamás este objetivo, hasta que todos los partidos del Capital y sus lacayos pequeño-burgueses hayan sido exterminados*." (Extraído de *Il Programma Comunista* nº 22, 1958).

No creemos que sea necesario destacar el carácter universalista y las tendencias místicas de este supuesto *partido histórico*, que nunca existió más que en la imaginación de los poetas y en las aspiraciones utópicas del socialismo humanitario pre-marxista, y que jamás existirá, al menos en los términos que plantea Bordiga, él que, al igual que nosotros y a veces incluso más, ha sufrido tanto la insatisfacción de la victoria como la dificultad de crear día a día, piedra a piedra, las primeras estructuras de un partido que, al día siguiente, sería disuelto por la reacción y que por tanto habría que empezar a construir de nuevo con otros medios y otros aportes humanos, que no siempre se adecuaban a las necesidades ni se plegaban a la dura disciplina que impone la creación del partido. ¡Cuántas dificultades y desilusiones!, incluidos los mordiscos envenenados de los camaradas que sólo lo eran

de nombre, prestos a la rendición y más frecuentemente a la traición. Este es el partido que hemos conocido, el verdadero partido desde Livorno hasta las leyes de excepción, en el que había héroes pero también oportunistas, plagado de sacrificios, prisión y sangre, pero también de corrupción. Por tanto, no es momento y lugar para contar historias sobre el partido histórico perfecto, que los revolucionarios siempre han preferido dejar a los ineptos congénitos y a los filósofos visionarios.

Esta idea esbozada por Bordiga de un partido universal perfecto en toda su estructura y funcionalidades era en cierta medida una exigencia de su espíritu geométrico y quizá una forma de calmar, con una abstracta perfección idealista, la ansiedad e insatisfacción de una atormentada vida de revolucionario. En la práctica, esta idea del partido ideal señalaba el modelo hacia el que el partido debía tender y en el que tenía que inspirarse para construir lenta y trabajosamente un organismo como el partido revolucionario, compuesto por hombres con múltiples exigencias, con las taras y límites que ello conlleva.

Pero esta tendencia a lo abstracto no era suficiente para estos buscadores de exquisiteces teóricas, como *Invariance*.

Esta tendencia, que ha surgido y se ha desarrollado dentro del último modelo de bordiguismo, lleva a toda velocidad al partido hacia lo desconocido, al modelo ideal, la prefiguración de la sociedad futura; y escribe esto:

"*El partido representa la sociedad futura. No se define por reglas burocráticas, sino por su propio ser; y su ser es su programa: prefiguración de la sociedad comunista de la especie humana liberada y consciente.*

"Corolario: la revolución no es un problema organizativo. Depende del programa. Pero está demostrado que la forma partido es la más adecuada para representar el programa, para defenderlo. Aquí las

reglas organizativas no se toman prestadas de la sociedad burguesa, sino que derivan de la visión de la sociedad futura.

"De ahí se desprende una importante característica del partido. Al ser la prefiguración del Hombre y de la sociedad comunista, es el intermediario de todo conocimiento para el proletariado, es decir, para el hombre que rechaza la Gemeinwesen burguesa y acepta la del proletariado, que lucha por imponerla y por tanto por imponer al ser humano. La conciencia del partido integra la de todos los siglos pasados (religión, arte, filosofía)."

Y para terminar con esta fase triunfalista y exaltante de este partido que –según se afirma– no desaparece jamás, citamos, siguiendo siempre a *Invariance*, la última parte de una carta de Marx a Freiligrath:

"*He tratado de disipar ese malentendido según el cual por 'partido' yo entiendo una 'Liga' que ya ha muerto hace ya ocho años, o la redacción de un diario que desapareció hace doce. Entiendo el término 'partido' en su acepción histórica más amplia.*"

Es decir (tal y como explica a reglón seguido *Invariance,* con esa finura y esa lógica de las que Marx carecía…) como prefiguración de la sociedad futura, del Hombre futuro, del Ser humano que es la verdadera Gemeinwesen humana.

La filosofía con la que *Invariance* pretende exaltar la función histórica del partido se basa en la repetición constante y pesada de una frase. Como conclusión, afirma:

"*La continuidad de nuestro Ser, la afirmación de nuestro programa, se manifiesta tanto en los periodos de revolución como de retroceso: el Partido 'en su más amplia acepción histórica'.*"

¡Pobre "*acepción histórica*" marxista que ha acabado en la trama de una filosofía tan vieja como el oportunismo y cuyo único valor reside en el uso, o mejor dicho, en el abuso de las letras mayúsculas!

Y así llegamos a la segunda y última fase de esta corriente

que estamos analizando, que la ha llevado a unas posiciones totalmente opuestas a las precedentes, sumida como está en una especie de frenesí hacia su propia disolución.

¿Se trata de algún tipo de patología política o es simplemente una muestra de incapacidad y confusión a la hora de dar un sentido concreto a unas ideas fundamentales como son la clase, el partido, relación dialéctica con la clase antagónica, etc., que paradójicamente se va tensando hasta llegar al punto de ruptura?, ¿o bien se trata simplemente de residuos, de esas frustraciones ideológico-políticas que han golpeado particularmente a las jóvenes generaciones de intelectuales de izquierda de tendencias marxistas salidas de los acontecimientos parisinos de mayo de 1968?

Probablemente sea un poco de todo al mismo tiempo, y constatarlo nos deja un punto de amargura y pesadumbre, pues este tipo de desgarros dejan profundos traumatismos, y también porque, al fin y al cabo, la dispersión de las jóvenes fuerzas intelectuales y humanas siempre debilita el frente revolucionario.

Habiendo llegado a su fin esta experiencia pro-bordiguista (y digámoslo, de bastante mala manera), esta corriente no ha sabido sacar el corolario lógico y se ve sumergida en unos acontecimientos que le vienen demasiado grandes, dada su seriedad y robustez teórica y su insignificancia política. Toda esta metamorfosis se ha producido en menos de una década; *Invariance* participa en la revuelta contestataria de mayo de 1968, sin orden y cuando ya había quedado al margen, y no ha sabido extraer de estos acontecimientos elementos para reforzarse, sino más bien motivos para auto-liquidarse como grupo entre las filas revolucionarias que se reclaman del marxismo.

NOSOTROS DEFENDEMOS A LA IZQUIERDA ITALIANA

Battaglia Comunista, 1966.

Por una vez, hay que hacer balance de la política propia, para verificar de manera crítica la propia conducta en relación a los acontecimientos, y también la de aquellos que se creen depositarios de no sabemos qué coherencia con unos principios y métodos que deberían ser comunes.

En principio nuestra preocupación es la adhesión no formal a la ideología marxista y su correcta aplicación, sin pretender llevar a cabo ninguna restauración de esta doctrina. Sin embargo hemos tenido que distinguirnos de aquellos que traducen el pensamiento de Marx y de Lenin en términos idealistas y voluntaristas, así como de aquellos que lo formulan en términos de economicismo y determinismo mecanicista, siguiendo los cánones del positivismo y no de la dialéctica revolucionaria. Precisamente por no haber admitido nunca estas premisas erróneas y estériles, la "Izquierda Italiana" nunca ha hecho suya la tesis teórica que dice que el partido lo es *todo* y las masas proletarias *nada*; que atribuye al partido no sólo la función de vanguardia y guía, algo en lo que todos estamos de acuerdo, sino también la de efectuar la ruptura revolucionaria y ejercer el poder de la dictadura, en la primera fase de la gestión socialista, no *con* el proletariado, sino *por* el proletariado, considerando que este es incapaz de cumplir esta tarea.

Para estos camaradas la revolución de Octubre es una especie de revolución socialista bastarda antifeudal; no es socialista sino en la medida en que se basa en el proletariado armado y en un programa socialista. En pocas palabras, se trataría de una revolución hecha por el partido bolchevique como tal, y no como expresión de la clase proletaria rusa.

Pero una vez admitimos que el proletariado armado estaba presente, es precisamente y sólo este proletariado el que da contenido social a la revolución y verdadera sustancia a la obra de su partido. El que la revolución de Octubre fuera socialista no es sólo mérito del partido bolchevique, hay que decirlo claramente, sino del proletariado ruso como clase históricamente revolucionaria bajo la dirección del partido de Lenin. Y es evidente que allí donde existe el proletariado, cualquiera que sean sus dimensiones y la potencia de su desarrollo como clase, existe una matriz histórica, el capitalismo, aunque sólo sea un oasis capitalista disperso en un océano de economía atrasada y principalmente agrícola; a pesar de todo es capitalismo, un capitalismo que ya había sido el trágico protagonista de una política imperialista que había pasado por su primer gran conflicto con el incipiente capitalismo japonés y había tenido sus jornadas de terror de clase, ante el espectro de la revolución proletaria de 1905.

Para el partido bolchevique se trataba pues de poner en marcha la política de alianza del proletariado ruso y los campesinos pobres, algo que entonces era posible. Dichoso momento de un desarrollo que debía ser necesariamente ruso e internacional, dependiente de una revolución socialista internacional que había logrado romper el eslabón más débil del dispositivo del capitalismo imperialista y que tenía clara consciencia de que la victoria no llegaría sino

en la medida en que el episodio ruso se transformara en la fase inicial de la extensión del frente revolucionario, lo que permitiría desarrollar la construcción socialista en Rusia al paso de una revolución en ascenso en los mayores países europeos de economía más desarrollada, como Inglaterra, Alemania y Francia.

La Izquierda Italiana luchó siempre en base a estos principios, tanto dentro del partido como de la III Internacional. Por tanto, estas recientes contorsiones teóricas sobre la cuestión del partido y la revolución para nosotros no son más que un diletantismo colegial de aficionados.

Todo esto explica por qué tras el hundimiento de la Internacional Comunista, estos compañeros, cualquiera que fuera su puesto de responsabilidad como cuadros de la organización del partido, dijeron que no había nada que hacer en semejante ciclo histórico y se retiraron, sustituyendo las tareas de militancia proletaria (también las personales) por la cómoda coherencia intelectual y la aún más cómoda adhesión "sedentaria" a los principios de la lucha de clases, la cual continuó sin ellos y contra su propia teoría, primero durante el régimen fascista y luego en ese híbrido de democracia que sustituyó al fascismo.

Argumentando que esta mentalidad se debe al momento de reflujo de la lucha obrera en Italia, estos compañeros teorizan la táctica de meter los remos en la barca, de la disolución del partido y la vuelta a la fracción, rompiendo de hecho la organización internacionalista, que es la única que ha luchado contra el estalinismo. ¿En interés de quién?

Para nosotros, el partido se forja día a día, a través de la formación lenta y difícil de unos cuadros que nunca están lo bastante preparados para hacer frente a la lucha, la represión

violenta y las desilusiones, sobre todo cuando te golpean a traición y por la espalda tus propios compañeros.

No es cierto ni nunca lo ha sido que el partido surja en la fase histórica de asalto revolucionario, sino todo lo contrario, hay que *militar* durante toda una fase histórica previa antes de que éste pueda llegar a su plenitud como órgano capacitado para la dirección y la acción revolucionarias.

A este respecto, hay que destacar la ridícula confusión que se ha abatido sobre algunos camaradas cuando se han producido movimientos espontáneos de las masas obreras, sobre todo en los países del bloque soviético; esta confusión ha llegado al paroxismo con los acontecimientos húngaros, que algunos, como el pequeño grupo de emigrados en Francia, han considerado una provocación del capitalismo norteamericano; otros, en cambio, han visto en la intervención armada rusa la defensa de unas instituciones y conquistas que, si bien no eran comunistas, en cualquier caso eran progresistas desde el punto de vista capitalista y por eso debían protegerse del ataque capitalista occidental; y otros, por último, han visto en estos acontecimientos un frente nacional antirruso, en el que supuestamente se incluyen las fuerzas armadas de los "consejos obreros". La teoría posibilista, que diferencia entre una reacción y otra, entre Thiers y Stalin, entre Stalin y Kruschev, entre la reacción de un capitalismo parasitario y la de un capitalismo progresista, conduce al mismo resultado.

Es todo lo contrario, se trata de una experiencia que debe ser sometida a la criba de la crítica marxista para así poder delimitar cuáles son los aspectos positivamente clasistas, incontestablemente predominantes, y señalar también los aspectos negativos, sobre todo de cara a aquellos que

pretenden transferir a los organismos de fábrica, que carecen de tradición política, de una perspectiva unitaria de las tareas fundamentales de la clase y principalmente de continuidad organizativa, de dirección y de lucha, unas tareas que le corresponden al partido de la clase obrera.

Hay que decir, y ya lo hemos repetido muchas veces, que los "consejos" realmente son la más alta expresión orgánica de la lucha obrera y de su conciencia revolucionaria, a pesar de que sin el partido de clase como mucho pueden llegar a la insurrección, pero no a la revolución socialista.

En pocas palabras, rechazamos la concepción del partido como una entidad abstracta que no está vinculada a las posibilidades objetivas, que no está vivo ni se pone a prueba en la realidad cambiante de la lucha, es decir, que no traduce en términos de vida obrera los objetivos de la lucha revolucionaria. Tal partido no es más que una salida fácil, un círculo cultural en el que, como en cualquier carro de Tespis, uno diserta y el resto de camaradas, reducidos al rango de simples ilotas culturales, asiente.

No, ese concepto de partido no es el de Lenin, que pasó toda su vida entre libros, en la lucha y en el exilio, para preparar el material humano sin el cual el proletariado internacional no hubiera realizado las jornadas de Octubre; si la revolución bolchevique es un hecho histórico incontestable, se debe a que este partido estaba ligado a la clase obrera, y ésta a su partido, como un todo inseparable, en una fase que se había vuelto objetivamente favorable para la solución revolucionaria gracias al hundimiento de uno de los pilares de la guerra y el imperialismo.

¿Acaso no es esto lo que diferencia el leninismo del blanquismo en estas cuestiones?

No hace falta decir que nosotros, nuestro partido, siempre estuvo al lado de Lenin.

EL PARTIDO

Coherentes con el principio de la tradición histórica del partido de clase, nos hemos planteado los problemas inherentes a su existencia, convencidos de que plantearlos no implica resolverlos inmediatamente, sino tan solo empezar a ello.

Lo primero, pues, es ocuparse del problema central que ha sido y es el objeto de nuestras preocupaciones, la existencia del partido, o lo que es lo mismo, de los cuadros del partido, y cómo adaptarlo a unas tareas que cambian con las situaciones, cualquiera que sea su importancia numérica, su capacidad de influencia y el alcance de su actividad entre las masas obreras en el frente de la lucha anticapitalista.

Lo importante es que los acontecimientos confirmen constantemente nuestras ideas y nuestra crítica, seguir de cerca la corrosión que la dialéctica de clase opera en el cuerpo de los partidos de masas, al menos en esos que se reclaman socialistas, para favorecer esta corrosión con una crítica marxista implacable y tajante, pero también sobre todo para, sin expedientes tácticos o soluciones administrativas, es decir, sin llegar a compromisos, acercar al partido a todos aquellos que demuestren estar dispuestos a batirse contra el capitalismo y los partidos que le apoyan, partiendo del postulado de la doctrina elaborada por Marx y Engels y por Lenin.

En este sentido, no compartimos la psicología de aquellos

que no quieren ensuciarse las manos; no tememos, incluso lo buscamos, el diálogo con los elementos de clase que se dicen interesados en los problemas del socialismo y la revolución y que quieren participar en el duro trabajo de reconstrucción del partido de la clase obrera; y no nos irritan ni repugnan particularmente esos camaradas que, tras haber puesto fin a una larga, a veces demasiado larga experiencia estalinista, finalmente han roto o tienen intención de romper con el partido de Togliatti, siempre que tengan clara conciencia de querer apropiarse de la ideología, la táctica y la disciplina del partido de Lenin.

En el fondo, aunque en ciertos aspectos la situación es diferente, hoy se presentan de nuevo los mismos problemas, las mismas preocupaciones por los hombres y las corrientes que se manifestaban en la fase preparatoria de la Reunión de Imola[73] y el Congreso de Livorno, del que surgió el Partido Comunista de Italia.

No hay duda de que en aquel entonces la Fracción Abstencionista del Partido Socialista, dado el carácter de su plataforma teórica y la eficaz ramificación de sus grupos a escala nacional, era la organización que se oponía más viva y activamente a la línea política de la dirección del partido y podía ya considerarse, en estado embrionario, como un partido dentro del partido. Sin embargo, en el momento más agudo de la crisis de la primera posguerra, cuando el atractivo de la experiencia del primer Estado proletario salido de la Revolución de Octubre era absoluto, Bordiga era plenamente consciente de que, si bien era necesario un partido concretamente revolucionario, por otra parte las posibilidades de

73. Conferencia Nacional de la Fracción Comunista del P.S.I., celebrada en noviembre de 1920. Véase la nota 27, página 53.

éxito de la Fracción Abstencionista como partido de la clase obrera eran limitadas. Aunque se hubiese producido la escisión en el Congreso de Bolonia (1919), la Fracción Abstencionista, como tal, no habría podido dar lugar objetivamente a un partido adecuado para la situación y las acuciantes tareas de la revolución. Si esto hubiese sido posible para la Fracción Abstencionista, no haber llevado a cabo la escisión en Bolonia habría sido un error de tales proporciones que habría llegado a comprometer para siempre la orientación teórica de la fracción, así como su organización y el nombre de su mayor animador.

Por eso Imola fue una reunión de compromiso, una anticipación concreta del "bloque histórico" gramsciano en el marco de las fuerzas de izquierda del partido socialista, en definitiva, el centro donde convergieron unas corrientes de diversa procedencia y que discrepaban entre sí en muchas cuestiones, algunas de importancia fundamental. La Fracción Abstencionista no fue en realidad el centro de convergencia de estas fuerzas, aunque fuera su núcleo más importante; el centro fue el pensamiento de Lenin así como el atractivo de la Revolución de Octubre y las exigencias organizativas de la Internacional Comunista.

Por lo demás, esto no contradecía el pensamiento de la Fracción Abstencionista, sino que sucedió en perfecta armonía con sus propias decisiones; recordemos a este respecto el tercer apartado de la moción con la que concluyó la Conferencia Nacional de la Fracción en Florencia (8-9 de mayo de 1920), que dio mandato al C.C. para "*convocar inmediatamente, tras el Congreso internacional, el Congreso constitutivo del Partido Comunista, invitando a que se adhieran todos los grupos que se sitúan en el terreno del programa comunista, tanto dentro como fuera del Parti-*

do Socialista Italiano". Lo que ocurre es que poco después, en Imola y Livorno, se dio a esta directiva táctica una traducción teórico-organizativa más restringida.

Estos son los grupos y las corrientes que participaron en condiciones de igualdad en el Congreso de Imola y formaron la osamenta del partido en Livorno:

1º) La Fracción Abstencionista ya mencionada y que merece un estudio aparte, dado el factor positivo que representó en esta fase de preparación del partido y dado también el factor negativo de su eclecticismo a la hora de formular y aplicar las tesis sobre el abstencionismo en el terreno político activo.

En la fase pre-Livorno, que no es muy distinta a la fase actual, el problema esencial era el de la formación del partido revolucionario y no el abstencionismo, y no era posible históricamente formar este partido sobre una base programática en la que la ideología abstencionista tuviera un papel predominante.

2º) El grupo *L'Ordine Nuovo* (Nuevo Orden). Dada su composición social y sobre todo intelectual, este grupo anticipaba ya esa tendencia, que se desatará más tarde, que atribuye a los intelectuales un papel primordial frente a los obreros, tanto en las fábricas como en el terreno más amplio de la acción revolucionaria.

Influido por el neo-idealismo a la sazón predominante en el mundo de la cultura burguesa, este grupo tendía al marxismo, pero a un marxismo cribado por un idealismo que contradecía los tradicionales esquemas del socialismo y de la propia izquierda socialista.

Efectivamente, mientras la Fracción de izquierda pensaba que la revolución está subordinada a la existencia de un

partido y pretendía conquistar sus órganos dirigentes para imprimirle una voluntad y una dirección revolucionarias, continuando así la línea tradicional del partido de clase, los ordinovistas pensaban menos en este papel fundamental del partido y centraban su atención en la fábrica capitalista, considerándola como "*la forma necesaria de la clase obrera, organismo político, el 'territorio nacional' del antagonismo obrero.*" Para estos camaradas, a diferencia del partido y del sindicato, el consejo "*no se desarrolla aritméticamente, sino morfológicamente, y en sus formas más desarrolladas tiende a impulsar la conquista proletaria del aparato productivo y de intercambio creado por el capitalismo para su propio beneficio.*"

"*La necesidad de que florezcan inmediatamente estos nuevos poderes* [la organización de consejos]*, que impulsa irresistiblemente a las grades masas obreras, provocará un choque violento entre las dos clases en el curso del cual se impondrá la dictadura proletaria. Si no se sientan las bases del proceso revolucionario en la intimidad de la vida proletaria, la revolución se reducirá a un estéril llamamiento voluntarista.*"

Las diferencias entre estas dos corrientes se centraron en esta idea: partido y consejos; el partido tiene su escenario histórico en la estructura territorial y en los organismos político-administrativos que suministra el desarrollo capitalista, mientras que los consejos encarnan el aliento vital, el ritmo del progreso de la sociedad comunista; en el partido se condensa la forma más elevada de conciencia del proletariado, su doctrina y la teoría de la revolución de clase, mientras que en los consejos la solidaridad obrera "*se encarna incluso en los más ínfimos detalles de la producción industrial; es un todo orgánico, un sistema homogéneo y compacto que afirma su soberanía, su poder y su libertad histórica.*"

Podemos concluir, pues, que estas dos corrientes, las más importantes del Partido Comunista, tenían en común la perspectiva del desenlace final de la acción revolucionaria, pero no podían estar más alejados en lo que respecta a sus impulsos originales, sus métodos, e incluso su forma de entender el marxismo: unos hacían profesión de ortodoxia e integridad, otros se inclinaban hacia concepciones sindicalistas revolucionarias tipo De Léon[74], que atraen hoy a las tendencias obreristas.

Posteriormente, se amplió el círculo de la confusión teórica y táctica de los grupos que confluyeron en la reunión de Imola, teniendo en cuenta las corrientes minoritarias y las adhesiones individuales, que fueron desde la moción puente de Graziadei-Marabini[75] hasta el maximalismo electoralista de muchos diputados o aspirantes a diputado, pasando por la adhesión de jóvenes combatientes revolucionarios sólidamente anclados al marxismo y que no podemos situar en ninguna tendencia o escuela particular.

Habrá que recordar la experiencia de Imola cuando se replantee la reconstrucción del partido, pues el oportunismo parlamentario, la corrupción de quienes buscaban medrar y el hecho de que predominasen los intereses de la clase adversa en el partido terminaron ahogando el vigor de su lucha y enturbiaron sus objetivos, tras corromper su patrimonio ideológico. Sólo partiendo de esta crítica se pueden

74. **Daniel De Léon** (1852-1914) jugó un papel destacado en la fundación del Partido Obrero Socialista de América (SLP) y el Industrial Workers of the World (IWW).

75. **Antonio Graziadei** (1873-1953) se convirtió en miembro del ejecutivo del P.C.d'I. cuando Bordiga fue arrestado en febrero de 1923, antes de la bolchevización que consolidó al grupo de los futuros estalinistas alrededor de Gramsci. Anselmo Marabini (1865-1948) era un antiguo maximalista que en 1921 formaba parte del Comité Central del P.C. de Italia.

comprender cuáles fueron las razones de los límites, las insuficiencias y las contradicciones que acompañaron la formación del Partido Comunista de Italia.

¿Podrán evitarse estos aspectos negativos en el futuro?

Seguimos siendo de la opinión de que, más que las medidas organizativas, las disposiciones estatutarias y la disolución de los grupos como tales, hay que poner el acento en la disolución de su ideología, de lo que tienen de ajeno al marxismo, para lograr la unidad no sólo en los aspectos puramente formales de la organización (disolución de los grupos, que las adhesiones sean a nivel individual, las candidaturas, etc.), sino también en lo que respecta a la adhesión incondicional e integral a una plataforma teórico-práctica de la que emana una disciplina consciente que cimenta las fuerzas, atenúa progresivamente las contradicciones y garantiza la continuidad de la lucha revolucionaria. Y hasta ahora hemos sido coherentes con esta orientación crítica, que ha podido madurar entre nosotros gracias a la experiencia por la que pasamos durante la fase de formación del partido en Livorno.

PARTIDO CENTRALIZADO, SÍ; EL CENTRO SOBRE EL PARTIDO, NO.

Antes de nada hay que afrontar el problema del centralismo, que los "programmistas" nunca han llegado a definir de manera "orgánica", es decir, relacionándolo con la interpretación de una determinada experiencia y no relegándolo al terreno de las abstracciones completamente formales y escolásticas.

Estos "izquierdistas" echados a perder argumentan de esta manera: como no existían "partidos comunistas puros" en la Internacional de Lenin, en aquel momento histórico había que emplear el mecanismo democrático, y evidentemente la próxima Internacional, que se formará con "partidos comunistas puros", se caracterizará por emplear un mecanismo organizativo distinto al centralismo democrático, que dejó de tener validez tras desaparecer Lenin. Lo que ha sucedido después, en el trascurso de la era estaliniana, no entra dentro de este análisis, pues se trataría de una experiencia que había roto todos los lazos con la clase obrera y con los objetivos de la revolución.

Pero concebir la organización como hacen los "programmistas", en un estado de pureza química, concebir una Internacional de "partidos comunistas puros" frente a la de "partidos impuros" de Lenin, es jugar a la paradoja metafísica, es formular los problemas inherentes a la sucesión de acontecimientos en la historia no ya partiendo de los cánones del materialismo dialéctico, sino de un cálculo mecanicista completamente formalista, que tiende a perderse en las tinieblas del idealismo más rancio.

No obstante, estos camaradas deben saber que no habrá ninguna Internacional de partidos comunistas puros, sino una Internacional que reflejará en su seno lo bueno y lo malo, las contradicciones y los absurdos de una sociedad dividida en clases que a su vez están desgarradas interiormente en diferentes estratos con diferentes intereses, condiciones sociales, cultura, etc. La hipótesis de un partido comunista en tal estado de pureza y de una organización mundial también pura, aunque se trate de una simple aspiración, es ajena a los serios análisis que se reclaman marxistas y nos recuerda

curiosamente a esa mística que tuvo sus saturnales en el trascurso del periodo fascista.

La Internacional de Lenin desde luego que reprodujo en sus partidos las carencias y la inmadurez propias de la fase histórica que sucedió al hundimiento de la II Internacional y la crisis que desgarró el mundo capitalista. Toda organización de proletariado reproducirá, por consiguiente, aunque en una fase superior y a una escala inversamente proporcional, las características del periodo histórico en el que se desarrolle. Y no hay duda de que los aspectos negativos que existían en la III Internacional también estarán presentes, bajo distinta forma, en las futuras organizaciones internacionales, así como han demostrado ampliamente las condiciones objetivas en las cuales se desenvuelven los diversos grupos de la izquierda comunista que reivindican su derecho a contribuir a la reconstrucción del partido del proletariado internacional. Entre estos grupos, el que experimenta más intolerancias y crisis y en el que la dinámica del centralismo democrático opera más profundamente, es precisamente el grupo bordiguista de *Programma*, cuyas contradicciones internas explotan cíclicamente. A propósito de la III Internacional de Lenin, esa que los "programmistas", por decirlo así, consideran que estaba formada por partidos impuros, veamos como la juzgaba Bordiga, contradiciendo esas posturas actuales:

"*Tras la restauración de la teoría proletaria, el trabajo más importante de la Tercera Internacional ha sido separarse de los oportunistas de todos los países, dejando al margen de las filas de la vanguardia obrera mundial a los reformistas, a los socialdemócratas, a los centristas de toda ralea. Esta palingenesia se desarrolla en los viejos partidos, y así se van sentando las bases de los nuevos partidos revolucionarios del*

proletariado. Lenin guía con mano férrea esta difícil operación, saliendo al paso de todas las posibles vacilaciones y debilidades."

¡El fuerte de estos bordiguistas es precisamente su inconsecuencia! ¿Acaso este grupo, con la estructura de una élite aristócrata intelectual, con ese marxismo que elaboran en los filtros y alambiques del laboratorio más que en la tempestad del conflicto de clase, no confirma precisamente lo que decimos? ¿Cómo resolver, con exactitud leninista, la querella entre las dos caras del centralismo?

En la fase de dominio imperialista y revoluciones proletarias, la existencia de una organización del partido revolucionario que no se articule sobre la base de una estructura fuertemente centralizada no es concebible; este quizá sea el aspecto más espectacular que le distingue de los partidos parlamentarios. Si el centralismo representa por tanto una exigencia impuesta imperativamente por el conflicto de clase, los atributos "democrático" y "orgánico" definen términos totalmente subjetivos basados en una distinción polémica que en la práctica nunca ha repercutido en el contenido de la centralización. ¿Quién puede decir, con absoluta precisión, hasta qué punto los órganos centrales deben servirse de la democracia (control y participación activa e impulsiva de la base) y hasta qué punto, por otro lado, deben emplear su poder central a la hora de desarrollar una política militar que se confía personalmente al jefe y, a través de él, al Comité Central?

Para los bordiguistas de *Programma* el problema se plantea en unos términos que son resultado de la práctica contrarrevolucionaria del estalinismo.

He aquí cómo han intentado concretar finalmente este fénix teórico que se conoce con el nombre de centralismo

orgánico. Emplearemos las palabras que se han utilizado a la hora de formularlo.

No obstante, hay que aclarar de una vez por todas la relación que debe existir entre el centro y la base para que el partido esté estructurado y proceda según las enseñanzas leninistas. Si entre la base y el centro del partido existe efectivamente una relación dialéctica constante, evidentemente el centro elaborará su acción táctica partiendo de esta relación, en el cuadro de la plataforma teórico-política que se ha dado el partido. Lenin nunca señaló que hubiera que proceder de una forma distinta, ni desde el punto de vista de la simple elaboración teórica ni del de la acción político-organizativa. Y entonces, ¿qué significa la fórmula de que el Comité Central o el jefe sólo cuenta consigo mismo, con sus propias capacidades, dado que está ligado a un abanico de *posibles maniobras previstas con anterioridad* (subrayado por nosotros) y que se corresponden a otras tantas *eventualidades no menos previstas*, así como a la "*llamada base* [que] *se encarga de ejecutar útilmente los movimientos que le indica en centro*"?

Significa simplemente lo mismo que la política del Comité Central en el periodo de Stalin, que fue posible porque las fuerzas de clase del proletariado habían sido apartadas del ejercicio de su dictadura, por la profunda e irremediable ruptura que se había producido entre la base y el centro directivo del partido y por el posterior deslizamiento hacia la abierta reconstrucción del capitalismo; significa, en fin, que el Comité Central del Partido Comunista Ruso y el propio Stalin tenían ante sí un abanico de posibles maniobras perfectamente previstas, que se correspondían a unas eventualidades que terminarían tomando cuerpo, con la misma exactitud, en los términos y la realidad que todos conocemos.

Lo que denunciamos son las clásicas consecuencias, en cualquier caso desastrosas para un partido que se considera revolucionario, que conlleva que el órgano central, como organismo en sí mismo, actúe al margen de los lazos y del control de la base de la organización.

Un ejemplo más cercano a nuestra experiencia nos lo ofrecen aquellos que teorizan o dejan que se teorice sobre esta risible división de tareas entre la base política, que debe ejecutar los movimientos que le indica el centro, y un centro al que supuestamente hay que exigirle una capacidad de previsión adivinatoria, ejemplo que ciertamente no es nada alentador. En términos de preparación y de vida militante, se trata de camaradas altamente cualificados, que se han ganado el respeto y confianza por parte del partido.

Si nos atenemos a la declaración que hizo Bordiga al Comintern, ¿acaso el centro del P.C.d'I. no tenía ante sí un abanico de maniobras posibles que excluían la perspectiva del ascenso al poder del fascismo justo en el momento en que se desarrollaba la marcha sobre Roma? Y este enorme error de perspectiva, ¿acaso no se correspondía "con la eventualidad no menos prevista" de poner en peligro al partido con la táctica de la ofensiva por la ofensiva?

¿Y quién definió, partiendo de un análisis "científico" de la economía rusa, la Revolución de Octubre como revolución anti-feudal tras haberla exaltado como socialista? ¿Acaso no dijo Bordiga que (*Lenin, en el camino de la revolución*): "*La revolución de Rusia será obra de la clase obrera, por sí misma*", o que: "*El poder de los soviets ha vencido; la dictadura del proletariado, teorizada por Marx, hace su terrible aparición en la realidad histórica*"?

¿Qué pensar de aquel que, siendo uno de los principales representantes del partido y de la "izquierda comunista", no

aceptó "militar" en el Partido Comunista Internacionalista cuando se estaba formando, argumentando que como los obreros estaban en el partido de Togliatti era un error luchar contra el partido nacional-comunista?, ¿de aquel que luego, cuando se produjo la escisión, aceptó entrar en el partido a condición de que el muñón que le era fiel fuera castrado políticamente y se redujera a una secta cuyos miembros se dedican a repetir fórmulas no siempre bien digeridas? ¿Cuál fue su aportación crítica acerca de la naturaleza de la Segunda Guerra Mundial y el papel desempeñado por Rusia como uno de los factores más importantes del dispositivo imperialista?, ¿cuál fue la aportación de aquel que rechazaba nuestra definición de Rusia como capitalismo de Estado y teorizaba sobre una forma ilegítima de "*industrialismo de Estado*"?

Podríamos seguir, pero consideramos que esto basta para comprender lo mal fundado, precario y objetivamente dañino que es atribuir a los Comités Centrales o a tal o cual individuo, esté a la altura que esté, cualidades adivinatorias, tareas de indiscriminada elaboración teórica y funciones de dirección al margen y por encima del partido considerado como una unidad en su conjunto.

El Lenin más individual y autoritario, para entendernos, el de las *Tesis de abril* o el de la resolución desesperada de "dirigirse a los marineros", el que cortocircuitó los órganos centrales de un partido bolchevique anquilosado en posturas confusas y de compromiso, no era el Lenin del centralismo orgánico ni el del centralismo democrático, sino el jefe de la revolución en ascenso, el único que había comprendido y hecho suyas las exigencias de la clase obrera, pues tenía ambos pies firmemente asentados en el terreno de clase, porque pensaba y actuaba por y para la clase y tenía un senti-

do histórico muy despierto que le enseñaba que la revolución era violenta y despreciaba a los tímidos que no se atreven a dar el paso, dejándola siempre para el día siguiente.

Es en esta constante relación dialéctica entre la base y la cima del partido, en esta correcta conjunción entre libertad y autoridad, donde reside la solución al problema que tanta materia, quizá demasiada, ha ofrecido a los proyectos y la actividad de los zapadores profesionales.

El partido revolucionario, que no es una abstracción, sino que está llamado a hacer frente a los problemas de su lucha en un clima histórico en el que dominan, imperturbables, la autoridad y la violencia, no puede estructurarse sino en torno a la más firme unidad si lo que quiere es ser un instrumento vivo de combate. Por ello cierra filas en función del impulso general que adquiere la contrarrevolución. Y el partido revolucionario no copia a los partidos de la burguesía cuando actúa así, sino que obedece a la necesidad de adaptar su estructura organizativa a las condiciones objetivas de la lucha revolucionaria.

Es un principio táctico elemental del partido revolucionario tener en cuenta, a la hora de moverse, las características del terreno en el que trabaja y disponer de unos cuadros preparados adecuadamente para estas tareas.

No pensamos que haya desacuerdo sobre el centralismo. Estos comienzan cuando se añade el perfil de "democrático" u "orgánico". El uso, o aún peor, el abuso del término "orgánico" puede llevarnos a unas formas de degeneración autoritaria que rompen la relación dialéctica que debe existir entre la base y la cúspide.

Por eso el ejemplo de Lenin sigue siendo válido y vital, porque supo soldar en una perspectiva de conjunto unos

términos aparentemente tan contradictorios como centralismo y "democrático" u "orgánico".

"CÍRCULOS" Y PARTIDO REVOLUCIONARIO

Después de precisar el pensamiento tradicional del partido sobre el problema del centralismo, un problema que los sofistas, los pedantes y los mistificadores sitúan en el centro de un debate que no tiene ni pies ni cabeza, reduciendo a una fútil discusión de salón la cuestión de si el centralismo debe ser "democrático" u "orgánico", nosotros pensamos que el centralismo, tal y como fue concebido y puesto en práctica por Lenin, es la forma que mejor se adapta al buen funcionamiento de un partido revolucionario llamado a resolver la pesada tarea de organización y dirección del acontecimiento más irracional y más violento, repleto de imprevistos, de factores desconocidos e inexorables, a saber, la conquista revolucionaria del poder capitalista, que es el organizador más experto e implacable de la violencia, ya sea legal o armada *ex profeso*, que la historia recuerda.

Un partido revolucionario, que en su mayor parte no debería estar formado más que por cuadros obreros seleccionados en la lucha de clase, consigue ser un poderoso instrumento de acción revolucionaria en la medida en que su unidad férrea resuelve el problema de la permanente interdependencia entre la cúspide y la base de la organización, es decir, en la medida en que esa constante relación entre libertad y disciplina vive y actúa en la conciencia colectiva del partido.

Y llegamos a otro aspecto de este debate que ha iniciado

Programma de manera tan torpe y desconsiderada: el de los "círculos", en los que hoy parece que se encierra y casi se pierde la caótica y dispersa izquierda anti-estalinista.

Empleamos el calificativo de "anti-estalinista" y no el de "revolucionario", pues evidentemente no todos los anti-estalinistas son revolucionarios, sino sólo en determinados casos.

¿A qué y a quiénes aluden con estos círculos? ¿Qué son en realidad? ¿Cuáles son las analogías con aquella otra fase histórica en la que se desarrollaron los círculos, con el periodo de la antigua *Iskra*[76]?

¿Se dan hoy unas condiciones objetivas que permiten a estos círculos, suponiendo que existan, ser un factor para la reconstrucción del partido revolucionario, aunque no se trate del factor determinante?

Siempre es un placer, por su frescura y porque uno siempre se encuentra algo nuevo, volver la vista a las vicisitudes que precedieron al II Congreso[77], a los años de preparación (1890-1900), cuando había que llevar a cabo el trabajo de delimitación ideológica, política y organizativa de las diferentes organizaciones en las cuales estaba entonces dividido el frente de fuerzas que tendían a unificarse en partido, siguiendo el plan elaborado por la antigua *Iskra***.**

76. *Iskra* (La Chispa) fue fundada por Lenin en 1900 como periódico clandestino marxista para toda Rusia. Posteriormente, en el II Congreso del P.O.S.D.R. (Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), se convirtió en el órgano de ese partido, bajo la dirección de Lenin, Julius Mártov y Giorgi Plejánov. Lenin abandonó la redacción en 1903, cuando Iskra se convirtió en el órgano de la tendencia menchevique.

77. El II Congreso del P.O.S.D.R., que se celebró entre Londres y Bruselas en 1903, confirmó el apoyo de la mayoría del partido al ala izquierda liderada por Lenin, que concebía al partido como vanguardia política estrictamente disciplinada y compuesta de revolucionarios profesionales, un esquema que se adaptaba a las condiciones existentes en la Rusia zarista.

También Lenin pensaba que la tendencia histórica del partido ponía en primer plano (hay que tener presente que esto sucedía dos o tres años antes de 1905, año de la primera revolución) la convergencia de numerosos grupos que, si bien no tenían una plataforma común, sí que al menos tenían un denominador común que podía emplearse como cemento indispensable. Así es como Lenin concretaba la tarea esencial de aquel Congreso:

"*Crear un* verdadero *partido basado en los principios ideológicos y organizativos formulados y elaborados por* Iskra**.** *Los tres años de actividad de* Iskra *y el hecho de que ha sido reconocida por la mayoría de los comités obliga al Congreso a trabajar en esa dirección*."

"*El programa y la tendencia de* Iskra *tenían que convertirse en el programa y la tendencia del partido; los planes de* Iskra *sobre las cuestiones organizativas debían ser sancionados en los estatutos organizativos del partido. Pero era evidente que para ello habría que luchar: la representación del Congreso aseguraba la presencia de organizaciones que habían luchado resueltamente contra* Iskra *(el Bund y el* Rabotchéié Diélo[78]*), y de otras que, aunque reconocían a* Iskra *como el órgano dirigente, perseguían en realidad sus propios planes y se distinguían por su inestabilidad en el terreno de los principios (el grupo* Youjny Rabotchi[79] *y los delegados de algunos comités que se suma-*

78. **Rabotchéié Diélo** (*La causa obrera*) se publicó entre 1889 y 1902. Adoptaba posturas intermedias entre el economicismo y la socialdemocracia revolucionaria. Lenin escribió en 1902: "Rabotchéié Diélo ha adquirido particular importancia, histórica si se quiere, pues expresa de la manera más clara y completa, no ya el coherente economicismo, sino la confusión y las vacilaciones que caracterizan todo un periodo de la historia de la socialdemocracia rusa."

79. El diario **Youjny Rabotchi** (*El obrero del Sur*), que se publicó clandestinamente entre 1900 y 1903, estaba liderado por un grupo que, aunque condenaba el economicismo y el terrorismo y defendía que era necesario un movimiento revolucionario de masas, proponía construir el partido partiendo de las uniones socialdemócratas regionales. En el II Congreso de 1903 ocupó una posición de centro.

ron). En estas condiciones, el Congreso se convertía en la arena en la que la tendencia iskrista debía luchar por la victoria."

Y al afrontar el difícil problema de unificar unas fuerzas que no eran homogéneas siguiendo los planes de *Iskra*, Lenin sabía que tenía que contar tanto con los grupos externos como con los que representaban a la propia *Iskra*, tal y como este II Congreso puso en evidencia.

El debate, o mejor dicho, el altercado entre todas estas tendencias se produjo en torno a ciertos artículos de los estatutos, y no es casualidad. Y ciertamente esto no se debió a que se plantearan diferentes formas de resolver los problemas meramente organizativos, en apariencia totalmente formales, sino al carácter ideológico-político de los estatutos, que pretendían excluir, o mejor dicho, hacer imposible que coexistieran en la misma organización unas fuerzas que, aunque quizá buscaban la unidad de buena fe, no concebían ni querían el partido como instrumento concreto e irremplazable para la clase y su dirección revolucionaria.

Esto no nos sorprende, teniendo en cuenta que todo sucedía en el clima histórico de la II Internacional, en la que predominaban las directrices democrático-parlamentarias, la lucha legal y el compromiso. Lo raro es que aún no tengamos claro que, como muestra la experiencia de Lenin en la antigua *Iskra*, la solución a la tesis organizativa del partido implicaba tener una intuición política lo suficientemente profunda como para darse cuenta de que el desarrollo revolucionario se producía en el contexto de una realidad objetivamente conservadora.

El choque entre la actividad militante de Lenin y los Plejánov, Mártov y Axelrod, que buscaban una unidad del partido completamente formal (los círculos, según ellos "grandezas

históricas", tenían que seguir disfrutando de una existencia permanente y activa dentro del partido), ya hacía prever que esta delimitación del partido tendría un efecto centrífugo sobre los círculos; efectivamente, en la Revolución de Octubre estas fuerzas estarían al otro lado de la barricada de clase.

***

No es menos rica en enseñanzas la experiencia por la que pasamos en Italia, en la fase anterior a la formación del partido. Si bien en la reunión de Imola y luego en el Congreso de Livorno la superación de los grupos que en general podríamos definir como de izquierda provocó unas polémicas bastante ásperas y desacuerdos internos, lo cierto es que el acuerdo unitario se desarrolló con una facilidad inversamente proporcional a la sinceridad.

Es verdad que lo que contribuyó de manera más determinante a este acuerdo fue el atractivo de la Revolución de Octubre; sin embargo hay que tener en cuenta que en Imola ningún grupo jugó ni podía jugar el papel que jugó *Iskra* en el II Congreso. Ni los ordinovistas, ni los abstencionistas, ni los maximalistas procomunistas sostuvieron jamás que "*su programa y su tendencia tuvieran que convertirse en el programa y la tendencia del partido de Livorno*". Hasta ese punto llegaba el predominio de la política del Centro de la Internacional.

Lo que faltaba en 1921 era una plataforma que sirviera como eficaz centro de polarización, como fue el caso de *Iskra* en los años 1890-1900.

La nota cómica y a la vez lamentable del Congreso llegó cuando el representante de los abstencionistas declaró solem-

nemente disuelta a la Fracción y retiró su mayor exigencia, el abstencionismo, para aplacar las sospechas y la cólera mal contenida de los diputados maximalistas, expresadas por Luigi Salvatori con viva elocuencia durante los trabajos. Otra de las notas cómicas y lamentables de Imola fue el sacrificio del ordinovismo sobre el altar del partido que estaba a punto de nacer.

Todo esto ocurría en una situación en las que las posibilidades reales para la revolución estaban aumentando; ¿pero qué ocurrirá más tarde, cuando el reflujo de la ola revolucionaria la haga romper contra el muro de la contrarrevolución? Ocurrirá lo que efectivamente ocurrió a partir de 1924, cuando a los Gramsci y a los Togliatti les crecieron nuevos cuernos, a saber, los vicios originales del idealismo y el concretismo en los que se basaba la experiencia turinesa de *L'Ordine Nuovo*, unas armas embotadas pero que según ellos eran las más adecuadas para expresar las ideas y los métodos de la lucha obrera, las que mejor se adaptaban a sus condiciones cambiantes; cuando una política de compromisos y objetivos contingentes sustituyó a la perspectiva de revolución ininterrumpida y del final catastrófico del conflicto de clase; cuando, en pocas palabras, llegó el tiempo de ser legalista, en y por la constitución republicana, y todo porque con la aparente y transitoria consolidación del capitalismo parecía que la democracia era "inmarcesible", es decir, que no se deterioraba con el tiempo ni estaba sujeta a las vicisitudes cambiantes y contradictorias del capital.

***

A la luz de esta doble experiencia, podemos pasar a examinar ahora la situación actual, en la que la dispersión de

los grupos de la izquierda comunista se debe generalmente a unas causas profundamente diferentes a las que hemos analizado anteriormente, aunque el problema en el fondo sea siempre el mismo, a saber, la reconstrucción de un partido a la altura de las exigencias de la lucha revolucionaria.

Pero veamos cual es la verdadera naturaleza de estos grupos, prestando más atención a sus conocidas características ideológico-políticas que a su importancia numérica.

Es desconcertante constatar que todos afirman que es necesario un partido y todos pretenden ser ese partido en estado embrionario.

En este sentido podemos decir que en la situación actual, en lo que respecta a la estatura de los hombres, su previsión política y su sentido de la responsabilidad, la minoría revolucionaria está muy por debajo de la experiencia de la vieja *Iskra* e incluso de la Reunión de Imola.

Aunque no se pudiera establecer un criterio que permita distinguir entre sí a los grupos de la izquierda comunista, sería injustificable y algo propio de miopes políticos no tener en cuenta los elementos objetivos que legitiman históricamente la elaboración teórica de una línea constante y consecuente de oposición a toda política de compromiso y capitulación, así como la construcción de una base organizativa de cuadros seleccionados, que han pasado a la historia del movimiento obrero bajo el nombre de "izquierda comunista": en el seno de esta izquierda nació globalmente el Partido Comunista Internacionalista, tras haber sido oposición de izquierda en el Partido Socialista hasta el Congreso de Livorno, la mayoría del Partido Comunista de Italia hasta la bolchevización[80] del partido, tras la que se convirtió en

80. La campaña por la "bolchevización" lanzada por el centro de la Interna-

oposición hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, organizándose en Fracción en Francia y en Bélgica en 1928, en permanente relación con el centro interno que, en 1945, resolverá transformarse en partido, siguiendo una línea clasista a la que nunca había renunciado ni había roto durante todos estos años, ante el doble ataque de las fuerzas tradicionales del adversario de clase y las nuevas fuerzas reaccionarias del estalinismo; es ahí, en ese surco en el que no siempre ha sido fácil trabajar pero que no obstante siempre es fértil, donde hay que buscar las ideas, las razones y las energías de nuevos hombres y experiencias, para ponerse resueltamente manos a la obra en el enorme trabajo de reconstrucción del partido revolucionario, con el prestigio y la autoridad moral y política que ello implica.

Además de los comunistas internacionalistas, a quienes corresponde esta tarea no por derecho natural o divino, ni por derecho de primogenitura, ni tampoco porque se consideren *primus inter pares*, existen otros grupos que han surgido recientemente de la crisis interna del P.C.I., a los que no les discutimos ni su buena fe ni su capacidad; pero esto no basta para ser militante revolucionario, si además no demuestran ser capaces de afrontar y llevar a buen puerto un reexamen

cional en los años 1924-25 con el objetivo de someter a todas las secciones nacionales a la disciplina y las directivas de Moscú, sustituyó la organización territorial que hasta entonces tenía el P.C.d'I. por las células de fábrica. La Izquierda, junto a Bordiga, condenó esta "política de maniobras y expedientes" que de hecho llegaba incluso a negar la centralización de los partidos comunistas. Efectivamente, las células ahogaron la vida interna del partido al encerrar a los obreros en los estrechos límites de la fábrica, reforzando el poder burocrático de los funcionarios de un partido dividido en compartimentos estancos. El particularismo y el individualismo se consolidaron, y el corporativismo y el obrerismo terminaron rompiendo la unidad orgánica del partido mientras el centro otorgaba a los intelectuales el monopolio de la autoridad política.

crítico de sus posturas políticas en lo que respecta a los grandes problemas, como la naturaleza de clase del Estado soviético y el carácter de su organización económica y política; o la naturaleza de la guerra en general y de las guerras coloniales en particular en la fase histórica de dominio imperialista y del capital financiero; y por último si aceptan o no la estrategia revolucionaria según la cual en Rusia, en China y en los países democráticos aliados directos o indirectos de estos centros de poder, se plantea en toda su extensión el problema de la conquista del poder, que debe destruir las estructuras de la economía mercantil capitalista sobre la que se levanta el poder del capitalismo de Estado.

El fraccionamiento de estas fuerzas hay que atribuirlo casi exclusivamente a este proceso de descomposición cadavérica del primer Estado obrero, que ha engendrado un nuevo oportunismo que consiste en considerar el capitalismo de Estado en Rusia como una fase obligatoria para la construcción del socialismo, o mejor dicho, como fase necesaria de socialismo inferior.

Quienes no tengan esto en cuenta no comprenderán qué tienen en común la experiencia de la antigua *Iskra* de Lenin, que se desenvolvía en el escenario histórico de la II Internacional, con la situación actual en la que el problema histórico del partido revolucionario precisamente se desarrolla en un terreno proletario a veces infranqueable, ampliamente sedimentado por un estalinismo del que se nutren esas setas venenosas que se hacen llamar trotskistas, bordiguistas o maoístas: todos pretenden encarnar la ideología de la revolución, pero en realidad rebajan el patrimonio político de todo el proletariado a su propia altura intelectual, a su propia vanidad, cuando no a su propio provecho personal.

Por tanto, no son pequeñas las diferencias que separan a los grupos que se reclaman del internacionalismo como minoría histórica y que tienden a confluir en una organización unitaria, de los que provienen en general de la crisis crónica del P.C.I., aunque también se declaren comunistas internacionalistas. Los primeros adoptan sólidas posiciones de ruptura de clase con la ideología y la política del P.C.I., que tan útil fue y aún es en nuestro país, mientras que los segundos, los trotskistas, los maoístas y los activistas prochinos, deben demostrar con su contribución teórica y su actividad política que han roto todos sus lazos con el oportunismo.

Y en realidad los que nos interesan en nuestro análisis son los primeros, el grupo de la minoría histórica.

NO SE CONSTRUYE EL PARTIDO JUGANDO A LAS PARADOJAS

Prometeo nº 18, primer semestre de 1972.

Sirvan estas palabras para clarificar la plataforma teórico-política redactada por los camaradas franceses que se han agrupado en torno a la iniciativa *Partido de Clase*[81].

Siguiendo la línea de continuidad histórica de la "Izquierda Italiana", la formación en Italia del Partido Comunista Internacionalista representaba la lógica y coherente conclusión de la Fracción, que en la fase final de la Segunda Guerra Mundial no podía reconstruirse como tal, debido a las nuevas y complejas tareas que había que afrontar.

En el cuadro de esta continuidad histórica, la Fracción destaca como el momento que sucede a la experiencia del partido de la "Izquierda Italiana": el partido de Imola y de Livorno con su último acto de presencia histórica en el Comité de Entente y que posteriormente se reconstruirá (1943) como Partido Comunista Internacionalista, partido que continúa siendo la condición teórico-organizativa necesaria para que existan posibilidades objetivas de reconstruir el partido revolucionario del proletariado internacional.

81. Los camaradas franceses que se han reunido en torno a la revista Partido de Clase salieron del P.C.Internacional (*Programma Comunista*) junto a otros camaradas y fundaron la revista Invariance. Más tarde rompieron con Invariance para formar este grupo autónomo.

La construcción del partido en su marco tradicional se desarrolló en la fase histórica del hundimiento del fascismo, que se produjo paralelamente a un hundimiento aún más vasto, el de ese sector económico-político y militar de la Segunda Guerra Mundial para el que la Italia fascista era uno de los pilares más importantes; esta operación no habría sido posible en la fase de la Fracción a no ser que ésta se deslizara por un terreno idealista y espontaneísta, pues no existían las más mínimas condiciones objetivas y subjetivas necesarias para generar esa transformación en partido. Históricamente, la "Izquierda Italiana" no podía ser o encarnar una hipotética "Izquierda Belga" o "Franco-belga".

No hay que aferrarse a ese indefendible discurso construido *more geometrico*, basado en la lógica formal, para examinar los acontecimientos que han llevado a la formación del P.C. Internacionalista. Pues partiendo de una premisa teórica errónea, o al menos que no se corresponde a la metodología marxista, no llegamos a una crítica constructiva, que como tal siempre es fecunda, sino a lo contrario: al plano inclinado de la degeneración.

Concretemos los términos del problema.

La "Izquierda Italiana", a pesar de los altibajos de su experiencia, nunca ha teorizado que el partido deba surgir y actuar sólo en una fase revolucionaria, diluyéndose y limitándose a las tareas de fracción cuando la fase es contrarrevolucionaria; ¿acaso el Partido Comunista de Italia que nació en Livorno bajo el impulso ideológico de la "Izquierda Italiana" no surgió en la fase ascendente de la contrarrevolución?

La experiencia por la que pasaron los compañeros italianos en el trascurso del periodo fascista, con el paso del partido a la clandestinidad, es un caso típico a este respecto: en

aquel periodo no sólo se resolvió el problema del continuo contacto con las masas, sino sobre todo el de la formación de nuevos cuadros, que es cierto que reforzaron la organización estaliniana, pero que en cierta medida también sirvieron para ampliar la influencia de la "Izquierda Italiana". (Hay que tener presente que la expulsión del partido de Damen, Fortichiari y Repossi en 1933, se debió a que estos camaradas trabajaban en la reconstrucción de la fracción de izquierda).

Pero el argumento más especioso que salta a la vista al examinar atentamente el documento al que nos referimos, es el de la relación entre el partido y la clase. Cuando se afirma: "la reconstrucción del proletariado como clase, es decir, como partido político de clase", estamos dentro de la interpretación marxista siempre que lo que se pretenda afirmar es que no hay clase revolucionaria hasta que no surge el partido revolucionario de su propio seno; pero este postulado se convierte en cuento si lo que se pretende decir es que el partido es inútil cuando la clase permanece transitoriamente cautiva del oportunismo y las fuerzas de la contrarrevolución.

Esta identidad entre el partido y la clase es ajena a toda relación dialéctica, es una concepción mecánica que tiene la misma seriedad y consistencia que cualquier ejercicio intelectualista.

La clase en su conjunto, en su acción cotidiana y en el trascurso de su larga historia de luchas, nunca ha ido más allá de los límites corporativos, más allá del impulso reivindicativo; la conciencia trade-unionista de la clase obrera nunca ha sido la conciencia del fin histórico que tiene como clase revolucionaria; las batallas, las revueltas y las insurrecciones que jalonan el largo camino recorrido por el movimiento

obrero nunca se han transformado, por propia virtud, en asaltos revolucionarios del conjunto del proletariado contra el conjunto del capitalismo.

De ahí se desprende la función histórica y permanente del partido revolucionario de clase, que tiene encomendada la tarea de elaborar la teoría, de preparar los cuadros, que es el laboratorio científico de la clase, su espolón y su guía para alcanzar sus objetivos históricos, que se realizarán cuando el proletariado se convierta en la clase dominante.

Pensar que la clase es autosuficiente en las fases prerrevolucionarias, e incluso afirmar que el partido se construye en la fase de asalto al poder, cuando la conciencia de las masas es aún sobre todo instintiva a pesar de que la violencia quiebre las estructuras del adversario de clase, equivale a pensar en términos metafísicos y no en base al método revolucionario marxista, que prefiere lo concreto al asalto, es decir, los elementos científicos que se deducen de la realidad económico-social a la construcción ideológica.

Y así llegamos a las observaciones críticas de los camaradas de *Partido y Clase* acerca de la formación del Partido Comunista Internacionalista, unos camaradas que a pesar de todo se reclaman como los continuadores de nuestra experiencia (que supuestamente hay que corregir), de la que esperan obtener indicaciones y perspectivas de cara a la construcción, en su país, del Partido Comunista Internacionalista.

Escriben:

"*Al margen y en contra del erróneo y voluntarista intento trotskista de construir una nueva Internacional 'partiendo de la más grave de las derrotas', la Izquierda demostró que el deber de los revolucio-*

narios no era dedicarse a tareas prácticas de envergadura (algo que se corresponde con las épocas revolucionarias), sino mantener el hilo de una continuidad no tanto organizativa (en el más estricto sentido del término) como teórica. Sin embargo el activismo, actitud subjetivamente falsa en un momento histórico desfavorable, se imaginaba que el curso de la situación podía llegar a modificarse no a través de factores económicos objetivos (fin del periodo de reconstrucción capitalista), sino mediante una actividad febril cuyo carácter ejemplarizante provocaría el desencadenamiento de un nuevo proceso revolucionario. Con estas intenciones (a pesar de algunas reticencias), en plena orgía democrática (intervención de los Estados Unidos, Comité Italiano de Liberación Nacional antifascista) y a pesar de la completa inexistencia del proletariado como clase revolucionaria, surgió el Partido Comunista Internacionalista de Italia, en 1943, artificio organizativo del que podemos decir que su práctica ha sido siempre inversamente proporcional a sus esfuerzos teóricos.

"Primero fue esa quimera de que el partido no podía faltar a aquella cita de la inmediata posguerra, pues se consideraba que los aspectos esenciales del esquema 'guerra-revolución', del que había salido victoriosa la Revolución de Octubre de 1917, se volverían a producir una vez más en la Italia fascista militarmente vencida y económicamente arruinada. Este esquema, que se daba por hecho y a la vista del cual se formó la organización –pues supuestamente no se podía construir progresivamente, tenía que estar inmediatamente presente y disponible–, no sólo no se reprodujo, sino que ocurrió exactamente lo contrario.

"El 'partido' de 1943, que no surgió de las profundas contradicciones del capital, sino de algunos pliegues en su superficie de acumulación durante el periodo de reconstrucción, ha visto como su número de militantes disminuía progresivamente, perdiendo así, a partir de 1948, toda razón que justifique su existencia."

¿NUESTRO ACTIVISMO?

Como se ve a simple vista, se trata de un discurso extremadamente contradictorio en el que evidentemente se adhieren a algunas posturas típicas de la "Izquierda Italiana" para llevarlas formalmente al límite, lo que puede resultar cómodo para encubrir su crítica al leninismo, del que nada se dice. Un leninismo que ha sido y seguirá siendo también el leninismo de la "Izquierda Italiana" y al que, en los años más fecundos y coherentes de su actividad, se adhirió totalmente.

Por lo demás, la *vejata quaestio* (en realidad tampoco tanto) de participar en las elecciones y el parlamentarismo revolucionario se puso también prudentemente al baño maría; es decir, se redujo a una cuestión de táctica, y corresponderá luego a ciertos epígonos que se habían pasado a la izquierda la tarea de poner en primer plano la inmutabilidad teórica del abstencionismo. Pero estas posturas fueron de corta vida, y no es extraño que la "invariancia" de la que tanto se presume se reduzca, en definitiva, a un montón de variaciones funambulescas que ridiculizan lo mejor del patrimonio de la "Izquierda Italiana".

Para nosotros la Revolución de Octubre es un hecho incontestable de por sí, que presupone un partido bolchevique, lo que quiere decir que hay que considerar al partido de Lenin como precedente histórico y modelo ideal a estudiar; todo lo demás, lo que nos ofrece la posterior cultura revisionista y objetivamente antileninista, surge de la psicología de la derrota de la revolución y suele ser un subproducto sentimental de la aversión al estalinismo.

Hemos dicho que el partido de Lenin es un modelo ideal, el único válido en la historia del proletariado revolucionario. Estas son sus características:

1) Permanencia y continuidad del partido, del trabajo de propedéutica revolucionaria y de impulso sin el cual el proletariado no puede liberarse de las trabas y los límites de la conciencia trade-unionista e inclinada al corporativismo que le es natural.

2) Es necesario repasar de manera crítica las posturas que adoptó la "Izquierda Italiana" ya durante la Primera Guerra Mundial para recobrar la continuidad del hilo rojo, cuyas etapas más significativas son las del Congreso de Bolonia (1920), Congreso de Livorno (1921), gestión del P.C. d'Italia hasta la destitución de la dirección de izquierda (1923) y el Comité de Entente hasta la víspera del Congreso de Lyon (1925-26).

La Fracción, que reagrupaba a los cuadros tradicionales y más eficaces de la Izquierda, aquellos que formaron la espina dorsal del P.C. d'Italia y luego se reagruparon en torno al Comité de Entente para defender como corriente mayoritaria la línea política que desarrollaron en la dirección del partido y para apoyar, de cara al Congreso de Lyon, su plataforma de oposición al nuevo curso impuesto por la Internacional; esta Fracción, ya era el partido en potencia.

En 1943, en la fase convulsa y final de la Segunda Guerra Mundial, ante la perspectiva del hundimiento de un sector esencial del frente de guerra y, con él, la disolución del fascismo que ya estaba en curso y el inevitable deterioro de la estructura estatal, la tarea elemental e inmediata de los comunistas era trabajar en ese terreno y crear los instrumentos

apropiados para esta tarea, provocar situaciones favorables de cara a una solución revolucionaria de la crisis. Lenin ya había actuado de esta manera, con buenos resultados, pero habría hecho lo mismo si estos resultados no hubieran cumplido las previsiones del partido. Ningunos de los que entonces creyeron que era necesario organizar el partido pensaban que se fuera a repetir mecánicamente el esquema de los acontecimientos que vivió Lenin antes del Octubre bolchevique.

Las posturas que adoptó el camarada Perrone durante la Reunión de Turin (1946), que se confirmaron luego en el I Congreso de Florencia (1948), eran libres manifestaciones de una experiencia completamente personal, y contenían unos elementos y perspectivas de política-ficción a las que no hace falta referirse si lo que se pretende es formular una crítica válida acerca de la formación del P.C. Internacionalista. Del mismo modo, atribuir la posterior disminución cuantitativa del partido a causas objetivas y a errores de perspectiva es algo completamente arbitrario y se aleja de todo análisis marxista serio, y más habría valido profundizar en ese proceso de disolución interna al que tanto contribuyó la defensa de los intereses particulares de quien no estaba dispuesto a militar activamente y discrepaba a la hora de analizar la naturaleza de la economía soviética, así como el papel del P.C. Internacionalista.

Este es el contexto en el que encaramos en aquel momento la iniciativa de construir el partido de clase, y la referencia a Lenin y al partido bolchevique constituía y constituye aún la única referencia válida y posible históricamente; cualquier otra apreciación es imposible, pues nos repugna que nuestra actividad dependa de una hipótesis que se coloca al margen

de las exigencias de la lucha obrera, perdiéndose así en la penumbra de alguna paradoja teórica, como por ejemplo esa que consideraba que la legitimación histórica de la existencia del partido dependía mecánicamente de la reconstrucción del proletariado como clase. De ahí surgía ese intento completamente idealista de identificar al partido con la clase, tal y como ocurre cuando uno se fija como objetivo "*la reconstrucción del proletariado como clase, es decir, como partido político clasista* […]". Sofisma intelectualista que aunque brille por su carácter geométrico carece absolutamente de fundamentos en lo que respecta a las vicisitudes de la lucha obrera y al papel histórico y permanente del partido, que está sujeto a los altibajos de estas luchas. En este sentido, la distinción bordiguista entre partido histórico y partido formal no deja de ser falsa, pues nunca hemos visto un partido, con su cuerpo de tesis y su doctrina, su programa y su capacidad para elaborar la teoría revolucionaria, que viva en la estratosfera y no extraiga día a día del mismo centro de la lucha obrera las razones de esta elaboración teórica y la constante confirmación de su validez.

El problema fundamental, el más difícil para la minoría revolucionaria, es estar presente, trabajar según una plataforma política durante todo el periodo histórico del capitalismo, sean cuales sean las condiciones objetivas, incluidas la guerra y la contrarrevolución aún en curso, con el objetivo de ayudar a la clase obrera a transformar la conciencia de sus intereses inmediatos y contingentes en la conciencia de su propio ser como clase histórica, antagónica al capitalismo.

El problema de la continuidad del partido no nos lo hemos inventado nosotros, sino que es una postura característica de la "Izquierda Italiana". A este respecto, aparte del

notable aporte de Bordiga, pensamos que es útil reproducir aquí un significativo pasaje de la declaración aprobada por el Comité Ejecutivo de la Fracción de Izquierda del P.C.I. en agosto de 1933:

"*La victoria del fascismo en Alemania significa que los acontecimientos tomarán un camino opuesto al de la revolución mundial, un camino que puede conducir a la guerra.*

"El partido no deja de existir tras la muerte de la Internacional. El partido no muere, traiciona. El partido, vinculándose directamente al proceso de la lucha de clase, está llamado a proseguir su labor incluso tras la muerte de la Internacional. Así, en caso de guerra, una vez desaparecida totalmente la Internacional de la escena política, el partido seguirá existiendo y llamará al proletariado a tomar las armas, no para transformar la guerra imperialista en guerra civil, sino para continuar la lucha a través de la propia guerra, […]*".* (Extracto de *"¿Hacia la Internacional dos y tres cuartos…?*", *Bilan* nº 1, noviembre de 1933).

Nosotros, que pertenecemos a la "Izquierda Italiana" y somos responsables del nacimiento del P.C. Internacionalista, si bien no creemos haber resuelto completamente este problema, sabemos sin embargo que vamos camino de resolverlo, con perseverancia y tenacidad, a través de nuestro contacto permanente con las fábricas, prestando atención a los problemas cotidianos de los trabajadores y traduciéndolos en términos clasistas, difundiendo nuestra prensa de partido, que hace que aumenten continuamente tanto los militantes como los grupos de fábrica que poco a poco se van constituyendo a escala nacional.

No nos preocupa tanto saber con precisión matemática dónde acaban las tareas de la fracción y dónde comienzan las del partido.

Ya hemos pasado por todo eso, hemos sido protagonistas y estamos satisfechos de haber hecho lo que en aquel momento considerábamos que era lo que había que hacer.

Llegado el caso, el Partido Comunista Internacionalista tiene sus papeles en regla: entre sus activos cuenta con la definición de la naturaleza capitalista de la economía rusa; la abierta denuncia que lanzó en plena Segunda Guerra Mundial sobre el papel imperialista de Rusia, que se alineó entre los Estados beligerantes y participó en el reparto del mundo en zonas de influencia económica y política; el ataque frontal contra el estalinismo como factor de la contrarrevolución mundial; la lucha contra la guerra y contra el movimiento partisano de la guerra nacional antifascista, considerándolo como lo que ha sido, un factor positivo para la estrategia del imperialismo norteamericano y no como una insurrección popular armada contra el capitalismo y su guerra imperialista. Y también entre sus activos se cuentan la lucha abierta, sin repliegues tácticos, contra la dirección togliattiana del P.C.I., la versión italiana del estalinismo, que tuvo su papel en el terreno de las fuerzas obreras salidas de la guerra fascista y que ya entonces se encaminaban por la pendiente de un nuevo engaño, el de la guerra nacional antifascista, preludio del sometimiento del proletariado a la política de la reconstrucción económica para la reanudación del proceso de acumulación, prácticamente hundido por los desastrosos resultados de la guerra.

Fue sobre todo (por no decir únicamente) la política de Togliatti lo que permitió a la burguesía italiana liquidar el fascismo sólo en sus aspectos superficiales, mientras que la propia esencia del fascismo, sus centros esenciales y las estructuras que lo sostenían, pasaron sanos y salvos a manos

de los hombres y los partidos de la nueva gestión demócrata-cristiana y comunista, los mayores pilares de la "resistencia" y por tanto los que más se beneficiarían de la partitocracia democrático-republicana.

Nuestro partido, reforzado con los mejores cuadros, forjados unos al calor del conflicto ideológico y político de Imola y Livorno, herederos otros de la Fracción; reforzado con la adhesión de considerables grupos de partisanos que habían comprendido la verdadera naturaleza del partisanismo, al que se le podía pedir de todo excepto conducir la lucha en un sentido anticapitalista más que antifascista; reforzado sobre todo gracias a la adhesión de jóvenes reclutas que se alistaban contra la guerra imperialista y el estalinismo mistificador; este partido, obligó a la dirección togliattiana a recurrir a una política provocadora y de chantaje para quebrar y acallar la única voz que a la sazón hablaba un lenguaje de clase y planteaba a las masas la única perspectiva posible para el proletariado, la de la revolución socialista.

Es en este contexto donde se enmarca y donde hay que entender la participación del partido en la lucha electoral de 1948: no había intenciones electoralistas ni aplicación servil de las tesis del parlamentarismo revolucionario del II Congreso de la Internacional. Este "participacionismo" albergaba únicamente un objetivo: la inserción del partido en el dispositivo electoral para impulsar la organización y llevar adelante una gran batalla política de clarificación; no se trataba de conseguir votos, sino de la posibilidad de mostrar a las masas obreras, de la mejor manera posible, el verdadero rostro del partido revolucionario, un partido que la prensa y la propaganda del partido de Togliatti trataba de deshonrar con acusaciones e insinuaciones que siempre se

cuidó de demostrar. La ocasión era más que nunca propicia para enfrentarse a esa bestia feroz en su propia guarida. En realidad el partido nunca ha tenido oportunidad, ni antes ni después, de repetir ese ataque frontal y a rostro descubierto a la fiera estalinista en las fábricas, en los mayores complejos industriales y en las calles, lo que implicaba que poco a poco se iba rompiendo el frente del dispositivo estaliniano y se iban alineando con nosotros elementos politizados e inclinados a la independencia crítica.

Esta táctica sólo puede parecer aventurista para quienes observan al partido con la mirada puesta en la fracción.

A este respecto, he aquí cómo se expresaban los camaradas del la "Izquierda Comunista Internacional":

"*La decisión de participar o no en las elecciones está condicionada y sujeta al postulado que dice que una u otra táctica se justifica en la medida que, en una determinada situación, impulsa el aumento de la tensión política contra el capitalismo.*" (Extracto del *Esquema del proyecto de declaración de principios para el Buró Internacional de la Izquierda Comunista Internacional, 1946*).

Desde el punto de vista táctico, el partido salió a la luz del día y afrontó la batalla de clase contra el fortín más sólido y peligroso del sistema democrático parlamentario capitalista.

Entre la táctica de salir a la luz y la táctica opuesta, la de salir del apuro; entre desarrollar el partido o restringirlo al papel de fracción, se encuentra el nudo gordiano de la ruptura del partido en dos ramas, que más tarde, por un extraño azar, serían dos partidos.

Cuando se echa la vista atrás y se reexaminan los acontecimientos, lo más grave es constatar que la escisión se produjo en un momento de la historia del movimiento obrero en el que las condiciones eran favorables para la exten-

sión y la consolidación del partido revolucionario. Esto lo demuestra el hecho de que posteriormente la continuidad y la influencia de ambos partidos fue en aumento, las únicas fuerzas políticas en la experiencia italiana que encarnan una tradición, un método y una plataforma de izquierda revolucionaria clasista, a las que ahora les corresponde la tarea de retejer pacientemente la trama de la unidad internacionalista que se ha visto interrumpida. Por lo demás, los problemas, las disputas de carácter teórico, organizativo o táctico que dividieron a las dos formaciones internacionalistas, como la cuestión de las revoluciones nacionales, la naturaleza económica de Rusia o la naturaleza y el papel de los sindicatos en la fase imperialista, ya son cosa del pasado, pues tras dos décadas de experiencias los disidentes de 1952 han vuelto a las posiciones originales de la "Izquierda Italiana".

SINDICATO Y ENSEÑANZA LENINISTA

Y así llegamos a la cuestión sindical, el *punctum dolens* de las minorías de la izquierda revolucionaria francesa. El grupo francés *Partido y Clase*, al que dedicamos estos párrafos, en lo que se refiere a este tema parte de una premisa crítica sobre la táctica entrista (que presupone efectivamente una manera diferente y opuesta de entender la naturaleza de los sindicatos en época imperialista) que nosotros creemos que es correcta y que coincide con la postura que siempre ha defendido nuestro partido, pero luego llegan a unas conclusiones tácticas sindicales que nos han dejado sorprendidos y perplejos.

Este grupo también tiene una fuerte tendencia a alejarse

de las enseñanzas leninistas en lo que respecta al trabajo de los comunistas en los sindicatos integrados en el sistema.

Pero al alejarse de la línea que trazó la obra de Lenin se dirigen, en cualquier caso, a un precipicio.

Como poco es sorprendente que un movimiento que se reclama seguidor de la metodología marxista y de la tradición coherente de la "Izquierda Italiana" aborde el problema sindical con una seguridad sólo comparable a la simpleza de su formulación.

"*Tácticamente* [escriben estos camaradas] *el partido revolucionario, en lugar que tratar de extender en vano su influencia en los sindicatos integrados en el sistema capitalista, debería, al contrario, trabajar en las organizaciones económicas no oficiales que los trabajadores crean más o menos espontáneamente –e incluso suscitarlas– y transformarlas en vehículos para sus consignas. De otro modo, se introduce entre los obreros esa confusión que consiste en pensar que los sindicatos oficiales son organizaciones que les pertenecen o que les es posible dominar si una dirección roja se apodera de ellas.*

"*La movilización de las fuerzas proletarias no se producirá en los sindicatos oficiales, sino al margen de ellos y en su contra.*"

Aunque estemos de acuerdo con el argumento polémico que estos camaradas oponen a la deformación de la política sindical, tal y como la comprenden y la aplican los camaradas de *Programma Comunista*, a nosotros no nos concierne, dado que no consideramos que este grupo sea el intérprete exclusivo de la continuidad de la "Izquierda Italiana", al contrario de lo que piensan los camaradas de *Partido y Clase***.** A no ser que consideremos que el camarada Bordiga, tal y como lo hemos conocido antes y después de Livorno y antes y después de la Segunda Guerra Mundial, personifica a esta corriente. En cualquier caso invitamos a los camaradas de

Partido y Clase a que analicen críticamente la línea política que ha seguido esta rama de la izquierda, la nuestra, cuyos miembros fueron los iniciadores y animadores del "Comité de Entente" (1925), cuyo objetivo era que la corriente se pusiera en movimiento con una plataforma de defensa y ataque contra el oportunismo; fueron también los continuadores y los animadores de la Fracción cuando el camarada Perrone propuso su disolución al estallar la Segunda Guerra Mundial; los mismos que en 1933 fueron expulsados y denunciados a la policía fascista por los dirigentes del P.C.I., bajo la acusación de estar reorganizando a la "Izquierda"; los mismos que formaron y desarrollaron el Partido Comunista Internacionalista; los mismos, en fin, que comprendieron que para defender verdaderamente la plataforma de la Izquierda y su continuidad, debían romper incluso con quien había dado a la Izquierda lo mejor de su actividad como teórico y militante, al menos hasta 1926.

Retomando el problema "sindical", la mejor refutación consiste en enumerar los principales puntos de la presente y futura actividad del partido, en coherencia con las conocidas posiciones de la Izquierda:

1) En la fase imperialista y de economía planificada, dado que la planificación es imposible sin el consentimiento activo de los sindicatos, estos se han convertido, de hecho, junto al Estado y los empresarios privados, en los artífices que aseguran el éxito del plan.

2) El sindicato, que ha llegado así a la cumbre del poder económico-político del Estado, del que sabe que es parte integrante y necesaria, desplegará la única política posible, la de relacionar y subordinar los impulsos reivindicativos de las masas obreras que encuadra a las exigencias del plan y

el logro del mayor beneficio posible. Gracias a esta ayuda que ofrecen estos sindicatos, que se han alejado de su tarea histórica, la política del plan se puede llevar a cabo, y así se consolida y sobrevive el sistema.

3) Sin embargo esta política de los dirigentes sindicales sólo es posible si las masas sindicadas están firmemente dispuestas a someterse a su política de poder, basada en la estrategia de reducir y atenuar la amenaza de la intervención de las masas, bajo la espada de Damocles de la huelga, siempre pendiendo debido a la cada vez más vasta y acuciante gama de reivindicaciones económicas o políticas. Esta realidad en movimiento es la que alimenta al sindicato y su funcionalidad, sea cual sea su color político y el periodo histórico del capitalismo.

4) Si bien el sindicato, a través de su aparato, se ha integrado en el sistema, no ocurre lo mismo con las masas de obreros que encuadra, que no dejan de luchar contra el capitalismo que les explota, aunque sean incapaces de superar los límites trade-unionistas y corporativos de las reivindicaciones. Las masas como mucho están integradas en el sistema indirectamente. Este es fundamentalmente el cuadro ya conocido, tal y como lo vivió Marx, tal y como lo vivió Lenin, y tal y como lo vivimos nosotros; así pues, el sindicato de la III Internacional no ha aportado nada nuevo comparado con el sindicato socialdemócrata de la II Internacional o con el sindicato actual que tanto ameniza nuestra vida social y política.

5) Las masas obreras no lograrán adquirir conciencia de forma espontánea y autónoma, ni de su ser como clase antagónica, ni del objetivo histórico implícito en la lucha que desarrollan contra el capitalismo; pero son estas mismas

masas de trabajadores las que a través de su actividad crean las condiciones objetivas que les permiten adquirir este conocimiento y esta conciencia que el partido de clase reúne y reelabora con el objetivo de resucitar en el conjunto de la clase esta propedéutica revolucionaria.

6) Con este objetivo, mediante la organización permanente de "grupos de fábrica", la "Izquierda Italiana" pretende crear, aunque ello implique superar enormes dificultades, centros de formación e irradiación ideológica y política que se vayan convirtiendo en vehículos para las consignas de crítica sindical, centros que nos permitan resolver el problema del contacto con aquellas zonas obreras social y políticamente más sensibles y receptivas a la propaganda del partido. Esta es una condición central e irremplazable de cara a la política de reclutamiento de cuadros, que se renuevan sin cesar en un terreno de militantismo activo y lucha revolucionaria.

7) ¿Hay que crear un nuevo sindicato al margen del sindicato oficial y contra él?, ¿o bien hay que adherirse a los nuevos organismos que surgen espontáneamente por iniciativa de los obreros? Dejando al margen el hecho, fácilmente constatable, de que los nuevos sindicatos no hallarían el espacio ni las bases adecuadas para desplegar su organización, suponiendo que esto fuese posible, el nuevo sindicato se modelaría partiendo del sindicato oficial tradicional, con todos sus defectos y sus escasas cualidades.

Nos gustaría que nuestros camaradas de *Partido y Clase* mencionasen un sólo ejemplo de sindicato no oficial, en todo el mundo, que suponga una excepción a nuestro análisis y que las organizaciones revolucionarias puedan tomar como modelo, al margen de las experiencias que nos ofrece

la historia del movimiento obrero de la II y III Internacional.

Si se hace referencia a los organismos sindicales que surgen más o menos espontáneamente, en los que deberíamos aprovechar para difundir la política sindical del partido, hay que decir sin temor a desmentidos que estos organismos, formados en el trascurso de la ola de agitación sindical del caluroso otoño de 1968 por grupos extraparlamentarios y estudiantiles en Italia, Francia y otros sitios, han ido refluyendo lentamente y en cualquier caso están destinados a refluir en el lecho de la conservación del sistema, provocando una aguda y amarga decepción a las magras minorías que han respondido a un llamamiento completamente veleidoso y dando motivos suficientes para una nueva desbandada hacia los partidos contra los que habían dirigido su combate supuestamente revolucionario.

Acerca de la presencia o la ausencia de los comunistas internacionalistas en los sindicatos, trascribimos lo que se dice en el mencionado *Esquema del proyecto de declaración de principios para el Buró Internacional de la Izquierda Comunista Internacional* (1946):

"a) *En una situación histórica que no permite plantear el problema de la toma del poder, la organización de masas no puede fundarse más que en torno a la actividad reivindicativa: el sindicato. Cuando la situación se torna revolucionaria y se plantea el problema de la toma del poder, pueden surgir los consejos obreros de fábrica (soviets), cuyo objetivo no es ya reivindicar mejoras a la sociedad capitalista, sino exigir la toma de poder en las fábricas.*

"*Es evidente que si en el futuro no se producen rupturas históricas que impliquen acontecimientos revolucionarios, continuará el proceso de unión de los sindicatos actuales con el Estado. Mientras este proceso no culmine, es decir, llegue a su término, nuestra postura es la de permane-*

cer en los sindicatos. Si estos terminan siendo estatizados, se planteará el problema de crear nuevas organizaciones de masas."

En este debate no subyace más que un problema de fondo, sólo uno: romper los tabiques de una premisa teórica viciada por una serie de sofismas ligados entre sí por una lógica formal que ignora el desarrollo real e histórico de la lucha obrera y deforma y empobrece el papel clasista del partido revolucionario del proletariado.

Sofismas como el de afirmar que en el contexto de la actual situación no existe la clase, aunque de hecho, dadas sus condiciones, está temporalmente vencida; sofismas como el de deducir que, si no existe la clase, entonces el partido político, ligado genéticamente a la clase, tampoco puede existir; y sofismas, en fin, como el de identificar la dictadura del proletariado con la dictadura del partido, transfiriendo esa identidad partido-clase de la fase que precede a la revolución a la fase post-revolucionaria.

¿Conclusión? Con un proletariado que aún no es una clase, con una organización política que no es un partido y con los obreros dentro del sindicato oficial y por tanto inútiles para la lucha de clases y cualquier intento de influencia ideológica o política por parte de la minoría revolucionaria, el cuadro que resulta de todo esto y las perspectivas que se pueden formular partiendo de aquí nos llevarían a la melancólica idea de autoeliminarnos de la escena política si el marxismo no nos enseñase que estas certezas están siempre presentes en el movimiento obrero, y aunque sean relativas, no dejan de ser certezas.

El proletariado es la única clase históricamente antagónica al capitalismo en todo el periodo histórico de su existencia, y adquiere conciencia como clase revolucionaria en la fase de

ataque dirigido contra el poder capitalista. Y este contenido de clase, a través del curso ininterrumpido y agitado de la lucha de clases, está sometido a un proceso de formación y de desarrollo que no nos podemos saltar.

Un proceso de formación y desarrollo que la clase puede llevar a cabo gracias a la activa presencia del partido, que se organiza en la clase y reúne en ella, en una poderosa síntesis, las verdaderas razones para su progreso como fuerza revolucionaria.

UNA PÁGINA DE LA HISTORIA

EN EL CONGRESO DE BOLONIA HUBO MIEDO A RECHAZAR LA POLÍTICA POSIBILISTA DE LA INTERNACIONAL

Prometeo nº 8, enero-junio de 1966

Hoy es posible, y casi podríamos decir que es de justicia, examinar retrospectivamente el Congreso de Bolonia (1919), aunque sea parcialmente, para saber si la enorme responsabilidad de haber retrasado la formación del partido, error que siempre se ha considerado como una carga que pesó sobre el movimiento proletario, recae sobre todo el Congreso o sólo sobre una parte, la más combativa.

Ese retraso de tan sólo unos años (ciertamente unos años en los que se produjeron giros bruscos y decisivos) implicó que la creación del Partido Comunista se produjera en un momento en que las condiciones objetivas para tomar la dirección de la ofensiva revolucionaria habían desaparecido, en un momento en el que lo urgente era la táctica de defender las conquistas del proletariado frente al asalto de las fuerzas de la reacción fascista. Este es un tema en el que hay que profundizar a la hora de afrontar el análisis de la situación post-Livorno, cuando esta reacción estaba en su fase ascendente. De momento, examinaremos brevemente el problema del abstencionismo, que fue el centro de los deba-

tes en el Congreso de Bolonia.

¿Abstencionismo o electoralismo antiparlamentario?

El debate sobre esta cuestión está siempre abierto. O bien aceptamos el abstencionismo integral, considerando anacrónico el criterio que consiste en basar la política del Estado y de los partidos en lo que decide la mayoría, es decir, en la tradición democrática del recuento de votos, y de esta forma nos adherimos a un principio abstencionista a priori más propio de la abstracción anarquista y de las corrientes inclinadas a examinar el mundo que les rodea de manera idealista; o bien sólo queda adoptar las posiciones tradicionales del abstencionismo táctico defendido por Lenin y formulado en las tesis programáticas del II Congreso de la III Internacional.

El proletariado revolucionario sabotea las elecciones cuando el proletariado se halla en la fase ofensiva y se abre ante él la perspectiva de la conquista inmediata del poder. En esta fase, no hay lugar para el empleo táctico del dispositivo electoral, y actuar en ese terreno supone avivar una política de dispersión, siempre peligrosa y que podría llevar a soluciones de compromiso de carácter "constitucional" como las que dividieron en Rusia al partido bolchevique frente al problema del poder o las que llevaron a la desastrosa experiencia de los gobiernos de Turingia y Sajonia en Alemania.

En una fase distinta de la lucha obrera, cuando no se dan condiciones objetivas para la conquista revolucionaria del poder, Lenin y la Internacional proponían la táctica parlamentaria como un expediente secundario, pero inevitable, en la estrategia del movimiento obrero. Táctica abstencionista, por tanto, contra toda participación electoral y de boicot al parlamento, durante la fase crucial del conflicto de clase,

cuando la organización del partido en su conjunto no debe desviarse del enorme esfuerzo que requiere la acción ofensiva para la conquista del poder. En cualquier otra circunstancia, se debe adoptar el criterio que consiste en apreciar caso por caso si es posible o no emplear el dispositivo de las elecciones para desarrollar un combate electoral. El error que los abstencionistas cometieron en Bolonia fue poner el acento no tanto en la necesidad de llevar a cabo la escisión y construir un nuevo partido como en el problema de la abstención. En eso consistió el error, en haber inmovilizado a la Fracción, formada por verdaderos cuadros, tras un abstencionismo completamente teórico, en lugar de convertirla en la base esencial para la polarización de fuerzas hacia el objetivo del partido de clase.

Y sin embargo, no faltaban quienes tenían intención de convertir a la Fracción Abstencionista en el núcleo constitutivo del partido de clase, planteando objetivamente el problema de la escisión. Verdaro[82], experto en los problemas del movimiento obrero y uno de los representantes del abstencionismo, escribía en el preámbulo a las Tesis para el Congreso de Livorno:

"*La Fracción Abstencionista del Partido Socialista Italiano se propone, por tanto, continuar con su proceso de transformación en partido hasta llegar a la escisión con el Partido Socialista y fundar la Sección Italiana de la Internacional Comunista.*"

Esta afirmación es particularmente significativa, pues atribuye claramente a la fracción estas tareas, que entonces estaban a la orden del día: por un lado, convertir los cuadros

82. **Virgilio Verdaro** (1885-1960), llamado Gatto Mammone, fue miembro de la Izquierda Italiana y del Comité Ejecutivo de la Fracción de Izquierda del P.C.I., que publicaba Bilan y Prometeo en Francia y Bélgica.

de la Fracción Abstencionista en el centro de polarización del nuevo partido y, por otro, la escisión; tareas que se habían madurado sabiendo que era imposible transformar el Partido Socialista en un partido revolucionario.

Si la Fracción Abstencionista hubiera actuado en ese sentido y se hubiese presentado en aquellos años, verdaderamente tumultuosos, como centro de convergencia y dirección para aquellos que percibían, aunque no siempre con claridad, que era necesario reagrupar a las fuerzas revolucionarias, la evolución de la historia italiana podría haber adquirido una orientación y un curso muy diferentes.

La táctica abstencionista, en el contexto de una situación incandescente y de impulso revolucionario, habría sido infinitamente más concreta y fecunda que cualquier participación electoral si un exagerado patriotismo fraccional no hubiese viciado la correcta apreciación del papel del partido revolucionario, lo cual sirvió a los adversarios de excusa polémica, permitiéndoles comparar a la Fracción Abstencionista con los "tribunistas" holandeses de Gorter y Pannekoek.

La política auténticamente revolucionaria no podía orientarse sino en un sentido abstencionista, tanto antes como después de Bolonia. ¿Pero quién estaba llamado a hacer suya esta política? ¿Cuál era el instrumento más adecuado para ponerla en práctica si todo giraba en torno a la existencia y la conservación del Partido Socialista, un partido dominado por su grupo parlamentario y desgarrado internamente por el conflicto irreductible entre las fuerzas que abogaban por la reforma y las que abogaban por la revolución?

Suponiendo que la Fracción Abstencionista hubiera obrado conforme a las premisas enunciadas por Verdaro, que eran las premisas de toda la Fracción (escisión y constitución

de la Fracción como primer centro para el reagrupamiento de fuerzas del nuevo partido), es legítimo suponer que las fuerzas que podemos considerar de izquierda, aunque no fueran abstencionistas, no habrían dejado pasar esta iniciativa de convergencia, lógica e inevitable. Aquellas fuerzas iban desde los "ordinovistas" de Gramsci a los estratos políticamente más conscientes de la vaga izquierda "maximalista".

Esta visión crítica da en el blanco y pone en evidencia lo grave que fue aquel error. Y Bordiga, a quien se le suele atribuir la responsabilidad, se dio cuenta de ello cuando, en uno de sus escritos, insinuó discretamente una excusa que, tratándose de un compromiso, no atenuaba sino que profundizaba su responsabilidad: nos referimos a la propuesta a los maximalistas de abandonar el abstencionismo, lo cual habría supuesto la castración total de la Fracción, si ellos a cambio "podaban" a su ala derecha oportunista (*Il Soviet,* 30 de marzo de 1919).

La perspectiva, por tanto, era hacer un partido sin reformistas y no un nuevo partido fundado sobre la base de la Fracción Abstencionista.

El Congreso de Bolonia no aprobará ninguna de las dos perspectivas.

¿Cuáles son las razones que llevaron a los dirigentes de la Fracción Abstencionista a flaquear en las tareas que se habían asignado?

¿Quién de los abstencionistas ha reconocido alguna vez que la perspectiva que planteaban como objetivo inmediato era errónea y comprometía teóricamente a toda la Fracción? Ninguno. Sus representantes nunca han afrontado este problema; en las publicaciones bordiguistas, tan cuidadosamente acríticas, no hay mucho que aprender al respecto.

A pesar de todo, la situación objetiva planteaba urgentemente el problema de una dirección revolucionaria, y era particularmente propicia para semejante iniciativa; además, había fuerzas considerables del Partido Socialista que estaban potencialmente dispuestas a llevar a cabo tal empresa.

Pero nadie se atrevió, y a la luz de las posteriores experiencias podemos entrever por qué.

El error de fondo sigue siendo el mismo, a saber, contemplar los problemas desde un punto de vista cuantitativo, lo cual llevó a subestimar el papel de la Fracción en lo que respecta a su realidad y sus posibilidades organizativas; a minimizar su influencia entre las masas y al mismo tiempo a exagerar las consecuencias de la embriaguez electoralista y parlamentaria; en pocas palabras, el miedo a fracasar, a pesar del profundo atractivo que tenía la Revolución Rusa e individuos como Lenin y Trotsky entre las masas y sobre todo a pesar de que existía una fuerte y generalizada convicción de que ninguna conquista revolucionaria seria llegaría por vías legales y empleando el método democrático. Podríamos echar la culpa de todo esto a algunas personas, decir que fueron errores de intuición o falta de valentía revolucionaria, pero eso no lo resuelve todo.

Habría que analizar también las verdaderas razones de la orientación política de los órganos directivos de la III Internacional, que frente a ese trabajo de selección, escisión y adhesión, habían adoptado el criterio táctico del máximo resultado cuantitativo y la mínima discriminación política, intentando, cuando no imponiendo, que el corte fuera lo más a la derecha posible.

Sabemos que, colocados ante tal orientación política, o bien se aceptaba pasivamente, o bien se rompía valiente-

mente, o bien se dejaba a otros la responsabilidad de pasar a la oposición abierta; en el caso particular de la Fracción Abstencionista, había que romper con el Partido Socialista, arrebatarle las fuerzas políticamente sanas y colocar a su vez a la Internacional ante el hecho consumado, obligándola a elegir entre la Fracción, ascendida a la función de partido y única garantía para la lucha revolucionaria en nuestro país, o el Partido Socialista, que definitivamente estaba incapacitado para esta tarea histórica.

Y cuando no se actúa en este terreno con la determinación y el sentido de la oportunidad necesario, no se logra construir el partido en el momento histórico adecuado, o si se logra, como sucedió en Livorno, ya es demasiado tarde y debe dirigir al proletariado cuando éste ya no se dispone a tomar el poder, sino que está en plena retirada.

APÉNDICE

LA FRACCIÓN Y EL BORDIGUISMO[83]

El periodo histórico en el que la Fracción –como representante de la Izquierda Italiana– puso a prueba la validez de sus instrumentos de análisis crítico, la exactitud de sus posiciones teóricas y lo bien fundado de sus posiciones programáticas, parte de la experiencia de la Rusia estaliniana (en aquellos años al estalinismo se le denominaba "centrismo"), ya en avanzado estado de descomposición, y de la crisis que incubaba mundo occidental, que en poco tiempo llevaría a la humanidad al abismo de la Segunda Guerra Mundial. Una situación particularmente inflamable durante la cual la Izquierda Italiana no se dedicó a charlar en los cafés, no hace falta decirlo, sino que se lanzó al fuego de la lucha política. Persistió sobre todo en la continuidad de un pensamiento que, en este periodo más y mejor que en cualquier otro de la vida de la Izquierda Italiana, se vivió y se expresó con plena independencia, sin complejo de inferioridad ante tal o cual individuo. Ausente Bordiga, a pesar de que se le recordaba continuamente a través de la publicación de algunos de sus viejos documentos ideológica y políticamente más precisos y vivos, sólo su prestigio influía a estos camaradas.

Si bien los acontecimientos de la revolución española superaron a sus protagonistas, pusieron en evidencia tanto los puntos fuertes como los débiles de nuestra propia

83. Extracto de la Nota de presentación de Damen a los artículos de Ottorino Perrone (Vercesi) reproducidos en Prometeo nº 10, marzo de 1958.

corriente: la mayoría de *Bilan* se aferró a una fórmula teóricamente impecable, pero que tenía el defecto de ser una mera abstracción; la minoría, por otra parte, se empeño en comprometerse de cualquier manera en un participacionismo sin tomar las precauciones que permiten evitar las trampas del jacobinismo burgués, incluso cuando éste se hace revolucionario.

Cuando el proletariado pasa al ataque revolucionario, no debe faltarle la solidaridad de la vanguardia revolucionaria, sea cual sea el país en el que se desencadena este ataque, y estamos hablando de solidaridad activa. El movimiento español no sólo demostraba un franco e incontestable origen clasista, sino que se organizaba en formas y organismos propios del proletariado, en la tradición del Octubre bolchevique.

Enfocando de esta forma el problema de la solidaridad activa de nuestra corriente al proletariado español, había que evitar trazar líneas de separación de manera absolutamente formal, escolástica, y no del todo dialéctica, entre la fase de iniciativa obrera desde abajo y la de su inserción en el frente de la lucha anti-franquista junto a las formaciones republicanas; y también había que evitar la ilusión de que se podía continuar esta iniciativa de clase en los batallones del P.O.U.M., que desde luego actuaban en el terreno de un antifascismo que no siempre coincidía con el anticapitalismo. Existiendo condiciones objetivas, nuestros camaradas de *Bilan* deberían haber enfocado este problema, el mismo problema que más tarde se plantearía nuestro partido ante el movimiento partisano, invitando a los obreros que combatían a no caer en la trampa de la estrategia de la guerra imperialista.

Es estos casos, hay que tener en la cabeza la tesis que dice que una iniciativa es de clase en la medida en que expresa un contenido de clase, cuando sus objetivos se sitúan en el terreno de una estrategia de clase. Y cuando no se dan las condiciones objetivas, al marxista siempre le queda el implacable recurso de la denuncia y la crítica, cuya eficacia no es menor que la de una intervención directa en el centro de esos acontecimientos que se desarrollan fuera del terreno clasista. Y esa habría sido, y debería haber sido, la única forma de evitar la ruptura de nuestra valiosa e irremplazable Fracción en el extranjero.

Por último, queremos señalar cómo se percibieron algunos de los principales problemas de la vanguardia revolucionaria, lo cual demuestra de manera realista y de forma muy clara y expresiva la continuidad de este pensamiento y esta visión táctica, la continuidad de la Izquierda Italiana que, pasando por la Fracción, se fortalecerá y se hará adulta en la experiencia de nuestro partido.

¿Qué es lo que decía la Fracción, a través de los escritos del camarada Vercesi, acerca del papel de los jefes? Veamos:

"*El bordiguismo, la reducción de nuestro movimiento a la persona de Bordiga, es la deformación más estúpida de las opiniones del propio camarada Bordiga, para el que, siguiendo a Marx, el individuo en sí carece de importancia, pues ha demostrando teóricamente que es la colectividad y los organismos sociales los que pueden y deben dotar de significado al propio individuo.*"

¿Qué es lo que decía la Fracción, a través de los escritos del camarada Vercesi, acerca del problema de la dialéctica revolucionaria y el "automatismo económico"?

Bordiga decía:

"*Pero el marxismo no tiene nada que ver con estas toscas deforma-*

ciones que pretenden convertir una ciencia histórica, económica y política en la alquimia que suministra la piedra filosofal: esa contradicción de los intereses económicos que supuestamente determina automáticamente, en cualquier circunstancia, la ideología y el papel de las fuerzas sociales. Si bien podemos decir que el mecanismo económico empuja directamente a las clases a una vía que las lleva a desaparecer o a triunfar, la dependencia de las clases respecto al proceso productivo sigue un curso enormemente complicado.

"Las clases, como toda forma de organización social, se forman, se entremezclan, se desarrollan y desaparecen, siguiendo unas leyes que son el reflejo inmediato de los intereses de la clase que dirige la sociedad, aunque esta clase esté condenada por la evolución del mecanismo productivo. Con este 'automatismo económico' al que algunos reducen el marxismo nos podemos quedar efectivamente estupefactos ante la 'absurda' situación italiana o alemana, donde hemos podido ver cómo se instalaba el fascismo gracias al apoyo de una parte de las masas explotadas; pero el marxismo nos permite comprender estos fenómenos que, lejos de ser 'absurdos', se explican perfectamente si comprendemos las posibilidades que actualmente ofrece la actividad política de una clase como la capitalista, que está definitivamente condenada por el desarrollo capitalista."

¿Y, en fin, qué decía la Fracción a través de los escritos del camarada Vercesi acerca de las relaciones entre el partido y la clase?

"*Hoy, tras la experiencias de posguerra, está claro que el único factor que puede desencadenar la batalla, poniendo en movimiento hacia una determinada dirección histórica todos los antagonismos que han madurado profundamente en el conflicto de clases, es un partido revolucionario soldado a la clase obrera por un sistema de principios y una visión real de las situaciones. Si en mitad de la tormenta de los acontecimientos el proletariado carece de un partido que haya preparado con*

anterioridad una base de actuación, sólo podrá expresar sus aspiraciones confusamente, se levantará amenazante para sucumbir igual de rápido o se dejará masacrar por el capitalismo implacable.

"[…] *Para los marxistas lo importante es evaluar las contradicciones que maduran en las relaciones sociales y la lucha encaminada a agravarlas, pues por este camino es como el proletariado puede adquirir conciencia de su propia fuerza, una vez desarticulada de arriba a abajo la estructura recíproca del capitalismo; así es como dislocará las relaciones de producción, pero para ello debe tener un guía al frente, una conciencia: un partido.*"

Esto es precisamente lo que nosotros hemos defendido, primero junto a Vercesi, y luego en su contra.

Se trata, como puede verse, de principios incontestables de la Izquierda Italiana, que son siempre principios irrefutables del combate cotidiano de nuestro partido, combate que también se dirige contra aquellos que, en un determinado momento, creyeron que debían dar la espalda a esta manera de interpretar el marxismo, que no obstante es la única manera correcta de interpretarlo.

Onorato Damen

BREVE HISTORIA DE LA IZQUIERDA ITALIANA

La primera manifestación organizada de una corriente de izquierda marxista que se opusiese a los reformistas surgió en el Congreso de Milán (1910) del Partido Socialista Italiano. Más tarde se produjo un duro enfrentamiento en torno a la Federación de Jóvenes Socialistas, que la derecha pretendía convertir en un organismo "cultural" y la izquierda intentaba que fuera una escuela de lucha revolucionaria.

En 1912, en el Congreso de Reggio Emilia del Partido Socialista, la Izquierda se organizó como *Fracción Intransigente Revolucionaria*. En el siguiente Congreso, el de Ancona, la Izquierda Comunista defendió el programa revolucionario frente a la derecha, mientras en Nápoles los socialistas marxistas, con el joven Amadeo Bordiga, fundaban el "*Círculo socialista revolucionario Karl Marx*".

En la guerra imperialista de 1914 los partidos de la II Internacional votaron los créditos de guerra. La Izquierda Italiana fue la única que defendió el derrotismo revolucionario frente a los intervencionistas que junto a Mussolini abandonaban el Partido Socialista y frente a los centristas que apoyaban la fórmula ambigua de "*ni adherirse, ni sabotear*". La convergencia de la Izquierda Italiana con la Izquierda internacional era completa (Conferencias de Zimmerwald y Kienthal): "*feroz intransigencia en la defensa de las fronteras ideológicas del marxismo*" contra la traición de la socialdemocracia y

"*transformar la guerra imperialista en revolución proletaria*" (Lenin).

La Izquierda Italiana saludó la Revolución de Octubre de 1917 como el primer acto de la "*revolución social internacional*", y al bolchevismo como "*planta adaptable a todo tipo de clima*". Frente a las tendencias de la derecha y el centro, predominantes en el Partido Socialista, la Izquierda apoyó las tesis de Lenin y en diciembre de 1918 fundó su propio periódico, *Il Soviet*. Polemizó acerca de la cuestión de los consejos de fábrica con *L'Ordine Nuovo*, el grupo turinés de Gramsci, que se iba aproximando a posturas de corte gradualista y consideraba los organismos locales de naturaleza sindical como una "*prefiguración de la sociedad futura*".

En 1919, la Izquierda fundó la Fracción Comunista Abstencionista, que adoptó el marxismo como base teórica y anunció su completo acuerdo con la línea táctica y los objetivos estratégicos de la III Internacional. El único desacuerdo se refería a la cuestión de participar en las elecciones políticas y el parlamentarismo revolucionario que defendían los bolcheviques.

En el II Congreso de la Internacional Comunista (1920), la Izquierda contribuyó en la rigurosa separación de los elementos oportunistas (*Condiciones de admisión a la Internacional*).

LA IZQUIERDA ITALIANA EN LA DIRECCIÓN DEL P.C. DE ITALIA

En enero de 1921, en el Congreso de Livorno, la Izquierda Comunista rompió con el viejo P.S.I. reformista: basándose en los 21 puntos de Moscú, fundó el Partido Comunista

de Italia, Sección de la Tercera Internacional, y tomó su dirección.

Comprometiéndose en una batalla en todos los frentes –sindical, político e internacional–, la Izquierda combatió abiertamente el reformismo socialdemócrata y el fascismo naciente. Mientras el centrismo consideraba al fascismo como una reacción feudal, para la Izquierda era una manifestación política capitalista, un intento capitalista de afrontar la grave crisis económica y social.

El aislamiento de la experiencia soviética en Rusia, no obstante, cada vez era más evidente. En la Internacional, a partir del III Congreso, se pueden ver los primeros deslizamientos hacia posturas cada vez más oportunistas. Es el comienzo de una serie de expedientes y flexibilidad táctica que irán del Frente Único con otras fuerzas políticas hasta a la ambigua fórmula del "*gobierno obrero"*, para llegar por último a la tesis contrarrevolucionaria de la "*construcción del socialismo en un solo país*".

Al elaborar sus propias Tesis sobre la Táctica, aprobadas en el Congreso de Roma (1922), el P.C. de Italia ofreció su aporte, único a escala internacional, a la solución de los problemas más candentes: desde la definición de la naturaleza del partido hasta la coherente aplicación práctica de la estrategia comunista, que permitía afrontar la evolución de la política burguesa.

Durante los Ejecutivos Ampliados de la Internacional (hasta el VI en 1926), la voz de la Izquierda Italiana, representada por Amadeo Bordiga, fue la única que se atrevió a denunciar la gravedad de la situación que se había creado en el partido bolchevique y en la Internacional.

En junio de 1923, la Izquierda Italiana fue expulsada del

Comité Ejecutivo y por tanto alejada de la dirección del P.C. de Italia.

El nuevo centro gramsciano impuesto por Moscú puso en marcha una campaña de intimidación y censura contra los representantes de la Izquierda: desde la supresión de la revista *Prometeo* hasta la disolución de las secciones que controlaba la Izquierda. Ésta respondió con la formación del Comité de Entente en 1925, la primera voz de alarma ante la degeneración del partido. En torno a este Comité se reagruparon los cuadros tradicionales de la Izquierda Italiana, los más eficaces, para defender –como corriente aún mayoritaria en el partido– la línea política que mantuvo cuando dirigía el partido y apoyar su plataforma de oposición al nuevo curso impuesto por la Internacional.

En mayo de 1924, en la Conferencia de Como, la Izquierda aún tenía el apoyo de la mayoría del partido.

Fue en el Congreso de Lyon (1926), en el que la Izquierda presentó sus tesis de oposición al centrismo, cuando la marginación de ésta se hizo oficial, gracias a que las maniobras de la nueva dirección lograron que los votos de los delegados ausentes fueran a parar al centro.

DE LA OPOSICIÓN A LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

La Izquierda Italiana, que se había opuesto a la "bolchevización" del partido, se solidarizó con la oposición de Trotsky dentro del partido ruso. A partir de este momento el fascismo y el estalinismo desencadenaron su represión sobre los militantes de la Izquierda, obligando a la mayor

parte de los que salieron indemnes a emigrar a Francia y a Bélgica.

En 1927, la Izquierda Italiana en el extranjero se agrupó en una Fracción y, en 1928, en Pantin, formó oficialmente la *Fracción de Izquierda de la Internacional Comunista*[84] (a partir de 1935 *Fracción Italiana de la Izquierda Comunista*), publicando las revistas *Prometeo* y *Bilan*.

Siguiendo este hilo rojo que ha acompañado la interpretación, la aplicación y la defensa del marxismo revolucionario contra las claudicaciones y traiciones, la Izquierda Comunista Italiana se constituye como Partido Comunista Internacionalista en 1943, con el retorno a Italia de los camaradas de la Fracción en el extranjero (y con otros camaradas que habían pasado una larga temporada en prisión).

Acorde con el trabajo de la Izquierda, que ha seguido (y sufrido) el curso de la contrarrevolución en Rusia y en la Internacional, el P.C. Internacionalista se caracteriza por:

- Desenmascarar el antifascismo, que para la burguesía liberal-demócrata y los nacional-comunistas no significa luchar contra el capitalismo, sino aliarse con las fuerzas capitalistas nacionales.

- Rechazo y crítica de la política interclasista de "alianzas populares" y "frentes únicos" apoyados por los partidos socialdemócratas y con los estalinistas al frente.

- El rechazo a apoyar las fuerzas de la guerra y el imperialismo, sean las de Washington o las de Moscú.

- Lucha contra el estalinismo y las vías nacionales al socialismo.

Hoy, cuando una crisis económica incontrolable y devastadora quiebra los fundamentos de los centros imperialistas

84. Oficialmente Fracción de Izquierda del P.C.I.

de Occidente y Oriente, el comunismo está a la orden del día en la historia y lanza un llamamiento a los proletarios del mundo entero para que se organicen y acudan a la lucha de clases, para que se pongan en marcha y se liberen totalmente de las cadenas capitalistas.

Esto sólo se logrará destruyendo la sociedad burguesa y superando el sistema capitalista, basados ambos en la explotación, la opresión, la miseria y el retorno a la barbarie de toda la humanidad.

CARTA DE BORDIGA A KARL KORSCH

Nápoles, 28 de octubre de 1926.

Estimado camarada Korsch,

Hoy las cuestiones son tan graves que verdaderamente habría que discutirlas cara a cara y detenidamente: pero, desgraciadamente, de momento esto no es posible. Tampoco puedo escribirle detalladamente sobre todos los puntos de su plataforma, algunos de los cuales podrían dar lugar a una útil discusión entre nosotros.

Por ejemplo, creo que su "modo de expresarse" sobre Rusia no es correcto. No puede decirse que "la revolución rusa es una revolución burguesa". La revolución de 1917 fue una revolución proletaria, aunque sea un error generalizar sus lecciones "tácticas". Ahora el problema consiste en saber qué le sucederá a la dictadura proletaria en un país si no se produce la revolución en los demás países. Quizás una contrarrevolución, o quizás una intervención extranjera, o bien un curso degenerativo cuyos síntomas y repercusiones en el partido comunista habría que descubrir y definir.

No puede decirse simplemente que Rusia es un país en el que se desarrolla el capitalismo. La cuestión es mucho más compleja: se trata de nuevas formas de la lucha de clases, que no tienen precedentes históricos. Se trata de mostrar que la idea que defienden los estalinistas sobre las relaciones con las clases medias equivale a renunciar al programa comunis-

ta. Parece que para usted es imposible que el partido comunista ruso desarrolle una política que no lleve a la restauración del capitalismo. Esto equivale a justificar a Stalin, o a apoyar una política inadmisible, que consiste en "dimitir del poder". Sin embargo, hay que decir que se habría podido llevar a cabo una política correcta y clasista en Rusia si toda la "vieja guardia leninista" no hubiera cometido una serie de graves errores de política internacional.

Tengo además la impresión –me limito a vagas impresiones– de que sus formulaciones tácticas, aun cuando son aceptables, otorgan demasiado valor a la situación objetiva, que hoy puede parecer que se orienta a la izquierda. Debe saber que a nosotros, la izquierda comunista italiana, nos han acusado de que nos negamos a examinar las situaciones: eso no es cierto. Ahora bien, nosotros tratamos de construir una "*línea de izquierda"* que nos permita atravesar las diferentes fases y evoluciones de las situaciones, afrontándolas en un terreno revolucionario adecuado pero sin obviar sus concretas características objetivas.

Ahora hablaré de su *táctica*. Para expresarme con fórmulas coloquiales y no oficiales, diré que, en lo que respecta a las relaciones internacionales del partido, me parece demasiado elástica y demasiado bolchevique. Todo el razonamiento con el que justifica su actitud respecto al grupo de Fisher, a saber, que contaba con arrastrarlos hacia la izquierda, o, si rehusaban, desacreditarles ante los obreros, no me convence y creo que en la práctica tampoco ha dado buenos resultados. En general, creo que hoy hay que poner en primer plano, más que la organización y la maniobra, un trabajo previo de elaboración de una ideología política de izquierda internacional, basada en las elocuentes experiencias por las que

ha pasado el Comintern. Como esto está lejos de haberse llevado a cabo, cualquier iniciativa internacional se hace muy difícil.

Unos comentarios sobre nuestras posiciones respecto a los problemas de la izquierda rusa. Es significativo que hayamos visto las cosas de forma muy distinta: ustedes, que desconfiaban de Trotsky, han aceptado rápidamente el programa de la solidaridad incondicional con la oposición rusa, coincidiendo más con Trotsky que con Zinoviev (comparto esta preferencia).

Hoy, cuando la oposición rusa ha tenido que "someterse", ustedes hablan de hacer una declaración atacándola por haber abandonado su bandera, cosa que no comparto, dado que nosotros no hemos creído oportuno "fundirnos" bajo esta bandera internacional cuando la empuñaba la oposición rusa.

Zinoviev y Trotsky son ante todo hombres que tienen un gran sentido de la realidad; y han comprendido que es necesario encajar golpes sin pasar a una ofensiva abierta. No estamos en el momento de la clarificación definitiva, ni en lo que respecta a la situación exterior ni a la interior.

1. Compartimos las críticas de la izquierda comunista rusa a las orientaciones de la política estatal del Partido Comunista Ruso. Combatimos la dirección emprendida por la mayoría del Comité Central porque prepara la degeneración del Partido Comunista Ruso y de la dictadura del proletariado, y conduce a abandonar el programa del marxismo revolucionario y del leninismo. En el pasado no combatimos la política estatal del Partido Comunista Ruso, mientras ésta permaneció en el terreno que delimitaban estos dos documentos: el discurso de Lenin sobre el impuesto en especie

y el informe de Trotsky al IV Congreso mundial. Nosotros aceptamos las tesis de Lenin en el II Congreso.

2. Las posiciones de la izquierda comunista rusa sobre la táctica y la política del Comintern, al margen de que muchos de sus miembros tienen responsabilidad en pasadas cuestiones, no son suficientes. Ni siquiera se aproximan a cuanto dijimos desde el principio en la Internacional Comunista sobre las relaciones entre partido y las masas, entre la táctica y la situación, entre los partidos comunistas y el resto de partidos supuestamente obreros, sobre la valoración de las alternativas a la política burguesa. Se acercan algo, aunque no son idénticas, en lo que respecta al método de trabajo en la Internacional y a la interpretación y el funcionamiento de la disciplina interna y del fraccionalismo. Las posturas de Trotsky sobre la cuestión alemana de 1923 son correctas, así como su juicio sobre la presente situación mundial. No puede decirse lo mismo de las rectificaciones de Zinoviev sobre la cuestión del frente único y de la Internacional Sindical Roja, y sobre otros puntos que tienen valor ocasional y contingente y que no garantizan una táctica que evite los pasados errores.

3. Dada la política de presión y provocación de los dirigentes de la Internacional y de sus secciones, todo intento de organización de los grupos nacionales e internacionales contra la desviación derechista presenta el riesgo de escisión. No hay que desear la escisión de los partidos y de la Internacional. Hay que dejar que se lleve a cabo la experiencia de la disciplina artificial y mecánica, aceptando incluso sus absurdos procedimientos hasta donde sea posible, sin renunciar jamás a las posiciones de crítica ideológica y política y sin solidarizarse nunca con la orientación predominante.

Los grupos ideológicos que tienen una posición de izquierda tradicional y completa no podían solidarizarse incondicionalmente con la oposición rusa, pero tampoco pueden condenar su reciente sumisión, dado que ésta no supone una conciliación, sino que se debe a unas condiciones cuya única alternativa era la escisión. Además la situación objetiva externa es tal que ser expulsado del Comintern significa, y no solo en Rusia, tener aún menos capacidad para modificar el curso de la lucha de la clase obrera, comparado con la que tenemos permaneciendo dentro de los partidos.

4. En cualquier caso sería inadmisible la solidaridad y hacer declaraciones políticas comunes con elementos como Fisher y compañía que, recientemente, tanto en el partido alemán como en otros, han asumido responsabilidades en la dirección de un partido con una orientación derechista o centrista y cuyo paso a la oposición ha coincidido con la imposibilidad de conservar la dirección del partido de común acuerdo con el centro de la Internacional y con las críticas que ésta ha hecho a su actividad. Esto sería incompatible con la defensa del *nuevo método* y del *nuevo curso* del trabajo comunista internacional, que debe suceder al típico método parlamentario y burocrático de la maniobra.

5. Con cualquier medio que no implique ser expulsados del partido, hay que denunciar a la dirección dominante por ser la responsable de llevarnos al oportunismo y de traicionar la fidelidad a los principios programáticos de la Internacional, que incluso grupos distintos a los nuestros tienen el derecho de defender si se plantean el problema de analizar las deficiencias iniciales –no en el terreno teórico, sino en el táctico, organizativo y disciplinario– que han hecho que la Internacional sea susceptible de correr el peligro de la degeneración.

Creo que unos de los defectos de la actual Internacional es que se trata de "un bloque de oposiciones" locales y nacionales. Hay que reflexionar sobre esto, por supuesto sin dejarse llevar por las exageraciones, pero aprovechando estas lecciones. Lenin frenó buena parte de este trabajo "espontaneo" de elaboración, tratando de reagrupar materialmente a los diferentes grupos para solamente más tarde intentar fusionarlos homogéneamente, al calor de la revolución rusa. No lo consiguió más que a una escala reducida.

Comprendo perfectamente que el trabajo que propongo no es fácil, dada la ausencia de lazos organizativos, dadas las posibilidades de prensa y propaganda, etcétera. A pesar de todo creo que aún debemos esperar. Se producirán nuevos acontecimientos externos, y en todo caso cuento con que el actual estado de sitio termine antes de que nos veamos obligados a responder a las provocaciones.

Creo que en este caso no debemos dejarnos llevar por el hecho de que la oposición rusa se haya visto obligada a firmar alguna frase contra nosotros, quizá sólo por no tener que ceder en otros puntos durante la tormentosa preparación del documento. Esto también entra en el cálculo de los "bolchevizadores".

Intentaré enviarle información sobre las cuestiones italianas. No hemos aceptado la declaración de guerra que supone la suspensión de su cargo de algunos dirigentes de la izquierda, y el asunto no ha tenido consecuencias de carácter fraccional. Hasta ahora las baterías de la disciplina han disparado con balas de algodón. No es que sea una línea preciosa y del agrado de todos, pero es la menos mala posible. Os mandaremos copia de nuestro recurso a la Internacional.

En resumen, no creo que haya que hacer una declara-

ción internacional como usted propone, y tampoco creo que tal cosa sea posible. Sí creo que puede ser útil, en todos los países, hacer manifestaciones y declaraciones de similar contenido ideológico y político sobre los problemas de Rusia y del Comintern, pero sin dar pie a que puedan acusarnos de "complot" fraccional, elaborando cada uno libremente su propio pensamiento y sus propias experiencias.

En las cuestiones internas creo que la mejor táctica suele ser dejarse arrastrar por los acontecimientos, aunque es evidente que en las cuestiones "externas" esto es muy dañino y oportunista. Y aún más si tenemos en cuenta cómo funciona el mecanismo del poder interno y de la disciplina mecánica, que sigo creyendo que está destinada a hundirse por sí misma.

Sé que he sido poco claro y parco. Discúlpeme y, mientras tanto, acepte mis cordiales saludos.

CARTA DE BORDIGA A UMBERTO TERRACINI

Formia, 4 de marzo de 1969.

Estimado Umberto,

Me dio una gran alegría recibir tu querido saludo a comienzos de año y está claro que comparto tu entusiasmo y tus deseos de que lleguen tiempos mejores.

Sigo las noticias de tu actividad y creo que, dada la situación (la crítica que te hizo Lenin fue un tirón de orejas para mí, pero ni entonces ni ahora me ha afectado) lo haces lo mejor que puedes, como hace cuarenta años.

Recuerdo bien la afectuosa visita que me hiciste en Nápoles, disfruté de toda una antigua y sólida amistad y te lo agradezco de todo corazón.

Por mi parte, en una postura siempre testaruda y sectaria, espero que tal y como he previsto a lo largo del año 1975 se produzca en el mundo nuestra revolución plurinacional, monopartidista y monoclasista, es decir, ante todo sin el peor moho interclasista: el de la juventud llamada *estudiantil*.

Por nuestra parte, durante aquellos duros años, hicimos lo que debíamos.

No he vuelto a esta fétida metrópoli de Nápoles porque espere curarme con un clima mejor y poder vivir lo suficiente para repetir lo que defendí en el pasado. Estoy mejorando, eso es seguro, y espero que mi cabeza –que desde luego

no es electrónica– aún valga para algo, pues no es del todo abstemia en ciencia, técnica, filosofía e historia.

Te mando un cálido y afectuoso saludo y mis mejores deseos; también de parte de mi mujer Antonietta, que me prodiga sus cuidados con el mayor sacrificio, aunque después de tantos años no se acuerda tanto de ti como de Gramsci, que bajo mi consejo le dio algunas clases de filosofía cuando era joven.

Con afecto, tu Amadeo.

Permíteme decirte que mi viejo artículo escrito en 1949, titulado *Cómo hemos planteado siempre la cuestión: "Los intelectuales y el marxismo*", se reproduce en el nº 4 de *Il Programma Comunista* que acaba de salir. No creo que lo encuentres en las hemerotecas parlamentarias. En cualquier caso se vende en Roma en estos kioscos: Piazza di Spagna; Piazza Cavour; Piazza Bologna; Piazza dei 500; Piazza Croce Rossa; Via Carlo Felice; (San Giovanni) Kiosco Cirioni en la Ciudad Universitaria. Si no te vienen bien, puedo enviártela si quieres.

SALUDOS DEL F.O.R. AL III CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

Los revolucionarios siempre se han presentado como internacionalistas, para ellos éstas no son palabras hueras. Hemos creído conveniente, aprovechando la traducción al castellano de este libro de Damen, destacar los importantes lazos políticos que unían a Fomento Obrero Revolucionario (F.O.R.) con el Partido Comunista Internacionalista (P.C. Int.) en las cuestiones esenciales, como la naturaleza capitalista de la URSS o el rechazo a las luchas de liberación nacional. Esto no quiere decir que estas dos organizaciones no tuvieran también considerables desacuerdos políticos.

Al salir de las cárceles españolas, en junio de 1957, Munis marchó a Francia, donde a comienzos de 1958 fundó el F.O.R. junto a otros camaradas, como Benjamin Péret o Jaime Fernández, que había salido antes de la prisión. El primer número de Alarma *se publicó en diciembre de 1958.*

Obligado a huir de Francia en 1960, Munis viaja a Milán, donde es acogido por Onorato Damen y los camaradas del P.C.Int. Munis siempre manifestó un profundo respeto y una verdadera estima por Damen.

Fue en Milán donde Munis escribió dos de sus textos teóricos más importantes: Los sindicatos contra la revolución *(1960), que se publicará en Francia junto a un texto de Péret sobre el mismo tema, y* Pro-Segundo Manifiesto Comunista *(1961), texto firmado por el F.O.R.*

Entre 1962 y 1963, las cartas del F.O.R. al P.C.Int., una de las cuales se reproduce a continuación, demuestran la colaboración que existía a la sazón entre estas dos organizaciones.

La correspondencia atañe a la postura común a adoptar acerca del fallecimiento de Natalia Trotsky en enero de 1962 y la publicación de su ruptura con la IV Internacional, con la que mantenía discrepancias sobre todo en lo que se refiere a la naturaleza de la URSS. También se trataban los preparativos para una reunión conjunta con News and Letters*, el grupo en el que destacaba Raya Dunayevskaya, y otras agrupaciones políticas. Se desconoce si finalmente esta reunión llegó a producirse en París, el 22 y 23 de abril de 1962.*

Y en fin, la invitación a asistir al III Congreso del P.C.Int., en 1963, termina por disipar todas las dudas acerca del acuerdo que existía sobre las principales cuestiones, sobre todo en lo referente a la organización política de la clase obrera.

Más tarde, estas relaciones políticas se relajarían, aunque sus contactos seguirán siendo regulares.

El F.O.R. fue invitado a la Primera Conferencia de la Izquierda Comunista, convocada en Milán por el P.C.Int., en 1977, y a la Segunda Conferencia de 1978, en París[85]*. El F.O.R. terminó abandonando este proceso de las conferencias mediante una declaración en la inauguración de esta segunda Conferencia de París. Tras haberse adherido totalmente a la Conferencia de Milán y haber aprobado que se reuniera la segunda, habiendo contribuido a los textos de discusión, el F.O.R. dio marcha atrás nada más abrirse la segunda Conferencia, argumentando que no estaba de acuerdo con el primer punto del orden del día: la evolución de la crisis y sus perspectivas. El F.O.R. defendía la tesis de que el capitalismo no pasaba por una crisis económica, y que en cualquier caso una nueva crisis de sobreproducción no abriría*

85. Los documentos y las actas de estas Conferencias están disponibles. A tal efecto, se puede contactar con Prometeo, en Italia.

nuevas perspectivas, no se produciría una reanudación de las luchas del proletariado, sino todo lo contrario, dada la debilidad de las fuerzas revolucionarias organizadas en todo el mundo.

Michel Olivier.

***

AL TERCER CONGRESO DEL PARTITO COMUNISTA INTERNAZIONALISTA

Milano – Italia.

Saludamos fraternalmente en vuestro congreso un acontecimiento importante para la formación y el avance de la vanguardia revolucionaria en Italia.

Tras 40 años de derrotas proletarias en todo el mundo, provocadas por una contrarrevolución stalinista que todavía usurpa el título de comunista, tras la falsificación sistemática del marxismo practicada por esa misma contrarrevolución en escala y con recursos gigantescos, que ha trasformado los antiguos partidos comunistas en presidios ideológicos y orgánicos del proletariado, sobre los grupos de vanguardia revolucionaria recae la dura responsabilidad de reconstruir la ideología que permitirá a los explotados recuperar la iniciativa, organizarse y lanzarse a desbaratar el capitalismo, hoy representado por Rusia tanto como por Estados Unidos.

La fuerza de estos dos jefes de la contrarrevolución mundial procede de la debilidad del proletariado, que se resu-

me, a su vez, en la de su vanguardia ideológica. Y ninguna potencia puede cambiar esta situación, si no es la potencia de la ideología revolucionaria. Imperio ruso e imperio americano se hundirán como castillos de naipes ante una acometida mundial de los explotados, y aun antes que ellos sus despreciables imitadores a la Pekín o a la Belgrado.

La primera condición para que el proletariado halle de nuevo su epicentro ideológico es que los revolucionarios sepamos revigorizar el pensamiento insurgente, renunciando a todo, incluso a antiguas y caras, pero ya inservibles ideas; a todo menos a la revolución proletaria mundial. Tal es, también, la base más inconmovible del marxismo como dialéctica del devenir humano.

Confiamos ardientemente en que vuestro congreso será un paso importante en tal sentido.

Recibid, queridos camaradas, militantes todos del P.C.I., el saludo caluroso de nosotros, los revolucionarios españoles, en estos momentos en que aún dura la admirable lucha de los trabajadores asturianos y leoneses, que apunta, más allá de la caída de Franco, a la toma del poder, de las armas y de la economía.

¡Viva la revolución proletaria italiana!
¡Viva la revolución mundial!

Por Fomento Obrero Revolucionario. Núcleo M.
29 de octubre de 1963.
G. Munis.

TESIS DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONALISTA – TENDENCIA DEL CONGRESO[86]

Conforme a las decisiones tomadas acerca de la discusión y los contactos internacionales con los grupos marxistas de otros países[87], publicamos la traducción de las tesis aprobadas por el Congreso del P.C.I. de Italia en 1952.

Algunos pasajes de este documento constituyen, de hecho, una respuesta a las posturas de la tendencia bordiguista, con la que estos camaradas han roto.

*En nuestro último número, bajo el título '*La crisis del bordiguismo*'[88], ya publicamos un artículo cuya lectura permitirá comprender mejor el texto que se reproduce aquí.*

PROBLEMAS GENERALES

1.- El contraste entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que caracteriza al capitalismo, cuya antítesis

86. Estas *Tesis* del P.C. Internacionalista se publicaron en la revista francesa *Socialisme ou Barbarie* nº 12 (agosto-septiembre de 1953), traducidas por Albert Véga, seudónimo de Albert Masó, militante del POUM durante la guerra civil española y que en 1944, tras exiliarse a Francia, se unió a la Fracción Francesa de la Izquierda Internacional. En 1945 asistió a la I Conferencia del P.C. Internacionalista, en Turín. Cf. Biografía de Albert Masó, Agustín Guillamón.

87. El nº 11 de la revista *Socialisme ou Barbarie* (noviembre-diciembre de 1952) se reproducía el artículo mencionado, "Resolución sobre las relaciones internacionales".

88. El artículo *"La crisis del bordiguismo italiano"*, nº 11 de *Socialisme ou Barbarie*, también lo firmaba A. Véga.

histórica es el proletariado, engendra la lucha de clases. Ésta no es un mero episodio de tal o cual fase del desarrollo capitalista, sino una realidad permanente que se corresponde con la propia naturaleza de este régimen de producción. Esta lucha tendrá más o menos importancia e intensidad en el terreno político dependiendo de las fluctuaciones de su potencia, y desaparecerá el día en que el proletariado revolucionario dé nacimiento a la producción y la distribución socialistas –lo que coincidirá con la destrucción revolucionaria de todos los órganos y formas de poder burgués–.

2.- El partido de clase es el órgano específico, permanente e irremplazable de la lucha revolucionaria del proletariado.

3.- El Partido Comunista Internacionalista es el órgano político de la clase obrera y el instrumento de su emancipación, y su papel no es ni episódico ni provisional.

La clase proletaria no puede existir en ninguna fase de su historia sin la viva y activa presencia de su Partido, del mismo modo que el partido revolucionario no es nada si no hunde sus raíces en lo más profundo de la clase, si se aparta de su vida cotidiana, de sus luchas y sus exigencias, contingentes o fundamentales; la contrarrevolución victoriosa puede rebajar estas luchas y acallarlas provisionalmente, pero nunca logrará destruirlas históricamente.

4.- El Partido agrupa a la parte más avanzada y más consciente del proletariado y tiende a unificar los esfuerzos de las masas trabajadoras, demostrando que los movimientos parciales y contingentes no pueden triunfar si no se ligan a las luchas por la emancipación revolucionaria del proletariado.

La tarea del Partido es también despertar la conciencia revolucionaria en las masas; apartarlas de la influencia reac-

cionaria y mistificadora de las escuelas y tendencias nacional-comunista, nacional-socialista y socialdemócrata; preparar las armas de la teoría revolucionaria y los medios materiales de acción para, en el trascurso de la lucha, dirigir al proletariado hacia sus objetivos finales.

5.- Hay que rechazar el concepto según el cual en una fase contrarrevolucionaria (¡ninguna escuela marxista ha llegado a demostrar jamás cuándo y cómo el ejercicio del poder por parte de la burguesía deja de ser contrarrevolucionario!) el Partido debería limitarse a una tranquila política de proselitismo y propaganda y orientarse hacia el estudio de los problemas supuestamente fundamentales, transformando las tareas del partido en tareas de fracción, si no de secta; este concepto es anti-dialéctico e implica liquidar el órgano de la lucha revolucionaria.

6.- Las guerras mundiales, fruto de las contradicciones internas y cada vez más graves del sistema capitalista, engendradas por el moderno imperialismo, han provocado la descomposición del capitalismo (cualquiera que sea su forma de dominio); en esta fase la lucha de clases deberá resolverse en un conflicto armado, con la insurrección de las masas explotadas contra el poder de los Estados burgueses en sus diversas fases de desarrollo, desde los Estados Unidos de América hasta la Rusia soviética y los nuevos Estados de democracia popular.

7.- En el contexto del programa revolucionario, el análisis objetivo de la situación nos permite considerar la desaparición del primer Estado proletario, que ha entrado de nuevo en el engranaje del capitalismo mundial, como un hecho ya consumado y que perjudica a la lucha de proletaria.

La segunda guerra imperialista ha visto, pues, como el

Estado ruso se integraba en los intereses generales de la burguesía, ese Estado que fue la primera manifestación revolucionaria y consciente de la clase obrera (1917).

Atendiendo al interés supremo de la futura revolución, el deber del Partido Comunista Internacionalista es someter al fuego de la crítica marxista, sin flaquezas ideológicas ni debilidades políticas, las causas y los efectos de este proceso de degeneración del primer Estado obrero.

8.- Los conceptos de "socialismo nacional", "nueva democracia" o "liberación de los pueblos oprimidos" son contrarios al marxismo y deben rechazarse precisamente por formar parte de la ideología y la táctica de las fuerzas conservadoras.

El "antifascismo" ha sido la más reciente mentira ideológica y política tras la cual el capitalismo ha jugado la baza de su propia conservación de clase durante la Segunda Guerra Mundial.

9.- Para el Partido, el periodo histórico de los movimientos nacionales está definitivamente cerrado. Esto también vale para los países coloniales que poseen una estructura económica esencialmente pre-capitalista, aquellos en los que el capitalismo indígena se acopla al de la nación colonizadora para llevar a cabo conjuntamente el dominio sobre el proletariado "colonizado", dados los estrechos lazos que unen su misma naturaleza de clase.

Hoy no existe, ni en occidente ni en oriente, incluida Asia, ningún país, por más atrasado que esté, en el que el proletariado deba preocuparse más del problema de la independencia nacional que de su liberación de esa doble explotación capitalista.

En el periodo comprendido entre la segunda y la tercera

guerra mundial, es decir, en el periodo más vasto y largo del dominio imperialista en el globo, luchar solidariamente junto a las fuerzas de los movimientos de liberación nacional, sean las que sean, significa colocar al partido en el terreno de la política de su enemigo de clase, significa actuar en un terreno burgués, hacia el que se dirige todo movimiento nacional irremediablemente.

Por tanto, el Partido rechaza las alianzas revolucionarias con los burgueses de occidente y oriente (incluidos los de Asia), así como participar en las guerras por la formación nacional; rechaza también el falso concepto dialéctico según el cual el Partido debe luchar por la victoria de las revoluciones burguesas frente al régimen feudal para favorecer el advenimiento de la revolución capitalista. Para nosotros esto significa, en cualquier caso, luchar por el triunfo de un imperialismo sobre otro imperialismo.

10.- En el contexto del desarrollo de la contrarrevolución, los partidos "comunistas" nacionales, hoy completamente degenerados y convertidos en ciegos instrumentos de la política imperialista del Estado ruso, han abandonado todo método de lucha de clases y agitan la engañosa bandera del antifascismo, como si el mayor enemigo que tuviéramos que combatir no fuera el capitalismo, sino sólo una de sus expresiones: el fascismo.

Esta experiencia ha demostrado que actuar al margen de la concepción dialéctica del marxismo equivale a situarse en el terreno de la historia burguesa, es decir, equivale a combatir los efectos y no las causas del marasmo capitalista.

El Partido Comunista Internacionalista, que cuando le ha tocado se ha posicionado abiertamente contra toda esa serie multicolor de "nuevos" esquemas –"partisanismo",

"movimiento de liberación nacional", "colaboración en el gobierno", "nuevas constituciones", "campañas por la paz"–, actuará enérgicamente para desbrozar el terreno de todas estas falsas concepciones, para restituir las verdaderas condiciones históricas de la oposición burguesía-proletariado y para establecer una nueva correlación de fuerzas.

11.- Tras derribar el poder capitalista, el proletariado podrá organizarse como clase dominante mediante la destrucción (y no la conquista) del aparato estatal burgués y la instauración de su propia dictadura de clase.

La forma de representación política en el Estado proletario se basará en los organismos se masas que hayan surgido durante el periodo revolucionario, del que serán su expresión; a la clase burguesa se le negará todo derecho político.

12.- El Estado de la dictadura del proletariado, salido del movimiento revolucionario victorioso, es una realización del proletariado internacional y supera los límites de su experiencia nacional como primer episodio de la revolución proletaria en el mundo.

13.- La defensa de las conquistas revolucionarias y de los órganos de poder del proletariado, si por causas históricas permanecen aislados a la espera del desarrollo ulterior de la situación internacional, deberá confiarse a los obreros armados sobre la base insurreccional y nunca sobre la base de un ejército permanente.

14.- La respuesta esencial e inmediata que debe aportar el proletariado al problema de la organización del Estado de su propia dictadura, es el de "destruir cuanto antes" la vieja máquina administrativa para empezar inmediatamente a construir una nueva que haga imposible que se amplíe y refuerce la burocracia y que permita irla eliminando gradual-

mente.

El Estado proletario tiene, como norma, garantizar la elegibilidad absoluta de todos los cargos, la revocabilidad de todos los funcionarios en cualquier momento, sin excepción, y la reducción de sus retribuciones al nivel del "salario medio de un obrero".

15.- Sólo el Estado proletario, al que los cuadros del Partido deben mantener en la vía de la continuidad revolucionaria, sin llegar a confundir el partido con el Estado ni integrarse en él, podrá aplicar sistemáticamente las medidas sucesivas de intervención en las relaciones económicas y sociales, gracias a las cuales se podrá reemplazar el sistema capitalista por la gestión socialista de la producción y la distribución.

16.- Tras esta transformación económica y tras los cambios que se producirán en todas las actividades de la vida social, permitiendo abolir la división en clases, la necesidad del Estado político irá desapareciendo también poco a poco, y su mecanismo se reducirá gradualmente al de una administración racional de las actividades humanas.

DOCTRINA

Para el Partido revolucionario es necesario poner a punto ciertos aspectos de la doctrina marxista, instrumento de orientación y de dirección de la acción revolucionaria, cuyas diversas interpretaciones han provocado y aún provocan graves disensiones internas y la división de las fuerzas de vanguardia revolucionaria.

Frente a la aceptación formal y a veces mística del mate-

rialismo histórico, de *El Capital* de Marx, de las obras de Lenin, etc., nosotros defendemos el carácter indiscutible, actual y acabado de la doctrina marxista como interpretación y crítica de la economía capitalista en el curso de toda su existencia, y en particular como concepción completa del mundo y de la historia humana. Como Marx, Engels y Lenin, el Partido piensa que en la historia nada sucede automáticamente, al margen de la actividad de los hombres: "*Son los hombres quienes hacen su propia historia, en un ambiente determinado que les condiciona y sobre la base de ciertas relaciones reales, entre las cuales las relaciones económicas son decisivas*."

La comprensión de esta acción recíproca nos da el hilo conductor de la historia, que es la historia de la lucha incesante entre las clases, en la ininterrumpida sucesión de los altibajos de las situaciones objetivas. Romper este hilo conductor significa romper el curso histórico en su realidad viviente, negar la hipótesis de la continuidad de la clase revolucionaria, la inevitabilidad de su partido político, significa, en definitiva, negar la hipótesis de la propia revolución proletaria.

Por tanto, hay que rechazar todas las formulaciones, viejas o nuevas, que se sitúan al margen del núcleo central del marxismo –las interpretaciones idealistas ("ordinovismo", estalinismo, etc.) o el dogmatismo determinista (cientificismo determinista, economismo, bordiguismo decadente, etc.) – y que terminan desembocando en el tradicional pensamiento reaccionario de la burguesía y en la inevitable detención de la elaboración de la teoría revolucionaria.

NATURALEZA Y FUNCIÓN DEL PARTIDO

La emancipación proletaria y la construcción de una nueva organización social no son posibles más que a partir de la lucha de clases; por lo demás, no existe lucha de clases que no sea al mismo tiempo una lucha política.

El instrumento de esta lucha es el partido político de clase, que a partir de las luchas contingentes logra, a través de la insurrección revolucionaria, destruir el Estado capitalista, construir el Estado de la dictadura proletaria y vigilar su gestión.

La clase engendra al partido como una condición de su propia existencia. Desde un punto de vista histórico, no tiene ninguna importancia particular el hecho de que la clase actúe más o menos en el plano de la lucha reivindicativa o en el plano específicamente político, lo cual depende de la mayor o menor importancia de su partido en el terreno de la lucha política general. Lo importante es la continuidad de la relación que debe existir entre el partido y la clase, aunque su fortalecimiento y su extensión depende estrechamente de unas condiciones objetivas favorables, que son las que permiten que la voluntad realizadora del partido intervenga en último término como factor a la vez determinante y determinado, únicamente en el contexto de estas condiciones.

Sería un error grosero y peligroso de cara al futuro pensar que, cuando la clase engendra a su partido, pierde –parcial o totalmente– los atributos que la convierten en la sucesora de la clase burguesa, como si fueran otros en su lugar los que tienen conciencia de la necesidad de la lucha contra la clase enemiga y su derrumbamiento revolucionario. El proletaria-

do en ningún momento y por ninguna causa deja de ejercer su función antagónica; no delega a otros su misión histórica ni entrega ese poder, ni siquiera a su propio partido.

La inversión que lleva a cabo la "praxis", que, en suma, no es más que la explosión de la voluntad revolucionaria, es sobre todo y ante todo resultado de la acumulación de diversos factores e impulsos en el seno de la clase obrera, que la dinámica revolucionaria cristalizará en la fracción proletaria (el partido), la cual, por su preparación ideológica, su madurez política y su conciencia unitaria, es la más capacitada para guiar y sincronizar ese movimiento elemental, complejo y multiforme, convirtiéndolo en una poderosa arma de lucha y de destrucción.

Es sólo a través del partido, y nunca de manera espontánea, como la clase puede aprovechar el enorme potencial revolucionario que el anárquico y contradictorio proceso productivo del capitalismo ha concentrado a lo largo del tiempo.

Pero cuando se relajan los lazos entre el partido y la clase, cuando se rompen y se vuelven inoperantes, la clase deja de ser una fuerza unitaria; se divide según las categorías y se ve inevitablemente arrastrada hacia las diferentes formas de política corporativa; a su vez, el partido, desligado de la clase, deja de ser el partido de la revolución y está destinado a desaparecer de la escena política de clase o a perderse en los compromisos parlamentarios.

La propia naturaleza del P.C.I. de Italia, partido de la clase obrera, señala y delimita sus tareas en el contexto de una táctica y una estrategia de clase, en estrecha relación con el análisis de las relaciones económicas reales y del desarrollo de los medios técnicos de producción; este es el único análi-

sis que permite enunciar las leyes que presiden la vida social y, en cierta medida, la previsión histórica de su desarrollo posterior.

El partido rechaza tanto las ideas y la práctica del "activismo" voluntarista, al que le anima una visión idealista de la historia y las luchas obreras, como las ideas y la práctica del "inactivismo" de aquellos que, ajenos a este proceso, se limitan a esperar que el movimiento ciego y desordenado de la economía llegue al punto final de su propia naturaleza explosiva para entonces, y sólo entonces, empezar a considerar la necesidad de dar vida al partido, a su formación ideológica, a su organización y a su entrenamiento táctico. El partido no se forma por generación espontánea ni se improvisa, y no es concebible que de un día para otro (por poner un intervalo de tiempo) adquiera esa capacidad subjetiva y objetiva necesaria y sepa emplearla en el momento decisivo que le ofrecerá la revolución.

"*La actividad del partido no puede ni debe limitarse a la conservación de la pureza de los principios teóricos y la red organizativa, ni a conseguir a cualquier precio éxitos inmediatos que aumenten sus filas. El partido es al mismo tiempo un producto y un factor de la lucha de clases.*"

Las tareas del partido pueden resumirse así:

a) La propaganda de sus principios y su elaboración continua en función de su desarrollo;

b) La participación activa en todas las luchas obreras por reivindicaciones inmediatas;

c)La dirección de la insurrección en el asalto revolucionario al poder;

d) Bajo la activa dirección del partido de clase, el proletariado, a través de su dictadura, gestiona el poder y construye

la economía socialista.

En todas las situaciones en las que la lucha directa por la conquista del poder aún no es posible, el partido debe desarrollar conjuntamente las dos primeras tareas; su ausencia en las luchas del proletariado, incluso en las inmediatas y parciales, es inconcebible.

ABSTENCIONISMO – ELECTORALISMO - PARTICIPACIONISMO

Desde el Congreso de Livorno hasta hoy en día, ante las campañas electorales, el Partido nunca ha hecho suyo el abstencionismo como principio de orientación de su propia política, así como nunca ha aceptado ni acepta hoy el participacionismo sistemático indiferenciado. Como corresponde a su tradición de clase, el partido decidirá en cada ocasión la cuestión de la participación dependiendo del interés político de la lucha revolucionaria y a condición de que sea posible movilizar alrededor de esta intervención a una parte, aunque sea modesta, de los proletarios conscientes.

"*Así, cualquiera que sea la táctica del partido (participación en la campaña electoral con propaganda escrita y oral; presentación de candidaturas; intervención en las asambleas),* éste *no sólo deberá inspirarse en sus principios, sino también proclamar abiertamente que en ningún caso la consulta electoral permite a la clase obrera expresar de manera adecuada sus necesidades y sus intereses, y mucho menos conseguir la gestión del poder político.*

"*Por tanto, en las elecciones locales, el partido no podrá abstraerse de las consideraciones contingentes, del objetivo central que consiste en distinguir, entre todas las fuerzas, cuál es la responsabilidad y el punto*

de vista de las fuerzas proletarias, así como de proseguir de manera coherente su agitación por las reivindicaciones históricas y generales."

RELACIÓN ENTRE EL PARTIDO Y LAS MASAS

Para evitar que el partido se transforme en un club de filósofos, alejado del movimiento y del surco de la lucha de clases, hay que resolver el problema de sus relaciones con las masas conforme a los principios marxistas.

Uno de los aspectos de este problema es lo que se denomina la cuestión sindical, que incluye: apreciación del sindicato actual, relaciones del partido con este sindicato, agitaciones obreras y postura del partido ante ellas y, por último, las organizaciones de fábrica.

El partido afirma categóricamente que, en la fase actual de dominio totalitario del imperialismo, las organizaciones sindicales son indispensables para el ejercicio de este dominio, en la medida en que persiguen unos objetivos que se corresponden a las exigencias de la conservación y la guerra de la clase burguesa. Por tanto, el Partido rechaza como falsa la perspectiva según la cual, en un futuro, estas organizaciones podrían llegar a cumplir un papel proletario y por tanto el partido debería realizar un giro y adoptar la postura de tratar de conquistar desde el interior los puestos de dirección. Frente a esta postura que afirma que los actuales sindicatos tienen una naturaleza obrera porque están exclusivamente compuestos de obreros, aunque reconocemos que esta última afirmación es cierta, afirmamos que:

1º La adhesión de los obreros al sindicato no es voluntaria, sino impuesta; 2º Desde el momento en que su política

coincide con el juego de las competiciones imperialistas, las organizaciones sindicales dejan de ser una expresión de los intereses específicamente proletarios.

En una situación diferente, cuando la clase obrera se movilice bajo la dirección de su partido de clase para desencadenar el ataque frontal contra el Estado, se encontrará con las actuales organizaciones sindicales apoyando al Estado y jugando su nefasto papel. Esta afirmación la confirma la experiencia por la que ha pasado el proletariado alemán e italiano, que durante los años 1919-1920 trataron de pasar por encima de la barrera reaccionaria de las organizaciones sindicales creando nuevas organizaciones de masas.

Sin embargo, el partido, en estrecha correspondencia con las posturas históricas de la izquierda italiana, no es partidario de la escisión sindical, es decir, que no lanza consignas al vacío, ni a favor de construir nuevos sindicatos ni a favor de que los trabajadores organizados abandonen los sindicatos actuales. Esta última consiga sólo podrá enunciarse cuando la próxima crisis general de la estructura capitalista engendre el movimiento revolucionario de masas.

En la actual situación de profunda depresión del movimiento obrero, tras constatar que la mayoría de los obreros está en las centrales sindicales a pesar de su naturaleza contrarrevolucionaria, el partido estima que sus militantes deben permanecer en los sindicatos hasta que sean expulsados por su actividad. Estima que estos militantes deben participar, en interés general del proletariado, en todas las manifestaciones internas de la vida sindical, criticando y denunciando la política de los dirigentes sindicales, cumpliendo así con la tarea de clarificación y orientación de los obreros sindicados.

El partido considera que es en los lugares de trabajo –

fábricas, empresas, oficinas, etc.– donde es posible desarrollar más eficazmente un trabajo de crítica, de denuncia política y de orientación revolucionaria ante los obreros. Es ahí donde los grupos internacionalistas de cada fábrica deben formar el núcleo de la actividad a desarrollar entre las masas, y para ello deberán ser ayudados de manera particular por el partido, para ser capaces de intervenir políticamente en las situaciones siempre que sea necesario afirmar y defender la política del partido.

La carrera de armamentos y la evolución de la situación hacia la tercera guerra mundial provocarán una serie de movimientos que el estalinismo tratará de guiar hacia los objetivos del imperialismo ruso, tal y como hizo ayer y sigue haciendo hoy.

Una de las tareas del partido y de sus grupos de fábrica es ser capaz de intervenir en estos movimientos, efectuando un trabajo de clarificación y orientación, y si las condiciones y la correlación de fuerzas lo permiten, tomando incluso su dirección política.

En estrecha relación con lo que acabamos de decir y con el objetivo de permanecer en permanente contacto con la clase obrera, el partido no subestima la importancia de presentarse a las elecciones para los órganos representativos del sindicato o la fábrica, allí donde la correlación de fuerzas lo permita. Por tanto, el partido intervendrá en esas manifestaciones de vida obrera, sobre todo en las elecciones a los comités de empresas de las fábricas, según sea posible o no presentar una lista autónoma del partido, explicándola políticamente en tal caso mediante una moción anexa.

En caso de que los militantes internacionalistas sean elegidos para los comités de empresa, deberán defender los

intereses obreros en dichos organismos, conforme a la política del partido. Y deberán salir de ellos si allí es imposible defender esta política.

SITUACIÓN INTERNACIONAL

El poder del dominio capitalista, asegurado gracias al éxito de la Segunda Guerra Mundial, ha triturado y dispersado a las fuerzas políticas revolucionarias y ha situado en primer plano a las fuerzas imperialistas que se disputan la supremacía en el mundo.

Este es un clima, pues, favorable para la política de los partidos oportunistas, que han pasado al servicio de uno u otro imperialismo.

La tarea de reagrupar a los núcleos revolucionarios dispersos no depende de la iniciativa de ningún partido u otro grupo político.

Hay que tener en cuenta que la dispersión de la Tercera Internacional, la derrota de la oposición revolucionaria, su fraccionamiento y su dispersión, han roto la unidad de las fuerzas revolucionarias, cortando el hilo de la elaboración teórica y alejando la posibilidad de cualquier nuevo reagrupamiento internacional.

En la situación actual y teniendo en cuenta que la preparación psicológica y material para la guerra es cada vez mayor, las posibilidades objetivas para un reagrupamiento hay que buscarlas entre los grupos nacionales e internacionales que han roto abierta y definitivamente con el estalinismo, la democracia y la guerra.

El proletariado continúa estando ausente de la lucha

política, y por lo tanto, al menos en apariencia, también ha desaparecido la verdadera lucha de clases.

Sin embargo el partido no acepta esa postura que afirma que esta situación de carencia obrera durará aún un largo periodo y por tanto, basándose en esta perspectiva, hay que desarrollar la táctica de "no hacer nada". Todo lo contrario, el partido hace suya la teoría de Lenin acerca de los cambios bruscos, siempre letales y posibles en una economía cuyas contradicciones internas aumentan poco a poco a medida que el capitalismo se precipita hacia la guerra. El partido estaría ignorando sus tareas si no tuviera en cuenta el hecho de que el proletariado europeo, aunque políticamente esté inmovilizado, corrompido por el estalinismo y aterrorizado por la presión contrarrevolucionaria, aún dispone de un conjunto de experiencias de la lucha de clases de las que el proletariado inglés y norteamericano carece. Experiencias que pueden permanecer dormidas, comprimidas, latentes, pero que están dispuestas a retomar su vigor y convertirse en determinantes en la fase de reanudación del movimiento proletario.

Rechazamos también como derrotista esa teoría según la cual no hay lugar para el partido en el periodo histórico en el que la contrarrevolución domina sin contestación.

El partido afirma que en este periodo de contrarrevolución victoriosa, en definitiva, en el periodo del dominio de los monopolios, del capital financiero y del actual militarismo, para los revolucionarios el dilema tampoco es entre lo que "no hay que hacer" y lo que "es posible y correcto hacer"; no consiste en elegir entre una formulación paradójica y metafísica que tiende inevitablemente hacia el oportunismo y la dura necesidad cotidiana de llevar la teoría al mundo real de los intereses antagónicos y de la lucha de clases, de la que la

propia teoría extrae sus recursos y representa su justificación histórica. La acción del partido de clase se basa, no ya en el miedo a actuar y en los riesgos que esta actuación conlleva, sino en la preocupación y la voluntad de hacer lo que las condiciones objetivas permiten en un terreno determinado, con las dificultades que existen y un adversario determinado, que no podemos elegir, sino sólo combatir.

A lo largo de la historia de las luchas obreras y del partido de clase, nunca se ha hecho más de lo que era posible hacer. La acción por la acción y la celeridad siempre llegan desde un terreno que no es de clase, cuando las masas y el partido encaminan ya su actividad por la pendiente del oportunismo.

FRENTE AL IMPERIALISMO

Sea cual sea la opinión que se tenga sobre el estado de la economía rusa (sean los elementos precapitalistas predominantes o no, sea mayor o menor la capacidad de determinación y el porcentaje de dominio que se puede atribuir a los elementos del capitalismo moderno que han adquirido una actividad monopolística en el cuadro del Estado), el Partido afirma que la política del Estado ruso se corresponde con los intereses fundamentales de su estructura económica. Por tanto, su policía exterior de expansión imperialista y de preparación para la guerra es necesariamente la proyección del impulso violento y típicamente capitalista de su economía, que tiende hacia la conquista y el control de nuevos centros de materias primas o de consumo, indispensables para su desarrollo y para las exigencias de su frente estratégico.

"*El régimen ruso, tras la primeras realizaciones socialistas, ha sufrido una retroceso que se ha producido poco a poco, pero de manera decisiva. La economía ha retomado los privilegios y la explotación de los asalariados; en el ámbito social, las capas acomodadas han recuperado influencia; en el dominio jurídico, han reaparecido las formas y las normas típicamente burguesas; en el ámbito de la política interior, la corriente revolucionaria que continuaba con la tradición bolchevique de la Revolución de Octubre y el leninismo ha sido derrotada y dispersada, perdiendo el control del partido y del Estado; en el terreno internacional, el Estado ruso ha dejado de ser una fuerza aliada para todas las clases explotadas y de combatir en el terreno de la guerra civil por la revolución en todos los países. Se ha convertido en una de las fuerzas estatales y militares más colosales del mundo imperialista moderno y ha participado junto a los diferentes bloques de los Estados militares burgueses en el juego de las alianzas y la guerra. Ya no está al servicio de las exigencias históricas de clase, sino de las exigencias nacionales e imperialistas, es decir, que su política exterior ya no viene dictada por los intereses del proletariado mundial, sino por los de la capa dirigente y privilegiada de Rusia.*"

El Partido no está dispuesto a considerar en ningún caso a la Rusia soviética como un país que aún no ha realizado su revolución burguesa y que, por tanto, debe recibir ayuda y el apoyo solidario e internacional, teórico y práctico, para lograr así llevar la economía rusa más allá del feudalismo y del capitalismo.

El capitalismo de Estado no es más que una forma de capitalismo, y dada su naturaleza, sus contradicciones internas e incluso los aspectos externos de su organización (los centros de producción para el mercado interior e internacional), no se diferencia de cualquier otro capitalismo, incluido el más avanzado, el más concentrado y monopolista: el de U.S.A.

Estas diferencias entre distintos niveles de desarrollo no implican ni justifican el establecimiento de ninguna jerarquía de responsabilidades o peligros, según la cual habría que ir eliminando los centros capitalistas siguiendo el orden que establece esta supuesta jerarquía: primero el centro nº 1, U.S.A., y luego el resto.

La revolución ciertamente nunca se ha adaptado y nunca se adaptará a las leyes de ningún orden geométrico o sentimental, sino que tratará de golpear, y golpeará, allí donde el capitalismo sea más débil.

El Partido, por tanto, rechaza como algo peligroso y de turbia inspiración esa teoría según la cual la revolución proletaria perdería el tiempo si no se dedicara a "barrer" primero al centro capitalista de U.S.A. El Partido afirma que, en las fases de crisis y alta tensión social, cada revolución victoriosa lleva en sí misma, inevitablemente, una capacidad de expansión que constituye la base concreta para la ampliación del frente revolucionario.

Por eso la teoría del socialismo en un solo país es falsa, como lo es también la teoría que justifica indirectamente la degeneración del Estado ruso basándose en el atraso de su economía.

Sería infantil prever un derrumbamiento simultáneo de todo el frente capitalista, o una sucesión rápida de derrumbamientos en los países de tal o cual continente. Pero también es infantil suponer que una revolución victoriosa en un solo país puede y debe durar indefinidamente, apoyándose no ya en la solidaridad activa y creadora de la revolución internacional, sino en el desarrollo y la explotación de sus propios recursos nacionales de material humano y económico. Las condiciones para la afirmación y la consolidación de una

experiencia revolucionaria victoriosa residen únicamente en su proyección estratégica; es decir, en el hecho de considerar las conquistas internas de la revolución como otras tantas premisas para el ataque y la destrucción violenta del frente enemigo.

Por esta vía es como la revolución podrá afirmarse y consolidarse, dando comienzo a la era de la revolución socialista, o sucumbiendo como sucumbió en 1871 la Comuna de París.



“Para que el proletariado vuelva a convertirse en una fuerza revolucionaria hay que ayudarle; para que aprenda a reconocer a sus enemigos y se libere de la influencia de los partidos obreros que han pasado a la contrarrevolución, hay que ayudarle. Y le corresponde al partido la tarea de crear al calor de la lucha el potencial humano de clase llamado a resolver de manera revolucionaria esta crisis que, de lo contrario, nos llevará a la guerra. En este sentido el partido se revela como la condición teórica, crítica y organizativa necesaria para esta solución revolucionaria: la revolución, o la guerra.”

Onorato Damen



“Un partido existe en la medida en que adquiere una doctrina y un método de acción. Un partido es una escuela de pensamiento político y una organización de combate al mismo tiempo. Lo primero es un acto de conciencia, lo segundo es un acto de voluntad, o más concretamente, un esfuerzo encaminado a un objetivo. Estas son las dos características que definen a una clase. [...] Y estas dos características sólo se condensan, se concretan, en el partido de clase. [...] La clase presupone el partido, porque para existir y actuar en la historia la clase debe tener una doctrina crítica de la historia y un objetivo que alcanzar en ésta.”

Amadeo Bordiga

Onorato Damen (1893-1979) fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Italia en 1921, tras un largo periodo de militancia en las filas de la izquierda revolucionaria del P.S.I. Fiel a los principios revolucionarios inspirados por el Octubre bolchevique, se opuso al proceso de degeneración de la Internacional Comunista y, por tanto, a la nueva dirección "centrista" del partido. Miembro del Parlamento durante el trascurso de la "crisis Matteotti", no aceptó la línea seguida por Gramsci de retirarse al Aventino. Fue el impulsor, junto a Repossi y Fortichiari, del Comité de Entente, el primer episodio importante de oposición política a la deriva de Gramsci y Togliatti. En 1926, como todos los dirigentes parlamentarios del P.C. de Italia, fue arrestado por el régimen fascista. En 1933, cuando aún estaba en prisión, fue expulsado del partido por "izquierdista". Diez años más tarde, en plena Segunda Guerra Mundial, fue el principal arquitecto del Partido Comunista Internacionalista, primera y única respuesta revolucionaria a la degeneración programática y política –ya culminada– del Partido Comunista Italiano.

BORDIGA MÁS ALLÁ DEL MITO recopila una serie de textos con los que Onorato Damen abordó su polémica con Amadeo Bordiga, hasta la escisión del P.C.Internacionalista en 1952, y las divergencias con las distintas organizaciones y grupos «bordiguistas» que surgieron a partir de entonces.